

1001

1

506

T. 107616

C. 1135129

R. 344887

S A L A
D E
R E C R E A C I O N .

A

D O N F R A N C I S C O
A N T O N I O G O N Z A L E Z ,
X I M E N E Z D E V R R E A .

S E Ñ O R D E B E R B E D E L ,
A N T E S T I Z E N I Q V E .

P O R D O N A L O N S O D E C A S -
tillo Solorzano



*LIBRO
1000*

C O N L I C E N C I A ,

En ... por los herederos de Pedro Lanaja,
y Lamarea, Impresor del Reino de ...
y de la Universidad, Año 1610

A costa de Joseph Alfay, mercader.

3 A L A

D E

REGLACION

A

DON JUAN ANTONIO

ANTONIO GONZALEZ

DE VARELA

SEÑOR DE BARRERAS

ANTES TIENIENDO

FOR DON JUAN ANTONIO

1780

APROVACION DEL PARDE FRAY GUILLERMO Salinas, Predicador, y Superior en el Conuento de San Agustin de Zaragoza.

POR Comission del Ilustre Señor Doctor Iuan Perat, Vicario General en lo espiritual, y tépo-
ral, por el Ilustrissimo Señor D. Pedro Apaolaza
Arçobispo de Zaragoza, y del Consejo de su Ma-
gestad, &c. leí con cuidado este libro, intitulado
Sala de Resreacion, compuesto por D. Alonso de Ca-
stillo, y Solorzano, y no hallo en él cosa por la
qual merezca el no salir a luz, antes bien me pare-
ce es digno de que se le conceda la licencia que pi-
de: porque a demas de auer moltrado en otros Li-
bros que tiene sacados a luz, y dados a la estampa
este Autor, en este parece q se ha mirado mas, porq
con ser el titulo *Sala de Resreacion*, siempre que
halla ocasió en las Nouelas que escriue, procura re-
crear el alma, moralizando, y dando luz a los mo-
ços, y aun a los ancianos, para que conozcan los
entredos de las cosas deste mundo, que todas ellas
son caducas, y perecederas. No dize en el cosa que
sea contra la Fè Catolica, ni buenas costumbres,
antes bien pueden tomar exemplo los que le leye-
ren; y los que escriuieren de esta materia, traza,
disposicion, y eloquencia. Así lo siento, salvo me-
liori iudicio: En S. Agustia de ~~...~~, oy a 13.
de Setiembre 1639.

Fray Guillermo Salinas.

IMPRIMATUR.

El Doctor Perat Vic. Genl.

CENSURA DEL PADRE MAESTRO FRAY
Andres Hortigas, del Orden de nuestra Señora de la Mer-
ced, Redencion de Cautiuos, Catedratico de la Vni-
uersidad de Zaragoza.

HE visto, y leído esta *Sala de Recreacion*, por Comission, y mandamiento del Ilustrissimo Señor D. Pedro Pablo Zapata, Fernandez de Heredia, y Vrrca, Governador de Aragon, &c. Trae consigo muchos auisos, y documentos para todos, y dà en ella Don Alonso de Castillo Solorzano, su Autor, muestras de su grande ingenio, y mucha prudencia, disponiendo con ella en el recreo, la vtilidad, y en el diuertimiento, el prouecho. Con la recreacion entretiene, y con la dotrina enseña. Con la inuenciõ gustosa, atrae el ingenio: y con los auisos verdaderos, y sentencias bien ponderadas, mueue la voluntad a amar lo bueno, huyendo de todo mal, y engaño. No contrauiene en cosa alguna a nuestra Santa Fè Catolica, y atiende en todo a la reformation de las costumbres. Por lo qual juzgo se le puede dar a su Autor licencia para imprimirle, y viendolo impresso, creo que muchos estimarán el leerle, y podran a vista de los desempeños que consigo trae, conocer muchos engaños en que estarán puestos. Así lo siento, y lo firmo, en el Real Conuento de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautiuos, de la Ciudad de Zaragoza, a 21. de Setiembre año 1639.

Fray Andres Hortigas.

IMPRIMATVR.

Hortigas Assessor.

A DON



A

DON FRANCISCO

ANTONIO GONZALEZ

XIMENEZ DE VRREA,

SEÑOR DE BERBEDEL,

ANTES TIZENIQUE.

EL ingenioso, y justamente
celebrado Don Alonso de
Castillo, y Solorzano, Au-
tor destas Nouelas, procuró siempre
elegir a los mas Nobles Señores, y
Titulos de España, para amparo de
sus obras, y defenderlas con el escu-
do de sus nōbres, de las lēguas de los
mordazes, eligiendoles por protecto-
res,

res, y amparo dellas, que aun en las
mas sagradas flores de la pluma, muer-
den, y profanan sus purpuros, y can-
didos matizes.

Cada cosa en su genero, quando
tocan en lo famoso, y se dan a nue-
ua luz, deuen ser atendidas, y colo-
cadas en los aplausos de Señores de-
sapacionados, que saben dar calidad,
y honor. Oy quedará nueuamente
ilustrado en esta Impression que o-
frezco, con afectos finos de volun-
tad, y deseos de servir a V.m. como
a tan Señor de mis acciones, y due-
ño de mis deseos, para que como el
Fenix renazca en lo eterno la fama
del Autor, y yo cobre pie en los fa-
uores de V.m. en premio de mis so-
licitos passos, ya tan luzidos, como
acertados, en lo prozeloso de vna
Im.

Imprenta, mar, y pielago de inmen-
sos baxios, pues llegando a pucito
tan deseado, como seguro, espero
colmado premio entre los seruido-
res, y criados suyos, para que sobre-
salgan en mi las honras de mas fauo-
recido. Guarde Dios a V.m. como
deseo.

Criado de V.m.

Joseph Alfay.

AL LECTOR,

Carísimo Lector, aunque no sea nueva la in-
troducion deste libro (pues en este genero
has visto otras) lo escrito de todo el te ofrezco, y
te asseguro por nuevo, y Nouelas, y sucesos no to-
cados; quisiere yo con este libro darte mucho gus-
to, con cosas muy gustosas, y esquisitas. Lo moral
que hallares en estas Nouelas; basta para muchos
aduertimientos; esse ha sido mi fin, y para que no
canse la prosa, lo mezclo con diferentes versos, y
Saraos entretenidos, todo a fin de entretener te: re-
cibe mi voluntad, que en pago admitirè con gusto
tu censura, con proposicion de la enmienda, mu-
chos yerros que hallaràs en lo escrito, y pensado.
Vale.

Lo que contiene este Libro.

- 1 La dicha merecida, fol. 8.
- 2 El disfraçado, fol. 91.
- 3 Mas puede amor que la sangre, fol. 132.
- 4 Fiscamiento de atreuidos, fol. 184.
- 5 Las prueuas en la muger, fol. 235.
- 6 La Torre de Florisbella, Comedia, fol. 271.

SALA

S A L A

DE RECREACION.

INTRODUCCION.

PAMPLONA, insigne, y antigua Ciudad, (cuyo antiguo nombre fue Sansueña) Metropoli del Reino de Navarra, y Corte de sus inclitos Reyes, a quien con sus atenciones ilustraron, y con su generosidad ennoblecieron: madre de ilustres familias, centro de claros ingenios, paraíso de perfectas hermosuras, y finalmente, ya por posesion del gran Monarca Filipo Quarto, Rey de las dos Españas, que por Cabeça de Reino tan noble, estima como a una de las mas preciosas piedras, que guarnecen su Corona: Era patria de quatro celebres bellezas, cuyos ilustres padres fueron de la Real casa de Navarra, llamauase el origen destes quatro portentos de beldad, Don Teobaldo de Navarra, y su madre Doña Brianda de Labrit, el singular ingenio, grãde Humanista, agudo Latino, y docto Filosofo: estas gracias le adornauã, sin otras que con el cuidado, y exercicio vino a adquirir en su juventud, como fuerõ, saber andar a cavallo en las dos sillas con perfeccion, dançar con suma gallardia, y ser diestro en las armas con superior grado. Doña Brianda, espejo de virtud, y exē-

plo de ilustres Matronas, en lo q̄ a su estado le tocò, fue consumadissima señora, criò a sus quatro hijas cò mucho cuidado, salièdo todas (a imitaciò suya) muy perfectas. Eran estas damas el recreo de la vit- ta de toda la Ciudad, el iman de la juuentud en los galanes, la embidia en las damas, y assi era su calle la mas frequentada de toda la Ciudad con passeos, con carreras publicas, y con otras fiestas, y regozi- jos, mouidos con emulacion por muchos Caualle- ros moços pretendientes destas beldades, permiti- dos de sus padres, como se endereçauan al honesto fin del matrimonio.

Es Pamplona Ciudad de Montaña, y como vezi- na a ella participa de sus frialdades, de manera, que los Inuiernos son algo mas largos, y penosos de frios, que en otras partes: por esta causa se preuie- nen para reparo suyo de mayor abrigo, ya con col- tofas pieles de Martas, Ardillas, y Turones, en que forran sus vestidos, ya con prouision de leña, con que bastecen sus chimeneas, y ya con Flamen- cos paños con q̄ adornan las paredes de sus pieças.

Fue vn Inuierno algo mas riguroso que los pas- sados, por las muchas nieues que hano, con que les era estoruo a los conocidos, y amigos de comuni- carse a menudo, por el temor de la destemplança q̄ padecen los cuerpos saliendo de lo abrigado a lo frio, ó viniendo de lo frio a lo abrigado. Para tole- rar tan elados rigores, y frios tan rigurosos, vn dia que en la Iglesia se hallò Don Teobaldo, con otros Caualleros amigos suyos casados, ponderando el

impedimento que los yelos, y nieues les eran para la comunicacion de sus familias, quiso facilitarfele este Cauallero a los demas, có ver cercanos los dias de las Carnestolendas, celebradas en todas partes; y así les dixo, que pues en su casa auia vna sala auē tajada en grandeza a quantas auia en Pamplona, en quien se auian festejado festiuos saraos, como bien sabian, la determinaua ofrecer a todos sus amigos para festiua palestra de quantos entretenimientos honestos se pudieffen maquinar para celebraciō de las futuras Carnestolendas, disponiendo su adorno de modo, no fuesse desabrigada por su grandeza, sino muy apetecida por su abrigo, adonde permitia Saraos de danças, y bailes, mascararas, Academias, justas Poeticas, y representaciones, y sobre todo el Nouelar todas las noches, en que huuiesse juntas de Damas, por saber quanto se gustaua deste ingenioso exercicio, el qual queria que exercieffen Damas, y Caualleros alternatiuamente, porque sobre este fundamento auian de fer los demas diuertimiētos, recreaciō para los dos sentidos, de la vista, y oidos. Todos los Caualleros gustaron mucho de la propuesta de Don Teobaldo, y estimaron cada vno de por si el fauor que les hazia, auiendo algunos q̄ con mas interes hizieron despues estimaciō por lo que les importaua. Concertose, que la fiesta primera fuesse el iueues, que comunmente dizen en Castilla de Comadres, y Aragon, el Lardero. Preuinose Dō Teobaldo de lo necessario, para que su casa estuiesse muy cumplida de todo, y auisando a su mu-

ger, y hijas, combidaron por su parte a sus amigas, y Don Teobaldo a los Caualleros deudos, y conocidos, y a todos quantos de lo noble se quiesse divertir en su casa, con que hizieron muchos gran preuencion de galas para estas juntas.

Era la Sala de mas de trecientos passos en largo, y casi la mitad de ancho, en esta se pusieron quatro estufas, que sin verse fuego, le huiesse para abrigo de los q auian de asitir alli, al modo de las de Flandes. En el tope de la Sala leuantò vn estrado de hasta seis pies en alto, cubierto de ricas alfombras Turcas, iguales en colores a muchissima cãtidad de almoadas bordadas, que ocupauan este dilatado espacio. El estrado cercaua vna barandilla de palanques de plata, de dos palmos de alto, y a trechos auia deste precioso metal muchos braferos para abrigo de las Damas. Las paredes de la Sala estauan adornadas con ricos paños Flamencos de excelente estofa, todos muy conformes, assi en la continuaciõ de la historia que en ellos estaua texida con grande primor, como en los viuos colores de que estauan matizadas sus figuras. Por el friso de la Sala auia muchos cornucopias dorados, capaces de tener cada vno vna acheta de dos pauilos blanca, con que no se echaua menos la luz del dia: Estos circuian aquella dilatada estancia con mucho concierto. En quatro puestos de la Sala auia quatro tabladillos con sus barandillas doradas, dedicados para Menestales, y Musicos de cuerda, que a tiempos tocassen. En los largos de la Sala auia vna grada an-

cha,

cha, capaz para dos hileras de sillas, puestas de modo, que las de delante no embaraçassen la vista a los que estuuiessen en las de atras. El suelo solo carecia de abrigo, porque para los que auian de dançar, no les estauã biẽ, ni esteras, ni alfombras. Con esta preuencion tuuo otra Don Teobaldo, y fue tener muchas achas para alumbrar a los que entrauan, y salian en su casa, y pages con ricas libreas que las llevassen: gran cantidad de colaciones, preciosos, y olorosos vinos: Finalmẽte no faltò nada de lo que era necessario para passar el fũo con recreo, diuertimiẽto, y comodidad. Llegòse el primero dia, que fue el Iueves señalado, y auiendo faltado la luz del dia, los Caualleros, y Damas combidadas a la fiesta, se fueron juntando en casa de Don Teobaldo, y èl, y su esposa recibiendoles, y acomodandoles con mucho gusto. Y auiendo venido todos, la fiesta primera fue en esta forma.

RECREACION PRIMERA.

A Penas vio Don Teobaldo honrada su Sala con los Caualleros, y Damas que auia còbidado, quando haziendo vna seña, que ya estava señalada, los quatro coros de musica començaron a aumentar alegria en los oyentes, q̄ diuertidos en el adorno de aquella pieça, fueron cogidos de fusto con la dulce armonia: tocaron largo rato los Menestriles, hasta que mejor acomodados, las Damas en su es-

trado, y los Caualleros en sus fillas, oyeron a los otros musicos de cuerda sonoras diferencias en sus instrumentos, que eran de todo genero, preuencion para cantar a ocho voces en dos coros este Romance.

Cuelga las flechas, y el arco,
niño Dios de los amores,
que a mas soberano imperio
rinden ya feudo los hombres.

Tu poder es limitado
en tus dorados harpices,
despues que rayos esparcen
la beldad de tantos Soles.

Esfera de fuego es ya
la que tantas perfecciones
para rendir a las almas
vibra rayos esta noche.

Que libertad ay segura,
ni que poder se le opone,
a quien enternisce riscos,
y a quien ablanda los bronzes?

Vizarria serà tuya,
(ò Amor) si dexas tu Corte,
y a tantas deidades juntas
su esclauo te reconoces.

Dexa tus tiros Amor,
si quieres que mas te importen
para rendir a las almas
violencias mas superiores.

Suspende la vista atento,

que

que te darà admiraciones
mirar vn jardin de estrellas,
y ver vn cielo de flores.

No fies en tu deidad,
que si a llegar te dispones,
barás que tus vencimientos
en esclauitud transformes.

Huye, buye, Cupido, corre, corre,
corre, corre,
si es que temes esclauo
dulces prisiones.

Mas sus Ninfa, cantando
con dulces vozes,
porque logre esta dicha
dizen que torne.

Cantaron cõ tan dulce armonia fonoros passos de garganta, y regalados quiebros, acõpañado todo con destreza superior, que suspendieron a todo el auditorio. Acabado este tono, y otros, que fueron para captar la beneuolencia de los circunstantes, Don Francès de Nauarra, sobrino de Don Teobaldo, Cauallero moço, estudiante, y de luzido ingenio, ocupó vn puesto eminente, en lugar que pudo ser oido de todos comodamente. Y despues de auerse sossegado vn poco, rompió el silencio refiriendo esta

Nouela.

NOVELA I.

LA DICHHA

MEREIDA.

MILAN, nobilissima Ciudad, Metropoli de Lombardia, ilustrada cō tantos Duques que la honraron, fue patria de Anselmo, Cauallero principal, y deudo de su Duque: este en las guerras que Galeazo Esforcia tuuo con Mantua, por particulares interesses, bien peleados con su Duque, le seruia cō mucha lealtad y amor, mostrando el valor de su animo en peligrosos enquentros que tuuo cō los Mantuanos, de modo, que su dueño le premio como merecian sus hazañas, constandole auerlas hecho, por hallarse presente a todas, que el aliento de los Soldados, se aumenta cō la presencia del Principe, y esta sabe premiar lo que conocio de cerca mejor, que lo que se hace por relaciones. Acabose la guerra con ciertos medios que huuo entre los dos Duques, cō que los pesares y sobresaltos, se conuirtieron en fiestas, y quietud: en medio dellas alcançò su premio Anselmo, dandole el Duque vn honroso gouierno en Nouara, y casandole con la hermosa Emilia, Dama muy priuada de la Duquesa, a quien le seruia mas auia de tres años, con mucha asistencia, y fine-

za: las bodas se hizieron, celebrandolas los deudos, y amigos del nouio con mascarar, festines, faraos, y forrijas, con que regozijaron a los Duques, a los nouios, y a toda la Ciudad.

Bien se passò vn mes en que durarò estas fiestas, mas pareciendole al Duque, que Anselmo fuesse al gouierno que le tenia dado, le auisò, que importaua el asistir luego en el: obedeciò muy puntual, y lleuò su casa, y familia a Nouara, donde auia de estar mientras fuesse la voluntad del Duque. Hallandose èl, y su esposa muy contentos en aquella Ciudad, dentro de vn año que alli estuuieron, heredò la hermosa Emilia de vna señora tia suya, vna grueffa hacienda, con que passauan mas comodamènte los dos esposos, gozandose con mucha paz. Acrecentoseles este contento, quando Emilia se hallò preñada, por ser los hijos los mas fuertes vinculos de amor en los padres, y en efeto el fin para que se ordenò este Sacramento del matrimonio. A los nueue meses la hermosa Dama, dio a su marido dos hijos de vn parto, que fue doblado el contento para sus padres, si bien se le pudo aguar a Anselmo, por llegar su esposa a estar con mucho peligro de su vida, con lo recio del parto.

Los dos niños se fueron criando como hijos de tan principales padres, al mayor llamaron Ludouico, y al segundo Carlos, q̄ tiene este lugar por auer nacido media hora despues que el otro. Los dos erã el gozo de sus padres, aumentãdoseles el gusto, quando llegaron a hablar, cò las gracias que entre-

tie-

tienen los niños: era Ludouico algo moreno, parecido a su padre; y Carlos blanco, y rubio, hermoso de rostro, y segun la disposicion del cuerpo que iba criando, prometia ser de mayor perfeccion que el de su hermano.

Los dos hijos de Anselmo llegaron desde las primeras letras, a saber la Gramatica, mostrando Carlos mayor ingenio en todo que Ludouico, si bié este era el idolo de sus padres, a quien mas querian, y y de quien mas celebrauan qualquier accion suya, con q̄ el jouen viendose preferido a Carlos su hermano en amor, cobró vna presumpcion, y vna libertad tan grande, que desde que dexò los estudios todo era tratar de galas, de enamorar damas, y de frequentar las casas del juego, a que salio muy inclinado. Diferentemente procedia Carlos, pues ni dexò sus estudios, ni tratò de diuertimientos que le podian desdorar; su entretenimiento eran los libros, jugar las armas, hazer mal a caualllos, y gran gear amigos, teniendo muchos en Nouara, porque no auia nadie q̄ no le amasse, y estimasse en mucho, estando en diferente parage Ludouico, pues su aspera condicion, y descortès procedimiento, causaua odio a quantos le tratauan, y con muy pocos comunicara, si el auer menester a su padre no les obligara agafajar a su hijo.

Có verse Ludouico fauorecido de sus padres, al passo q̄ Carlos despreciado (no lo mereciendo) se dio a mayores libertades, pareciéndole, que por ser hijo del Governador de aquella Ciudad, nadie le auia

de ir a la mano en sus gustos, ni estoruar sus intétos: oy jugava los docientos escudos, y mañana dava otros tãtos a mugeres, y el siguiéte dia gastava otra cantidad en vn cõbite, o en vna gala, y todo esto lo pagava Anselmo cõ mucho gusto, como Ludouico lo gastasse, sin reparar en nada, cosa q̄ parecia mal en toda la Ciudad ver el poco freno que le era su padre a sus desordenadas acciones. Carlos se hallava tan delvalido para cõ sus padres, que no era señor de gastar vn real que no se enfadasien, gastando tantos Ludouico sin orden, ni concierto: el luzimiento de Carlos era poco, porque aun para esto no se atreuia a pedirselo a sus padres, porque sabia quan mal lo auian de tomar, y asì se passava con aquello q̄ ellos le querian dar, viuiendo en cõtinuo retiro, acompañado de sus libros, fieles amigos que aconsejan siempre bien.

Entre las gracias que Carlos tenia adquiridas con su estudio, y continua practica, era vna el ser el mas galante torneador de a pie, que auia en toda Lombardia. Ofreciõse pues hazerse vn Torneo para el dia del Precursor Baptista, en que la juuentud de Nouara quiso solemnizar la fiesta deste Santo, y juntamente alegrar a las damas. Quien tomò a su cargo sollicitar esta fiesta, fue vn Cauallero inoco, llamado Manfredo, el qual quiso ser Mantenedor en el Torneo: este pues pidio encarecidaméte a Carlos fuesse su ayudante; porque sabia bié, que con su destreza en aquel militar exercicio, le auia de sacar de aquel empeño. No le dio el si por entonces el

alentado joven, dilatandole la respuesta hasta el dia siguiente, por comunicar esto primero con su padre, para pedirle, que en aquella ocasion de honra, y luzimiento le favoreciesse con darle con que salir a ella. Viose con el aquella noche, y dixole estas razones:

Hasta oy, Padre y Señor mio, he sido tan ajustado a vuestro gusto, que no he procurado daros ningun cuidado con peticion mia, porque he seguido otro dictamen que Ludouico mi hermano, a quié cosa de su gusto no le negais; el mio tengo empeñado aora en salir a vn Torneo por ayudante de Manfredo, que le mantiene. Llego a vuestros pies, con esperanças, que para esta ocasion me aueis de favorecer, en que yo salga a ella como hijo vuestro, con el luzimiento que se requiere: y así os suplico, que en lo posible vea yo la estimacion que hazeis de mi, ayudandome con lo que fuere necesario para luzirme.

Era tanta la passion que Anselmo tenia amando a Ludouico, y teniale este joven tan cautiva la voluntad, que le pareció que todo quanto gastaria en el luzimiento de Carlos, se lo quitaua al hijo mayor; y así le dixo: Carlos, bien fuera, que antes de empeñaros a entrar en essa fiesta, considerades que teniades Padre a quien pedir licencia para salir a tornear, esto no aueis hecho considerandolo mal; y así en pena de vuestra inadvertencia os quedareis sin el fauor que esperauades mio, y sin mi licencia para entrar en essa fiesta, que no han de vsar los hi-

jos

jos segundos de su libertad sin consentimiento de sus padres, y hermanos mayores. Con esto le bolvió las espaldas sin hablarle mas palabra, quedando Carlos lastimado del desprecio que su Padre auia hecho del, acusandole de mal aduertido, y poco obediente, quando veía en Ludouico tantas desordenes en vno, y en otro, y q̄ todas se las sufrian, quando a el en lo que era tan licito le querian tener tan a raya. Parecióle, pues, que seria bien comunicar su desconuelo con su madre: y auiendole dado las justas queexas que de su padre tenia: en vez de hallar en ella consuelo, y promesa de fauor, la halló muy conforme en aprouar quãto su padre le auia dicho. Visto esto Carlos, a lo mas que le atreuió fue, a suplicarla alcançasse con su padre, que ya que no le concedia su fauor en ayudarle a su luzimiento, por lo menos permitiessa que có su beneplacito él saliese a la fiesta, sin que le tuuiesse de costa mas que darle para esto licencia; ofrecióle Emilia hazer todo quanto pudiesse en esto: y assi se vio essa noche con su esposo, estando presente Ludouico, y le dixo la segunda propuesta de Carlos: Casi los dos pedian a Ludouico consentimiento para concederle lo que pedia, conociendose esto en auerle mirado Anselmo antes de responder a su esposa. Ludouico que lo conocio, dio su parecer en esto, y fue, que no se le permitiessa la salida a la fiesta, por dos cosas: la primera, por el atreuimiento que auia tenido en ofrecerse a ella (assi lo pensauan) sin su licencia: y lo segundo, en que aunque no se le diese con que

luzirse, lo sacaria en su nombre, y despues se lo haria pagar. Conformóle con su hijo Anselmo, y así estubo de parecer, que Carlos no torneasse, aunque lo huviessse ofrecido, temiendose de lo mismo que su hijo Ludouico. Auia Emilia visto el sentimiento con que Carlos se partio de su presencia, y el afecto con que la rogò alcançasse licencia de su esposo para no quedar defairado con sus amigos; y así instó con Anselmo, y con Ludouico, en que auia de permitir la salida a tornear a Carlos. Tanto porfió en esto, que les hizo conceder en su peticion, con pretexto, de que Carlos no tratasse de luzirse a costa de Anselmo, porque estua con presupuesto de no pagar ninguna cosa que en su nombre se sacasse de ninguna tienda. Con este acuerdo se vio Emilia con Carlos, y auiendole ponderado quanto la auia costado sacarle la licencia que le auia pedido, le dixo con la condicion que se la dauá su padre, y hermano. Bien conocio Carlos lo poco que deuia a todos tres, y quan poco le fauoreciá, pues quando su hermano arrojaua la hazienda de sus padres en las diuertimientos, entonces le escaseauan darsela con limitacion para las cosas de honra. Vio que auia de passar por todo, y así estimò de su madre auerle luzido su intercession, y prometiola ferle muy obediente siempre, y no poner en nueuo cuidado a su padre por ningun exceso suyo. Essa noche se vio con Manfredo, y como amigo suyo se declaró con él, diciendole todo quanto le auia passado con sus padres, y hermano. Admiròse Manfredo de lo que le

oía, y acusò la estrañeza de sus padres, y poco amor que le mostrauan, haziendo tantos excessos con Ludouico, que no se los merecia. Era muy rico Manfredo, y quiso en esta ocasion mostrar su generoso animo para con su amigo Carlos, y que conociesen sus padres, que quando ellos boluian el rostro a cosas tan justas como aquella, en que se auia empeñado su hijo, tenia amigos que le amauã, y no le auian de faltar. Traçose la fiesta, y saliò a ella Carlos a costa de Manfredo con tantas galas, que dexò admirada a toda la Ciudad. El Torneo fue muy luzido, y quien mas se señalò en èl, fue Carlos, como quien torneaua con tanta gala, y destreza, aprouando todos el auerse auétajado a muchos. Solo quien no podia verle luzir en accion ninguna, era Ludouico, que demas de tractarle supeditado, por ser Carlos modestissimo, y compuesto, le tenia vna embidia grandissima, censurandole todas sus acciones. Desde el dia del Torneo, fue tanta la melancolia que entrò en el pecho de Carlos, que no le vieron alegre sus amigos. Su retiro era grande, su encogimiento mucho, la soledad era la que escogia siempre, priuandole de verse con sus amigos, que no senan poco ver en èl estos extremos, sintiendolo mas que todos Manfredo, como mas intimo amigo suyo. Sus padres bien conocian de que procedia la austeridad de Carlos, mas estanan tan hechizados con el amor de Ludouico, q̃ aun para consuelo del pobre jouen no teniã caricias. Poco se le daua desto a Ludouico, metido en sus gustos, sin dexar passar o-

caso q̄ se le viniese, q̄ no la gozasse. Resoluióse Carlos despues de muchos discursos q̄ hizo, en dexar su Patria, y Padres, y conocer nueuas tierras; y así comunico esto con su amigo Manfredo, q̄ no sintió poco ver su determinada resolucion. Supo de Carlos, q̄ su ida auia de ser sin dar quenta de ella a sus Padres, y que solo aguardaua, a que su hermano hiziese vn exceso de los que acostumbraua hazer, para que cayesse mejor su accion. Ofrecióle Manfredo quanto dinero huuiese menester ya que se determinaua a irse, pidiendole como amigo, que en qualquier parte que se hallasse con necesidad auxiliasse della, para que al p̄nto fuesse socorrido de amor que agradeciò Carlos, y pagò despues, como se verá adelante. Vinole a Carlos la ocasion como podia desear, porque auiendo Ludouico ido vn noche a la casa del juego, perdió en ella tres mil ducados sobre su palabra, con lo qual vino a casa desesperado, de modo que no quiso cenar con sus Padres, sino acostarse. Luego pensaron Anselmo, Emilia que no venia bueno, y acudieron a verle luego, preguntandole como se sentia; y èl fiado en el amor que conocia tenerle los dos, fingió estar indispuetto, con que les aumentó el cuidado, afigiendose de verle con tanto disgusto. Como es en las madres mayor el amor, inquire Emilia, que criado de los suyos le auia acompañado, y auiendo sabido se vio con el, haziendole varias preguntas para saber que exceso auia hecho Ludouico. Era criado muy al uso, y de los que poco saben dis-

mular, y afsi con lindo despejo la dixo: que la enfermedad de su hijo, se sanaria con pagar Anselmo su señor, tres mil escudos que auia perdido sobre su palabra al juego. Caía esta perdida sobre otras muchas, y de no poca cantidad, y afsi sintió Emilia la pena que auia de recibir Anselmo en sabiendo este exceso; pero como se remediaron las otras, se huvo de remediar esta. Quiso Anselmo que se llamasen los Medicos, para que conocieffen la enfermedad de Ludouico, pero su madre estornò esto cõ darle quenta de su perdida, y de que essa era la ocasion de su melancolia. Queriale Anselmo tanto, y estava tan ciego en esto, que a trueque de ver a su hijo libre de aquel disgusto, buscò aquella noche el dinero, para que se pagasse effotro dia. Aquella noche quilo Carlos partirse de Nouara secretamente, sin dar parte a nadie de su determinacion, sino fue a Manfredoi, que como verdadero amigo le lo corrio con mucho dinero, boluiendole a encargar, que a donde quiera que se viesse salto del, le auisasse, para que fuesse socorrido. De nœuo le dio Carlos muchos agradecimientos por el fauor que de su generala mano recibia. Y retirãdose a su aposento (despedido ya de su amigo) dexò escrito a su padre vn papel, con que antes de amanecer se partiò de Nouara, acompañado de vn criado de quiẽ tenia satisfacion, por las experiencias que auia hecho de su voluntad.

Bien feria cerca del medio dia, quando viniendo Anselmo a comer (auiendo hecho pagar la perdida

de Ludouico) pidió por Carlos; fuele dicho, que no le auian visto aquella mañana: mandòle buscar en su aposento, y como en el no pareciesse, acertaron a ver el papel que dexò escrito sobre vn bufete, lleuaronsele a su Padre, el qual conociendo la letra del sobrescrito, que era de Carlos su hijo, le abrió con algun sobresalto, leyendo estas razones.

Auiendo conocido (Padre, y Señor mio) el poco fauor que me hazeis, no lo auiendo desmerecido, ni por inobediente, ni por distraido: he determinado hazeros la vltima lisonja, con ausentarme de vuestra presencia, por conocer, que con la de Ludouico mi hermano, no echareis menos la mia. Hijo vuestro soy, como èl, para que los fauores fueran iguales en los dos. Con lo que me consuelo es, con que no he desmerecido vuestro desprecio, ni por libre, ni descompuesto, no dando causa a que mis trauesuras os ayan aumentado los cuidados para remediarlas. Nueva tierra voy a buscar, para que me sea mas favorable que la patria; aunque digo mal, que en las voluntades de todos he hallado mas afectos de amor, que en la vuestra. Lo que os aduerto es, que si mi hermano procede en sus libertades, y gustos como hasta aqui, vendreis a trocar el mucho amor en cuidados. Mejore el Cielo sus acciones, y concedaos larga vida como desco. Vuestro obediente hijo Carlos.

Sentimientos justos eran estos, que pudieran affigir el pecho de Anselmo, a no estar tan arraigada la passion de amar a Ludouico; pero como las que-

xas de Carlos iban contra el, antes se holgò con su ausencia, que le pesò de su partida. Mas la sintió su querida esposa, conociendo la razon que tenia Carlos para ausentarse, y así se lo dio a entender a Anselmo con no pocas lagrimas. Poco le enterrecieron a Anselmo, porque dezia, que los hijos segundos, les estava bien salir del ocio de su Patria, y conocer nuevas tierras. Lo que pudo sentir, era auerse ido sin auerle pedido dineros para su partida; pero como le coxia con algun empeño por las ordenes de Ludouico, tuuolo a comodidad suya que no le diese mas cuidado de buscar aquellos có que hiziesse su viaje. Bien conociò Anselmo, que le auria socorrido Manfredo para hazer este, y en algùn genero le pesaua de que los estraños le socorriesen quando èl le faltaua: y esto sentia, no par la falta de Carlos, sino por lo que Manfredo, y otros podriañ murmurar de su estrañeza. Dexemosle ciego de su passion, y cruel para su ausente hijo, que tiempo vino en que le pesò de la partida de Carlos, y de que su profecia le saliesse tan verdadera; y boluamos al afligido Cauallero, que partiò de su Patria no poco triste, de ver las estrañezas que vsauan sus Padres con el, y los cariños que hallaua su hermano.

Enderecò su camino al delicioso Reino de Napoles, donde esperaua mas dicha que en su patria, y por sus jornadas llegò a el. Governaua aquel Reino Carlos Duque de Anjous, el qual auiendo despo-seido a Manfredo Rey de Sicilia de aquel Reino, y del que gozaua; tenia entonces guerras con el Rey

Don Pedro de Aragon, que procuraua por el derecho que tenia a Sicilia cobrarla, y quitarle aquel Señorio. Andauan sus soldados algo atreuidos a bueltas de la guerra, no siendo ageno en los Franceses estos atreuimientos, con auer visto que por tenerlos perdian a Sicilia. Sucedió llegar vna noche a Visiniano, Ciudad de que era dueño vna Señora recién heredada, de que se intitulaua su Princesa; y sobre alojarse en ella vna tropa de mil Franceses, auian tenido con los naturales muchas disensiones, de modo, que llegaron a tomar las armas; la confusion, el ruido, y voces era tanta, que le obligó a preguntar la causa a vno de los vasallos de la Princesa, el qual le hizo relacion en breue de la soberuia Francesa, y de la sinrazon que vsaua con los de Visiniano, hasta querer por fuerça hazerse dueños de las casas, y de las haziendas, y aun passaua la insolencia a tanto, que emprendian saquear a Palacio, a donde los mas de la Ciudad acudian a fauorecer a la hermosa Casandra dueño suyo. No quiso oír mas Carlos, llevado de su animo, sino acudir a fauorecer aquella causa, y assi dexando el cauallo en poder de su criado, guiado por el rumor de las armas, y el alarido de las mugeres, y niños, se halló a las puertas de Palacio, donde vio trauada vna batalla entre Franceses, y naturales, vnos por entrar a saquear el Palacio, y otros por defender a su natural Señora, sacó el limpio azero, y encomendándose a Dios le pidió fauor en la primera empresa que se hallaua; entrose con esto por medio de aquel al-

borotado concurso con la espada en la mano, y
auiendo reconocido a la luz de algunas hachas que
en lo alto de Palacio auian puesto, quienes erã los
Franceses, y los naturales, se metio por medio de
ellos, haziendo gran daño en los Franceses, y diziē-
do a voces en Italiano (cuya lēgua, y otras auia aprē-
dido) Ea valientes Bitunianos, defendamos a nues-
tra Princesa contra estos barbaros enemigos, que
la pretenden enojar. Tal fue su llegada, que infun-
dió en todos brio, y aliento. Ya auian algunos Frã-
ceses subido las escaleras de Palacio, y entrauan
por las salas del, con animo de apoderarse de quã-
to hallassen, a pesar de los naturales: mas llegando
a este tiempo Carlos se opuso con algunos contra
su furor, resistiendoles la entrada, a costa de algu-
nas vidas Francesas; durò esto cosa de vn quarto de
hora, pero viniendo de socorro gente Ciudadana,
desamparò la Francesa el puesto, boluiendoles las
espaldas. Auian por otra entrada atreuidose otra
tropa de Franceses a entrar hasta el camarin don-
de estaua retirada Casandra, y sin respetar su pre-
sencia, que les salio al encuentro, a ella, y a sus da-
mas apartaron de si, y començauan a quitar las col-
gaduras de las paredes, y a romper escritorios, fa-
cando quanto auia dellos. Llegò la nueva desto a
donde estaua Carlos, y acudiendo èl, y los que le a-
compañauan al remedio, defendieron que los Frã-
ceses salieffen con su intencion, con muchas vidas
que costò tener tal atreuimiento. Aqui se mostrò
mejor el valor de Carlos en presencia de la hermo-

la Casandra, pues hiriendo, y matando dexò aquellas salas pobladas de cuerpos muertos, hasta que se halló desembaracado de Franceses, si bien herido en tres partes de tres peligrosas heridas, de que se iba desangrando. Bié conocio Casandra, que por el valor de aquel Cauallero (que ella no conocia) auia sido defendida de aquella violencia, y rogaua al cielo le diese vitoria contra sus enemigos. Oyò sus piadosas oraciones, porque los de Bisiniano fallierò vitoriosos de ellos, echandolos de la Ciudad, en que quedaron mas de la mitad dellos muertos, y heridos. Cerraron con esto sus puertas, y trataron de quitar de Palacio los cuerpos muertos. En esto se ocupaua Carlos, quãdo en la presencia de la hermosa Casandra cayò en el suelo falto de sentido, de la mucha sangre q̄ auia perdido en la pelea. Todos conocieron, que a este Cauallero deuiã la vitoria de sus contrarios; y asì viendole en tal estado, acudieron a su remedio por mandado de Casandra, que se compadecio mucho del, con extraño temor de que fuesse muerto, que no lo quisiera por ninguna cosa del mundo. Mandò que le lleuassen a vn quarto de su Palacio, donde le tuuiesse por alojamiento, y que allí fuesse curado cõ mucho cuidado, y asistencia. Obedecieronla con puntualidad: Y Carlos fue puesto en vna rica cama, adonde quatro doctos Medicos, y otros tantos Cirujanos le miraron las heridas, que no les dierò poco cuidado, ver quan peligrosas eran. Desto dierò quenta a la Princesa, pesandole mucho de las malas nuevas que le

dauan de su peligro ; que al passo que oía en bocas de todos deuerle su defenfa, sentia el temer perderle, sin remunerarle tan grande seruicio. Mandò que se tuuiesse quenta con el herido, y que de su quarto no se apartassen dos Medicos, ni dos ancianas dueñas, acudiendole a todo quant > huuiesse menester. Con esto dexaron a Carlos reposar, el qual aun no estaua bien buelto en su acuerdo. Aquella noche la passò la Princesa metida en no pocos cuidados, asì de lo que el Rey Carlos auia de hazer con ella, como del peligro en que estaua su defensor: y esto era lo que mas pena le daua, que como le vio pelear cò tanto ardimiento, se le auia inclinado mucho, y deseaua sumamente saber quien fuesse.

El Cabo de aquella tropa de Franceses escapò con su gente muy mal herido, y no con poco temor de que el Rey auia de tomar mal el auerse desmandado en Bissiniano sobre el alojamiento con los naturales. Retiròse a vna Villa, quatro leguas de alli, con la gente que le quedò, adonde se alojò cò mas modestia que en Bissiniano, porque no le sucediesse otra como la passada, y alli se estuuò sin marchar adelante, por no acercarse a Napoles, que iba temeroso del castigo del Rey, por lo que quedaua hecho.

En tãto nuestro Carlos estaua peligrosissimo de sus heridas, de modo, que los Medicos, y Cirujanos fiauan poco de su vida: asì se lo dixeron a la Princesa, que no le pesaua poco de que estuuiesse en tal estado. Mandò que con su persona se tuuiesse todo

el cuidado posible, sin q̄ le faltasse quanto huuiesse menester. Ya su criado estava en su cōpañia, que auendose informado que por vn forastero auia sido resistido el saco de Palacio, se presumio seria su dueño; y assi acudio allà, adonde hallò a Carlos en el estado que se ha dicho. Permitio el cielo (para dicha deste Cauallero) que fuesse mejorando de sus heridas, con tanta priessa, que en pocos dias se hallò fuera de peligro, aunque muy flaco, por la mucha sangre que auia perdido. En este estado le dexaremos, y muy contenta la Princesa con su mejora, por dezir lo que hizo en este tiempo.

Viendo la hermosa Calandra, que la gente del Rey por insolente modo pretendiò el alojamiento en su Estado, y adòde ella asuñia, lo qual fue causa de ponerse en armas sus valallos, y venir a las manos con Franceses, costando esto muchas vidas, determinò de dar sus queexas al Rey, y antes de hazerlo lo consultò con dos deudos suyos Caualleros ancianos, los quales fueron de parecer, que se embiasse persona que en su nombre diese quenta al Rey del agrauio que se le auia hecho; pero que les parecia tambien, que detto se diese parte al Cauallero herido (que aun no le sabian su nombre) por començar en esto a hazerle fauores. Quiso la Princesa que la consulta se hiziesse de nuevo en su aposento, y con este achaque fauorecer a Carlos viendole, cosa que èl estimò en sumo grado, auendole primero auisado de la visita que le venia: para hazerla se vistio la Princesa vizarramente, y adornò

de

de ricas joyas , que aunque ignorava la calidad de Carlos, por su mucho valor deseava parecer bien a sus ojos, infiriendo de su proceder, que no faltaria sangre noble en pecho que con tanto arrojamiento se exponia a tantos riesgos, por su defensa. Llegò la hora de la visita, esperada de Carlos con muchissimo alborozo, y gusto. En su aposento entro la bellissima Casandra, acompañada de sus dos ancianos deudos, y de quatro damas de su camara , con cuya vista Carlos quedò aborro, y de manera, que hizo mucho en cobrarle para responder a la Princesa. Lo primero que le dixo fue: No podreis creer señor mio , quanta pena he padecido en tanto que vuestro peligro me era notorio , con las peligrosas heridas que amenazavan vuestra muerte, recibidas por defensa mia, porque me precio tan de agradecida, que si con el pesar no pagara algo de lo mucho que os deuo, temiera que todos me acusarã de ingrata : gracias al cielo que os ha mejorado, para que cõ veros bueno, yo estè muy gustosa, y trate de premiaros parte de lo que por mi aveis hecho, que todo serà imposible. Encorporose en la cama el ya enamorado Carlos, y algo cobrado de la turbaciõ que recibio con tanta hermosura, la dixo: Ilustrissima señora, el mas inculto barbaro conociera la sinrazon que se os hazia , y procurara castigarla, quanto mas yo, q̃ de mi condicion soy muy de parte de las mugeres; y afsi sabido esto della , no deve admirarse nadie, que acudiesse a lo que en los Cavallos es obligacion. Yo lo hize ayudandome la

razon, y justicia que auia de vuestra parte: y quando perdiera alli mi vida, quedara muy glorioso de auerla expuesto a riesgo en que tâto me auia de aumentar fama: de poco os mostrais obligada, que segun mi deseo, quisiera que mi ardimiento fuera bastante a cõtrastar todo el poder de quantos os enojaron, para que no huiera costado su atreuimiento ninguna vida de vasallo vuestro. Muy como quien sois hablais, dixo Casandra, mas para que yo estè enterada de vuestra calidad, y os trate como merecis, õs ruego q̃ me digais quien sois. A esto se turbó algo Carlos, que no le hizo poco prouecho esto, pues de su detencion en responder, parece que con ella aun significò mas calidad que tenia. Lo q̃ respondió fue: Mi calidad es tan poca, que los reales que tendra de aqui adelante, es auerla fauorecido con tanto exceso. Yo sali de mi Patria con animo de no manifestar quien sea, hasta auer con mi persona hecho por donde sin verguença me pueda llamar hijo de mis padres; y asì os suplico me perdoneis el no satisfazer a esto, pena de romper el juramento que hize de no dezir a nadie mi nombre, ni quien sea pero lo que os prometo es, que sereis la primera persona que lo sepa quãdo yo me pueda descubrir. Esto hizo Carlos cõ traça, porque sus pensamientos tirauan a pretender seruir a la Princesa, y con finezas merecerla; y esto le parecio q̃ se atajaria cõ manifestar quien era, porq̃ aunq̃ era de illustre sangre, y de las antiguas familias de Milã, en igualdad de Casandra se quedaua mucho atràs.

Valiole esto ser tenido en mucho mas de lo que era, dexando a Casandra presumiendo, que seria vn hijo de algun Principe de los de Italia, que deseaua encubrirse, hasta valer mas por su persona. No le parecieron mal estos pensamientos, saliendo de aquella visita con los suyos muy en fauor de Carlos, que desde aquel dia hizo mucha estimacion del. Trataron Casandra, y sus deudos, de si era bien embiar persona a quexarse en su nombre al Rey Carlos de Napoles: y Carlos fue de parecer, que por entonces no le embiasse, porque el queria en nombre de la Princesa dar cuenta del atreuimiento de sus Soldados, que como quié se auia hallado en todo, sabria darle razon de lo que passò. A los dos Caualleros ancianos les parecio bien lo resuelto por Carlos, quedandole no poco aficionados a su persona; si bién Casandra ya no quisiera q̄ Carlos se dispusiera a ir á Napoles a esto, por parecerle q̄ auia de estar ausente del, que ya passaua de inclinacion a amor el que tenia: por entonces no osò contraderezir a esto, y assi se fue de la presencia del conualesciente Canallero, que no lo sintio poco Carlos. Lo que le dixo al irse fue: Señor Carlos (que ya les auia dicho su nombre) procurad de conualecer presto, que lo deseo mucho, y pedid quãto huuiere des menester, que deuo acudir a todo, por lo que os deuo, y me teneis obligada. Agradecio Carlos este fauor, y con esto Casandra dexole solo, bolniendose a su quarto con la compañía que truxo, dexando a Carlos metido en mil imaginaciones. Pareciale, que la

Pri-

Princesa era mucha empresa para su amor, y que era imposible de acabar, porque sus meritos eran cortos; si bien su amor podia obligar a mucho, y tener con el cada dia mas adelantado en su gracia. No perdio el animo, consolandose con exemplos de amantes, que vencieron mas dificiles empresas, enamorando, y obligando. No menos pensamientos lleuó consigo la hermosa Casandra, la persona de Carlos le parecio bien, su entendimiento no la dexò menos pagada, pues de sus obras, y esfuergo ya estaua bien satisfecha, como testigo de vista. El auerle encubierto, indiciana mas calidad en el de la que tenia, juzgandole mucho. Todo esto considerado a solas por Casandra, y despues comunicado con Clauela, Dama priuada suya, fueron parte con la inclinacion de la Princesa, y la aprouacion de su dama, de engendrarse vn amor en su pecho tan arraigado, que le pagò el mucho que Carlos la tuuo, muy sin deuerle nada, como adelante dirè.

Vino Carlos a leuantarse, y salir a vna galeria, que de su quarto caía encima de vn ameno jardin, donde las mas noches del verano salia la Princesa a gozar del fresco del. Succedio que vna noche, auiendo salido Casandra a gozar de la hermosura de sus quadros, y de la frescura de sus fuentes, oyó en lo alto de Palacio tocar vna tiorba cò mucha destreza: esto era en la galeria de Carlos, el qual auia mandado comprar aquel instrumento para diuertirse, y passar los ratos de su soledad, en tanto que daua vacaciones a la memoria. Estuuo atenta Casan-

dra

dra a las singulares diferencias que oía en aquel sonoro instrumento. Informada de Clauela que se tocaba en el quarto de Carlos, echó de ver, q̄ no auia en la Ciudad quien vsasse de aquella destreza con tantas nouedades, y que solo podia Carlos ser el q̄ lo hiziesse : añadiendo en esta gracia, que en el conocio mas , vn esclauo a la cadena de su aficion. Echò de ver que queria cantar, y puso toda su atencion en oirle. No se engañò Casandra, porque Carlos entre las gracias q̄ tenia adquiridas, vna era saber tocar la tiorba con suma destreza. Y otra natural, que era vna singular, y dulce voz: pues cò ella (bien ageno de que Casandra le oía) cantò esta letra en Español, de cuya lengua se preciaua mucho.

*Remontado pensamiento
humilla tu buelo altiuo,
si no temes en tu daño
vn funesto precipicio.*

*A esferas tan leuantadas
no te ensalcen tus disignios,
que es profanar de los cielos
los pavimentos diuinos.*

*No la execucion iguales
a tu intento, con auiso
que se despeñó Faeton
por loco, y por atreuido.*

*Lo glorioso de la empresa,
no te empeñe en el peligro,
que no se aumenta la fama
del que en el ha perecido.*

*Si te ciega la esperanza
de que iguala el ciego niño
los sujetos por amor
en tiernos amantes finos.*

*Como aquí falta lo mas,
calma pensamiento mio,
dexa que obliguen fineças,
que tal vez hablandan riscos.*

*Que coloques tu altivez
en los mas altos zafiros
atreuimiento será,
mas amor quiere principio.*

*Para, para, tente, tente pensamiento mio,
que si al cielo te has atreuido,
morirás castigado de tu delirio.*

Cantó con tal destreza, y tan dulces passos de garganta, que Casandra se admiró (aviendo conocido a Carlos) que en el huiesse esta gracia con tanta perfeccion, dexandola del todo enamorada; y mas con auer entendido la letra, que sabia muy bien la lengua Española, la qual echó de ver que se auia hecho por ella, teniendo por imposible su pretension. Quien pudiera auisar a Carlos quan de su parte estaua la fortuna, para que no temiera imposibles, y no dudara con temores; perdió Casandra quantos pudo tener acerca de manifestar querer a Carlos, y así se declaró del todo con Clauela su priuada. No es nueuo en los que priuan reuestirse de los afectos de sus dueños, aunque no sientan esto así, porque la lisonja, no quiere mucha fuerza:

aquí

aquí no se la hizo a su condición Clauela, con la verdad de las partes que se conocían en Carlos, dignas de que le favoreciesen, y así tuvo el enamorado Cavallero sin averla obligado una buena intercessora para con Casandra, en Clauela. Con aquella letra cantó Carlos otras dos, partes de su agudo ingenio, hechas al estado en que se hallaba con un empeño de amor, cercado de mil imposibles que le acobardaban; todo lo entendía Casandra, no poco gozosa de ver a Carlos tan enamorado della. Si vieron estas bien sentidas letras de interpretes de la pasión de Carlos, y lo que auia de gastar en papeles ahorrará, adornandolas con la suave voz, y las cuerdas de aquel sonoro instrumento; si bien aquel le tuvo Carlos por ensayo, para quando se ofreciese ocasión en que Casandra le oyese, que entóces estava muy ageno de pensar que le oía, que a saberlo con certeza, se tuuiera por muy felice. Acabó Carlos de cantar, y retirandose a su quarto, hizo Casandra lo mismo; entrambos con poca inquietud en sus pechos, sin saber Carlos que ya sabian su pasión: la de Casandra no era poca, y arrojarse a ser mas, a saber que Carlos era igual suyo, pues dexo solo lo que se presumia estava tan de su parte en quererle. Aquella noche trataró ella, y Clauela largo en Carlos, aprobando siempre Clauela la buena elección que auia hecho Casandra, y dandole animo, para que mas descubieramente le favoreciera, de modo que para tenerle cerca de si, conuenia, que antes que se ausentase el, tuuiese luz de que era favorecido, siendo bien visto de la Princesa.

La siguiente noche continuò Carlos su exercicio, ocupando el pueſto de la galeria, y las manos en la Tiorba. Estaua Clauela con cuidado por mandato de la Princesa, para oir ſi cantaua, auisarla luego; no ſe deſcuidò, que luego la dio auiso de lo que estaua deſeando, con no poco afecto. Vino Casandra al jardin, y pueſtas ella, y ſu priuada algo mas cerca de la galeria, oyeron que Carlos con nueuas letras ſignificaua ſu amor, ſiempre teniendo por imposible ſu empleo, y deſconfiando de merecerlo fineza en los amantes con que obligan mas a ſeñoras, pues con la humildad, y deſconfiança, es mejor admitida ſu fe, que con la altieſ, y preſumpcion. Acabò de cantar, dexando el instrumento con algunos ſuspiros, no tan ocultos, que no hizieſſe testigos dellos a las dos damas que le oian; llegole Clauela tan cerca de donde Carlos estaua, que con ruido que hizo cò las ramas, pudo el advertir que auia quien le eſcuchaua, de que no le pesò, y dexando el aſiento que ocupaua, ſe puſo a las barandas del corredor para advertir con mas cuidado que aueria la que estaua a aquella hora en el jardin. No auia llegado Clauela para eſtar oculta de ſu viſta, que aunque no brillauan los rayos de la clara hermana de Febo, por eſtar de luz menguante, y ſimil algo mas tarde, toda via ſe diſtinguian los buſtos. Reconociò Carlos ſer vna dama la que le auia oido, y Clauela que la miraua con atencion, y al fin ſe atreuiò a dezir en baxa voz, aunque con ella no dexo entender; cierto Cauallero, que ſi con eſta

vuel-

vuestros versos son bien cantados, fueran al mismo passo sentidos, que anduiera ingratamente la causa dellos en no estimar essa fineza. Yo de mi digo, que si fuera la dichosa, me auia de perdonar el recato, que de contado auia de pagar cosa tan bien pensada, a constarme que conformauan los versos con el sentimiento de vuestro pecho. En que os parece, dixo Carlos, señora mia, que no sentirè mejor lo que he cantado, q̄ sabidolo arrimar a la armonia de la tiorba? En que podrá ser, que essa letra, y otras q̄ auéis cantado de esse genero, dixo Clauela, os las aya dado quié las hizo para su dama, y vos las auéis puesto en tono, no teniendo os de costa mas q̄ aplicarsele dulce, sonoro, y de bué aire. Pues yo os aseguro, dixo el, que distais mucho de entender lo cierto, porque los versos son mios, y el sentimiento dellos tambien, y todo quanto temo, y dudo, son afectos de amar a quien aun no sabe mi passion. Confuso amante me pareceis, solo faltaba que la dama estuiesse ausente, para querer que los de aqui le auisafemos de vuestra pena, dezidnos quien es, que yo me precio de compasiua, y desearè que sepa que tiene vn rendido que la ama con muchas veras. Beso vuestras manos, dixo Carlos, por el fauor que me prometeis hazer, si mi pena la pudiera explicar, seguro de no perder la gracia de aquella por quien la padezco, ya me huiera atreuido a significar tela; consuelome con dezirlelo a essas plantas, que si auemos de creer a Ouidio, alguna tuuo vida, y amó, y espero por ella declarar mi passion. No entiendo

esta enigma, modos esquisitos buscais, y rodeos extraordinarios para explicar vuestra pena (dixo ella) mas seguro con vno os dare, que se la diga cara a cara, o bulqueis vn discreto tercero q lo haga en vuestro nóbre; ya he dicho, que es dificultoso que llegue a su noticia, no por estar ausente, sino por parte de mi encogimiento, y mi desconfianza. Encogido, y desconfiado sois, dixo Clauela, no medraris en vuestra vida, cobrad animo que a los ofendidos fauorece la fortuna, no sois tan mal visto en esta casa, que no se digne qualquiera della de fauoreceros, pero ha de ser con recato, porque la Princesa como no ama, sentirá que ninguna dama suya trate de tener voluntad: harto me pesa a mi, dixo Carlos, que la hermosa Casandra no ame, que supiera que era passion de amor, toda via se compadeceria de quien penó teniendola. Ora bien, dixo Clauela, declaraos conmigo, y vereis quan breve os veis en mas venturoso estado; por lo me nos avreis dado principio a vuestro empleo, que lo que no se comiêça, como ha de tener medio, ni lo gro. Vos dezis bien, dixo Carlos, y para mañana estas horas, yo os prometo que por vn papel se paise mi empleo, ya que os compadeceis de mi para fauorecerme, pero no quisiera que sabido el duño a quié amo, desistais de lo prometido. No haré dixo ella, aunque fuera la misma Princesa, yo soy dama de placer de su Excelencia, y vereis con desenfado que sabe de mi quanto me deis licencia que le diga: mas advertid, que soy vn poco codicio-

ciosa, y estas cosas no las hago sin paga, que quien se pone al riesgo que yo, justo es tener la recompensa de lo que siruo. Yo me huelgo, dixo Carlos, que esteis tan introduzida con su Excelencia, y que seais tan animosa, que os atrenais aun hasta vuestro dueño; y así en quanto a que esteis satisfecha de mi termino, y proceder, os aseguro, que si conforma a el, la paga la podeis esperar buena. En condicion lo poneis? dixo Clauela, no me parece acertado auenturarme por lo que tengo dudoso. No tengais tan mal concepto de mi, q̄ penseis que no tengo de satisfacer a vuestra amistad, desde luego os prometo seruiros, y esto lo vereis cō la experiēcia.

Así lo creo de vos, dixo ella, y porque me parece tarde, quedaos a buenas noches: muy buenas las he tenido, dixo Carlos, con la esperança que me dais de que serè fauorecido de vos. Cō esto se despidieron, Carlos se fue a acostar, y Clauela con la Princesa a lo mismo; y las dos no poco contentas, de que por allí podrian hablar a Carlos, que lo deseaua mucho Casandra, deseando hazerlo la noche siguiente. Fabio (que así se llamaua el criado de Carlos) luego que vio a su señor entretenido en aquella gustosa conuersacion, baxóse a su aposento; este era vna pieza mas baxa que la galeria, del qual salia vna ventana con vna rexa, que caía tambien al jardin, de donde pudo oír atentamente quanto hablaron su dueño, y Clauela: y despues que se huuieron despedido de Carlos, en las razones q̄ oyò a las damas, conocio bien que vna de las

era la Princesa; y así luego que se huvieró ido, fue a darle quenta desto a Carlos, el qual no le dio credito ninguno, aunque Fabio afirmava con muchas veras, que era la Princesa. Quedo Carlos dudoso desto, que a saberlo con certidumbre, estuiera el hombre mas contento del mundo; deseava sumamente que el tiempo corriese con apresurado curso, para que llegasse la noche, y él boluiesse a certificarle de lo q̄ dudava. Aquel dia se le hizo vn figlo, y a la hora de la noche passada, tomando la tiorba, començó a entretenerse con ella, haziendo varias diferencias en aquei sonoro instrumento. No se auian descuidado la Princesa, ni Clauela en venir al jardin, auiendo Casandra mandado recoger a sus damas. Sintiolas venir el criado de Carlos, que estava a la ventana de su aposento, el qual no pudo ser visto, porque la rexa della la enramauan vnos verdes jazmines, que desde el suelo trepauan hasta ella. Subió luego a llamar a su dueño, que esto quedó de consierto entre ellos, y fingiendo Carlos que le auia venido a visitar algun amigo, dexó la tiorba, y se entró en su aposento, lo mismo se pensaron las damas, pensandole a la Princesa que huviesse venido estoruo que les impidiesse su conuersacion, pero asseguradas de que bolueria, aguardaron en lo baxó del jardin a la parte del aposento de Fabio. Ya auia Carlos baxado a el, y escuchando atento lo que las dos damas dirian, pudo oirles estas razones.

Mil traças doy amiga Clauela desde ayer (dixo

la Princesa) para poder hablar con Carlos sin llegar a ser conocida del , y ninguna me sale como deseo , asegurandote que no me tienes poco envidiosa , de que tu seas quien pueda hablarle sin el temor que a mi me impide hazer esto ; mira si a ti se te ofrece alguna a propósito , que como no me conozca , te datè buenas albricias por hablar con èl esta noche vn rato , tan pagada estoy de sus partes. Vuescelencia (dixo Clauela) està temerosa de lo que no lo deuia estar a discurrir bien en esto , que no la dexa hazerlo su frunzido recato : si Carlos no ha visto a Vuescelencia , digo hablado mas que vna vez , tan en la memoria ha de tener sus acentos , que aora se ha de presumir quien es ? Ay dixo Casandra , quan menos discurre tu que yo : aora ignoras , que los que aman como Carlos , desde que le visitè , no aurá tenido buena memoria de los acentos de mi habla , que vn fino amante jamas los pierde della ; y aunque no los tuuiera tan promptos en sus oidos , el coraçon le profetizara ser yo la que le hablo con no poca inquietud. Esto es lo que Vuescelencia tiene aprehendido con su miedo , de que no se despedirá mientras no se diere al despejo : yo estoy en lo cierto , y la aseguro , que Carlos no la conocerá : y demos caso que la conozca , siendo el tan cuerdo como sabemos , y tan galante , ha le de parecer facilidad q̄ Vuescelencia , estando se passeando por su jardin haga esta bizarria de passar el tiempo con el vn rato : riase de todo , y no dude de entretenerse , disimulando quié

es con el despejo de dama, y dexeme a mi hazer, que yo introduzirè platica de modo, que el piense que es alguna dama tuya, y no Vuescelencia. Todo esto oia Carlos, y muchas mas cosas que las dos damas trataron, estando tan vfano, y gozoso de auer sabido que alli estaua el dueño de su alma, q̄ fue mucho no le matar aquel contento: conocio no le pesar a la Princesa del amor que la tenia; y si bien dudaua en el logro de su esperança, le era de gran consuelo ver, que no detestimaua ser querida. Con esto se boluio a la galeria con su instrumento, y para assegurarlas de q̄ auia estado en forçosa ocupacion, muy sin el cuidado de que pensassen que auian sido sentidas, se puso a cantar vn tono de vna letra, que aquel dia auia hecho despues de auer escrito el papel prometido a la desconocida Clauela. Holgòse la Princesa de oirle, y mas de entender por el mas claramente su amor: y en auiendo acabado hizieron las dos rumor con las ramas, para que Carlos las sintiesse; el qual dexando la torba, y poniendose de pechos al balcon de la galeria, dixo: Ha venido a consolar a este afligido Cauallero, la que anoche prometió fomentar sus esperanças? Aqui està, dixo Clauela, y no sola, porq̄ vos señor Carlos sois tan bien visto en el quarto de mi señora la Princesa, que traigo conmigo vna amiga muy aficionada vuestra, que promete ayudarme en la empresa que intentamos, y no ferà mala su intercession. Segun esso, mi dicha es doblada, quando seruirè tan grande fauor? A costa de vuestras da-

divas (dixo Clauela) tendreis muchas codiciosas dellas que os firuan: aueis escrito el papel? Ya le tengo escrito, que en esso me he diuertido esta tarde. Vendra muy significatiuo? (dixo Casandra, deseando seguir el estilo de Clauela) Quanto vn afecto amoroso lo puede ponderar, y aun queda corto, pues no ay razones que expliquen quanto amo. Encarecedor me pareceis, dixo la Princesa: dexemos esso, que si supieffedes la causa por quien peno, es poco quanto hago, y digo. Esso queremos saber las dos, dixo Clauela. Juzgareisme por hóbne falto de juicio si os lo digo: porque, dixo Casandra, ningun delirio es en el hóbne el amar, aunq sea en sugeto desigualdad al suyo, porque veo que el amor es vna confrontacion de voluntades, y la vuestra deuio de conformar tanto con el objeto que tuuistes presente, que sin poder resistiros, rendistes la voluntad a sus ojos, y esta la esfuerçais tanto, quanto mas os acordais del dueño que ha elegido vuestra alma. Aueis dicho por mi (dixo Carlos) quanto yo en muchas razones pudiera significaros, sin duda q amais, pues tan en los terminos de amor discurreis. Aun no tengo entendimiento para tanto, dixo la Princesa, pero por lo que he oido platicar en esto de acciones, he venido a dezir lo que ha sucedido en la vuestra. Es assi puntualmente lo que passa por mi (dixo el) Vi libre a quiẽ me tiene cautiuo, y descuidado, a quien me causa desvelos, tal poder tuuieron sus ojos; mas que mucho, si son tan hermosos, que pueden alabarse de hazer mayores rendimientos

que el mio, por mas que se le resistan. Salgamos de vna confusion en que estoy, dixo Clauela, yo sé quantas damas acompañaron a la Princesa, quando os fauoreció con visitaros, qualquiera dellas merece mucho, dezidnos qual dellas sea? Ninguna, dixo Carlos, porque con la presencia de la hermosissima Casandra, que Sol luminoso, no reparé en las estrellas: pues quien será sino son las que allí asistieron? dixo la Princesa, Clenarda ha dias que está enferma, Clarinda por la muerte de su padre, no sale en publico, Tebandra sola puede auer sido objeto de vuestra vista, y rendimiento de vuestra libertad; que estos dias ha passeado por las mañanas por este jardin, por fazer exercicio; remedio que dan a las que padecen opilaciones: esta dama es bizarra, hermosa, y entendida, y si en ella auéis empleado vuestro amor, os tendremos por de muy buen gusto. No conozco a esta dama, dixo Carlos, pero tras esto no desdiré de la opinion de tener buena eleccion, y mejor gusto. Este papel venga, dixo Clenarda, que el nos declarará este enigma; ha se nos de dar con aduertencia, dixo Casandra, que si se dirige a mayor esfera, que la que hemos platicado, no tendrá efecto el darle, y a vos os estará bien, porque perdereis el buen credito que de entendido teneis ganado con aspirar a cosas impossibles. No se holgó mucho Carlos con oír esto de la boca de la Princesa por conocer que con esto le desengañaua de que no tenia que cansarse en servirle; con todo no perdiendo

do el animo, les dixo: el papel va así, si os pareciere que no se puede dar, os suplico guardéis silencio, y me le boluais, que gloria es del que ama emprender cosas altas, aunque no consiga su fin. Con esto les arrojò vn papel cerrado, diziendoles, que le quitassen la cubierta, y lo leyessen, guardando el tenor de lo que les suplicaua. Tomaron el papel, y despidiendose de Carlos por aquella noche, con q̄ se fue la Princesa a su quarto, no viendo la hora q̄ saber lo q̄ contenia en el (despues de auerse quedado a solas con Clauela) le abrió, y vio que dezia así:

*Pongo en tan alta parte el pensamiento,
Que camina a vna esfera inaccessible,
Donde quanto mas tiene de imposible,
Tanto mas viene a acreditar su intento,*

*Conozco en tan osado atreuimiento,
Que el daño y precipicio es insalible,
Que el ascender a mas de lo posible
En Icaro preuiene el escarmiento.*

*Morir en la conquista deste empleo
Es mi intencion, amor que me ha animado
No le prometa glorias al deseo,
Que auiendo mis intentos colocado,
O seré de fortuna su trofeo,
O ha de lograr su dicha mi cuidado.*

Admirada quedò Casandra de la altiuua resolucion de Carlos, explicada en el Soneto que venia en el papel, y juzgó por ella, que quanto auia pensado del era cierto, porque otro que vn hijo de vn gran señor, aunque tuuiera muy remontados pensamien

tos, no se atreviera a escriuir con tal osadia. Sobre esto discurrieron largo ella, y Clauela, passandoseles gran parte de la noche, siempre muy fina la Princesa en querer bien a Carlos, el qual no passò con menores inquietudes a sus solas, apesarado de auer escrito el Soneto con tan determinado impulso, porque temia que se auia de enojar Casandra, y perderlo todo; con no pocos temores passò hasta la siguiente noche, valiendose a la hora de la passada, de la estratagemina de baxarse al aposento de su criado para oir algo. Siruióle de poco, porque la Princesa, y Clauela, no vinieron como èl esperaba, porque auiendo conferido las dos, lo q̄ deuián hazer con Carlos en tan declarada accion. Resoluió Casandra escriuirle vn papel sin firma, en que le desengañasse de pretender lo que intentaua, esto para que Carlos se declarasse, diziendole quien era, porque de otra manera, aunque le queria bien, no se osaua declarar en su fauor, por no saber si igualaua con su calidad; y assi mientras Carlos estaua en el aposento de Fabio su criado, llamò en su quarto vn paje de la Princesa, Fabio le abrió, y preguntandole por Carlos, dixo estar en cierta ocupaciõ, de donde no podia ir tan presto, pues dalde este papel, dixo el paje, que me dieron en el quarto de mi señora la Princesa: preguntole Fabio quien se lo auia dado, y el respondio, que como era de noche no pudo conocer la persona que le encargò le pusiera en las manos de su señor. Con esto se fue, y Fabio baxò a dar el papel a Carlos, que recibio no

re con poca alteracion : lo que contenia era esto:

se A vuestra loca ofadia, responde nuestra prudente
in reportacion, aduirtiendooos, que reporteis los pen-
on samientos , ajustandolos a mas posible empleo,
er porq̄ aspirar a cosa tan alta, ni os puede estar bien,
o, ni aun que se diga tampoco , y quien bien os desea
y os aconseja , que no perdais el credito de cuerdo
sta con tan conocido delirio, quando tantos impossi-
fa. bles contradizen vuestros deseos; y el mayor es, el
su q̄ ignore vuestra pasion, quien la puede remediar:
e la pero no es poca dicha para vos , pues esto tuuiera
ta, de dilacion el castigo, quanto se tardare en llegar a
na. su noticia cosa tan sin fundamento : beldades tiene
oio que la firuen, en que puede tener despique este de-
e le fengañõ: y creed que os està bien darosle al princi-
sto pio, antes que sea mayor el empeño , estimadle de
ra, quien haze estimacion de vos. El cielo os guarde, y
no acabe de defengañar.

ua. Mucho sintio Carlos leer en este papel el claro
aua defengañõ que se le daua , aunque no se persuadia
uar (por lo que la noche antes auia oido a la Princesa)
an. que este papel era escrito por su orden, sino q̄ Cla-
oio, uela, o por inclinacion que le tuuiesse, o por que de
este resulta le amasse , le auia escrito sin saberlo Casan-
de dra; para aueriguar esto, se valio de vna astucia, que
n se fue no salir mas a la galeria a cantar en aquellas
no. dos noches siguientes, y fingirse despues enfermo,
o le assi lo executò ; pero con el cuidado de asistir de
e, y noche en el aposento de Fabio , para ser vigilante
no. escucha de lo que se hablaua en el jardin. Tuuo di-

cha, que vna noche (pefarosa la Princesa de lo que
 le le auia escrito a Carlos) salio al jardin àzia a
 quella parte donde acudia otras noches a oír
 cantar, y como no sintiese rumor de nada, juz
 gando que Carlos estaria durmiendo, ò retirado,
 que era lo mas cierto, dixo a Clauela: amiga, yo
 cieo que lo hemos enado en auer en los prin
 cipios defengañado a Carlos tan a las claras, porqu
 de los efectos de su retiro se conoce, q̄ le avrá peli
 do sumamente, que le atajen sus aitos pensamien
 tos puntuales aduertencias, baptizandolos con
 nombre de delirios: pues que auiamos de hazer
 me diga Vuefcelencia, dixo Clauela, no respon
 der a su papel, pareciera desprecio, y burla qu
 haziamos del, y responderle a su gusto, delito con
 tra Vuefcelencia, pues claramente auia de cono
 cer, que no era con su consentimiento la respue
 ta; mejor es lo que se ha hecho, para que sepamo
 de vna vez quien sea, que si el es de calidad que
 rece su mano, presto la descubrirà, y fino lo tég
 por muy mala señal. Lo q̄ me temo yo, dixo Casar
 dra, es, q̄ desista deste empleo con tan claro desen
 gaño, no tengo yo temores de que esso haga si
 tiene meritos que igualen a su calidad; los perli
 gnosos, dixo la Princesa, y alle conocen que confo
 men con ellos, los de su sangre, es lo que me pue
 estar bien, y a medida de mi deseo, aunque con
 primeros quando reina la aficion, hemos visto
 iguala calidades, y desto te darè muchos exemp
 res en Italia. Bogua esso (dixo Clauela) ya te cōt

taras con q̄ solamente fuese Cavallero de casa conocida, pues q̄ conoces su valor; no se que te diga a esto replicò Casandra, ya te has declarado harto en esta confusion q̄ tienes, dixo Clauela; lo q̄ por aora me parece es, que esto está en grande silencio, y q̄ Carlos se ha retirado cō el pelar q̄ avrà tenido cō el papel. No le quifiera tan obediente, salir a cantar aora, dixo Clauela, ya pareciera desprecio de lo q̄ se le ha advertido, y poco sentimiento de lo q̄ tanto ha significado. Por esta noche tégamos paciécia, q̄ el tiempo y sus acciones nos daran luz para gozernarnos. Assi sea, dixo Casandra, dando vn tierno suspiro, y con esto se fueron del jardin. Boluiò Carlos a respirar cō lo q̄ oyò a la Princesa, que le tenia el papel confuso, y atajado, y aun cō determinaciones de dexar a Bissiniano. Era Fabio su criado bién nacido, y de claro entendimiento, y para descansar Carlos comunicòle el papel, y quanto le auia pasado con las damas, aunque parte dello se sabia el, y junto con esto, pidiole consejo en lo que auia de hazer, dandole luz de la traça que tenia dada de fingirse enfermo; no la aprobò Fabio, antes le dixò, que en la conocida aficion de la Princesa, lo que mas a proposito le parecia para conocer mejor sus quilares, era el partirse de Bissiniano a Napoles, como estaua tratado, para que xarse al Rey de el agrauio que su gente le auia hecho en su tierra a la hermosa Casandra. Parecióle bien a Carlos esto, y assi para el siguiente dia pidio a Casandra audiencia: Fuele concedida, y el sacò

para ello vna luzida gala, que es propio en los que bié aman de fhear que el adorno de sus personas, sea particular incentiuo de las que desean agradar, como muchas vezes sucede. Recibio Casandra a Carlos en la pieza de su estrado, acompañandola toda sus damas bizarrissimamente vestidas, tambien lo estaua la Princesa, concurriendo en el mismo pensamiento de Carlos, a quien deseaua rendir del todo. Vino Carlos arrimado a vna muletilla, porque aun no estaua bien conualecido de su mal, fuele dada filla, fuera de la tarima del estrado, y auiendo preguntado a la Princesa por su salud, y dada cuenta de que ya la gozaua buena, le dixo estas razones.

Como mis deseos (Excelentissima Señora) han sido siempre dirigidos a vuestro seruicio, desde que puse los pies en vuestra Corte, todo lo q̄ dilato q̄ en orden a el se me ha cometido, me parece que bueluo a tras mi noble intento, y assi con vuestra licencia, me hallo en disposicion de acudir a la Corte de Napoles, con cartas de crehencia vuestras, para significar en vuestro nombre, el justo sentimiento, con que osha dexado la gente que el Rey mandò alojar en esta Ciudad, pues sus desordenes, desafueros, fueron causa de la turbacion de vuestros vasallos, de vuestra inquietud, y de muchas muertes que sucedieron, poniendose en defensa por redemir sus vexaciones. De todo me ofrezco dar cuenta al Rey, y solicitar el castigo de los culpados, porque en esto hago dos cosas, la vna dar

carriente a los que militan, para que sean compuestos, y la otra conseruar vuestra estimacion acerca del Rey; pues es cierto, que si passarades por esto, perdierades mucha de la que teneis, no haziendo sentimiento de lo que es tan justo, y puesto en razõ hazerlo. Este es mi parecer, aguardo a saber el vuestro, para seguir sus ordenes con puntual obediencia. Atenta auia estado Casandra a quanto le dixo Carlos, no perdiendole accion de quantas hizo, que si bien hablò con despejo, las mudanças que hizo su rostro, fueron intepretes de su aficion; pues ninguna vez puso los ojos en la Princesa, que no mudasse de colores. A su propuesta le respondió Casandra assi.

Reconocida, y obligada estoy, señor Carlos, de vuestros deseos, y obras, y siempre confesarè lo mucho que os deuo, deseando que el cielo me dè vida para pagar parte desto, que todo serà imposible: necesario es el boluer por mi estimacion, y que sepa en mi nombre el Rey el atreuimiento de su gente, hecho en mi ofensa, y de mis vasallos. He librado en vuestra diligencia hazerle sabidor de todo, por parecerme, que ninguno mejor que vos que fuistes testigo de vista, y el total remedio, y amparo de mi gente, sabria hazer relacion de lo sucedido al Rey; pero veoos tan mal conualecido, que me parece que deuo posponer mi negocio a vuestra comodidad, conualeced mejor, que seria crueldad mia, que a quien deuo el boluer por mi reputacion, le pusiesse en lanze donde pierda su salud.

lud. Ocho dias no son mucha dilacion para acudir
 a la Corte, en ellos podreis cobrar mas fuerzas,
 estar mas apto para ponerlos en camino. Empeñ
 era este de que no podia salir Carlos, auiendo
 ser cortès con la Princesa, mas deseaua tanto ac
 bar de saber declaradamente lo que le queria,
 amaua, que quiso hazer fineza lo que a ella le par
 ciera mas si la obedeciera; y asi la dixo: Por ex
 periencia se, hermosissima Casandra, que conuale
 co mejor caminando, que asistente en quietud, po
 que mi continuo exercicio ha sido el de la caça, de
 mis conualeciencias era continuandole, quan
 las fuerzas me dauan lugar; de mi partida se seg
 ran dos prouechos, el vno ser vos mas presto
 uida (que es el principal) y el otro conualecer m
 presto, como experimentado que estoy, de que
 el exercicio conualezco mas apriessa. Bien con
 ciò Casandra, que aquello era deseo de ausenta
 apresuradamente de sus ojos, cosa que ellos no
 auian de pagar despues con lagrimas, y ya le pe
 ue sumamente de auerle escrito el papel, por
 se temia, que conociendo el delicto q̄ en el le alle
 uan, se auia de ausentar del todo de su presenc
 asi le dixo: Tan mal auéis sido agalajado
 Carlos, que deseais dexarnos tan apriessa? De
 saber si os estimula algun cuidado que teneis
 Napoles, porque si esto es, donde ha de estar se
 gusto, será mas breue la conualeciencia: yo p
 por la dilacion de mi queixa, passad vos
 que os lo ruego por la de vuestro gusto. No le

sò a Carlos de oyr esto , y assi lo que respondio fue; siempre os tengo de ser muy obediente , y si me apresurava a seruiros, era para negociar presto a lo q voy , y boluer aqui a asistir siēpre en vuestro seruicio , que es el gusto que puedo tener . y no el que imaginais; y assi me quedo hasta q determineis quando sea mi jornada , que entonces me dispondre a hazerla. Effeno es lo que estimo, dixo Casandra, que me obedezcais, el plazo es ocho dias, mortificaos en este corto tiēpo, que presumo que se os ha de hazer largo. Cerca de vuestra persona fuera de poco conocimiento, dixo el, quien los siglos no se le hazen instantes , yo acusarè al tiempo , antes de veloz, que de tardo , y assi no tratarè de mi jornada, menos que vos me la mandeis disponer : assi lo quiero yo, dixo Casandra. Con esto se acabò aquella visita, conociendo Carlos que salia della no poco fauorecido. Desde aquel dia continuò todas las noches su exercicio musico , manifestando en conceptos mas su amor, todos oidos de la Princesa; pero la conuersacion no se còtinuò, porque con auerle desengañado en el papel, no hallauan modo para boluer a introducirse en ella Clauela , y Casandra. El expediente que tomaron para aueriguar con certeza quien era Carlos, fue, poner en la punta de vna flecha vn papel, y despedida de vn arco, fue mensagero que se le lleuò a Carlos, desde el jardin a la galeria ; esto a hora que de nadie fue vista. Clauela, que es quien dio la traça, por ser quando todas estauan comiendo. Oyò Fabio el polpe de

la flecha, y saliendo a ver lo que era, hallò el papel que desatado del violento mèsagero le puso en las manos de Carlos, donde leyò estas razones.

Vna dama (cuya gracia os importa tener) desea que por vn papel la auiseis de vuestra calidad ante de la partida, que si es como se imagina, no perderis nada en que la sepa. Dios os guarde.

Admiròle a Carlos, assi la breuedad de lo escrito, como lo que se le pedia; y lo que determinò hacer en respuesta deste papel, fue escribir otro humor, el qual aguardò a que huuiessen venido las damas al jardin, y le arrojò donde estauan desde la galeria, certificado primero de Fabio, que podria hazerlo, porque era la Princesa, y Clauela, las que aguardauan su respuesta. Contenia estas Razones

El Canallero encubierto (aunque propuso no decir su calidad, sino a la hermosissima Calandra) se, q para desvanecer presunciones de mayor merito, que avrá tenido quien le juzgará algun Principe, que no es sino vn calificado Cauallero de noble Familia estrangera, hijo segundo de su Casa, y de pensamientos tan altos, q no iguala ningun Potentado de Italia. Esto rebelante q salga de duda, quien pensare ser mas de este mundo; por si no desea empleo alguno no el que tiene por imposible alcanzar, que me en este mundo, tiene por blason de su altivez.

Crecieron Calandra, y Clauela quanto en el papel se atribuyendo a q Carlos, mas se fundó en ser su fineza, y valor amado, que por her

cias de Estado, y bienes de fortuna; y no se engañaua, q̄ la Princesa hazia mas estimacion desto, que de lo otro: si bien por cumplir con sus deudos, se holgara q̄ Carlos fuera hijo de algũ gran señor de Italia, porque facilitara mas su empleo. Con todo lo sabido, no disminuyò vn atamo de su aficion, pero quiso hazer vna prueua en Carlos, y fue, que cumplidos los ocho días, le mandò preuenir para partirse a Napoles, cosa que el sintio mucho, porque por esto juzgò, que la Princesa se auia enfriado en su aficion, pues de no le auer hablado mas por el jardin, ni escrito otro papel, inferia esto. Obedeciò al mandato, y preuino su partida: para ella dispuso la Duquesa, que le fuesen sirviendo los criados de su casa, llevando vno el cuidado de regalar su persona cõ mucha ostentacion; preuino-sele recamara que lleuasse, con azemilas, q̄ cubrian sus cargas reposteros de las armas de la Princesa; y en fin ella cuidò de todo, sin que le faltasse a Carlos nada de quanto huuiesse menester; dandole tãbien creditos, para que en Napoles le acudiesen Mercaderes con quanto se le ofreciesse. Llegòse el dia de la partida de Carlos, que la hazia poco gustoso, por parecerle que Casandra auia dexado de fauorecerle, por auerle declarado quiẽ era. Entrò a despedirse della, cõ no poco deseo de hallarla sola; logròsele, porque estaua sola con Clauela. Mucho hizo, viendo a Carlos, poderse abstenere de derramar lagrimas viẽdole partir, por parecerle q̄ no le auia de ver mas, lo q̄ le dixo fue: Ya Carlos

se llegó el plazo de vuestra partida, tan deseado de vos, que juzgo que se os avran hecho estos ocho dias, siglos. Juzga mal Vuescelencia, dixo el, por que yo no tengo volúntad, mas de seguir la de Vuescelencia: esta no ha pasado del plazo, que por aora estimara le dilatara, por lo bien que me podia estar, pero avrá mirado esto mejor; y aun quizá arrepentidole, de que sea causa de averme detenido. No os entiendo, dixo Calandra, ni se a que fin me dezis razones tan confusas, si por vos me fue pedida licencia para partir con tal afecto, que me dexò sospechosa, que era mas interes vuestro el hazerlo, que mio; aora porque mostrais disgusto en partir, si le teneis, habladme claro, que no he recibido obra de vos, para dexaros con alguna quexa de mi; personas tengo que en vuestro lugar iràn a boluer por mi en Napoles, que si os detuue, fue entonces por no aventurar la vuestra, a que con la salud perdiesedes la vida. En ocho dias, dixo Carlos, he mejorado tan poco, que antes ha buuelto mi salud a tra muchos passos, que adelantado los. Si assi es, no es justo que perdais por mi, lo que es razon conservar yo por mi interes, que os quiero por mi defensa siempre: Señora, dixo Carlos, no puedo explicar mas mi indisposicion, solo se deziros, que no es la del cuerpo la que me disgusta, y con esto me declarado demasiado. No se quiso dar por entendida Calandra, y assi le dixo; las melancolias siempre afixen el espiritu, y las verdaderas, y que me aprietan, son las que no prouienen de causa; haz por

por mi esta jornada, que la mudança de la tierra, y la diuersion de la Corte de Napoles, os desterrará qualquier tristeza. Lo que os pido es, que me auiseis muy a menudo de quanto hizieredes con el Rey; y que acabada mi pretension, boluais aqui a darme razon de todo, que de vos fio tanto, que se que donde estuieredes no haze falta mi persona, la vuestra esperarè con mucho alborozo, que quiero començar a pagaros muchas cosas de que es soy deudora. Con la instruccion que a boca tengo de Vuescelencia, dixo Carlos, quien puede exceder de ella, sino sugetarme a obedecerla, pues tambien me està; quanto fuere de mi parte, le prometo serle muy puntual correspondiente, muy fiel en servir la, y muy interessado despues en la paga, de lo mucho que me deue, que es mas de lo que Vuescelencia conoce. No quiso la Princesa que se declarasse mas, y asì haziendo vna gran cortesia, se retiró a otro aposento, acompañada de Clauela, diziendo al entrarle: Dios vaya con vos Carlos, la palabra que me prometeis cumplid, que yo se que os ha de estar bien. Con esto se fue sin esperar respuesta de Carlos, con que el partiò no poco alentado con el fauor que recibia, quedando la Princesa muy triste con su ausencia; donde la dexaremos entretenida con las memorias de Carlos, por dezir lo que en esta jornada le sucedió.

Llegò el enamorado Cauallero a la Corte del Rey Carlos de Napoles, donde quiso descansar antes de ver al Rey, tres, o quatro dias; pr euinieronle

vna muy buena posada, donde era regalado con mucho cuidado, y puntualidad, sabiendo los criados de la Princesa que este era su gusto. Vna noche se salió a gozar el fresco, acompañado de Fabio su criado; diuirtiòse por la marina vn par de horas, hablando con su siruiente en cosas de la Princesa, refiriendole quanto le auia dicho al partir, por donde juzgaua tenerle verdadero amor, si bien no se determinaua a declararle con el, por lo que el auia escrito en su papel, que mentir mas calidad, era cierto que Catandra se auenturara a fauorecerle descubiertamente, porque Clauela le hazia buen tercio a esto, y tenia en ella muy buena intercessora, y es que hazia su negocio, porque conociendo que la Princesa gustaua de que la hablasen en Carlos, ella sabia adularla con traerle muchas vezes a la memoria. En esto discurrían los dos, quando pareciendole a Carlos ser algo tarde, y hora de recogerse a la posada, quiso venirse por cerca de Palacio. Al boluer de vna esquina oyó rumor de gente, era la noche obscura, y así pudo encubierto de su sombra pisando con lentos passos, pasar toda la calle, y descubrir en la otra donde sentia el rumor, quatro bultos de hombres que estauan emboçados; parose Carlos, y arrimandose el, y su criado a la pared, oyeron atentamente lo que hablaban; vno dellos dixo: Yo estoy cierto que Carlos ha de venir por aqui, que así me lo ha asegurado Roberto que le viene acompañando, lo

que

que importa es, estar apercebidos para que no le escape con la vida, que a salir con nuestra intencio, avremos hecho feliz jornada. Al principio de la practica temió Carlos q̄ era el a quien esperauan aquellos hombres, sino oyera despues el nombre de Roberto, y que le venia acompañando, de donde infirió, q̄ este le traia por alli vèdido a sus enemigos: cō esto se determinò ver en q̄ parava aquello, y ayudar en quãto pudiesse al inocente, y esperado Carlos, q̄ por tener tu nombre, se ofrecia cō gusto a este riesgo. Dello dio parte a Fabio, previniendole q̄ estuviessse con cuidado en espera de lo q̄ sucediesse. No avia en aquellos tiempos armas de fuego, sino eran algunos trabucos que vsauã en la guerra, q̄ ha ser en estos, donde la tremenda pistola, y el riguroso arcabuz acaban presta, y violentamente, sinie ra de poco la ayuda de Carlos. Es el caso, que el esperado Carlos, no era menos que el Rey de Napoles, q̄ tenia en aquellos Barrios cierto empleo amoroso, a que acudia las mas noches acompañado de Roberto, Cauallero de su Camara, tan de baxos pensamientos, que auiendose olvidado de la fidelidad deuida a su dueño, le entregaua en manos de sus enemigos, que eran quatro Caualleros Sicilianos, que auian venido de Sicilia solo a matarle, y estos sobornaron a Roberto, con preciosas dadiuas, y mayores ofrecimientos, para que alenosamente se le entregasse, determinando vengar en su muerte, los agrauios que la gente de Carlos auian hecho en el Siciliano Reyno, de quien pade-

cieron tantas vexaciones, que ellas fueron causa de entregarse al Rey Don Pedro de Aragon, en cuya obediencia viuian. El Autor de esta hazaña que emprendia conseguir, era Federico de Calatagiró, noble en Sicilia; el qual como mas perdido de hacienda, y hijos por causa de la gente de Carlos, no le parecia que se auia vengado lo bastante, en auer sido vno de los que le quitaron el Reino con su maña, sino fer aora quien acabasse con su vida. Guardauala el Cielo de que pereciesse a sus manos, y assi trujo a Carlos ázia aquella parte, para que oyesse su dañado intento, y fuesse el reparo total deste daño.

Vino el Rey guiado por el traidor Roberto a donde estaua la encubierta celada, y con vna seña que hizo, que estaua puesta entre el, y el Siciliano, conoció Federico ser el Rey, y al emparexar por donde estaua sin auerlos el visto por la obscuridad de la noche, fue acometido de todos seis hombres, y del mismo que le acompañaua. Reconoció Carlos bien al Rey, y saliendo el y su criado de donde estauan, se pusieron a su lado, y con lindo animo, y aliento, los començaron a acuchillar, de modo, que en breue espacio a las manos de Carlos cayeron dos de los contrarios muertos, y otro a las del Rey, que reñia con buen coraje. Fabio no estaua holgando, que tambien dio con otro contrario herido en tierra. Visto esto por Roberto, y que le salia mal el trato, boluió la casaca, y puffose de parte del Rey, no pensando que avria reparado en nada con la

confusion de la noche; mas Carlos que a todo esta-
ua atento, conoció bien su intencion, el qual apre-
tando con Federico, le hizo dexar la calle, figuien-
dole el que le acompañaua. Quedaron en ella el
Rey, Carlos, Roberto, y Fabio, entre los heridos, y
muertos, sin tratar de seguir a los que huyeron, auie-
dose pensado el Rey, que los que le auian acomete-
tido serian destos hombres facinorosos de que
abundan las Cortes de los Reyes, que viuen de lo q̄
roban de noche, y cãpan con alquilarse para matar
hombres, gente que los que tienen a cargo el ad-
ministrar justicia, deuián castigar con seueridad;
porq̄ estos son la ruinas de las Republicas, y quien
las destruyen. porque a su imitacion muchos dexan
sus officios, y siguen su profesion. No se olvidò el
Rey de la persona de Carlos, a quien deuia no me-
nos que la vida, con el socorro y ayuda que hallò
en el: y assi viendo que tenia intento de seguir a los
que auian huido, le detuvo, diziendole: Cauallero,
a quien no conozco, mucho agradezco la amistad
que me aueis hecho, con reconocimiento que ten-
go de seros deudor, no menos que de mi vida; yo
deseo conoceros, y que vos tambien me conozcais,
porque no os ha de estar mal mi conocimiento; ve-
nid conmigo, que cerca es mi posada, en ella quie-
ro de espacio agradeceros este fauor, que de vues-
tras manos he recibido. Muy poco he hecho en ser-
uir, dixo Carlos, que con hazerlo he cumplido cõ
mi inclinacion, que es fauorecer a la parte mas fla-
ca, ello se ha hecho bien, saluando vuestra vida,

con maliciosa traicion os querian quitar. Vamos a vuestra posada, que hasta ella me importa acompañaros; solo falta primero hazer vna diligencia, y es ver si ay entre los tendidos en esta calle alguno có vida, para saber que gente os ha acometido. Resistia Roberto esto, diziendo, que deuia ser gente de la facinorosa que campa por Napoles, viuido de robar. Aunque essa sea, dixo el Rey, ha advertido bien este Cauallero; vieron vna luz algo distante, y fue Fabio a traerla: era vna lanterna que traía delante de sí vn luez, a quien acompañauan algunos Esbirros que andaua con ellos de ronda: acudió con el auiso de Fabio a la parte donde estaua el Rey, el qual se emboçò por entonces, y Roberto hizo lo mismo, cosa que notó Carlos. Llegaron pues, adonde estaua hecho aquel sangriento destroz de muertos, y deseando saber como se auia hecho, Carlos en breues razones dixo, que auian salido a acometer a dos Caualleros con intento de quitarles la vida, y que èl se acertò a hallar allí y con su ayuda se auia hecho aquel daño. A todo esto el Rey, y Roberto no se auian desembocado. Quiso el Iuez hazerse mas dueño desto jurisdicadamente; y assi mandò, que a Carlos, y a Fabio se lleuassen presos. Ya iban a prenderlos aquella cafila de Esbirros, con gran diligencia, quando el Rey descubriendose, llamó a parte al Iuez, le dixo en secreto quien era, y que mirasse, si entre los muertos auia alguno con vida, que se le uiesse cuidado con el, para saber con que intención

cion le auian a el , y a Roberro acometido. Hallaron los Esbirros a vno de los Sicilianos que auia herido Fabio , que estaua de proposito haziendo el muerto por escaparse en yendose de alli, a quien llevaron preso , con mucha pena de Roberto , que se temió que descubriria la celada; y assi lo que determinó fue , en dexando al Rey , venir a la carcel, y matarle , porque no descubriese la traicion. Con esto el Rey se fue a Palacio , acompañado de Carlos , sin auer el sabido que aquel fuesse el Rey; pero quando le vio entrar en Palacio , y despues en su aposento ser reconocido con decoro de los que le aguardauan por su dueño , tratandole de Magestad , se tuno por dichoso; postróse a sus pies , besóle la mano, y dixo: Serenissimo Carlos, aunque he sido parte en seruitos , no pensè que mi ayuda auia sido a tan poderoso Señor; importame hablaros en secreto, para aduertiros de lo que no sabeis; abraçóle el Rey , diziendo: Si en vos hallo calidad , y partes para fauoreceros como deseo, vos ocupareis vn alto puesto , y de qualquiera manera tendreis mi gracia para honraros , y hazeros merced; boluiò Carlos a besarle la mano, y entróse con el en vn camarín a solas. Esto auia sido , estando ya ausente Roberto , porque assi como vio al Rey en Palacio , acudiò a verse con el Iuez , que era su amigo , para hazer que aquel hombre no pereciesse. En tanto , pues, Carlos dio quenta al Rey , de quanto auia oido aquella noche , declaróle , que el dueño de la

trai-

traicion era Roberto, por lo que auia oido a los que le esperauan para matarle. Quedò el Rey admirado con lo que oía, y saliendo a verse con Roberto, vio que saltaua de Palacio, con tocarle el seruirle aquella semana, hasta dexarle durmiendo: con verle ausente acabò de certificarse de lo que Carlos le auia dicho, y así mandò llamar al Capitan de la guarda, y al Iuez que auia encontrado de ronda, el Capitan vino luego, a quien mandó que con diligencia prendiesse luego a Roberto, y se pusiesse a buen recaudo preso en vno de los Castillos de Napoles con guardas de vista. Luego que le llegó al Iuez el reczudo del Rey, aunque estaba con Roberto tratando de librar a aquel hombre que tenia preso, visto que era llamado aprieffa del Rey, dexò a Roberto, y acudio a Palacio, diziendo, que luego bolueria a verse con el, que no se fuesse de su casa. Bien pensò Roberto que nadie le auia visto venir allí, pero engañauase, porque Fabio desde que le vio salir de Palacio, le auia seguido, y visto donde se auia entrado, el qual dio auiso desto al Capitan de la guarda, y el con gente le cercò la casa, y puso preso, siguiendo el orden del Rey, dexandole sumamente afligido, pues a saberse su trato, no daua por segura su vida.

Llegò el Iuez a la presencia del Rey, bien descuidado de que en su casa huuiessen preso a Roberto, dióle el Rey cuenta de la traicion que se le tenia trazada, por orden de Roberto, y mandòle, que luego pusiesse en un potro al herido, para que confes-

lasse

fasse porque causa cometian aquel aleue delito, y quienes eran los autores del. Era Carlos riguroso, y amigo de que sus Ministros hiziesen rectamente su officio: y assi el Iuez, visto que tocava aquel negocio al Rey, tratò de olvidar la negociacion de Roberto; y assi sin boluer a su casa se fue a la carcel, donde puso con el herido en execucion el mândato del Rey. Sabido por el Siciliano el mal rato que en el potro, y en otros tormentos de que vsa Napoles le esperava, quiso de bueno abueno dezir la verdad, y assi declaró ser el autor de la traicion Federico de Calatagiron, y Roberto quien la fomentava, dandoles auiso de como el Rey auia de venir por alli, guiado del, para dar en sus crueles manos. Con esta declaracion aquella noche se buscò a Federico por todo Napoles, mas fue diligencia en vano, que auiendo visto frustrado su intento por el fauor de Carlos, que defendio al Rey, tomando el, y otro primo suyo que quedaron con vida dos cauallos, se pusieron en saluo, caminando toda la noche por camino extraordinario, para no ser hallados si acaso eran buscados.

En tanto que estas diligencias se hazian por todos los Iuezes del Criminal, y Capitan de la guarda del Rey, el se informò muy por extenso de la calidad de Carlos, y el le dio con verdad quenta de quien era, y la causa que le mouio a salir de Milan, y despues desto, la venida a Napoles, al negocio de la Princesa de Bisiniano. Vio el Rey en Carlos, que tenia buena sangre, descendiendo de noble Fami-

lia, la qual era algo emparentada con la Casa de los Duques de Milan, que por su persona, y entendimiento, era digno de ocupar qualquier puesto; y así sin dilatarlo para el siguiente dia, el primer favor que le hizo, fue, que le sirviese de Gentilhombre en su Camara, señalándole seis mil escudos de renta: por esto le besò la mano Carlos aquella noche, y pidió licencia en dexándole acostado para irse a su posada; no le consintió el Rey que dexasse a Palacio, sino que se diese aviso a sus criados, para que le viniessen a asistir allí, señalándole quarto cerca del suyo, para tenerle junto a sí. Tanto amor le cobró desde aquella noche, y como este cayò sobre obligacion tan grande, tuvo su priuanga solidos fundamentos, y así durò en ella mientras viuió el Rey.

El dia siguiente se fue procediendo contra Roberto, hasta llegar a padecer tormentos intolerables; en el mas riguroso conformò en la confesion con el herido Siciliano, y substanciada la causa, en publico cadahalso le fue cortada la cabeza, y confiscados todos sus bienes. Era Roberto Marques de Belflor, y como gozaua de la priuanga del Rey, y tenia sus consultas, tenia su casa con lucimiento de plata, joyas, y caualllos, porque de todos recibia donatiuos. El estado de Roberto, le fue dado a Carlos, vn dia despues de su muerte, y de sus bienes participò mucha parte, sucediéndole en el oficio de las consultas, auiendo el Rey conocido tener capacidad para aliuiarle de que

cuidado. Passaronse ocho dias, al cabo de los quales, Carlos entablo el negocio de la Princesa, dandole quenta al Rey, de lo que se auia hecho con ella, certificandofelo èl como testigo de vista. Las cartas de la Princesa, confirmauan esto, de lo qual el Rey quedò admirado, y ofendido; y asì embiò luego a prender al Cabo de aquella gente, para que fuesse castigado. En este estado tuuo Carlos el negocio de Casandra, y el suyo en mejor, pues su esfuerço le puso en la cumbre de la dicha, Priuado de vn tan poderoso Rey, amado del Principe su hijo, fauorecido de la Reina, que era quien mas se daua por obligada, por el fauor que dio a su esposo, querido de todos los Cortesanos, y respetado por el officio que exercia, y por su amable condicion de todo el Reino. Pareciole a Carlos, que seria bien dar quenta a la Princesa de la dicha que gozaua; y asì despachò a Fabio con carta suya para ella, que a su tiempo se dirà lo que contenia. Ya Casandra tenia auiso de todo lo sucedido, y culpaua a Carlos no auersele dado de su buena fortuna, dexandola sospechosa de que se auia de olvidar de ella visto en tanta altura. Esto comunicaua con Clauela, la qual defendia a Carlos, boluiendo por el, y disculpandole con dezirla, que las grandes ocupaciones en que estaua, no le dexarian lugar para auisarla de lo que por el passaua, que no podia creer de su buen proceder, que se olvidaria de corresponderla, si quiera por el negocio que lleuò a cargo, por cuya causa

le

le auia sido favorable la suerte. En esto hablauan da dia, quando llegò Fabio a Bisliniano, el qual alegremente recibido de la Princesa; hizo largamente relacion del principio de la dicha de su dño, de los faouores que el Rey le iba haziendo cada dia, y de quan bien recebido estaua en Napoles respetado de todos, y al mismo passo amado, por que procedia en la priuança con afabilidad, oyendo a todos, y fauoreciendo sus pretensiones, como conociesse ser justas. Tambien dio quenta a Casandra, Fabio de su buena dicha, pues auiendo sabido el Rey, ser el quien le ayudò en librarle de aquel peligro, le diò seis mil escudos de ayuda de costa con que venia lucidissimo: todos los criados que con Carlos embio la Princesa, que vinieron en compaña de Fabio, publicauan su generosidad, pues todos diò dadiuas conforme sus calidades, con que venian contentissimos, diziendo del muchas alabanças. Todo esto era aumentar el gusto de Casandra, teniendole en sumo grado con lo que oía. Mandò aposentar a Fabio, y que se fuesse a descansar, en tanto quedòse leyendo la carta, que dezia asì.

Mi dicha me ha subido a la priuança del Rey Carlos, y toda la deuo a Vuestra Magestad, por auerme embiado a esta Corte a sus negocios, de donde redundò el bien que poseo, todo para ofrecerlo a las plantas de Vuestra Magestad: y no hago mucho, pues por su orden me vino, que la reconozca dueño de todo, es razon, auendolo antes sido de lo que valmas en mi. Su Magestad està enterado de la razon

que tiene Vueſcelencia: ha leído ſus queſas, y trata de ſatisfazerlas todas, con premio las de Vueſcelencia, y las de ſus vaſallos con hazienda, a coſta de los culpados, que va mandando prender para caſtigarlos, como merece tan gran deſacato. Fabio da a Vueſcelencia quenta mas larga de mis buenos ſuceſſos, y yo la doy de que ſiempre ſoy ſu humilde ſeruo, deſeando valer mas, no por mis aumentos, ſino para que en mi tenga Vueſcelencia ſiempre vn reconocido eſclauo ſuyo; no olvidandome de la promeſſa que al partirme de ſu preſencia me hizo, ni yo de cumplir mi palabra. Guarde Dios a Vueſcelencia. Carlos Marques de Beſlor.

Muchas vezes paſó los ojos Caſandra por eſte papel, gozoſiſſima, de que con la mudança de eſtado Carlos no huieſſe mudado de penſamientos; comunicaua los ſuyos con Clauela, y ella eſtaua no poco vſana de ver que auia ſalido verdadera contra las ſoſpechas de la Princeſa. Eſtubo allí Fabio regalado ocho dias, y al cabo de ellos, pidiendo licencia a la Princeſa, ſe boluiò a Napoles, llevando carta ſuya para Carlos; donde le dexaremos pueſto en camino a Fabio, por dezir lo que paſó en Napoles.

Cada dia iba el Rey deſcubriendo en Carlos mas capacidad para encomendarle los negocios de mas importancia, y aſi libraua en el ſu cuidado, paſſando por ſu mano todo el deſpacho de las conſultas de los officios que ſe prouieian; y en las juntas que ſe hazian, mandaua el Rey que ſe hallaſſe, donde ſu

voto era el que seguian todos, conociendo que desapasionadamente votava en todas las cosas: esto, y tener a tantos contentos, le puso a Carlos de todo en la priuanga del Rey, y con tanto extremo le queria, que vn punto no se hallaua sin tenerle cerca de su persona.

Muriò en este tiempo el gran Condestable de Napoles, sin dexar succesion, y aquel officio prouociale el Rey: el qual viendose vna noche con la Reyna, comunicò con ella a quien se le deuia dar. Auia ella quedado tan pagada de la accion, q̄ a Carlos introduxo con su esposo, que le deseaua por parte darle algo en premio de aquella obligacion que confessaua deuerle; y assi viendo que el Rey comunicaua con ella la vacante deste honroso Titulo, que era de los mayores de Napoles, le pidio asimismo que dexasse a su disposicion el prouocarle, que se prometia darle a persona que tuuiese por buena la eleccion, que en ella auia hecho. Deseaua el Rey darle a Carlos, y sintiò que la Reyna mostrasse gusto en q̄ por su quenta corriese el cargo; pero viendo q̄ era forçoso condescender con ella, le dexò que a su aluedrio hiziesse Condestable de Napoles a quien por bien tuuiesse; e este cargo a su presencia, llevando alguna pena de no lo darle a Carlos. Luego que el Rey se retirò a su quarto, la Reyna mandò llamar a Carlos, y viendole en su presencia, le dixo: Carlos, porque en pareceria mal no premiar obligaciones con mercedes, deuiendolos, no menos que auer dado la v

al Rey, librandole de sus enemigos ; he aguardado a esta ocasion , para honrar vuestra persona con el cargo de gran Condestable de Napoles : el que le tenia murió, como sabeis, sin hijos que le hereden; está a merced del Rey el darle, y yo le he suplicado corra por mi quenta esta prouisió que hago en vos, porque me consta que la mereceis ; eleccion será q̄ la aprouarán todos, yo de mi parte os comienzo a premiar con esto, y podeis esperar de mi muchas intercessiones para con el Rey, en orden a que tengais mas aumentos. Postrose Carlos en el suelo, para besar la mano a la Reina por tan grande merced como la hazia , y lo que la respondió en hazimiento de gracias, fue: Vuestra Magestad a imitacion de Dios , da mayor el premio , que ha sido el seruicio que a su Magestad hize, indigno soy de tanto fauor, quando en Napoles veo tantos benemeritos del; ruego al cielo guarde infinitos años a Vuestra Magestad, que yo los deseo viuir, no por mi interes, sino por seruir eternamente tan grandes fauores. Otros muchos le hizo la Reina, estándole muy gustosa con Carlos , y desde alli le mandò ir a besar la mano al Rey, el qual se holgó sumamente de ver quan con su gusto auia conformado la Reina: hallò Carlos en sus braços fauores , y en su boca muchas esperanças de hazerle mayores mercedes. Dexemosle con ellas, con el contento que se puede imaginar , y boluamos a Milan , que ha mucho que no nos acordamos de aquel pais.

Con la partida de Carlos , tan poco sentida de

sus padres, y hermano; Ludouico començó mas dis-
 traidamente a jugar, y a gastar la hazienda de sus
 padres, era insolente, desuergonçado, lasciuo, tra-
 uieso, y todas las faltas que podia tener quien auie-
 sido desde su niñez amado con tanto extremo, y
 poco castigado de su padre, estado a que traen los
 padres a sus hijos, por auer tenido con ellos po-
 co cuidado en su educacion, como Anselmo, pues si
 el le mostrara menos amor, y mas seueridad, viuie-
 ra respetado del, y con menos peñares, que le cau-
 saron sus trauesuras. Sea aduertimiento esto para
 los padres, que por no criar a los principios bien a
 sus hijos, vienen a tener mala vejez con ellos. No
 llegò a tenerla mala Anselmo, porque antes de
 llegar a este estado, le puso en el de la pobreza Lu-
 douico con darse tanto al juego, vicio tan depra-
 uado, que es polilla de las haziendas, menoscabo
 de las honras, y despeño de las juventudes. La de
 Ludouico corriò a toda furia, hasta hazer cosas in-
 dignas de quien era, y por consentirselas su pa-
 dre, vino a perder la gracia del Duque de Milan,
 quitandole el gouierno de Nouara, con lo qual, y
 la estrechez en que Ludouico le puso, vino a tan-
 ta necesidad, que se huuo de valer de la piedad
 de algunos amigos para poderle sustentar el, y su
 espola, y tenia bien pocos, porque el termino de
 Ludouico, y disimulaciones de Anselmo, deso-
 bligaron a tantos, que les boluian la cara donde
 los encontrauan. Ya Ludouico no viuia con sus pa-
 dres, andaua con hombres distraidos, y facinoro-
 sos,

fos, y así parò; porque vn dia sobre ciertas palabras que tuuo en la casa del juego, cargando con ellas a vn Ciudadano de Nouara, sacò la espada, y cò dos estocadas dio fin a su vida, cosa q̄ hizo, poca falta en la Ciudad, si bien fue no poco llorada de su padre, pues como si le huiera sido obediente, y compuesto, así sentia su muerte. Aquí començaron a sentir el despego que con Carlos auian tenido, jonen que nunca les dio pesar ninguno, y la madre dezia a Anselmo, q̄ por el desprecio que los dos auian hecho del, auia permitido el cielo que viesse mal gozo de Ludouico, y trabajos por su casa: con ellos passauã fiados en la misericordia, y piedad de Christianas gentes, q̄ los socorrian, sustentandolos. Boluamos a Carlos, q̄ en Napoles era el todo poderoso, y por quié el Rey se gobernaua, muy pagado de sus aciertos, y muy cuidadoso de hazerle quantas mercedes pudieffe. Auia tenido la Princesa de Bisiniano vn pleito con el Principe de Conca su tio, sobre vn Estado rico que le pertenecia, y por ser el Principe poderoso, se le dilataua la sentencia: tenia Casandra justicia, y aunque era conocida de los Iuezes, eran las dadiuas, y presentes del Principe de Conca tantas, q̄ alargauan el tiempo de la sentencia, gozandose en tenuta aquel Estado. Supo esto Carlos, y dando quenta al Rey del estado deste pleito, y de las largas q̄ le iban dando a instãcia del Principe, para q̄ la Princesa no tuuiesse sentencia. Y como el Rey tuuiesse satisfacion de la verdad de Carlos, mandò a los Iuezes, que dentro de dos dias

dieffen su sentēcia sin diferirla mas. Como los Iuezes vieron que Carlos tomava por su quenta esto, y quan en la Priuāça del Rey estaua, no osarō dilatar mas el pleito; y assi quando mas descuidada estaua la Princesa, saliò la sentencia en su fauor, en ocasion que Fabio boluia de su jornada a Napoles: fue recibido de Carlos con mucho gusto, preguntandole muchas cosas de la Princesa, de todas le dio razon Fabio, y la carta que recibìò contentissimo Carlos. Lo que contenia, era esto.

Si conforme a mis deseos, correspondieran vuestros aumentos (señor Marques de Belflor) tuvierades el mayor estado del orbe: el q̄ su Magestad os ha dado, gozeis muchos años, de que os doy la norabuena, esperando daros otras muchas, por esperar de vuestros meritos, que son dignos de mayores honras, y mercedes. La que me auéis hecho estimo, y que conozca su Magestad el atreuimiento de su gente, para castigarla, que con esso me darè por biè premiada: continuad la sollicitud desto, aunque de vuestra cortesia me prometo, siēpre estos fauores. Agradezco vuestra memoria, y los ofrecimientos estimo: la mia està muy en cumplir la promesa, pero con el interesse de ser correspondida con el cumplimiento de vuestra palabra, que soy muy interesada en lo q̄ tanto gusto tengo. El cielo os le acrecienta, y dè lo que mereceis, como desco. La Princesa Casandra.

Quanto importan las igualdades para el aumento de las aficiones, bien lo dize esta respuesta, y la

cosas que pasó con Fabio la Princesa. Para que tu-
 niesse el gusto mas cumplido, la embió otra vez la
 nueva de su sentencia con Fabio, que lleuò buenas
 albricias. Con el escriuio Carlos vna carta muy a-
 morosa a Calandra, suplicandola que viniessse a Na-
 poles a tomar la possessiõ de aquel Estado, que era
 suyo, que si los negocios en que estaua ocupado le
 dieran lugar, el viniera a acompañarla. No dexò la
 Princesa de estimar el consejo, y así fue preuinien-
 do su jornada a Napoles, esperando verse presto cõ
 Carlos, q̄ no apartaua de su memoria jamas. Auia
 tenido Fabio carta de sus padres, que eran de No-
 uara, en el triste estado que viuian los de Carlos, y
 aguardaua ocasion en que darle quenta desto, però
 como auia ido aquellas dos jornadas a visitar a la
 Princesa, dexaua para mas espacio dar quenta a su
 dueño de todo. Dexemosle regalado de la Prince-
 sa, y boluamos a Carlos, que viendole todo Napo-
 les en tanto valimiento con el Rey, deseauan los
 Principes de aquella Corte, que tenian hijas, gran-
 gearle por yerno, para q̄ leuantasse sus casas. Quien
 mas lo deseò, fue el Principe de San Seuerino, vn
 gran Señor. Tenia a su hija, la hermosa Diana, en Pa-
 lacio, en seruicio de la Reina: a este Cauallero le pa-
 recio dar quenta al Rey de su pensamiento, como
 lo hizo, y prometiole hazer quanto pudiesse cõ Car-
 los, para que se efetuasse. Supolo tambien la Reina,
 y vino en ello gusto fissima. Dio el Principe quenta
 a su hija de lo que le auian prometido los Reyes: y
 ella alegre, con que le diessen por esposo a vn Ca-

uallero de tantas partes, comunicó esto có vna amiga suya, Dama de la Reina, esta era prima de la Princesa de Bisiniano, y con quien se correspondia muy a menudo despues de la priuança de Carlos, auendose declarado Casandra con ella, de quan bien le parecia este Cauallero, lo que auia hecho por ella, y quan a proposito era para su esposo: pues como aora supiesse de Diana, que la tratauan de casar con Carlos, dandolo por hecho, por auerse interpuesto la autoridad de los Reyes, hizo luego vn proprio a Casandra su prima auisandola desto. Auia se estava Fabio con la Princesa, que por gusto suyo le detenia. Recibio Casandra la carta, en la qual leyò estas razones:

Oy he sabido de boca de Diana, hija del Principe de San Seuerino, como está cerca de capitularse con el Condestable, Marques de Belflor, Carlos el Príncipe de! Rey, a quien tantas alabanças dan en este Reino despues que priua. Dizeme, que lo tiene ya assentado el Principe su Padre con el Rey, por donde juzgo, que quando esta llegue a vuestras manos estarán hechas las capitulaciones. Mucho siéto que Carlos se aya determinado tan presto a hazer esto có forçio, mas si el Rey lo ha tratado, poca culpa se puede dar. Pesame por vuestro disgusto, pero cómouelo que puede tener esto, que a señora de vuestras partes, no le puede faltar vn gran Principe por esposo. Algo de culpa auéis tenido en no os aver declarado mas con Carlos. El cielo os guarde, confuele. Vuestra prima, Margarita.

Lo que Casandra sintió auiendo leído este papel, no se puede encarecer con razones: sus ojos pagaron lo que su prima se anticipò a escriuirla. No auia consuelo que bastasse a aliuuar su pena, aunque se lo procuraua Clauela. Mandò llamar a Fabio, y dióle quenta de la nouedad que la escriuián, dexando admirado el oirlo; pero no se aseguraua en que Carlos auria venido en este casamiento, por saber del con certeza quanto amaua a Casandra. Quitò el emboço a su aficion la hermosa Princesa, y hablò claro con Fabio, dándole quenta de como auia tenido Carlos luz de que era bien visto della; y que a la partida en sus afectos conocio quanto sentia su ausencia, y la palabra que le pidio, de que auia de boluer a verla luego. Derramò lagrimas de sentimiento, de que fue Fabio testigo, y prometióla partirse luego por la posta, y darla nueuas de lo que auia; porque no presumia él de Carlos que se le auia de olvidar su amor, porque aunque el Rey le tratasse de otro empleo, en llegando a verse apretado en ello, diria su aficion, y quanto deuia a la Princesa, y visto su empeño, no auia de permitir el Rey que se casasse menos que con la Princesa. Algun tanto se consolò Casandra, la qual sollicitò la partida de Fabio, y que fuesse por la posta. Escriuió vna carta a Carlos, y dexando a Bisioiano, començò su jornada, deseando llegar breuemente a Napoles.

En este tiempo ya el Rey (importunado del Principe de San Seuerino) auia hablado con Carlos en

este

este casamiento, diziendole quan bien le estava hazerle, q̄ tendria en ello particular gusto, y la Reina tambien, porque era muy su priuaua Diana. Oyendo esto Carlos, se le mudò el color, y se turbò de modo, que el Rey reparò en ello, conociendo de su semblante, que le auia pesado el tratarle en aquella platica; y sospechò por esto, que Carlos tendria alguna obligacion precissa a que acudir, pues proponiendole vna señora de las partes, y calidades de Diana, no auia mostrado gusto a la proposición deste empleo: y assi le dixo: Carlos, en la mudança de tu semblante he conocido no auerte dado gusto el tratarte de casar, deseo que conmigo hables cõ claridad, pues te lo merece mi voluntad: dime, que respondes a lo que te he propuesto, sin reparar en que mi autoridad se aya puesto de por medio, que no te quiero tan poco, que te he de solicitar vn disgusto, quando tu me estàs sirviendo con amor, y fidelidad. La Dama que te he propuesto es de gran calidad, y casando con ella emparentas con lo mejor, y mas calificado deste Reino; esto sè que no lo ignoras, y no muestras gusto a la propuesta; ech de ver, o que no apeteces el casarte tan presto, o que tienes prendada la voluntad; dime tu intencion, sin reparar en decoros. Alentose con esto Carlos, y dixo: Señor yo conozco el gran fauor q̄ vuestra Magestad me haze, y que no merezco tan alto empleo vista mi humildad; pero ya que he llegado a afitir siruiendooos en las cosas mas graues de vuestro seruiicio, no quisiera que otro respecto me diuertiese

del por aora , y afsi conocidos de mi estos deseos podra V. Magestad dar la salida que fuere seruido a esta platica, de modo , que el Principe , padre de essa Dama, no le parezca que halla soberuia en mi para desestimar esta platica, haziendo V. Magestad en esto el officio que deue , de suerte q̄ conozcan, que por conueniencias fuyas no me calo por aora, hasta que tenga mas experiencia de los graues negocios, de que me ha començado ha hazer partcipe. Pareciole bien al Rey esto, y determinò despedir la platica con el Principe de San Seuerino, diciendole , que antes de dar quenta al Condestable reparò, en que en el puesto en que estaua conuenia tenerle libre, hasta hallarle capaz en todas las materias que tocauan a su Real seruicio, y que afsi no le intentaua diuertir con casarle, q̄ Diana era muy moça, y no perdia fazon el dexar por aora de emplearse, que el tomaua por su quenta su remedio, y que entendiesse que no le despida deste, aunque le asseguraua, que Carlos no sabia del nada, que èl lo auia dispuesto afsi por su razon de Estado. Sospechoso quedò el Principe con lo q̄ el Rey le dixo, de q̄ otro empleo se le deuia de tratar, a que el Rey se mostraua mas afecto. Al fin visto que este era su gusto, encogio los ombros, y huuo de conformarse con èl, sintièdo que su hija no hiziesse este empleo. Con esto Carlos se eximio desto , y tratò de que la Princesa de Bisiniano viniessè a la Corte, deseando ya la venida de Fabio, para boluerle a embiar a solicitar la de Casandra. Aquella noche llegó a Na-

poles, y viendose con su dueño, sin dezirle nada, lo primero que hizo fue, darle la carta de la Princesa, que abierta por Carlos, dezia esto:

Margarita mi prima, Dama de la Reina nuestra Señora, me escriue esta carta, que va có esta; de ella he sabido vuestro empleo, y conocido lo poco que ay que fiar de los que se jactan de firmes, pues una cosa es alabarse, y otra serlo: la mas facil he conocido en vos, pero en la dificultosa aueis degenerado de quien sois, y cumplido mal vuestras promesas. Dios os guarde, y dexen gozar el empleo, como deseais. La Princesa de Bisiniano.

Con no poca pena acabò Carlos de leer la carta de la Princesa: y para certificarse mejor de lo que le acusaua, leyò la carta de su prima Margarita, admirando de que en ella la auisase de aquel empleo dandole por efetuado: pero disculpauala, si era verdad que Diana le auia assegurado su casamiento con el. Quiso Carlos que Fabio boluiese a Bisiniano con carta suya para satisfazer a la queixa de Cleofandra, sabiendo del quan declaradamente le auia dado quenta de su voluntad, de que no poco holgó el enamorado Cavallero. Con esta jornada no se acordò Fabio de dezir a Carlos lo que auia sabido de la muerte de su hermano Ludouico, y por breza en que estauan sus padres, y boluio a remitir a otra vista el darle quenta de todo. Pues có la carta de Carlos començò su jornada, que fue bien menester hazerla para consuelo de la Princesa, por aquellos que la dama Clauela, no bastauan. Con la misma

priessa que vino Fabio, boluio a Bisiniano, llegando con breuedad. Fue alegremente recibido de Clauela, que es con quien primero se vio, y luego entró a dezirfelo a Caiandra. Mandóle la Princesa venir a su presencia, y viendo su alegre semblante, antes de darle la carta, le començò a consolar. Dixo: Fabio, traefme buenas, o malas nueuas? que temo que me engañes con el semblante, porque el publica traermelas como deseo, no se si me finges. Esta carta, hermosa Casandra (dixo Fabio) me dio el Comdestable mi señor, biē creo que conformará lo escrito cō mi semblante, V. Exc. le asegure, y crea de mi dueño, que la paga toda la merced que le haze. Tomò la carta Casandra, y leyò así:

Nunca pensè que de mi dudara V. Exc. en la voluntad de quererla: agranio he recibido en tener tan poca satisfacion de mi: y aunque por el despego que he conocido en V. Excelencia, pudiera auer mudado de intento, en mi no ha auido mudança mas que de estado. Apretado ha sido el lance en que me he visto, no menos que con quien me ha leuantado al puesto que gozo, pues por obligado, y ser echura de sus manos, deuia corresponder a sus fauores: mas he tenido de dicha, auer se querido enterar antes de mi voluntad, que prèdarme la palabra. La salida que di, ha deshecho los propósitos del Príncipe de San Seuerino, si biē no fue la q̄ deseara dar, a tener mas certeza de q̄ me pagaua V. Exc. mi voluntad; porq̄ como he viuido dudoso, y cō temores de q̄ amana lo imposible, en que

auia

auia dificultades de lograrse mi dicha, no me atre-
ui a fingir empeño en esto, auiendo de tratar ver-
dad con el Rey. Deseo la venida de V. Exc. para
tome la posesion del Estado que le han dado,
pague vna firmeza, que no se disminuirà de su ser
aunque aya mas contradicciones. Guarde el cielo
V. Exc. como este su esclauo desea. Carlos.

Lo que la Princesa se holgaria con esta carta,
con la dilatada relacion que sobre lo que conten-
ta hizo Fabio, podran considerar los q̄ bien ama-
por que pensò Casandra auer perdido a Carlos por
mudable, y hallauale mas amante, y mas firme: ay-
danala a celebrar su contento, la hermosa Clau-
la, y juntamente la animaua a que no difiriesse
partida a Napoles, en lo qual vino la Princesa, to-
niendo determinacion, que desde el dia siguiente
se hiziesse las preuenciones para su jornada a to-
da diligencia. Dezia Casandra a Fabio, muy con-
tenta: amigo Fabio, no te sabrè encarecer con ra-
nes quanto me tiene obligada Carlos tu dueño,
quisiera no le deue nada de lo que por mi ha
cho, y haze; dime, que fineza podria yo hazer por
el, con que se diese por obligado, y reconoci-
de que le estimo, y quiero? Vio Fabio buena oc-
sion, y dixola: Excelentissima Señora, ya sabeis
quanta claridad os dio quenta Carlos mi señor
su nacimiento, y calidad, que estima a sus padres
que le dieron el ser, es cosa asentada que lo ha-
pues lo primero que deue hazer, no solo vn Car-
llero de tan illustre sangre como el, pero el de n-

baxa suerte. Quando de aqui parti la primera vez, supe de vn gentil hombre Milanés, lo que oy passa por sus padres, y ignora Carlos, porque he diferido el disgustarle con darle malas nueuas. Entonces dio Fabio quenta a la Princesa de lo sucedido por Anselmo, y Emilia, y en el estado que se hallauã de pobreza, y que la mayor lisonja que haria a su dueño, era lleuarse a Napoles en su compañía, sacandolos de aquel pobre estado, y honrandolos con sus magnificencias. Agradeciò Casandra el auiso que Fabio le dio, y quiso que el fuese por los padres de Carlos a Milan a toda diligencia, para que quando llegassen a Bissiniano, ella estaria de partida, y se los lleuaria a Napoles; para esto le dio dineros bastantes, y creditos en Milan, con que Fabio partio contentisimo de ser el quien llenasse aquel cõuelo a Anselmo, y Emilia, que por antiguo criado de su casa, y tenerlos amor, sentia sus trabajos, como si èl los padeciera. Llegó en breue tiempo a Nouara, donde haziendo diligencia en saber donde estava Anselmo, fue guiado a vna pobre casa en el burgo de la Ciudad: alli entró, hallãdo a los dos promiando en vna pobre mesilla, de lo que en aquella les auia dado pechos caritativos. No pudo detener las lagrimas, y arrojado a los pies de Anselmo, se los queria besar; el luzimiento con que Fabio venia, hizo q̄ Anselmo le desconociesse al principio, mas quando le oyò hablar, pesaroso de que viesse en tan misero estado, le acompañò en el llãdo, no estando menos enternecida su esposa: dierõ

los dos a Fabio muchos abraços, y haziendole sentar en vn humilde asiento, le preguntaron por hijo Carlos. A qui comenzó Fabio muy dilatadamente a hazerles relacion de los felices sucesos auia tenido, y como estava en la mayor priuacion que auia tenido hombre con ningun Rey, ni Monarca, siendo dueño de la voluntad del Rey de Nápoles. De nuevo vertieron lagrimas Anselmo y Emilia, aunque diferentes que las passadas, por aquellas auian sido de pena, y estas de gozo. Guisados oían lo que Fabio referia de su hijo, y quando petado era de todo el Reino Napolitano, siendo la segunda persona del; y para acabar de dezirle todo, les dio cuenta de su venida, y porque oraua auia hecho aquella jornada. Los trabajos perfeccionan la virtud; y así, aunque Anselmo, y Emilia buenos Christianos, y temerosos de Dios, con el humilde estado en que se hallauan, faltos de riquezas que poseyeron, y en baxa estimacion (por lo que da el mundo a los que ve caídos) estauan perfectos en todas virtudes, que eran tenidos por vnos bienaventurados; y así oyendo las mercedes que Dios auia hecho a su hijo, y la que les hazia la Princesa, puestos los dos buenos caídos de nuevas, dieron gracias a Dios por el fauor, y por la clemencia que les hazia, consolandolos en sus aflicciones con aquellas nuevas que les dauan de su hijo, recordandoles mucho de auerle tratado con tanto desprecio, y desamor. No quiso Fabio dilatar vn punto lo que se le auia encomendado, y así preuiniendo

vna carroza , y costosos vestidos de camino para Anselmo , y Emilia , y todo lo necessario para su jornada , determinò que fuesse de ahi a dos dias. En este tiempo Anselmo se fue despidiendo de los amigos, de quien auia recibido piadosos socorros, y socorridas caridades, en particular de Manfredo: a todos dio quenta del estado en que Carlos se hallaua, de q̄ se holgaron mucho, y sobre todos Manfredo, como mas amigo suyo: dauanle gustosas norabuenas de su felice suerte , y para su jornada le proueyeron de abundancia de regalos. Lleuaron cartas de Manfredo , prometiendo ir presto a verles a Napoles, y con esto partieron de Nouara. Por sus jornadas llegaron a doze millas de Bisiniano, auisando Fabio desde alli a la Princesa su venida, acompañando a los padres de Carlos. Sabido esto por Casandra, les saliò a recibir vna legua de la Ciudad , agasajandoles con mucho cariño , y cortesia. Fuerõ hospedados en su Palacio en vn quarto principal del, adornado con costosas , y ricas colgaduras, aunque su estada alli fue solo de vn dia, por estar apercebido todo para partir la Princesa a Napoles, lo qual hizo con grande ostentacion de casa, y mucho lucimiento de Caualleros vasallos suyos q̄ la acompañaron. Auia se adelantado Fabio a dar razón desto a Carlos su señor, aunque lleuaua orden de no dezirle que venian alli sus padres , que este era el gusto de la Princesa. Quiso Carlos que la entrada de Casandra en Napoles , fuesse con el acompañamiento de toda la Nobleza de aquella Corte ; y

así embió a combidar a todos los señores della, no le faltó ninguno, porque sabiéndolo el gusto de lo que pruan, todos vienen en lisonjearle, y así fue la más celebre, y grandiosa entrada de galas, y bizarría en los señores, y en algunas señoras deudas de la Princesa, que se auia visto en aquella Corte. Llegó Carlos a la litera de la Princesa, dándole la bienvenida, con cuya vista fue mucho que no se turbase, porque de nuevo se le refresco la herida que la hermosura le hizo la primera vez que la vio. No menos le sucedió a Casandra, gozosísima de ver a Carlos. Recibióle con mucho contento, y después del a todos aquellos Caualleros, y señoras, dexando la litera, y passandose a vna carroça donde venían dos deudas fuyas. Anselmo se auia adelantado con dos Caualleros deudos de la Princesa, que llevaron a sus casas, donde auia de posar, que las tenía en Napoles, de muy sumptuoso edificio. Hasta ellas llegó el acompañamiento passando por Palacio, porque le viesse los Reyes, y Principe. Dexaron a la Princesa en su casa, despidiéndose della Carlos, prometiendo visita el otro día; también aquí fuere aposentados Anselmo, y Emilia, en otro quarto principal, dándoles su mesa la Princesa, en que siempre hallaron grande agasajo.

Aquella noche descansó la Princesa, y el otro día fue Carlos a visitarla, para entonces quiso el que viesse a sus padres, y así en el estrado cerca de su persona, tenía asiento Emilia. Auia venido Carlos algo temprano, por qué no le embarcassen otro

visi-

visitas, para tener mas lugar de hablar con Casandra. Hallola como se dize con sola su madre, que la acompañaua, y como Carlos estuuiesse ageno de tener alli aquel bien, no reparò quando entrò, en la que acompañaua a la Princesa, auiendo puesto los ojos en quien tenia en su alma. Tomò asietto, y auiedo preguntado por su salud, discurrendo en la visita en varias cosas, vino a poner los ojos en su madre con tanta atencion, que se diuertia de la platica de la Princesa, y no la respondia a proposito. Reparò en esto Casandra, y dixole: Señor Carlos, que os diuierde de la platica que tenemos, q̄ os veo algo inquieto, y que no me respódeis a algunas cosas que os digo; el disimulando su inaduertencia, ò la mucha atencion que ponía en su madre, la dixo: Cierto Señora, que es verdad lo que me dezis, y que confieso mi groseria, que no tiene otra disculpa para con vos, sino el auer mirado con demasiada atencion a esta señora que os acompaña, cuyo rostro es tan parecido al de mi madre, que a no saber que asiste en Milan, la tuuiera por ella, y assi os suplico me digais, quien es esta dama, para que yo me ofrezca por su seruidor, porque la similitud que tiene con quien me dio el ser, tiene ya ganada inclinacion para conmigo: q̄ tanto se parece a esta señora, dixo la Princesa? no se puede exagerar cō palabras, porq̄ es muchissimo, y desseo oírle hablar para defengañarme. Entóces Emilia, disimulando por dar gusto a la Princesa, dixo; yo me huelgo, señor Cōdestable, de grangearos la volūtad e

auerme parecido a quien tanto estimais. No la dexò proseguir Carlos (ni ella pudiera tampoco, segun el alborozo cõ que estaua) porque postrandose a sus pies, la pidiò la mano, derramãdo lagrimas de cõtento. Pagòle Emilia la obediência en abraços, y besos, y cõ otras tãtas lagrimas le acõpañò, declarãdole ser su madre. Acõpañaualos en la ternura la Princesa, diziendo a Carlos: Tambiẽ, Señor Carlos, sè yo obligar como vos, y cõ prendas de tanta estimacion. Y porque sea doble vuestro gusto, y mas lo que me deueis, quiero mostraros otra prenda de vuestra estimacion. Entouces haziendo vna seña Anselmo, que estaua escondido detras de vn paño, que cubria vna puerta, oyendo esto, salio de donde se ocultaua, con los braços abiertos para su hijo. Alli de nueuo se derramarõ lagrimas de gozo: allì sabiendo Carlos lo que deuia a la Princesa, le dio las gracias del gran fauor que le auia hecho. Tuuieroe los quatro vna gustosa hora, gozãdo aquel cõtento, hasta que vinieron visitas a Casandra, que se huuo de retirar Anselmo, y Emilia con su hijo, dando no poca embidia a la Princesa, que quisiera más gozar de su presencia, que asistir al cumplimiento de sus visitas.

Despues que Carlos huuo sabido de sus padre las obligaciones que deuia à Casandra en auerle traído de Nouara, y sacado de la pobreza en que viuiã, todo esto originado de la lealtad de Fabio su criado, se informò tambien de las personas que les auian asistido en sus trabajos, para estar atent

a agra-

a agradecerles aquellos fauores. Entre estos supo, que era Manfredo quien mas se señaló entre todos, continuando en esta accion la amistad que con Carlos professaua. Holgose mucho Carlos de saber esto, porque deseaua (ya que el Cielo le auia puesto en tan feliz estado) pagarle parte de lo que le deuia, y así començò a hazerlo. Vacando el cargo de Capitan de la guarda del Rey, por muerte de quien le posseia; comunicò el Rey con Carlos, en quien se podria proueer aquella plaça; y èl dándole cuenta de las obligaciones que a Manfredo Esforcia tenia, por auer sido el amparo de sus padres, y el suyo, y juntamente ser Cauallero tan noble, y algo deudo suyo; le suplicò le hiziesse merced de ella: así lo hizo el Rey, dando no poca embidia, y sentimiento a muchos Caualleros Napolitanos q̄ la pretendian. Embiò luego Carlos a llamar a Manfredo su intimo amigo, auisándole para lo que era venido. El en este tiempo auia heredado a vn primo suyo, que murió sin dexar succession, y era Còde de Valencia del Pò; con que Manfredo vino a Napoles hecho ya señor de Titulo, con que fue la eleccion mas bien recibida de todos, holgándose Carlos no poco de la herencia de su amigo, con cuya vista se alegrò sumamente. Así mismo dio parte al Rey de la venida de sus padres a Napoles, y que esta auia sido en compañía de la Princesa de Bisiniano. Desto conjeturò el Rey, que Carlos estaua enamorado della, y esperò ocasion en que preguntárselo; lo q̄ al presente hizo, fue hazer muchas

honras a Anselmo quando le fue a besar la mano, dandole Titulo de Conde de Sant. Angelo, de que recibio de toda la Nobleza muchos parabienes.

Preueniase la hermosa Casandra para ir a besar la mano a la Reyna, de galas, y lucimiento de criados, y pajes, dandoles a estos ricas libreas. Señalo se el dia, y Carlos combido a toda la nobleza de la Corte para el acompañamiento, que como estava en el gran puesto de Privado, ninguno le faltò. La gala de aquel dia, fue mucha, y Carlos lo manifestó con mas lucimiento que todos, haziendo para aquella ocasion costosa librea a sus pajes, y lacayos, por los colores de la Princesa. Desde su casa hasta Palacio huvo muchas damas por los balcones, y ventanas de las calles, por donde passauan a ver el acompañamiento. Y ba la Princesa en una rica carroza de plata, que solo en aquel Reino las sabian hacer con mas primor, acompañauanla dos Señores de Titulo ancianas deudas fuyas, al vsu estrito de Carlos, y al otro el Conde Anselmo, su padre desta fuerte llegaron a Palacio, subiendo Casandra dando la mano a Anselmo. Fue recibida de la Reina con mucha afabilidad, haziendola muchas honras, passando con ella aquella tarde muy gloriosamente; tratose en la conuersacion de Carlos en que habio Casandra con mucha passion, afirmando desto la Reina, que era aquello algo de que obligacion, dando en lo cierto, que Casandra le mostraua aficion a Carlos. Esto comunicado con el Rey, luego que se boluio Casandra a su

sa, con el mismo acompañamiento que auia traído. El Rey deseoso de saber la verdad de Carlos: aquella noche se apartò con el a solas, paseando-se los dos por vna galeria, y dixole estas razones: Carlos los que aman, con dificultad encubren su amorosa pasión, por mas que el disimulo lo pretenda, de modo, que ò por los efectos, ò por otras señales, quien estuviere con atencion en esto lo conocerà a pocos lances. No ha sido tu aficion para con la Princesa de Bisiniano, muy difícil de conocer, pues aun antes de su venida a mi Corte, en el casamiento que se te propuso con hija de tan gran Señor, como es el Principe de San Seuerino, no admitiste la platica, si biẽ me diste justa escusa: luego en el afecto con que trataste de las pretensiones de Casandra, començaste a dar indicios de tu pasión, y aora en las demostraciones hechas por tu parte a su entrada, y a besar la mano a la Reina, y en el lucimiẽto de tu familia para esta ocasiõ, he acabado de cõfirmar la sospecha que tenia; dexo a parte el auer venido acompañada de tus padres, q̄ a esto me respõderas, que fue paga de obligaciones q̄ te deuia en auerla defendido de las vexaciones de mi gente. Al fin por todo lo que te he refitido conozco, que la tienes amor: si esto es así, por el q̄ te tẽgo deseo, q̄ te emplees en ella, y gozes del rico estado q̄ tiene; haziẽdose luego este casamiẽto sin dilatarlo mas, si biẽ tẽgo de dexar quejoso al Principe de Sã Seuerino. Cõfessò Carlos la aficion q̄ a la Princesa tenia, y ferle correspondida della, y besò la

mano al Rey por el fauor que le hazia, dexando entre los dos concertado, que el Rey tratasse del casamiento el dia siguiente; assi se hizo, llamando a los deudos mas cercanos de la Princefa, a quien tratò desto, y manifestò el gusto que tendria de que se efectuaſse luego. A todos les estaua bien tener de su parte a Carlos para sus aumentos, y assi lo trataron luego de parte del Rey con la Princefa, en q̄ huuo poco que dificultar, estando de parte de Carlos su amor. Antes de hazerſe las bodas, quiso el Rey castigar al Cabo de la gente que se alojò en Bisiniãno, mandandole cortar la cabeça: Acudieron sus deudos a Carlos, y èl a la Princefa, la qual suplicò al Rey, que en tiempo de sus bodas no permitieſse que se hizieſse aquel castigo; comutòse en destierro breue, y a los vasallos que xofos se le dio satisfacion a costa de los culpados.

Llegò el dia de las bodas, celebrandose con gran solemnidad, siendo los Reyes Padrinos en ellas, haziendo el Rey aquel dia, por interceſſion de Carlos muchas mercedes, y algunos perdones a delinquentes. Con esto llego Carlos al estado que deseaua, gozandose con Cafandra. Quiso pagar a su amigo mas latamente, lo que le deuia, a Manfredigo, y a suplicacion suya le casò el Rey con la hermosa Diana, hija del de San Seuerino, perdiendo con esto la quexa el Principe su Padre. Por las bodas se hizierò grandes fiestas en Napoles de juegos, torneos, alegrando aquella Corte la Noblez a Carlos, y Manfredo viuieron muy contentos

tos

tos con sus esposas, teniendo sucesion dellas.

A todo el auditorio dio mucho gusto la Nouela que refirio Don Frances de Nauarra, y el despejo conque la dixo, dio lugar a que se començasse vn Sarao, al fon de varios instrumentos: dançaron muchos Caualleros, y Damas, diuerfas danças gallardamente, y con mucho gusto, en particular los que eran enamorados, por tomar las manos a sus Damas.

Rematòse la fiesta con la dança del hacha, en que sucesiuamente dançan Damas, y Caualleros, y viendo ser algo tarde, se acabò la fiesta, preuiniendo muchas hachas para alumbrar a todos los que auian venido a la fiesta, yendo alborozados para esperar la de la noche siguiente.

RECREACION SEGUNDA.

A Penas el rubio amante de la ingrata Daphne auia dexado nuestro Polo, comuicando sus rayos a los Antipodas, que estauan deseosos de su luz: quando los Caualleros, y Damas que fueron combidados para la segunda fiesta, se juntaron en la casa de Don Teobaldo, el qual a costa de su desvelo, les tenia preuenido otro diuertimiento, no menor que el de la passada noche, antes de mas gusto, porque auia de Nouelar vna hija suya la mayor, llamada Doña Constança. Ocuparò todos sus asientos, y aguardando a esto los que tocauan los

instrumentos, entretuvieron con los de las chirimias, un rato a los oyentes, y dieron lugar a que a dos coros se cantase con suaves voces, esta letra.

*Guerra publica el amor
a los coraçones libres
sin dar lugar a que el arco
dorados harpones tire.*

*Hagan blanco de sus pechos,
quantos se atrevieron firmes
a oponerse a la violencia
de los que las almas rinden.*

*A mucho se atreve aquel
que a tanta luz se resiste,
sin advertir que sus rayos
jamás padecen eclipses.*

*Dude de su resistencia
el que más altivo viene,
que pues al riesgo se expone,
es justo que en el peligro.*

*Esquadrões de beldades
contra altivezes publiquen
la batalla en quien esperan
ganar vitorias insignes.*

*Al arma, al arma, la beldad embiste
con la altivez soberuia, que se rinde,
y con ecos dobles vitoria repiten
trompetas bastardas, sonoros clarines.*

Dio gusto la bien cantada letra, la qual siendo acabada, D. Constança acompañada de su padre, y un tío suyo anciano, ocupando el puesto señalado para Novelar, rompió el silencio así.

NO-

NOVELA II.

EL DISFRAZADO.

ES en la Insigne, y Coronada Villa de Madrid (Corte de los Reyes de España) el campo q̄ llaman de Leganitos; vn amenísimo sitio, donde las calurosas noches del Verano concurren muchas Damas, y Caualleros, con el ligero traje que permite la noche, a gozar el fresco, que pocas falta de aquel lugar, con la vezindad de alrivo puerto de Guadarama, piadoso socorro contra el fuego de la canicular, así con su blanca nieve, como con sus regalados y frescos vientos. Aquí pues, vna noche que la Luna no comunicaua sus plateados rayos, por ser el yltimo quarto de menguante; se salieron dos Damas vezinas de aquel sitio, a gozar del sonoro murmureo de la fuente de Leganitos, con la permission que da la noche, y el emboço de los serenos; iban acompañadas de dos criadas, en solo el traje de enaguas brillantes, y pretinillas de lo mismo, siendo mandado a vn anciano escudero (en cuya confianza salieron) q̄ se quedasse algo de tras por no ser conocidas por el, y tener mas libertad para desenfadarle con el emboço. Desta suerte pues iban las dos Damas con sus criadas, y el escudero a la vista; quando auiendo tomado el camino

a to

alto del Colegio, que llaman de Doña Maria de Aragon, baxaron por el a la fuente de Leganitos, y antes della, como quarenta passos, se les ofrecio al encuentro vn hombre vestido en toscano traxe: venia con vna capa de paño pardo, vna mōtera de lo mismo capote de dos faldas, y calçones de lienço blāco. Este, pues, emparejando con las Damas, acertò a caer al lado de la mas hermosa, cuyo nōbre era Serafina, y el de la otra (que era su hermana) Teodora; y con el despejo que permite la noche, auiendo visto el buen brio de la Dama, y por estar cerca de su hermosura, le dixo: Bien haze la Luna en no salir a mostrarnos su luz, si sabia que a este feliz campo auia de salir beldad de mas luzidos rayos. Repararon las dos Damas en la persona que les auia hablado, auiendo entendido el hiperbole, y causoles admiracion en ver que del dixe el trage, del lenguaje cortesano que le oian. Pararonse cō esto atentamente a mirarle, y el emboçandole en la tosca capa con que se cubria, se estubo quedo. Era Doña Serafina despejada, ya esto se le añadia, ser muger, que todas son perdidas por nouedades, y quiso descifrar aquella enigma, y assi con libre despejo quitando el reboço al encubierto, le dixo: Corramos la cortina a este personaje emboçado (hermana mia) que me ha do antojo de saber del, porque miente en sus encarecimientos, mas de lisonjero cortesano, que de toscano Plebeyo. No os juzgo por tan desconfiada (hermosa señora) dixo el, que os aya dicho el espejo, que he

andado corto en alabaros lo que el Cielo os concedió, para que muchos me han ganado por la mano en las alabanças. Ninguna merecen mis partes, dixo Serafina, pero vna lifonja cuesta poco, y así por lo bien que me está, admito el encarecimiento, que no lo fuera a auerme visto con la claridad del dia; con ella quisiera veros, por deshazer sospechas que tengo, de que aueis gustado mudar de trage, por seros cóueniente el disfraz, ò por querer con el tener esta noche entretenimiento cansado del cortefano que siempre vsais. Aueis os engañado, dixo el, que este me concedió mi humilde nacimiento, si bien encubre vnos altos pensamientos, muy agenos del: y quales son estos deseo saber, dixo ella? tomando asiento algo apartado de la gente, el acercandose mas dixo: Mis pensamientos son anhelar a ser mas de lo que foy, y así me llevo donde veo que se pueden ajustar a mi deseo, comunicandole con quien me los pueda dar realze. Aueis los empleado mal, dixo ella, porque si pensais auer topado con alguna señora encubierta, foy tan amiga de desengañar, que os digo luego, que aquí se remontan muy poco con la baxeza del empleo. Si como conozco que me engañais, supiera la verdad de lo que sois, dixo el, aun hablara con mas gusto; pero topar engaños a los principios, que me puedo prometer despues? Luego aquí llegastes con deseos de empleo? replicò ella. No foy tan desvauecido, dixo el emboçado, que presume que con tan pocas partes le puedo tener, sin mayores asistencias,

cias y finezas: mas en esta dicha de aueros topado,
 quifiera continuar con esperar, que mi voluntad os
 merezca si quiera este breue rato de audiencia, por
 que no en valde el Cielo guiò mis passos a este si-
 tio, donde tanta ventura he tenido de encontrar-
 os; yo venia con animo de refrescarme en la fuen-
 te con sus claras cristales, dixo ella, de esto estoy
 defahuciada, por faltarme vn bucaro que se olui-
 dò en casa, y assi admito vuestro deleo, y esta no-
 che a costa de mi sed, la quiero passar en conuersa-
 cion con vos. Beso os la mano, dixo el, por el fa-
 uor que me hazeis, que no es poco, quando en mi
 veis tan pocas partes para merecerosle. Assi Dios
 os guarde, dixo Serafina, que nos digais, que capri-
 cho ha sido el vuestro en vestir esta noche esse traje?
 q̄ me ha dado sospecha, que aqui entreteneis el tiem-
 po hasta que se llegue la hora en que con el entrareis
 donde os aguardará otro mejor empleo. Soy tan
 nuevo en esta Corte, dixo el, que aun no he tenido
 essa buena suerte; mi traje es este, no ageno de mi
 nacimiento, en el ando de dia; y porque la noche es
 capa que encubre muchos defectos, quise ya que en-
 cubre los mios de andar mal vestido, que el alma os
 diga, que ha sido gran dicha mia aueros visto, para
 que sepais, que en mi acrecentais desde oy el nu-
 mero a muchos rendidos que tendreis con vuestra
 hermosura. Muy a ciegas os auéis enamorado, di-
 xo ella, ò lo fingis estar, señor encubierto. Respon-
 dedme derechamente a lo que os pregunto, q̄ sabie-
 do quien sois, aun me tendreis mas de espacio aqu
por

por esta noche ; no me dais esperanças que seran otras ? dixo el , como sepa la causa de esse disfraz. podra ser que vuestra cortesía me vaya obligando, dixo Serafina : bien pudiera , dixo el , mentiros , como fingido cortesano , diziédoos lo que no foy , mas no os he mirado tan apriessa , que me obligue a fingir mentiras , quando deseo que de mi experimenteis verdades. Admirauase Serafina de ver hablar a aquel hombre afsi , y porfiar en que era lo que mostraua por su hauito , y deseaua que con mas luz la Luna le desengañasse. Hablaron gran rato , el emboçado , tratando de que le deuia ya voluntad , y ella no se persuadiendo a que la hablaua con veras , ni que era hombre plebeyo. Cumplió la hermosa Cintia sus deseos a la Dama , saliendo a desterrar alguna parte de las sombras de la noche. Era esto a tienpo que la mas gente desamparauan el sitio de la fuente de Leganitos , con que las Damas , y el disfrazado se fueron acercando a la fuente , ellas seguidas de su anciano guardian , y el de otro hombre vestido en el mesmo tosco trage. Mientras ellas se refrescauan , el nuevo aficionado se llegó al que le seguia , y hablandole vn poco al oido , se apartò dellos , causandoles algun recelo a las Damas aquella breue platica , porque como la Corte es madre de tantos embusteros , y gente de mala vida , se temieron , de que el uueuo amartelado , y su compañero , no fuesen de los que con prendas agenas viuen , y campan en Madrid ; afsi se lo comunicò Serafina a Teodora , dádola metiuo a esto

a esto venir las dos adornadas cō algunas joyas de valor, de que juzgaron que a costa de alguna violencia se querian apoderar dellas: consolaronse en que aun auia gente en aquel sitio, si bien apartado del que ellas auian de nuevo elegido. Boluieron la platica con el disfraçado galan, ellas porfiando en que les dixesse quien era, y èl en perseverar que no tenia mas calidad de la que manifestaua su traje; si bien la q̄ auia adquirido con auer sido admitido a su conuersacion, era ya mucha. Con la luz comunicaua la blāca hermana de Febo, reparò Serafina con mas atencion en el nuevo acompañamiento fuyo. Consideròle vn moço de edad de veinte y quatro años, de gentil disposicion, y buen rostro. El traje es el que se ha referido, mas como cuerda hizo vna consideracion la Dama, y fue, que siempre la gente agreste, y humilde, manifiestan en las manos quié son, por mas que se quieran encubrir, o curtidas de andar en el trabajo, o toscas en la echura, por aquello en que se exercitan. Tenia las manos disfraçadas de bonissima echura, y blancas, por donde conoció la Dama, que era el hombre mas de quien se publicaua. Confirmòse esto, con que auiendo refrescado en la fuente, sacò vn liço para limpiarle la boca, el qual se manifestaua blanco, grande, y delgado, y con buen olor. No quedò Serafina por contenta de ver esto, porque en lo que auia hablado con ella le auia parecido bien, y su deseo era saber quien fuesse; y la causa porque venia en aquel sitio. Dava el anciano escudero priesta a las Damas

para que se boluieffen a casa, y ellas resistian juntamente con el emboçado, que con ruegos le pedia dilatasse la estada otro poco; en esto llegò el que se auia despedido del con vna vandeja en que traia bucaros finos de Portugal, y vnos dulces de Genova, cosa que se halla con mucha facilidad en Madrid, auiendo de todo mucho. Presentoselo a las Damas, y ellas aysi en la galanteria con que se ofrecio, como en la calidad del regalo, calificaron el buen gusto del que se le ofrecia, y hizieron mas misterio del personaje. El ver aquel lugar fresco ya lolo, y sin gente, obligò a las damas a recogerse a su posada, diciendo Serafina: Yo he tenido, señor mio, muy buena noche, passandola con vuestra cortés conuersacion, si bien me holgara de no dormir con el cuidado de saber a quien tengo de agradecer el agafajo que a mi hermana, y a mi auéis hecho sin conocernos; este sitio le frequentamos algunas noches, no os assegura que vendremos a el la que viene, por auer en esta dilatado nuestra estada, con todo acudid mañana aqui, que deseo (si os lo merezco) saber quien seais. Sintiera mucho, dixo el, que auiendome costado vuestra visita, no verme en la libertad có q̄ antes estaua, parara en no continuar el recibir este fauor; estimo el que me hazeis, y prometo veros mañana, mas ha de ser con pretexto, de que no os puedo seruir por aora con deziròs quien sea, por cierta causa que lo impide; pero asseguroos que no la avrà para dexaros de seruir mientras el Cielo me diere vida. Con esto se despidierò

las Damas del disfraçado, a quien pidieron, que las acompañasse, ni siguiesse; que en obedecerles echarian de ver su cortesía. Prometiofelo así, con que dexaron su presencia: mas el compañero del encubierto las siguió a largo trecho, y supo la casa.

Llenó Serafina algun cuidado, inclinada al encubierto galan, y obligada de su cortesía; y aquella noche comunicó con su hermana Teodora su inclinacion, hablando del mucha parte de la noche, deseando la que venia verse con el. No menos cuidadofo partio el amartelado galan, que la hermosura de Serafina le hizo perder la libertad, y así por fosiago tuvo aquella noche, mas al fin la pasó con esperanças de verla la que venia.

Vino la siguiente noche, bien deseada de Serafina, y del encubierto enamorado; y en el mismo puesto en que se auian encontrado la noche antes se hallaron esta. No mudó de trage el galan, con que sintio Serafina, por de no auerlo hecho, se presumio que no devia ser hombre principal, sino plebeyo, y de baxa suerre; porque quando lo fuer por agradar a sus ojos, auia de mudar de trage. Halololas el forastero con mucha cortesía, mostrando no poco gusto de que huuiessen cumplido su palabra en salir a gozar de la noche, de que les dio gracias. No hemos hecho poco, os prometo (dix Teodora) que ay quien impida el gozar de nuestra libertad, y quien nos pida cuenta de nuestras diligencias. No lo dudaré yo (dixo el forastero) pero

donando el atreuerme, sin aueroslo merecido antes: no me direis si es marido, o hermano el que pide cuenta de esso? Basta que aya quien la pida, dixo Serafina, a vos no os toca saber mas, de que hazemos esto con alguna pensión. Yo lo estimo, dixo el forastero, mas boluiendo a la platica passada, os suplico me digais si sois casada. Que os importa saberlo? dixo ella. Algo me deue de importar desde anoche acá, que no deseo veros empleada, dixo el forastero. Dueño tengo, dixo Serafina, fingiendo, aunque no en Madrid. Juraralo yo, dixo el galán, de mi corta dicha, que nunca me la dà la fortuna, sino menguada. Si supiera que lo auíades de sentir, dixo Serafina, no os lo dixera. Pues no os encarezco, replicò, quanto me holgara de veros en libre estado, que aunque el mio es tan indigno de merecer seruiros, por la desigualdad que ay entre los dos, siendo yo vn baxo hombre, nacido de padres labradores, y vos vna señora principal, como el amor no excepta a nadie, despues q̄ me ha hecho suyo, auíedome rídido cõ vuestros ojos, deseara veros sin dueño, de la manera q̄ si huierades de serlo mio. Extraño capricho es el vuestro, dixo Serafina, q̄ conozcais las desigualdades entre los dos, y deseais aũ en esto verme desocupada: pues porq̄ aprendais de lo claro q̄ os hablo, os digo, que he fingido q̄ soy casada no lo siendo, ni aun deseo por agora verme en esta fugecion. Mucho me aris obligado, dixo el forastero, con auerme hablado con veras, con las mismas os digo, q̄ si de aqui fuera desengañado desto,

no me boluierades a ver. Con cada razon destas engendrauan Serafina, y Teodora nueuas confusiones, no acabando de dar en lo que aquel hóbre podria fer. Vianle con afectos de enamorado, oíanle confessaua ser hombre plebeyo, el traxe lo asegurado, y mucho mas no le auiendo mudado la segunda noche que le vian. Deseaua ver a Serafina en estado libre, que parece que esto tiraua a pretenderla. En todo discurrian, y nada aueriguauan. Con la misma galanteria que la noche passada hablò el forastero con las dos hermanas, y con mas preuenciõ las regalò junto a la fuente. Allí estuuieron hasta la hora de recogerse, dando al encubierto galan licencia para acompañarlas hasta cerca de su casa, de suerte que no se estrañaron, que èl, ni el compañero que traía consigo las viesse entrar en su casa.

Eran estas Damas hijas de vn principal Cauallero, que por seruicios que hizo a la Magestad de Felipe Tercero en Flandes, tuuo vn Abito con Encomienda, y quando murio se le hizo merced de la misma Encomienda a quien casasse con la hermosa Serafina, la qual tenia varios pretendientes pero era tan moça, que no trataua de casarse, aunque su anciana madre le instauá en esto: con la Encomienda, que era de tres mil ducados de rēta, pagauan madre, y dos hijas, ahorrando della para dote de la segunda; y con intento que fuesse casada, no trataua Serafina de casarse por entonces tanto deseaua el remedio de su hermana. Despedidas las dos Damas del forastero, el se fue a su posada.

da, perdido de amores por Serafina. No iba cō menos cuidado la Dama, porque se le acrecētò el afecto, con que el galan preguntò su estado, y le pesò de su ficcion, persuadiendose a que en aquel baxo traxe auia mas de lo que publicaua, aunque èl confessasse ser vn humilde hombre.

Con alborozo aguardauan la siguiente noche, quãdo antes que a la luz del dia venciessen las nocturnas sombras, estando las dos hermanas en vn quarto baxo de su casa haziendo labor, se les entrò por la puerta vna Dama emboçada con el manto: su entrada fue con alguna alteracion, y viose desto el efecto, porque apenas puso el pie en la sala, donde las dos Damas estauan, quando ella misma acudio a cerrar la puerta cō la aldaua, indicio que dio de que lo hazia para mas assegurarle. Alteraronse Serafina, y Teodora, y dexando la labor, se leuataron a recibirla. La Dama recién llegada, con alguna congoja que del susto que traia procedia, les dixò: Perdonadme hermosas Damas el atreuimiento de auerme entrado aqui sin pedir os licencia, que la causa de auerlo hecho lo pide, pues es tal, que a no hazerlo, ponía en gran peligro mi vida. Mi entrada aqui, ha sido huyendo de quien juzguè muchas leguas de esta Corte, y aun impossibilitado cō prisiones de poder venir aqui. Mi corta suerte ha querido (por castigo de mi inobediencia) que todo se le aya hecho facil, para que yo lo padezca: temo perder la vida a manos de quien preluimo que me sigue, si ay piedad en vuestros pechos (que donde ay

nobleza nunca falta) os suplico me ampareis por esta noche, que a la mañana yo daré aviso a persona que me favorezca, y defienda de quien me intenta matar. Quando esto acabó de decir la afligida muger ya avia descubierto el rostro, en quien vieró las dos hermanas mas que mediana hermosura, y con la cógaja la acrecentava mas. Configo trae la recomendacion la beldad, ella movio a piedad los pechos de las dos Damas; y assi Serafina, como hermana mayor, tomó la mano en responderla, diciendo: Afligida señora, sofegad el pecho, que en parte estais donde seréis servida con mucho gusto, y amparada de quien os pretéde ofender, a esta casa no se atreuerá nadie, y assi con esta seguridad podeis perder el temor que avéis cobrado: la petició vuestra es muy justa, y no favoreceis en quereros valer desta casa para refugio vuestro esta noche, y todas las que fueredes servida podreis estar en ella, hasta que os veais assegurada de vuestros rezelos, y temores. Agradecio la Dama lo que le ofrecia Serafina, con las mas corteses razones que pudo, con que a importunacion suya, y de Teodora su hermana, se quitó el manto, y ocupó vna almohada de su estrado. Esta ocasión fue parte para salir Serafina, y Teodora a verse con el forastero en fuente de Leganitos, cosa que el sintio mucho, acompañándole en el sentimiento Serafina, que con tan inclinada al disfraçado galan, no quisiera que se huviera ofrecido aquel estoruo con la apasionada, y temerosa Dama. No perdio el galan la esperança de ver a las dos hermanas, hasta que vio

que por ser algo tarde no vendrian al puesto: pres-
 to paciencia a su despecho, y retiròse con su com-
 pañero a su posada. En tanto las dos hermanas tra-
 tavan de assegurar los temores a la huespeda, que
 impensadamente se les auia venido. Regalaronla
 con vna sazónada cena, auiendo dado quenta a su
 anciana madre (que estava entonces indispuesta)
 de su venida, hallando aprobacion en su piedad
 de auerla amparado, viendo en su agradable, y
 hermosa prescncia ser digna de todo buen agasa-
 jo. Llegòse la hora de retirarle a dormir, y lleva-
 ronla Serafina, y Teodora a su aposento, donde se
 le auia hecho vna limpia cama, muy cerca de la en
 que las dos hermanas dormian. Despues de acostada-
 das, quiso Serafina que su huespeda les diese quenta
 dela causa de auer escogido su casa para refugio,
 y seguridad de su fuga: y para obligarla a que della
 les hiziesse relacion, le dixo assi. Perdonad hermo-
 sa señora, si en esta casa no se os ha hecho el hospe-
 daje que merece vuestra persona, que en la vo-
 luntad no se ha podido errar, antes quanto viere-
 des que se usa de llaneza con vos, lo auéis de atri-
 buir todo a muestras de amor: digo esto por auer-
 os dado cama en este mismo aposento que noso-
 tras la tenemos, que a darosla en otra parte, auia
 de ser apartada algo de aqui, y quien està con des-
 consuelo, y temores, mejor le estará compañía que
 soledad, y mas de quien como nosotras os desea
 seruir: estimaremos mucho (si la causa lo pide)
 que nos deis parte de vuestra pena, que las que

se comunican suelen descansar los pechos en que dan aficciones. De nuevo, dixo la affigida Dama, os bueluo a dar las gracias de las honras, y fauores que me aueis hecho, y en lo que me pedis perdon me hallo mas agradecida, pues con la pena que tengo, no pudiera tener mas el aliuio, que con estar cerca de quien me la consuele; y assi cumpliendo con lo que me mandais (aunque sea renouar mi sentimiento) os harè relacion de mis trabajos, que pasan desta fuerte.

Seuilla Metropoli de la Andaluzia, Ciudad populosa, y de las mas ricas de España, es mi patria; naci en ella, hija de padres Nobles de la Familia de los Monfalues, bien conocida en todas partes. Don Enrique de Monfalue, Ventiquatro de Seuilla, y del Abito de Alcantara, fue quien me dio el ser en su casa, fue la tercera de sus hijos, porque dos varones nacieron primero que yo; en mi tierna edad faltaron mis padres, quedando a cargo de mi hermano mayor, cuyo nombre es Don Rodrigo de Monfalue, del Abito de Sanriago, el qual substituyendo en lugar de mis padres, tuuo siempre particular cuidado con mi persona, porque me queria en estremo. El hermano segundo llamado Don Antonio, inclinòse a la guerra, y assi fue a seruir a su Magestad a los Estados de Flandes, donde es Capitan, auiendo ganado mucha reputacion en la militia, y credito de gran soldado. Yo me estaua en compaña de mi hermano Don Rodrigo, que no deseaba poco mi remedio, y este amor le deuí, que aunq

le

le salieron grandes casamientos. (porque es quantioso su mayorazgo) no tratò de efectuar ninguno, hasta ver mi empleo, la poca edad que tenia, causana no auerle hecho ; y afsi mis mayores cuidados por entonces, eran ocuparme (despues de la lauor) en los pueriles juegos de las niñas, hasta que me vi en edad de tratar de otros entretenimientos: tuue Maestros de dançar, y cãtar, porque tengo razonable voz, y estas dos cosas supe cõ grã destreza. Vna señora, q̃ auia sido grande amiga de mi madre, y yo lo era de vna hija q̃ tiene, quiso hazerme vn agasajo vna tarde delas de la primavera, y afsi pidio licẽcia a mi hermano para lleuarme a vna Quinta q̃ tenia, a quien bañauã los cristales del vndoso Guadalquivir, Rio de Seuilla, en la parte q̃ llaman de Sã Iuan de Alfarache; fui con ella, y otras señoras a la Quinta, donde tenia gran preuencion de merienda. Tenia esta señora, juntamente con aquella dama hija suya, vn hijo estudiante, eran de segundo matrimonio los dos. Este fue de secreto a la Quinta, sin saberlo su madre, y lleuose consigo vn Cauallero grã de amigo suyo, natural de Cordoua del illustre linage de los Godoyes, bien conocido en nuestra España. Auianse escondido los dos en vn aposento de la casa de la Quinta, que se correspondia por vna puerta secreta, con el quarto principal della, y desde alli gozaron aquella tarde de quanto hizimos, que ya podeis considerar Damas moças, y que salen tarde a estas holguras, quanto se dan a la libertad vna vez que les toca el gozar della, con la seguri-

lad

dad que teniamos , de que no eramos juzgadas de nadie, si bien doña Rufina la hija de la señora de la Quinta, no ignorara el estar escondido alli su hermano, con el otro Cauallero , y tambien sabia esto el jardinero , con cuyo beneplacito auian entrado alli regalándole , que no ay cosa que no facilite el dinero. Auiamos passeado el jardin de la Quinta, y vn pedaço de la huerta que en ella auia , no perdonando aun a la fruta que no auia llegado a sazón, golosina de mugeres: despues de esto nos retiramos a vna espaciosa sala, donde cada vna de las Damas mostró sus habilidades, y yo tambien las mias de cantar , y dançar, con no poca admiracion de las amigas, y aun de los escondidos Caualleros, que todo lo estauan viendo por dos barrenos que auian dado a la puerta que caía a aquella parte. Caíle en gracia al Cordonès Don Estevan (que este es su nombre) y vino a fer esto cuidado, y amor en breve termino , con auer el Sol templado la fuerza de sus rayos , dilatando la tierra sombras , nos salimos otra vez al jardin , llevando allá los instrumentos de harpa , y guitarras que auimos traído , adonde continuamos la musica , acompañandome dos criadas de la señora de la Quinta , que tenian buenas voces , y mucha destreza. Nada se les escapaua a los galanes , que todo lo oyeron , y embiaron con el jardinero vn recaudo a Doña Rufina, que procurasse venirse a la casa de la Quinta conmigo solamente. Quiso dar gusto a su hermano (cuyo era el recaudo) y como que algun

precisíſſa cauſa le moleſtaſſe , me pidió la acompaña-
ra. Yo que eſtaua ignòrante de lo que me auia
de ſuceder , vine con ella , dexando a las de-
mas amigas a la orilla de vn eſtanque , entrete-
niendole en varios juegos , y mano a mano nos
entramos en la ſala , donde nos ſalieron al en-
quetro los dos Caualleros. Ajuſtame con ſu pre-
ſencia , mas conociendo ſer el vno hermano de la
amiga que iba conmigo , aſſegurème. Recibieron-
nos con muchas alabanças de mis gracias , en par-
ticular quien mas las exagerò , fue Don Eſteuan.
Yo le eſtimè el fauor que me hazia , y mudando o-
tra platica , tubo eſte Cauallero lugar de declarar-
me quanta aſeion me tenia deſpues que me auia
viſto alli , pidiendome licencia para ſeruirme , y
galantearme deſde aquel dia. Yo que nunca me
auia viſto en aquellos lauzes , turbada , y perdido
el color , no ſupe que me le reſponder. Callaua a to-
do con el empacho en que me hallaua , mas mi ami-
ga , eſtorçando la parte de Don Eſteuan , me dixo:
Cierro Doña Clara (que eſte es mi nombre) que eſ-
tás tan turbada , y aſuſtada , como ſi huieſſes viſto
dos dragones , es nuevo deſear galantear los Caua-
llos a las Damas , ſiendo iguales en calidad , quã-
do ſe dirigen ſus penſamientos para honeſtos fi-
nes: el ſeñor Don Eſteuan es tan gran Cauallero , co-
mo todos ſaben , deſea ſeruirte , no es juſto que a eſ-
to le ſeas deſconocida , y des mal pago a ſu volun-
tad. Tanto me perſuadio eſta Dama , y ſu hermano ,
que quando ſali de alli , ya Don Eſteuan auia

al-

alcançado licencia de mi para seruirme, y yo tenia vn cuidado mas en mi pecho: grandes son los efectos que causa amor, pues quien nunca auia sabido que cosa era, antes hazia burla de los que oia quejarse del, ya començaua a amar a quien no auia visto hasta entonces. La causa lo merecia, porque sin exageracion os digo, que no he visto Cauallero de mejor presencia, talle, rostro, y de mas partes, que Do Estevan, si bien mi hermano Don Rodrigo casi le llega a igualar. Desde aquel dia començò este Cauallero a festejarme secretamente. Escriuimonos, donde en amor los cõceptos, y encarecidos amores, iba nuestra correspondencia echando mas raizes. Tal vez por el orden de Doña Rufina nos viamos en su casa, mas esto era teniendola a ella presente, ò a la vista por lo menos, con que no recibio mi amante de mi mas fauor que darle vna mano. Tenia vn pleito de consideracion en Seuilla, sobre vn mayorazgo, y hasta salir con el, no determinaua pedirme a mi hermano; y assi con esperanças de tener presto sentencia en fauor, se passaua el enamorado Cauallero, importunandome siempre en que le diesse entrada en mi casa. Tanto instò en esto, q̄ huue de permitirle que me hablasse a vna rexa de noche algo tarde, porque como mi hermano era moço, venia a deshora a recogerse, y temia q̄ le viesse. La continuacion de los amantes, en comunicarse, aumenta mas eslaouones a la cadena del amor.

Amauame tiernamente Don Estevan, pagauale esta encendida aficion, y como amor tiene cosas de

niño, en pedir siempre mas de lo que le dan, el importunava en desear ser mas fauorecido de mi, hasta que ablandò esto mi pecho, de manera que le huve de dar entrada en casa, de que resultò por mi mal acuerdo perder la prenda de mas estimaciõ en las mugeres, si bien con el pretexto de ser mi esposo, de que me dio la palabra delante de vn deuoto Cruzifixo con grandes protestas de que la cumpliria. La continua asistencia todas las noches en mi quarto, causó en tener prenda viua de Don Estevã, cosa que me puso en notable cuidado, porque como crecia cada dia mas el preñado, assi se aumentauan en mi los temores. Instaua en que me pidiese por esposa a Don Rodrigo, pues con esto se soldauan todos los defectos: mas el me animaua, a que en viendome desembaraçada de aquel peligro lo haria luego. Aumentaronseme temores, rezelandome que este Cauallero me trataua con engaño, pues en cosa que tan bien le estaua, y mas para su seguridad, ponia inconuenientes. Aqui (señoras mias) pagaron mis ojos con lagrimas, la poca aduertencia y mucha determinacion que tuue a arrojarme con Don Estevan. De mi flaqueza vinierõ a ser testigos dos criadas, que pluguiera al cielo nunca yo les die ra parte della, pues tã caro me cuesta auersela dado, pues quien lo haze, cautina su libertad, y presta sugecion a quien es inferior a ella. Ya se llegaua el termino en que esperaua mi parto, quando hallando a vna destas dos criadas vn hombre que de su aposento salia a deshora, la reñi con alguna blandu-

dura, por no poder mostrar el rigor que pudiera a no saber ella mis defectos. Pues esto solo la irritó de modo, que me dixo algunas libertades, que me encendieron en colera; y presumiendó que no se atreuiera a lo que hizo, la castigué con mis manos, pesandome no poco de auerlo hecho; pero que colera repentina fue buena? Por tenerla ha sucedido mil desdichas, yo soy vna de las que hã pasado por sus desdichados efectos. Tratò la criada de vengarse de mi, y hizolo muy a su salvo. Era moça de buena cara, a quien mi hermano auia inclinadose, si bien ella nunca le admitio; mas despues ella con mi exemplar, desdixo de su primera constancia, en sugeto mas humilde, como era el que hallè en su aposento. Tuuo, pues, ocasion de verse con Don Rodrigo, a quien dio parte de los amores de Don Esteuan, y míos, hasta dezirle en el estado en que me hallaua, cosa que el no auia caido en ello, por que este nuevo vfo de guarda infante (tomado de Francia) me fue propicio para encubrir mi defecto. Deseó Don Rodrigo hallar ocasion de vengarse de mi, y de Don Esteuan, quitandonos las vidas; pero reparaua, en que no era culpada en esto la inocente criatura que habitaua en mi vientre; y assi lo que le encargò a la criada fue, que la auisasse quando yo huiesse desembaraçadome del penoso preñado: assi se lo prometio la traidora muger, aunque no tuuo lugar de hazerlo, como sabreis.

Llegò el dia de mi parto, començandome los

do-

dolores desde la tarde, embiè a auisara Don Estevan, y quiso mi corta fuerte que estuiesse ausente de Sevilla en vna aldea dos leguas de aquella Ciudad. Diofele vn papel mio a Don Fernando vn hermano suyo, el qual sabia este empleo, y acudia algunas noches acompañando a Don Estevan: este viendo que su hermano no venia, embiò vn criado a llamarle a toda diligencia. Ya era de noche, y mi parto se fue dilatando hasta la mitad della. Estaban Don Fernando, y vn criado suyo en la calle, aguardando alli para recibir la criatura. Y sucedio que mi hermano viniesse a aquella hora a acostarse: Era la noche muy escura, y aunque el diuisò dos bultos a la puerta falsa de su casa, ellos no le vieron. Diòle deseo de averiguar si era Don Estevan, el que era causa de su deshonor, y arrimandose a vn pared, preuino vna pistola, de dos q̄ traía para su defensa todas las noches. En esto sintio que abrian la puerta, y que vna criada salia fuera a la calle; a su salida se llegaron los dos hombres a recibirla, ella les dio vn niño que auia parido, que con gritos manifestaua el deshonor de su madre; penetraron estos el pecho de mi airado hermano, y así-irritado de la colera, que oyendo esto recibio, pensando que el vno de aquellos hombres fuefe la causa de su deshonra, apuntandole la pistola, no le errò, fue el desgraciado Don Fernando, el que perdio la vida con la violencia de dos valas, que le passaron el pecho. El criado, que vio el estado de las cosas, con su criatura

gritando començò a huir, mas siendo seguido de
 Don Rodrigo con la espada en la mano, a pocos
 passos le atrauesò de vna punta por las espaldas,
 dexandole alli pidiendo confesion a voces. Todo
 esto auian visto las criadas, las quales me lo fueron
 a dezir a mi luego; yo temiendo verme ya trofeo
 de la muerte, y en las manos de mi hermano, an-
 mandome me vesti a toda priessa, y me sali de ca-
 sa, yendome a la de Don Esteuan, que no era lexo-
 de alli. Aun no auia venido, por no poder auer
 desembaraçado de vn negocio importãte a su ple-
 to, pero el criado que le fue a auisar, que era el go-
 uerno de su casa, auia buuelto a dar orden a Dõ Fe-
 nando que me asistiessse. Còtele quanto passaua,
 que incierta de que Don Fernando era muerto,
 lo que el hizo, fue tomar dos cauallos, y dineros
 ponerme en el vno, subiòse en el otro, y partiò
 de Seuilla para Cordoua; llegamos a Carmona,
 de estuuimos de secreto dos noches, porque yo
 reparasse mas de mi flaqueza, y susto. Alli supim
 lo que passaua en Seuilla, de vn forastero que po-
 en nuestra posada. Dixo pues, que assi como Don
 Rodrigo matò a Don Fernando, y hirio de muer-
 a su criado, tomando la criatura, la dexò en vna
 sa del barrio a vna muger de vn criado suyo en-
 mendada, y el se boluiò a casa, con animo de au-
 bar con mi vida. De las criadas supo mi fuga, c
 que le dio notable pena, por no poder vengarle
 todo. No lo creyò, y andando buscandome por
 casa, que es grande, llegò entonces la justicia a

que auiendo llegado a donde estaua muerto Don Fernando, de su criado (que aun estaua con vida) supo quien fue el que le auia muerto. Fue preso D^o Rodrigo, y llevado a la carcel donde se le entregó al Alcalde; buscaronme luego en casa, y visto que no parecia, con la luz que le dieron las criadas de la ficcion de Don Esteuan, fueron a su casa al tiempo que el venia de su jornada, que era bien tarde; dieronle quenta de lo sucedido, trayendole al difunto hermano a su presencia; y llamando el al criado q^e gouernaua su casa, le dixo vn moço de cauall^{os}, q^e él le auia enfillado dos, en que se auia partido en compañía de vna muger. No quiso oir mas el Alcalde de la justicia, que era quien hazia la aueriguacion, para mandar despachar gente por los caminos, que procurassen detenerme a mi, y al criado, y a Don Esteuan dieron la casa por carcel, con guardas de vista. Esto fue lo que dixo el forastero, con lo qual el criado determinò tomar otro camino del que auia pensado, y venirse a esta Corte; assi lo executò, y uos venimos por estrañas veredas a deshoras hasta Madrid, donde avrà que llegamos como vn mes, poco mas: desde aqui el escriuiò el criado de Don Esteuan a su amo, mi llegada a esta Corte, y con la pena que estaua, assi de saber que estuuiesse preso, como de carecer de su vista. En respuesta desta carta, viuo otra, no como yo esperaua, por que que culpa tenia yo de la muerte de Don Fernando? mandele yo matar por ventura? si mi hermano lo hizo, era justo tener el enojo contra mi?

Lo que la carta contenia era ; que luego que la leyese, se partiese de Madrid , y me dexasse. Fuerte mandato le pareció a Leandro (que así se llamava el criado de Don Estevan) al qual pareciendole mai que usasse deste rigor , con quien no se lo auia merecido, y le costaua muchas lagrimas, le significó quanto me deuia , y que pagaua vn firme amor q̄ le tenia, con ingratitude, que aunque perdiese su gracia no auia de dexarme. Esta carta se le embió a Don Estevan por la estafeta. Descōsiderada resolució de Leandro, no aduirtiendo las diligencias que se hizian para saber dōde yo estaua. Andaua el Alcalde de la justicia sollicito en esto , y vino a dar con la carta embiada por la estafeta , y por ella supo donde estaua yo. Auiendo sido Leandro el que me auia traído , y no obstante que vieron el despego con que Don Estevan me trataua , se persuadieron a que por su orden me auian traído aqui , y que despues se auia cansado de mi ; con esto doblaron las guardas a Don Estevan, que le pedia Don Rodrigo mi hermano, la fuerza de su casa, y Don Estevan a Don Rodrigo la muerte de su hermano Don Fernãdo. Determinose el Alcalde de la justicia (que darie por entendido de donde yo estaua) a despachar vn Alguazil, para que con vna requisitoria me truxesse a Seuilla, y a Leandro preso en mi compañía. Auia sido el Alguazil hijo de vn criado de mi hermano, y dióle quenta del caso, para ver que terminaua , que hiziesse , el qual le mandó, que hiziesse quanta apretada diligencia pudiesse

Madrid, para hallarme, y que hallada auisasse con vn proprio. Esto me auisò vn criado de mi hermano que oyò hablar a Don Rodrigo con el Alguazil. Sabiendo la parte donde por entonces me tenia Leandro, que sabido esto mudò de posada, y se vino cerca de estos barrios. Ayer que salia acompañada de la huespeda de casa, a tomar el fretcò en el campo de Leganitos, al boluer de vna esquina vi a mi hermano en el más extraño trage que se puede imaginar, venia con vna capa parda de las que usan traer los labradores manchegos, vnà montera prada, capotillo de dos faldas del color de la capa, y polainas, con calçoncillos de lienço; extrañè su disfraz, y alterome de manera, que apenas pude dar vn passo adelante; la compañera que me lleuaba de la mano, reperò en esto, y preguntòme la causa de mi susto, yo se la dixè, y quan temerosa estava de que me auia conocido; confirme esta sospecha con verle endereçar con passos algo azelerados àzia la parte donde estava; viendo esto mi compañera, me dexò, y se entrò en vna casa, yo con la turbación que tenia, sin reparar en que me dexasse, azelerè passos, y valieme de vuestro amparo, de que hago la estimación que es justo, pues sino eligiera vuestra casa (que es ya sagrado para mi) creo lo passara mal. El que mi hermano no me aya seguido, he extrañado mucho, no se que aya sido la causa, que tengo por sin duda que no reparò en mi, aunque me lo parecio, porque a hazerlo, es sin duda que me siguiera,

y mi vida corriera peligro. Esta es mi infeliz historia, yo me hallo bien confusa en no saber en que ayan parado las cosas de Don Estevan, y en ver a mi hermano aqui libre de la prision, donde le dexè.

No se holgaron poco las dos hermanas de oir la relacion que Doña Clara les hizo de sus trabajos, por sacar della que el emboçado a quien ellas hablabaron las noches passadas, era Don Rodrigo, sin duda alguna, porque las señas que dava de su vestido, conformauan con las que ellas auian visto en el disfrazado cauallero; quien con mas exceso se alegró, era Serafina, que deseaua que aquel entendimiento, cortesia, y demas partes que en el auia conocido, fue en sugeto principal, y assi se persuadió siempre a esto. De nuevo consolaron Serafina, y Teodora a Doña Clara, dandola buenas esperanças que todo pararia en bien con el fauor del Cielo, en quien esperasse, que la auia de remediar sus trabajos. Con esto se durmieron hasta la mañana, auiendo que Doña clara, con la pena que tenia, no lo pudo hazer como Teodora, que viuia sin cuidados, que Serafina ya tenia los que bastauan, para no sosegar con descuido, y assi fue ella quien mas noticia pudo dar del desafosiego de su huespeda.

Pareciòle a Doña Clara el dia siguiente, escriuir vn papel a Leandro a la posada, en que le daua que se fuera de donde estaua, y la causa que la obligò a que se darsè alli, de la qual ya tenia noticia, por la huespeda que boluiò asustada, y con pesar de auer perdido

do a Doña Clara. Quien mayor le recibió, fue Leandro, que con amor, y lealtad seruia a esta Dama, desde que la sacó de Sevilla; y aunque pudiera hazer diligencias por saber donde estuiesse, no osó salir de casa por el auiso que tenia, de que los andauan buscando en Madrid por orden de la justicia. Admiróse mucho, de que Don Rodrigo se huiesse venido a Madrid, auiendole dexado preso, y trató de viuir con mas cuidado, porque no le encontrasse, por saber de su resolucion, que donde quiera que fuesse le quitaria la vida. Con esto en anocheciendo fue a verse con Doña Clara, cósolandola en su afliccion, diziendola, que todas aquellas cosas auian de parar en bien. Dio las gracias a la Madre de Rufina, y Teodora de la merced que hazian a Doña Clara, y dixoles, que con su licencia queria llevarla a la posada; no se lo consintieron, enojandose mucho, así de que tratasse de mudarla en ocasion que corria peligro su vida, como de que lo hiziesse por temer que les causaria fastidio, que aunque estuiesse años en su casa, no le podria dar a quien con tanto gusto la seruia. De nuevo les rindio gracias Doña Clara, con que Leandro se bolvió a su posada: halló en ella vna carta de Don Estevan, que le reprehendia de su inaduertencia de auer le escrito por la estafeta, auiendo otros modos como hazerlo, que auia esto sido causa de despachar luego a prēderlo, de que le dieron auiso a Don Estevan que se pusiesse en cobro, y tambien la persona de Doña Clara, hasta que el auisasse otra cosa, tra-

tando de serviria, y regalarla con mucho cuidado. Dauale con esto auiso, de como Don Rodrigo se auia salido de la carcel engañando a los porteros della, y que se entendia iba a Madrid, que de nuevo le encargaua el ocultar a Doña Clara, y el cuidado con ella, hasta que el saliesse libre de su prision, pues al Alcalde le constaua ser él el tan ofendido con la muerte de su hermano, como Don Rodrigo, con auer faltado su hermana de su casa. Mucho contento recibio Leandro con leer esta carta de su dueño, conociendo por sus razones, que presto vendrian a bien estas cosas. Dio auiso desto a Doña Clara el dia siguiente, con que fue parte para que se consolasse, y esperasse presto verte en descanso.

Este mismo dia recibio Doña Serafina vn papel de la mano de vna muger emboçada, la qual le dixoxo, que aguardaua respuesta del. Lo que contenia era esto.

Como en los amantes, que bien quieren, es el mayor tormento la ausencia, quien la padece, faltando la presencia de quien ama: suplica a la causa (sino ay otra precissa que lo estorue) se sirua de dar lugar a que exerça la piedad obras suyas, y cesen las del rigor de faltar tantos siglos del puesto en que su dicha mereció el mayor empleo que podia esperar su deseo.

No poco se holgó la hermosa Serafina de leer este papel, que ya acusaua al dueño de remisso, y cuidado, y no la auia puesto en poco cuidado

auer faltado su recuerdo, quando ella faltaua del señalado puesto, que era descuido en el no auer sabido la causa de no verle; pidió a la muger emboçada, que esperasse, y respondiendo al papel se le entregò: el qual puesto en las manos de quien con afecto le esperaua, que era el disfrazado Don Rodrigo, leyò en el estas razones.

No merecia piedades, quien con tanto descuido viue, que lo mismo que exagera con voluntad lo trata con oluido; este nombre le diera antes, sino me pareciera la cortedad recato, y que por el se deuen perdonar los yerros, con la pena de auer padecido ausencia: de auerla tenido, huuo precissa causa, que impidiò nuestra salida, esta noche nos veremos donde sabeis, que ay muchas cosas que dezimos, Dios os guarde.

Contentissimo quedò Don Rodrigo con la promessa de la Dama, la qual comunicò su salida con su hermana, en la forma que auia de ser, pues por la huespeda que tenian, les parecia grosseria dexarla en casa, sospechosa de su salida. Diola muy buena Teodora, con tener a vna amiga de su madre enferma, a quien pidieron licencia para irla a ver vn rato: concediosela, y acompañadas de solo su escudero, se fueron a la casa de la amiga, por cumplir con el, y auiendo estado alli vn poco rato con la amiga, dieron la buelta por el campo que llaman de Leganitos, y en el mismo puesto señalado, hallaron al disfrazado Don Rodrigo, en el proprio traje en que hasta

entonces andaua. Recibiolas cõ mucho gusto, exagerandoles quanto auia sentido su larga ausencia, padeciendola con mil temores, de que no huuiesse sido por falta de salud, o quiebra de voluntad. Ni vno, ni otro ha sido, dixo Serafina, sino auer tenido a nuestra madre indispuesta, pero quando lo que dezis fuera, bien se os ha mostrado el amor que publicais tener, pues auer dexado passar tiempo sin procurar saber de las dos, pues no ignorauades nuestra casa, puesto que se os permitiõ venirnos acompañando hasta ella, que respondereis a esto. Dixo el enamorado Cauallero, no falta de voluntad (que essa no la puede auer en mi) sino temor, o recelo de dar nota en vuestra casa con venir a ella, o embiar papel, hasta que ya no lo pudiendo sufrir me resolui a lo que viste. Cortedades tiene quien encarece que ama? dixo Teodora, no me parece que os disculpais derechamente. Apretauan las dos sobre esto al Cauallero, y èl porque se mudasse platicales dixo; si yo como amo con voluntad, dispusiera las cosas a medida de mi deleo, no errara en ninguna accion, mas quien tiene rudo natural, como nacido en agrestes paños, como quereis que acierte. Vio aqui Serafina la ocasion a su proposito para lo que traia pensado, y no la quiso perder, diciendole: Señor Don Rodrigo de Monfalue, basta el disfraz para conmigo, que ya foys conocido, y dure lo que mandaredes para vuestros vengatinos intentos: yo he sabido quien fois, y tanto de vuestras cosas, que os admirareis, con que en

quan.

quanto a disculparos no teneis salida: dezid vos, q̄
aueis andado ocupado en cosas tocantes a lo que
venistes desde Sevilla aqui, saliendoos de la prisión,
y nos daremos por satisfechas, yo alomenos, que
deseo sumamēte vuestra quietud, y que todos vues-
tros negocios se hagan como deseais. Absorto se
quedô Don Rodrigo, sin poder hablar, tal le tenia
la turbacion, admirado de como podia ser conoci-
do de aquella Dama andando en aquel trage, y no
auiendo puesto los pies jamas en Madrid. Discu-
rio sobre esto de modo, q̄ el callar tanto assegurò a
las Damas que era èl. Lo que le respondió a Serafi-
na fue: Señora mia, yo no sè que es lo que me de-
zis con reboços, mi nombre no es esse, ni yo naci
con tal dicha, que merezca esse noble apellido que
me dais, vos me aureis tenido por otro, de quiē os
han dicho algo, que en quanto a mi, estoy seguro q̄
no me ha traído cuidado alguno a Madrid, sino ver
la Corte, y mi venida ha sido importāte a ella: a bus-
car a vuestra hermana, acudio Teodora, no ay q̄ en-
cubriros, que de vuestras cosas sabemos las dos mu-
cho, y os diremos quanto ay en esto, si gustais. Bol-
uio Don Rodrigo a turbarse, y ellas a apretarle de
modo, que por saber el como auian tenido noticia
de sus cosas, vino a confessar ser Don Rodrigo de
Monfalue, y quien dçzian. Holgòse sumamente Se-
rafina de que le huuiesse salido cierto lo que ella te-
nia por dudoso, auiendo con cautela habladole: y
alsi en conformidad de auer confessado quien era,
se sentaron en otro puesto menos juzgado q̄ aquel,

Don

y Don Rodrigo refirió de nuevo su historia sin discrepar en nada de quanto auian las dos Damas oído a D. Clara, solo lo q̄ vario en ella fue, no el dezir q̄ venia a Madrid en busca de su hermana, sino que auiendo estado preso por la muerte de Don Fernando, y salido de la prision engañando a los porteros della, se auia venido a Madrid disfrazado para estarle así allí en tanto que se componia la muerte: y la fuga de su hermana, dezia que auia sido para Lisboa, a donde pretendia ir presto en busca suya. Bien quisiera Serafina, componer aquellas cosas por la seguridad de Doña Clara, y por tener en Madrid mas quieto a Don Rodrigo, mas preciole temprano, que quiso tenerle mas obligado, para tratar desto. Aquella noche se ocupò toda en relaciones, y así no se tratò de la voluntad, aunque a la despedida, bien significò la suya Don Rodrigo para con la hermosa Serafina, la qual le fauorecio con dezirle, que estimaua su fineza, pero que deseaua saber con apretada informacion si dexaua algun cuidado en Seuilla antes de determinarse a fauorecerle, que ella tenia quien se lo dixesse: bien lo creyò Don Rodrigo, y así apretando en saber quien le auia dicho sus cosas, no pudo conseguir el saberlo, por donde quedò con sospechas, de que de su hermana se sabian, cosa que le aumentò cuidado para hazer mayor diligencia en buscarla.

Correspondianse estos dos amantes en amor, y estaua tan adiciãte esta correspondencia, q̄ se trataua en

entre los dos de casamiento, enterado cada vno de la calidad del otro. En tanto la justicia de Sevilla hazia sus diligencias en buscar a Don Rodrigo con requisitorias, en que le gastaron alguna cantidad de hacienda. El Alguazil que auia venido en busca de Doña Clara, y de Leandro, hizo sus diligencias, también en buscarlos en Madrid, pero todas en valde, por el cuidado con que Leandro viuia, auiendo mudado de posada, y no saliendo della, sino de noche, y esto a solo visitar a Doña Clara, a quien daua buenas esperanças, de que presto se auia ver empleada en Don Estevan. Doña Clara, era regalada de las dos hermanas sus buespedas, y de su anciana madre con mucho amor, y a ella se le auian cobrado, de manera, que quando fuera hermana suya, no se le tuuieran mayor. Deseò Serafina ver acabadas aquellas cosas, y reducidas a paz, por lo que interessaua, pues no tendria de asiento a Don Rodrigo alli, menos que con saber dōde estaua su hermana; y para començar a tratar desto, lo primero que hizo, fue dar quenta a Doña Clara, como se comuicaua con Don Rodrigo su hermano. Dixole la correspondencia que auia entre los dos, y asì mesmo cō el fin que se continuaua, deseando pagarle su amor y finezas, con darle la mano de esposa. No se puede exagerar quanto se holgò la afligida Dama de oir esto, pareciendole que el Cielo abria camino para que sus cosas parassen en bien, teniendo de su parte a Serafina, que era cierto auia de aplacar el enojo de su hermano, y alcançarle el perdō del.

Comunicó Serafina con esta Dama, que modo, ó camino se podia tomar, para q̄ Don Estevan, y Don Rodrigo se cófirmassen, y ocurriole a D. Clara este. Tiene en Seuilla tan ganadas las voluntades de todos el Conde de Palma, con su agasajo, y afabilidad, que no se ofrecia en aquella Ciudad cosa ardua ni dificultosa, que como el la emprendiesse no la alcançasse, y así todos se valian de su amparo, y intercession, para todas sus cosas; en particular tenia gran suerte en componer enemistades, como se avia visto por experiencia muchas que avia compuesto entre Caualleros, que a no mediar su autoridad, pararan en muertes, y desdichas: pues quiso Dona Clara valerse del Conde, para que con su intercession se templasse la justicia, y su hermano, y Don Estevan se compusiesse, y así le escriuió vna carta en orden a esto, dandole quenta de quien era, donde estava, y de como Don Rodrigo asistia en Madrid, aviédo llegado allí en su busca, y el trage q̄ traia para hazer su hecho, de modo que su vida corria peligro; finalmente le daua quenta de todo, y le suplicaua mediasse en esto, solicitando el que Don Estevan le cumpliesse la palabra que le avia dado casandose con ella, y haziendo pazes con Don Rodrigo. Recibió la carta el Conde, el qual aviédo sabido de quien era, y enterado tambien del caso, quiso seruir a esta Dama, como lo sabe hazer con tanta galanteria, y generosidad de animo. Viose cómo Don Estevan, y sin darle quenta de la carta de Doña Clara, le començò a persuadir tratasse de cumplir

plir

plirle la palabra que le auia dado, auiendo prendas de por medio. No reusaua esto Don Esteuan, que si bien estuuó algo frio quando la fuga de su dama, entonces estaua tan enamorado, y deseoso de verla, como a los principios de su amor: lo que sentia era, ver que Don Rodrigo no huuiesse acometido a tratar de que esto se hiziesse, estandole tan bien a su honor; de modo, que Don Esteuan viuia quexoso de dos cosas, la vna de la muerte de su hermano, y la otra del despego de D^o Rodrigo en no auer tratado de conciertos. A todo esto se obligò el Conde q^u pondria la mano en ello: y dexando a Don Esteuã muy en hazer quanto le pedia, tratò con la justicia que esto viniessse a concierto, perdonando Don Esteuan la muerte de Don Fernando, con que aplacò su rigor, y Don Esteuan tuuo libertad con vna fiança de estar a lo que le sentenciasen. Esto sabido en Seuilla, no sabiendo el Conde a donde auia de dar auiso de lo que auia hecho, a Doña Clara, se resoluió de irse a Madrid: en su compañía se lleuò a Don Esteuan, y a vn primo deste Cauallero natural de Cordoua. Tuuo auiso desto Don Rodrigo por su confidente, y holgose que el negocio tuuiesse este concierto. En tanto que llegauan a Madrid el Conde, Don Esteuan, y su primo, la hermosa Serafina viendose vna noche con su Don Rodrigo, le dixo como su hermana se comunicaua con ella, y era muy su amiga, de quien auia sabido todos sus sucessos, y que si le importaua su empelo, entendiessse, que primero auia de preceder el perdon de ella,

ella, que el darle su mano. Ya tenia Doña Clara noticia por Leandro, de como el Conde de Palma auia reduzido a Don Estevan, y lo traía consigo a Madrid, que así se lo auia Don Estevan escrito. Viendo Don Rodrigo esto, con mucha facilidad dixo, que perdonaria a su hermana por lo bien que le estaua darle su mano despues. Agradeciolo Serafina, y mandole, que para la noche siguiente mudasse de trage, y viniesse a su casa, adonde estaria su hermana con ella aguardandole, que no queria mas reboços, ni guardarse de su madre. Obedeciola Don Rodrigo, el hombre mas contento del mundo: y así luego que vino la noche, con vn bizarro vestido de color vino a caía de Serafina, acompañado de dos criados, luzidos con vna vistosa librea. Fue recibido de la hermosa Serafina, y de su hermana Teodora, y llevado a la presencia de su madre, a quien auia Serafina dado quenta de todo el suceso, y de la afición que este Cauallero la tenia con el fin de ser su esposo. Allí hallò Don Rodrigo grandes agasajos en los braços de Doña Blanca (que así se llamaua la anciana señora) y muchas lagrimas en los ojos de su hermana, que postrada a sus pies le pedia su mano, y perdon de auerle sido causa de sus disgustos. Don Rodrigo la abraçò sin muestra de enojo alguno: y aquella noche estuuò dos horas de visita, muy gustoso, siendo fauorecido de los ojos de su Serafina, que por estar en la presencia de su madre, no se estendió a mas el fauor. Supo

Don

Don Rodrigo como su hermana era huespeda de Doña Blanca, y sus hijas, y por el camino que auia venido alli, que fue ponerle en muchas obligaciones, estimando el gran fauor que la auian hecho. Con esto se acabò la visita, mandandole en secreto Serafina, que boluiesse a verla todos los dias, cosa que Don Rodrigo obedecio con mucha puntualidad, por lo que en hazerlo interessaua.

Llegò el Conde de Palma a Madrid, con los Caualleros que le acompañauan, y sabiendo Leandro la casa que le tenían apercebida para posar, acudio a ella a verle con su dueño, el qual se holgò mucho con el, preguntole luego por Doña Clara, de cuya salud le dio muy buenas nueuas, y así mismo de todo quanto passaua, y se ha dicho, porq̃ así se lo auia mandado Doña Clara. Holgòse Don Estevan de tener esto vencido, y que Don Rodrigo la huuiesse hablado, y visitasse; y así se lo dixo luego al Conde, el qual el siguiente dia, llevando consigo a Don Estevan, y a su primo en su carroça, se fue a casa de Doña Blanca, guiado de Leandro: fue en ocasion que acertò a estar alli Don Rodrigo, cosa de que el Conde recibió mucho gusto. Pidió licencia a Doña Blanca para visitarla: tuuola, y en su presencia careò los dos Caualleros, enemigos antes, a quieu hizo amigos luego. Y para aumentar mas su gusto, llamando al Parroco, Don Estevan dio la mano de esposo a su Doña Clara, y Don Rodrigo a Doña Serafina. Auiale parecido bien a Don Sancho de Godoy, primo de Don Estevan, la

her-

hermosa Teodora, y quito que a estas bodas acompañasse la suya: informó el Conde de quien era, y así se dieron las manos. La fiesta de las velaciones celebraron muchos Caualleros moços de Madrid con vna luzida mascara, a que le figuieron muchos Saraos, siendo todo fiestas vn mes que estuieron en la Corte. El qual passado, se boluieron a Sevilla todos tres contentos con sus queridas esposas, despidiendose del Conde de Palma con muchos agradecimientos, que le dieron por el fauor que les auia hecho.

Mucho gusto dio a todos quantos en la Sala estauan, la bien referida Nouela, por la hermosa Doña Constança, porque ninguno de todo el auditorio dexò de estar muy atento a ella, y todos muy pagados de la gracia con que la refirió, y el despejo con que significaua quanto en ella ay de afectos amorosos. Baxò del lugar que auia antes ocupado con los mismos que a èl le auian acompañado, por dar lugar a que entrassen de mascara doze Caualleros veitidos de tela de plata, baqueros, y mantos quejada con flores de nacar, plumas blancas, y nacares, y todos con achetas blancas en las manos. Apenas pusieron las plantas con este lucimiento en la Sala quando a dos coros, acompañadas las voces de sonoros instrumentos, cantaron esta letra, a cuyos acentos dançaron.

*Afuera, afuera, afuera,
 que publica cruda guerra
 el niño amor
 contra el interes traidor
 que la voluntad destierra,
 guerra, guerra, guerra, guerra.*

*Flechas aladas premiene
 del niño amor el poder,
 que a interes quiere vencer,
 porque a su ley contramene:
 Cierta la vitoria tiene
 que con mayor potestad
 se opone la voluntad
 contra la codicia fiera,
 afuera, afuera, &c.*

*Ya el campo del interes,
 que con dar, triunfando vive
 se forma de quien recibe,
 que grande el numero es:
 kindale amor a sus pies
 con poder, y vizarría,
 que quien ama es villanía
 quando de amar paga espera,
 afuera, afuera, &c.*

Todo lo q̄ duraron estos bien cantados versos cō
 sus repeticiones, les fuerō siguiendo los doze dan-
 çarines cō lindo cōpas, y muchas diferencias de mu-
 danças, dando a tiempos ligeras cabriolas, con que
 diuirtieron vn rato a los presentes, aplaudiendo

con

con muchas exageraciones, lo bien que auian dançado. Dieron remate al Sarao, y por ser algo tarde, todos aquellos Caualleros, y Damas, quisieron que le tuuiesse la fiesta de aquella noche, con que se levantaron de sus asientos; preuinieronse achas, así los pajes de la casa de Don Teobaldo, como los de sus huéspedes, y poniendose las Damas en sus coches, y los Caualleros en sus cauallos, se fueron a sus posadas, esperando todos vna muy grande fiesta la noche siguiente, por ser la persona a quien tocava Nouelar, Don Fermin de Peralta, vn Cauallero moço de claro, y lucido ingenio.

RECREACION TERCERA.

YA el quarto Planeta, y mayor de los siete, auia dexado nuestro emisferio, y con su dorada luz dado claridad al Indio, cubriendose la noche de nocturnos velos, si biē bordados de luzidos astros, quando en la Sala de la Recreacion (llamada así, por lo que en ella se recreauan con diuertimientos gustosos) se juntaron los Caualleros, y Damas que las demas noches. La musica hizo su acostumbra da falua a la entrada de las Damas, y la de voces sonoras, cantò estos versos a dos coros.

*Luzido gremio de estrellas
descubre vn hermoso cielo,
que influyen todas amor
en los mas helados pechos.*

Cada

Cada qual en su poder
es vna estrella de Venus,
que vence las libertades
a fuerça de rendimientos.

En los coraçones libres
no basta el poder, ni esfuerço,
pues quanto mas se resisten
esso tienen de mas riesgo.

Preuenga la juventud
aplaujos al vencimiento,
que es dicha morir esclaua
de tan hermosos sugeros.

Que a la luz con que alumbran estos luzeros,
hazen guerra con rayos, guardense dellos.

Acabaron de cantar auiendo varias diferencias, y dulzes passos de garganta, dexando a todos suspensos de oirles. Luego Don Fermin de Peralta (que estaua preuenido de la noche antes para nouelar) se leuantò de su asiento, y en el que estaua señalado, para aquel gustoso, quanto ingenioso exercicio, se sentò, y soslegando el pecho vn rato, para que fuesse mejor oido, prorumpió así.



NOVELA III.

MAS PUEDE AMOR

QUE LA SANGRE.

BRAMAVA el aire, con tan notable estruendo, que temian su descompasada furia los edificios, y las plantas; ellos esperando ser presto ruinas, y ellas trofeos de su rigor. El cielo en el obscuro espacio de la noche, no manifestava sus luzidos astros, participes del esplendor de Cintio, ni la blanca hermana deste luzido Planeta, ostentava sus plateados rayos, porque con opacas, y densas nubes, le emboçava su claridad, y no solo era este emboço para los humanos, sino el que levantava de la tierra el Abrego, opuesto al Noto, que con sus encontradas oposiciones formavan remolinos della, pena para los caminantes, a quien amenaçava tempestad de agua, granizo, y piedra. Bien lo pronosticavan las luzidas exalaciones del Cielo, con relampagos, a quien seguian espantosos truenos, amenazadores de veloces rayos, ò por mejor dezir pregoneros de los efectos de su rigor. Con esta tempestuosa noche, en el mes de Julio, caminava Don Carlos, Cauallero Aragonés, y de lo mas calificado de aquel antiguo Reino; lieuauale precissa obligacion,

a ca.

a caminar a toda priesa a su amada patria, dexando la comun de todas las naciones, que es Madrid. No lleuaua criado ninguno còligo, aunque era seruido de muchos, porque la priesa con que saliò de la Corte, no permitio que caminasse con la preuencion que vsaua hazer sus jornadas, fiado en el portante de vn ligero rozin, pensaua apresurar jornadas, hasta que le pudiesse con su largo passo en la raya de Aragon. Pues como la noche fuesse tan tempestuosa, y començassen las nuues a desembaraçar de sus preñados senos, copia de piedra, y agua, buscò algun reparo donde abrigarse, mientras passaua aquella furia, y a la luz que dauan los repetidos relampagos, pudo diuisar vn edificio, orillas del claro Rio Henares, a cuyas puertas llegò; era vna Quinta, ò heredad de frutales, y jardin, que la inundauan los cristales del vndoso Rio; apeose a su puerta, y amparado de vn texado pequeño que la cubria, huuo de aguardar alli a que se mitigasse el rigor de la tempestad. Arrimòse a la puerta, mas apenas sintiò el peso de su cuerpo, quando se abriò, y aun huiera de caer con el a la otra parte. Era mas de la media noche, y conociendo esto Don Carlos, por vn relojillo de pecho q̄ traia, se admirò q̄ a tal hora se huiesse dexado por descuido a quella puerta asisatò el cauallo a la aldaua de la puerta de la Quinta, y determinòse a entrar en ella, preuenido de dos pistolas que para su defensa traia; lo primero en q̄ puso los pies, fue en vn patinejo, cuyo suelo estaua enlosado de azulejos, q̄ a la claridad de los relâpa-

gos pudo notar esto: de allí dio en vna anchurosa sala, en medio de la qual estaua vn candil de bola ardiendo, sus paredes estauan adornadas con quadros de valientes pinturas, y con sillas de terciopelo, bordadas de rasillos de colores. Desta sala, dio en vna quadra, que participaua de la luz de el candil de la sala, estaua adornada de costosas colgaduras, y a vn lado vn estrado con muchas almohadas; cerca della a la entrada de vna alcoua, estaua vn bufete de plata, en quien luzia vn candil del mismo metal, que alumbrava vna alcoua donde auia vn fresco lecho, los marmoles del plateados con perfiles de oro por las molduras dellos, las cortinas, eran de velos blancos, texidos con listas de oro; cubria la ropa deste lucido lecho, vna colcha de la India, bordada, de pita, y ocupaua esta cama durmiendo, vn portento de hermosura, vn prodigio de beldad, vn centro de todas las perfecciones. Era vna dama de hasta veinte años, que con tener eclipsada el sueño, la mayor hermosura de su cuerpo, q̄ erã sus dos soles, le pareció a D. Carlos hermosissima muger. El calor del Verano, que dà permisiones al desenfado, obligaua a que la dama dormida mostrasse sus hermosos pechos, en quien se veian dos pellas de blanca nieue, y vna columna de lo mismo, de quien las candidas azuzenas podian hurtar perfeccion, tanta era su blancura. En su garganta, y muñecas, adornauan tres hilos de gruesas perlas, engastadas con encendidos rubies, q̄ acrecentauan mas su hermosura; el hermoso cabello, se dilata-

taua fuelto por los lados de vna almoada de blanca, y delgada olanda, bordada de pita, cuyos laços fueron prision del que miraua tan hermoso objeto; dormia con mucho sosiego, obligada de algun cansancio, pues en noche de tãta tempestad, y ruido de truenos, no la auian despertado, si bien auia poco que duraua el rigor del temporal. Vio Don Carlos cerca del lecho, los limpios, y curiosos adornos de aquel hermosissimo cuerpo, en quien reparò con atenta curiosidad. Auia sobre otro bufetillo de plata (que estaua a la cabecera de la cama) vna toalla de tafetan verde bordada con plata, y guarnecidas las orillas della con puntas de lo mismo, leuantòla atreuiendose a lo pesado del sueño, que vencia aquella hermosura, debaxo vio dos pares de enaguas, vnias de subtilissimo cambray con puntas de Flandes, y otras de lama encarnada, y flores de plata, guarnecida con puntas de plata, medias, çapatillos, y ligas, eran conformes en el aseò, y curiosidad con todo lo referido. En lo baxo auia vna saya negra de seda, forrada de tafetan, de que infirio Don Carlos, ò que traia luto, ó su estado desta Dama era de viuda. Saliose a la quadra para determinar que haria, hallauase aficionado de la Dama, y por otra parte con poca seguridad de su persona, que temia que le seguian desde Madrid, y no menos que la justicia, por lo que en aquella Corte dexaua hecho. Via toda la casa en silencio, como sino huuiera nadie en ella, pues despertar a quien estaua durmiendo, parecia le groseria, y in-

humanidad contra si, irse donde dexava el alma; parecióle, que hallar la puerta abierta, devia de auer sido descuido de quien la tenia a su cargo, que era caso muy contingente. En estas dudas se hallava el ya enamorado Cauallero, violentado con el iman de aquella belleza, para no passar de alli sin aueriguar quien fuesse, aunque le costasse vn disgusto que esperava, si le alcançauan en el camino de Aragon; pues resuelto en quedarse alli hasta la mañana: salio con quietos passos a entrar su quarto en la Quinta; hizolo assi, y dexandole con mas seguridad atado en el patinejo, se boluio a la quadra, vezina estancia de la alcoua donde dormia aquella Dama: desde alli en vna silla contemplava aquella perfecta hermosura, que tanto le auia aficionado, y no osaua despertala. Oluidauaseme, que quando entrò la segunda vez, echò la aldaua a la puerta de la Quinta, pues estando assi hecho linze, de quien era ya objeto dulce de su vista. La dormida Dama despertò con algun sobresalto, efecto de algun pesado sueño que devia de soñar, vio luz en su alcoua, y llamó a voces a vna criada, para que la apagassen, tenia mas pesado sueño que su señora, o devia de estar algo lejos, y assi no fue oida; visto esto, quiso alargar la mano a apagar la luz, pero estoruoselo en esta ocasion el enamorado Don Carlos, que se auia levantado, y asido de ella. Asustose la Dama, y con vn grito, dixo: ay Dios quien esta aqui? No os alboroteis hermosa Dama, dixo

el

el Cauallero, que quien está en vuestra presencia, no viene a daros disgusto alguno, sino a seruiros. Con no conocer la Dama a quien la hablaua, comenzó a llamar algunos criados con apresuradas voces; y entonces Don Carlos llegandose mas cerca, de modo que pudo manifestarse del todo, y ser bien visto de la Dama, la dixo: No teneis que alborotar vuestra gente para que acuda aqui, que conmigo estáis muy segura de ofensa alguna, que no la hará quien a su saluo ha podido, y no la hecho, porque ha rato que estoy aqui guardandoos el sueño. Cobrose algo mas la Dama, y comenzó a mirar al enamorado galan, que estaba de rodillas en su presencia, a quien dixo: Cauallero (a quien yo no conozco) de vuestra noble presencia, no me puedo prometer desacato ninguno contra mi persona, pero no me dexaré de admirar de ver aqui a quien no conozco, ni he visto en mi vida, tan a deshora, y sin saber porque, ni como ha sido vuestra entrada, facadme de vna terrible confusion en que estoy, y dezidme quien os dio lugar para entrar en esta Quinta a estas horas? ò que es lo que queris en ella? que me hareis vn grande fauor en facarme de la pena en q̄ me veo, no pudiendo dar en lo cierto de vuestra impensada venida. Suplicola Don Carlos, que se fosegasse, y tomando vn asiento cerca de la cama, y la Dama vn abrigo, mas por estar con decēcia, q̄ por que lo permitiese el caluroso tiempo, la habló assi: Yo venia esta noche a toda diligēcia camino de Ara

gon,

gon, porque me importaua alejarme de Madrid, y con el rigor de vna tempestuosa noche, que ha hecho hasta agora (de que vos dormiades descuidada) lleguè al reparo que haze la puerta de vuestra Quinta, para que me defendiese del agua, y hallando su puerta abierta, no del todo, sino junta, ella misma se me abrió, y yo entrè por ella hasta el lugar en que estais, sin auer sido sentido de nadie en esta casa, ha rato que estoy aqui guardádoos el sueño, porque se me hazia lastima despertaros, si bien era interese mio contemplar en tantas perfecciones, como el Cielo puso en vos, cuya atencion me tiene de costa auer perdido mi libertad, quando menos. Dexemos lisonjas, cortes Cauallero (dixo la Dama) y dadme lugar para que pueda tomar vnas enaguas, y llamar mi gente que reconozca mi casa. Obedeció Don Carlos, y saliose a la quadra, la Dama se calzó, y puso las enaguas de lama que junto a si tenia, y entrò a llamar a vna criada que dormia junto a su alcoua, a quié no hallò en su cama, ni aun vio en ella señal de auerse echado alli persona alguna. Alborotòse con esto, y comencò a llamar a dos criados de su casa que halla fuera dormian en otro quarto, de quien no fue respondida. Estaua en la quadra vn transito, que passaua a otra pieça, y con la luz en la mano acompañada de Don Carlos, entró en ella llamado con el nombre de D. Leonora a vna hermana suya, y de la misma manera la vio desierta, y sin deshazer la cama: hallò dos cofres abiertos, y algunas ropas dellos esparcidas

por

por el suelo: vn escritorio suyo, tambien abierto, y sembradas por alli las gauetas del, cosa que ia puso en tanta turbacion, que no pudiendo dar passo adelante: cayò sin sentido desmayada en el suelo. Acudido Don Carlos a remediar este daño, con buscar agua que le echar en el rostro, y como extraño en aquella casa, no la hallaua, dio voces llamando a la gente della, y al cabo de auerse roto la cabeça, acudiò alli vna esclaua con vn hijo suyo que seruia de paje, que dormian junto la cozina. Admiraronle de ver alli aquel forastero, y èl les dio quenta del estado en que estaua su señora, trujeron agua, y boluieron donde se hallaua en el mismo estado que la dexò Don Carlos, echaronfela en el rostro, y boluio bañada en lagrimas; suplicola Don Carlos que se boluiesse a la cama, y a sus ruegos lo hizo, acompañandola la esclaua, a quien preguntò esta Dama, como faltauã su hermana de casa, y otros criados; no supo que le dezir, quedando turbada de lo q̄ oïa, sino que Marcela donzella de labor fuya, aquella noche la auia visto muy alborocada preuiniendo su ropa blanca, que el dia antes ella auia labado, y que auia hablado largamente con el escudero, y con otro criado; estos dos, tambien faltauan de casa. Acompañaua la Dama con lagrimas, esto q̄ oïa, y era doble su sentimiento, con ver que de su afrenta era testigo aquel forastero, a quien dixo: Cavallero la ausencia impensada de vna hermana donzella que tengo, desta casa, bien creo, que es la causa alguna aficion, si bien no imagino quien aya sido el

el que la ha llevado, pero de veros aqui a vos infiero, que quanto me auéis dicho de vuestra llegada, ha sido fingido, y que sois complice en esto, si es así, mas vale hablarme claro, para que yo sabiendo el autor desta fuga, proceda por camino mas asentado, que el que suele dictar la colera, y auerme llevado todas mis joyas, suplicoos, que pues auéis quedado a ver el efecto que este atreuimiento a hecho en mi, me digais quié le ha mouido, que siendo persona que iguale a la calidad de mi hermana, yo vendré muy contenta en que se haga su empleo, y la daré quanto pueda, y mucho mas de lo q merece su facilidad. Atajado se halló D. Carlos con lo q oía a la afligida Dama, que le hazia complice en aquel delicto; y así para defengañarla de la presumpcion que contra el tenia, la dixo: Quanto os he dicho (hermosa Dama) es verdad, y segando successo del pasado, yo no soy quien auéis pensado, ni acompañara a delictos semejantes, y fuera gran desacuerdo auer sido complice, y quedarme a ver vuestros sentimientos, auiendoos ocasionado el mayor, ved que gustais que yo haga en seruicio vuestro, porque estoy dispuesto a obedeceros, aunque mi dilacion aqui es tan dañosa, que si fuesse hallado, creo que peligrara mi vida, y hago mal en ponerlo en duda, pues por la muerte de vn Caallero que asiste en Madrid, me auento de aquella Corte, dexando destroncadas mis pretensiones que son de consideracion. Dio la Dama credito a lo que Don Carlos le dezia, viendo con

la seguridad que estava, y la daua estas satisfacciones. Llegose el dia anunciado por el sonoro canto de las aues, de que abundaba aquel jardin: Y la Dama viendo a Don Carlos con determinacion de irse, considerando por lo que le auia oido, que ponía en riesgo su persona, le pidio que no lo hiziese hasta la noche. No fue menester mucho para obedecerle, y así se quedó por aquel dia en la Quinta: distaba vna legua de la Ciudad de Guadalajara, a donde acudio el pagecillo hijo de la esclava, por lo necesario para regalar al huésped, como lo hazia otro criado, que se auia ausentado con su hermana. Estaba esta señora afligida, como se ha dicho, por no saber con quien se auia ausentado, mas en medio desta pena, no dexò de notar las partes de Don Carlos, y parecerle bien su buen tallo, y entendimiento, acompañado de vna modesta cortesía. Aquel dia procurò agasajarle con mucho regalo, y no quiso dar quenta a sus deudos en Guadalajara de lo sucedido en su Quinta, porque no viniessen a ella, y estrañasen el ver allí al forastero. No se descuidó Don Carlos en el poco tiempo de aquel dia de significar su amor a Doña Ypolita (este era el nombre de la Dama, cuyo estado era el de viuda) hizo estimacion de sus deseos, y lo que respondió fue, que como queria ella que creyese del la aficion que dezia tenerla, considerandole forastero, puesto el pie en el estriuo para partirse, y fugitivo por lo que auia hecho en Madrid? Quito a todo satisfazerla

Don Carlos, y así la pidió enanches a su estada allí con otros dos dias. Concediósele la dama, no poco gustosa de que saliese del aquella petición, porque en este tiempo se queria informar mas despacio del, y saber la causa de su fuga muy de raiz. Señales eran estas de que el ciego dios iba labrando en su coraçon lugar para el alma de Don Carlos, que se la auia entregado, desde la felice noche que la vio dormida; pues auiendo acabado de cenar, en el interin que los criados de Doña Ypolita zenauan, saliendo se los dos al jardin de la Quinta, tomaron asientos en vn tresco zenador della. Doña Ypolita fue quien primero mouio la platica, y así le dixo: Señor Don Carlos (que ya le auia dicho su nombre) este sitio he elegido para saber de vos lo que me auéis prometido, que es dezirme vuestra patria, quien soys, y la causa que os lleva con tanta priessa de la Corte, que aunque se que es vna muerte, deseo saber el origen della con toda verdad, como lo deuen hazer los que significan voluntad a quien desean seruir. Muy obediēte me hallareis en seruiros, dixo Don Carlos, que a quien he entregado mi alma, poco harè en fiarle mis secretos, aunque sea en tiempo que me obligue a callarlos, el peligro de mi persona.

Mi patria es la Insigne Ciudad de Zaragoza, cabeza del Reino de Aragon, mi nombre es Don Carlos de Luna, apellido antiguo, y noble en aquel Reino, de quien decienden Ilustres Familias. Murio mi padre avrà vn año, que auiendo seruido a su Magestad

gestad de Felipo Segundo, a su hijo, y nieto (que Dios guarde) en las mas importantes facciones q̄ se ofrecieron en Flandes, y en Alemania, mereció por premio tener eminentes puestos en la Milicia, y que en su vejez se le diese vna honrosa Encomienda de quatro mil ducados de renta, en la orden de Calatraua. Por su muerte heredè su mayorazgo, q̄ es de los buenos que ay en aquel Reino; mas para amparar a dos hermanos que tengo (vno que sigue los estudios en Salamanca, y vna Dama que dexè en poder de vna tia nuestra) me aconsejaron deudos mios, que pretendiese la Encomienda de mi padre, que aun no se auia dado a nadie. Vine a Madrid con este proposito, y auiendo hablado a su Magestad, y a los Ministros a quien tocava el despacho de mi pretension, me dieron buenas esperanzas en ella, començè a cortejarlos, y a asistirlos, cavauanas que hazen todos los pretendientes. Hizote vna consulta, para que su Magestad me hiziese merced en lo que le suplicaua, esta se le remitió al Elicurial, donde entonces asistia; tardò en baxar algunos dias, como muchas vezes acontece, por estorbarlo otros negocios. Yo posaua en vn barrio, que llaman la calle de la Luna; estauan vnas caías principales enfrente de mi posada, adonde algunas vezes que me estaua vistiendo, veía a vn balcon en q̄ auia vnas zelosias, hablar mugeres, y tener mucha ríña: de algunas razones que oí, entre otras fue, q̄ vna dixo, apostarè que en toda su vida ha querido bien a nadie. Parecióme responder a esto, y en alta

voz dixe: Mis señoras, no está los tiempos para firmezas, ni amor verdadero, que a saber q̄ ay correspondencia del en Madrid, todos nos arrojamos a amar. Pafsó esto así por entonces, y vn día que estaua descuidado de lo que me vino, me dio vn papel vn pagezillo, en que lei estas razones.

Quien le ha dicho al forastero que en Madrid no ay firmeza, ni amor verdadero, le ha engañado, prueue a querer con veras, y verá como le correspondé con ellas, que amar al tiempo, es impulso del apetito, y no pasto del entendimiento.

Diome gusto la breuedad del papel, que por serlo se me quedó en la memoria: y viendo que aguardaua el pagezillo, respondi así:

Que aya firme amor, y segura correspondencia, no lo dudo; si bien las experiencias de lo que tratamos, y oimos, no aprueuan esto. Yo no amo, porque no hallo empleo, si quien me aconseja al emyeno, me pusiesse en el, daré al entendimiéto lo que le toca, sin la esperança de satisfazer a lo segundo.

Destá manera me embiaron otros papeles, hasta que vn pretendiente desta Dama, cō el cuidado que traía en su galanteo con ella, vio entrar al pagezillo en mi posada, y siguiendole, en el zaguan della le quitò vn papel de las manos, que era el primero en que esta Dama se declaraua conmigo. Leyòle, y dixole, que dixesse a su dueño que se le auia dado quien le lleuaua; y para q̄ no lo rehusasse dar, diòle vn real de aocho, con que el pagezillo se fue muy contento. Como los zelos no tienen espera alguna

el enamorado Cauallero, y zeloso tambien, boluio a leer el papel segūda vez: lo que desto resultò fue, que essotro dia a las quatro de la tarde me subierò a dezir, que vn Cauallero se auia apeado de su cauallero en el zaguan de mi posada, y deseaua hablarme. Acabauame de leuantar de dormir la siesta, bié descuidado de lo que me esperaua, y mandè que le dixessen que subiesse. Recibile a la entrada de vna sala, conociendole de vista, por ser muy frequente en aquella calle, que no por trato; y auiendo tomado asiento, me pidio que me queria hablar a solas; mandè a mis criados que despejasen la sala, y quedando los dos solos, me dixo estas razones: Yo, señor Don Carlos, necessito de vuestra persona para conferir cierto negocio, y esto ha de ser fuera de Madrid en la parte que os pareciere, en el campo; por si no teneis en que salir, he mandado a vn lacayo traer vn cauallò del diestro para vos: esta preuencion he hecho, porque no se dilate vuestra salida, y mi deseo con ella. En la mudança del color, y alguna turbacion en el hablar, conoci que el negocio era de pesadumbre, cosa que me puso en confusion, porque el poco conocimiento del Cauallero me tenia confuso que podia quererme, ò de donde auia resultado su disgusto, no dando en lo cierto de ser por aquella dama vezina mia. Lo que dixè fue: Señor mio (a quien no conozco sino es para seruitos) para qualquiera cosa en q̄ sea necessaria mi persona, estarè prompta a seruir a quiè se valiere della; yo ignoro para que os pueda ser de prouecho, pero en

vuestro semblante conozco algun desabrimiento,
 nacido de alguna mentirosa relacion que os avra
 hecho, ò para satisfacion de vuestro engaño, o para
 lo q̄ os importare, esto y dispuesto a ir donde tu
 uieredes gusto, y pues libiais en mi la eleccion de
 lugar, sea en San Bernardino (Conuento de Fra
 les Descalços Franciscos) yo voy con la preuen
 cion de armas que vos, pues me hallais desnudo
 de vuestro valor fio que saldreis de la misma suer
 te: vuestro cauallo (preuencion cuidadosa) no ser
 necessario valerme del, aunque estimo el fauer,
 yo tengo en que salir. Lamè luego a vn criado,
 mandele que hiziesse enfillar vn cauallo de dos que
 tenia para pasear en Madrid, y en el interin que
 esto se hazia, me vesti, sin hablarnos en todo el
 tiempo palabra alguna; el acabarme de vestir,
 auisarme que el cauallo estava ya adereçado, fue
 vn tiempo, con que baxamos al zaguan, y nos pu
 simos a cauallo, mandando a dos lacayos que nos
 acompañassen sin otro criado alguno. Con el
 guiamos al señalado puesto, y cosa de vn tiro
 ballesta antes, dexamos los caualllos a nuestros
 cayos, mandandoles que no se mouiesse de aque
 l puesto, y si alguien preguntasse por ellos, dixesse
 que alli nos aguardauan que auiamos de salir
 Madrid en vn coche; con esto nos fuimos los dos
 a pie, hasta vn campo que estava detras de vna pe
 queña cuesta. Llegados a el, el Cavallero que con
 migo venia facendo vn papel, me dixo: Señor Don
 Carlos, conoceis esta letra? Yo le tomè, y auienta

conocido ser de la Dama vezina mia, le dixé, la letra conozco, pero al dueño della no: Eſto como puede ser? me replicò, que del papel se infiere auer bastante comunicacion, leelde os suplico, y vereis q̄ os trato verdad. Yo lei el papel, que por breue, y ser en caso como este, no le he borrado de mi memoria: estas eran las razones del.

Obligais tanto con lo donairoso, y fazonado de vuestro entendimiento, q̄ pareciendo será igual a el la cortesía, de ſeo hablaros mas de cerca, aũq̄ mi desconfiança me fuerça a escusar esto es vécida de mí inclinaciõ: esta noche os espero en la rexa de vn jardin q̄ cae a las espaldas della casa en otra calle, será la hora despues de media noche. El Cielo os guarde.

Con las razones del papel, lleguè a enfadarme mucho, no por el fauor q̄ en el se me hazia, ſino por auer sido tan diligente en q̄ llegasse a sus manos antes q̄ a las mias, estorquando cõ esto q̄ yo gozasse de lo que me esperaba, y aſsi cõ alguna aspereza le dixé: Ya os tengo dicho, q̄ la letra deste papel conozco, por auer tenido otros della en mis manos, de q̄ aqui haze relacion: el conocimiento del dueño dellos (hablo de vista) no le he tenido hasta aora, si biẽ se quien es, hasta satisfazer con la verdad, que no perjudique el honor, puedelo hazer vn Cavallero, y aſsi yo lo hago, aſſegurandoos que quanto he escrito antes de aora ha sido burla, y juego, y en esta conformidad he sido respondido; si la inclinacion ha obligado a essa Dama a fauorecerme, yo no auia de despedir el bien que se me venia

a casa, no teniendo obligacion a mirar otros respetos que se deué guardar al amigo, y al conocido: de lo que puedo estar sentido, y lo estoy, es de que por curioso (o zeloso dirè mejor) me ayais quitado el bien que me esperaua; y assi si la queixa vuestra topa en auerme sacado aqui para pedirme que no trate deste empleo, porque vos teneis (sin correspondencia desta Dama) deseos de pretenderle, yo no lo tengo de dexar, si bien no estoy enamorado, porque no la he visto hasta aora, pero fuerçame ya el no desistit del, auerme querido fauorecer con mas fundamento, como se infiere de esse papel, que vos me auéis tomado. Esta es mi resolucion, ved aora lo q̄ auéis de hazer, que como no tope en dexar lo començado, me hallareis de vuestra parte. Vos mismo (dixo mi contrario) auéis discurrido en esto, de manera, que no me auéis dado lugar a proponer mi queixa contra vos, pero lo que en esto os dirè solamente es, que yo pretendo a esta Dama con fia de casarme con ella, y os digo, que al principio desta pretension fui admitido a que la galanteasse, si bien este beneplacito no se medio por escrito, sino por vn recado con vna criada suya: he paseado su calle, y hallado en sus ojos agatajo, sino es que me engañen los mios, que lo han aduertido con cuidado; de vnos dias a esta parte, la veo mas retirada, assi en las salidas fuera, como de la ventana de donde me solia fauorecer con su presencia; inñero que desto sois vos la causa, y assi he querido peccaros dexeis este galateo, mas pues vuestrare

fo-

solucion es proseguirle a mi petar, yo le tengo de tener mientras vos tubieredes vida, esta deseo que acabe a mis manos, para quitar el estoruo que me impide esta dicha, y assi sacad la espada, y defendeos. Tenia yo muy buena gana de reñir, con que no fue menester mas para mi, que verle empuñar su azero, saquè el mio, y començamonos a acuchillar con gentil aliento, cañ vn quarto de hora; descansamos vn rato sin hablarnos palabra, y bolviendo a nuestro duelo, tuue dicha en alcanzar vna punta a mi contrario en el braço izquierdo, de que començò a teñir el suelo: hiriome en vn muslo, cosa poca, y embistiendo con el con coletica resolucion, le alcançè otra punta muy cerca de la primera, que me pareciò herida mas penetrante: dio vn salto a tras, con el dolor deuio de ser, pero a tan mal tiempo, que tropezando en vna piedra cayò de espaldas, acudi sobre el, y pudele quitar la vida, mas usando de la piedad a que obligan los rendidos, quise que conociesse en el estado que se via, y que pude matarle, y assi diziendofelo, le di la mano para que se leuantasse: pufose en pie, y lo que en otro engendrara agradecimiento, viendo mi termino cortes, en el infundiò brios para tirarme vna punta con intento de dar fin a mi vida. Hizolo mejor el Cielo, que me librò de su espada, porque viniendo endereçada al rostro con resolucion, haziendole vn reparo, me lleuò el sombrero de la cabeça, llegando a toparse conmigo; abraçamonos, y yo conociendo que deuia castigar la ingratitud que conmi-

go auia vsado, trocando la espada a la mano izquierda, con la daga que en ella tenia, que la pasò a la derecha le di dos puñaladas, con que le dexè en tierra pidiendo a voces confesion. En este estado quedò mi contrario, quando yo por librar mi persona acudi a donde estaua mi lacayo, puseme acauallo, y tomandole en grupa entrè con el en Madrid, al tiempo que anocheçia. Fuime a mi posada, y haziendo con diligencia mudar la ropa della a la casa de vn amigo: Estuue alli aquella noche retirado; supimos que tuuo dicha mi contrario en que vinièsse vn Religioso a confesarle: retiraronle a San Bernardino, donde auiedo recibido los Sacramentos espirò. Dieron cuenta de su muerte a sus deudos, y ellos a la justicia. Hizo essotro dia sus diligencias; y viendo mi amigo que yo corria riesgo alli, assi por buscarme la justicia, como los deudos del difunto, le parecio que me vinièsse a mi patria, y que esto fuese con toda la priessa possible. Tomè vn quarto grande caminador, y parti de Madrid a prima noche; de suerte, que en seis horas he caminado casi diez leguas: forçòme la tempestad de la noche a ampararme della Quinta, donde para mi dicha ha sucedido lo que auéis visto.

Oyò atentamente la Dama de la Quinta la relacion del enamorado Don Carlos, y no perdio de ella circunstancia alguna; y assi le dixo: Señor mio, de vuestra relacion sacò, que caminais a vuestra tierra, aunque apresuradamente, muy con-

tra

tra vuestra voluntad, no siendo vuestro pesar el daño que dexais hecho, sino perder la ocasion que os ofrecia aquella Dama, de quien aveis hablado con tanto tiento por estar yo presente, que no dezis quanto mas os ha pasado en esse empleo; porque de lo que os passò con esse Cauallero, vengo a inferir, que no teniendo mas conocimiento que averla escrito sin conocerla, puesto que el otro descubiertamente os dixo, que la amava para los honestos fines de casamiento, le deniades dar lugar a que prosiguiera con su deseo, quando aun apenas os aviades informado de quien era, ni visto su rostro, era discreta, que de las tales huye la hermosura; y assi señor Don Carlos en vuestro arrojamiento veo, que tendriades mas asentado el trato que me aveis significado, sino que en mi presencia no lo quereis confessar por averme lisonjeado con alabarme, y significarme vuestra voluntad, cosa que me estuiera mal creerla, sino huiera experimentado encarecimientos cortesanos, que duran aquel tiempo que estan delante de quien delean engañar: yo perdono lo dicho, y mirad si gustais que desde esta Quinta dè algun aviso en Madrid a esta Dama, dezidme con certeza su posada que yo le escriuirè vuestra fineza con vuestra pena. Mucho le pesò a Don Carlos de ver con la soa arroneria que D. Ypolita le hablava, quando el con tantas veras le avia significado su aficion. Boluicò con grandes juramètos i assegurarla, q̄ quanto la avia dicho era verdad, y q̄

con

K 4

con la Dama de Madrid, no tenia mas lanzes que los referidos, por donde no auia aquello. Llegado a ser aficion, que se assegurasse, y le creyesse, que quando huiera tenido su amor algunos principios de inclinacion, fueran ensayos para hazer mejor el papel de enamorado con ella, que lo que por verdad la asseguraua era, que toda su vida auia vivido con libre aluedrio, pero que despues que la auia visto, viuia tan sugeto a su voluntad, y tan sin ser dueño de las acciones, que no se pensaua gouernar por mas que su gusto, que mirasse mejor las circunstancias del duelo, y considerasse si auiendo hecho del aquel Cauallero el desprecio de tomarle su papel, y tras esto el atreuimiento de lacarle al campo, eran dos cosas para dexarlas passar en silencio, que a hazerlo, se alabara en Madrid que auia desafiado. le, y quedado corto con el. Confesò Ypolitita sobrearle la razon en lo que hizo, y satisfizose con las razones de Don Carlos, como ya le començaua a amar. Passose el segundo dia del plazo que le auia dado a D. Carlos, y le hallaua Ypolitita con no poca pena, assi de no tener auiso de su hermana, como de ver que su huesped se auia de partir de alli; de zirtle que se quedasse, esta uale mal a ella, pues admitirle quando le rogasse el que prorrogasse el plazo, tampoco la conuenia hazerlo. Conociò Don Carlos estar su nueuo dueñio con alguna confusion, y preguntòle la causa della: la salida que dio a esto, no fue la verdadera causa de su pena, sino la fuga de su hermana. No sabia Don Carlos que

la aconsejar, si bien la hizo algunas preguntas de si tenia premisas de alguna aficion que tuviese. A esto le respondió Ypolitita, que vna noche antes que él llegasse a la Quinta, auian venido las dos de Alcala de Henares de visitar el santo Sepulcro del glorioso San Diego; y que viendo las cosas que ay que ver en aquella Villa, auian sido seguidas de vnos Estudiantes cō mucho cuidado, cuyo porte les pareció era de gente principal, por los criados que les acompañauan, que ellos hab'aron en la Iglesia vn poco con ellas, pero cosas de burla y juego, como lo hazen los de su juvenil edad; que no puede determinarse si desta, y otras praticas que tuvieron resultò algun concierto, a que se dispuso la facilidad de su hermana. Dixo Don Carlos, que en disfracado trage queria ir a Alcala, acompañado de su pagezillo, y buscar a su hermana, si para esto le daua licencia. Pusole delante Ypolitita el peligro a que se exponia si era preso, cosa que la facilitò Don Carlos, pero Ypolitita lo dificultaua, y así no se determinó a darle licencia, por no ser causa de que le sucediesse mal. Por esta parte via que era aquel el mejor camino para saber de su hermana, sin dar parte a sus deudos, y nota en Guadalajara, patria fuya. En esta duda estaua, passandose el vltimo dia del plaço de Don Carlos, quando llamó a la Quinta vn deudo de Doña Ypolitita, era tio suyo primo hermano de su padre, Cauallero anciano, venia en vn coche acompañado de dos criados de espada: fue avisada Ypolitita de su llegada, mandò que

le

le abriessen, y a Don Carlos que se retirasse vna pieza mas a dentro de la dei estrado, en que la Dama recibio a su tio, estando Don Carlos atento a quanto en la visita se hablaua. Entrò pues el anciano Cauallero con triste semblante, y vestido de luto, y auiendo preguntado a su hermosa sobrina por su salud, le pidio por su hermana. Ya estava preuenida Ypolitita de lo que auia de responder, y assi le dixo, que Leonor se auia ido a otra Quinta cerca de aquella, donde asistia vna amiga suya a holgarte aquella tarde con su licencia, acompañada de sus criados. Si supiese el pesar que la espera, dixo el anciano, no trataria de diuertimientos. Alterose Doña Ypolitita, y preguntò'le, que que auia de nuevo? que en su semblante auia conocido traer algun pesar. No es menos, dixo el tio, traeros las nuevas, de que han muerto a Don Gaspar vuestro hermano, en Madrid, avrá quatro dias, fue su homicida vn Cauallero de Aragon, llamado Don Carlos de Luna, dizete que fue prouocado a desafio, por mi sobrino, y que dio èl mesmo causa para que le mataren. Entonces con tierno sentimiento, contò el duelo, y quanto en el auia passado, sin alterar nada de quanto auia referido antes Don Carlos, diciendo hasta la gentileza que usò de no le matar al principio, y lo mal que le fue correspondida por el difunto, causa de su violenta muerte. Començò Ypolitita a solemnizar con llanto el justo sentimiento desta perdida, que para ella eran dos, pues era cierto perder al

siunto, y a Don Carlos, aunque contra su voluntad. Consolola el anciano, y viendo los extremos que hazia, la aconsejó que se acostasse, porque se desmayò dos vezes en breue tiempo, vino la criada, y lleuòla a la cama, donde el tio la dexò, mandandola que otro dia dispusiesse el irse a Guadalupe, que el vendria por ella. Con esto se despidió por ser algo tarde, y la Dama quedó con el pelar que podeis imaginar, viendo executada la muerte de su hermano, por la persona que mas voluntad la deuia, merecida en poco tiempo de asistencia. Saliò Don Carlos de donde estaua, auiendo oido quanto en la visita pasó, y sacando la daga de la cinta, postrado de rodillas delante de su amada Ypolita, que estaua en la cama, la dixo: Hermoso dueño mio, apenas conocido, quando ofendido, la satisfacion que puedo darte para consuelo de tu pena, y empleo de tu vengança, es esta vida que te ha ofendido, con este azero puedes quitarmela, vengando la muerte de tu muerto hermano; quanto dilatares la execucion, serà mayor pena para mi alma, que conio estuya, desea que la saques de su corporea carcel para auitar en ti, sin la cõpañia de vn cuerpo tan enemigo tuyo, q̄ fue instrumento de vna execucion tan cruel. En q̄ dudas? natame, acabe mi vida a manos de quié adoro, pues he sido causa de eclipsar la luz de tus ojos con el llanto, tan obediente estoy al sacrificio que espero, q̄ si conociera en ti volũtad de hazerle,

todo quanto la dilataras padeciera de pena ; la ley que professo de Christiano, me estorua no darte yo mismo de mi la vengança, que tu dilatas, acabando con mi vida , en tus manos la ofrezco , dueño fuyo eres sin aluedrio, esto lugeto al tuyo, executa tu rigor, que no lo ferà ya en lo que lo has dilatado, sino piedad, que el auer conocido en ti dudas de vengança, me basta por premio de mi amor, pues esso que la has diferido, me basta para conocer que soy de ti premiado. Dezia esto el enamorado Don Carlos cõ tanto afecto, que en Ypolita era acrecentar mas su amor. Ella le miraua vertiendo copiosas lagrimas de sus hermosos ojos , causadas de las consideraciones que consigo hazia, pues via, que auiendo de cumplir con su reputacion, y con sus deudos , era fuerça no tener mas alli a Don Carlos, ni corresponderle mas con el: hallauase por otra parte affigida de ver que su hermana faltaua de su casa, en esta ocasion, quando no sabia que auia de dezir a su tio viendo su ausencia. Desesperada, pues, con estas cosas, dixo a Don Carlos, que aun no se auia levantado, y se estaua arrodillado en su presencia: aunque la passion de ver la muerte de vn hermano que tanto queria , me obligaua a vengarme en quien hizo su muerte, muy a mi satisfacion, quiero que por agora le valga la seguridad de auerse amparado de mi casa, y assi os aduerto señor Don Carlos, que os vais de aqui , y tengais quenta de vuestra persona, porque si passado oy mis diligencias os ponen en prision, aurè de apretar en que os

cusi.

cueste la vida por orden de la justicia, que vos agora fino amante, me ofreceis voluntariamente, no dilateis mas el estar aqui, que serà irritarme para que no me acuerde de quien soy, y me végue mas apriesa. Leuantóse Don Carlos, y tierno con lo que oía a Doña Ypolita, le dixo: vuestro advertimiento me amisa que me guarde, y vuestro rigor me amenaza con muerte, en vos veo que prevaleciera lo vltimo, y assi no usando de lo primero, me parto de vuestra presencia, bolviendo a Madrid a entregarme a la justicia, para que os cueste menos cuidado el hazerme buscar, para que apresuradamente llegue el dia de vuestra vengança. Con esto haziédo vna grã cortesia a la Dama, baxò a adreçar su quartago con mucha priessa, y boluiò por su maletilla, y cugin, a tiempo que Doña Ypolita, pesarosa de lo que le auia dicho a Don Carlos, se auia levantado de la cama, y medio vestida baxaua a ver lo que hazia, viole con resolucion de partirse, y con el extraño sentimiento desto, la dio vn desmayo que se tendiò en el suelo: era apasionada del mal de coraçon esta Dama, y assi con qualquiera pena, aun no de los quilates que esta, le sobreuenia este accidéte. Obligole a Don Carlos acudir al remedio del, llamó a la esclaua, y entre los dos la boluieron a la cama procurádo q̄ boluiesse en si. Boluió de allia media hora, solemnizando con nuevo llanto su crecida pena. Llegò Dō Carlos a verla, y a despedirse: aqui fue el declararse Ypolita, con detenerle entre sus braços, no pudiendo abstenerse de no manifestar

su amor no le explicaua, mas las acciones consolaron a Don Carlos, para que partiese cõ menos pena. Finalmente por no alargar mas este discurso, la Dama le mandó que se fuesse a Alcala de Henares, donde asistiese encubierto hasta que ella le auisasse de lo que deuia hazer. La dilació en despedirse los amantes, no la ignoran los que han tenido aficion. Dilatose hasta ser ya de noche: hizo Ypolitita escribir a Dõ Carlos vna carta antes q̃ se fuesse, que a su tiempo se dirà para que, y con muestras de grande aficion, olvidadas memoria de su hermano Carlos, partiò fauorecido de su Dama con esperanças de verla presto, como sucediò. Era Ypolitita de viuo ingenio, y ofreciosele cosa con que poder remediar parte de la pena de la partida a Don Carlos, y la fuga de su hermana; y assi embiando a llamar a su tio, en tanto que venia disfracò su letra, y escriuiò vn papel, y como el tio no auia visto letra de Doña Leonor, fue facil de engañarle.

Vino el anciano Cauallero a la Quinta en su coche, y viendose a solas con su sobrina, ella con cierto sentimiento le dixo la fuga de su hermana, y como fue sin auer sabido con quien iba, mas de que iba casada: mostròle la fingida carta, fingiendo tambien Doña Ypolitita que se la dexò escrita; en ella leyò el anciano, estas razones.

Hermana mia, fuerça de amor disculpe mi atreuimiento, yo aficionada a las partes de vn Cauallero igual mio, que con finezas me significò su amor, me desposè con èl, y temiendo tu enojo, me resol-

nia dexar tu casa, y endome en su compañía : es natural de Madrid, y de lo calificado de aquella Corte, se que sabrá estimarme , esto baste para templar tu pena, de q̄ te pido perdon: y si das lugar a que te auise de mi salud, cō tu licēcia lo harè. Auísame poniendo la carta para Leonardo Ximenez de Lofada, Recetor del Consejo de Hazienda en la calle de los Relatores. Tu hermana q̄ humilde te pide perdon.

Aborroto se quedò el tio de Ypolita de la determinada resolucion de su sobrina Doña Leonor, cōsolò a la que tenia presente, y pidiola que se viniese con el a Guadalajara. Antes si os parece, dixo Ypolita, tengo pensado otra cosa, leed primero esta carta, para que entendais mi intencion, y luego la subreis de mi boca. Esta carta es la que escriuiò D. Carlos por mandado de Ypolita, para el efecto que se dirà despues, leyola, y cōtenia estas razones.

No os significo hermosa Doña Ypolita el sentimiento con que me tiene la muerte de vuestro querido hermano, y el que en esta Corte le culpen, que por su termino llegò a tal estado. El homicida, fiado en los valedores que aqui tiene, dicen que no es de Madrid, y aun ay personas q̄ afirman auer visto en vn coche cubiertas las cortinas passear por el Prado al lado de vn Señor. Aqui falta persona que solicite su prision, y assi soy de parecer, que en esta Ciudad venga quien lo haga con poderes vuestros; porque no es bien que se diga, que se haze un caso de la muerte de vn Cauallero tan calificado, viniendo dos hermanas suyas, que heredã del

dos

dos mayorazgos quantiosos. El cielo os guarde, y consuele. Iacome Pinelo.

Este, dixo Ypolitita, es vn correspondiente mio, hombre de verdad, y que ñe pre conmigo la ha tratado: Yo deseo, tio, y señor mio, que el mundo vea, q̄ no por auer heredado mi hermana, y yo los dos mayorazgos que dize (era asì que los heredaron) hemos de consentir que se disimule con el castigo de quien se pasea por Madrid: y asì con vuestra licencia, y la compañía que me dieredes, me determino ir en persona a pedir se me haga justicia, que si aquellos señores Ministros ven que afloja la parte, con las hechas diligencias les parecerà han hecho lo que les toca: ved aora lo que os parece que en esto se haga. Estuuo el anciano Cauallero vn rato suspensio sin responder, y al cabo fue del parecer de su sobrina, eligiendo que en su compañía fuesse en Madrid vn Clerigo algo deudo suyo, persona anciana, è inteligente en negocios. Vio Ypolitita los cielos abiertos para el logro de sus intèros, y quedó assentado entre los dos, que la partida fuesse de allí a ocho dias. Dexemos a Ypolitita preuiniendo su jornada, y boluamos al enamorado Don Carlos, que caminaua aquella noche con no poca pena de ausentarse de su hermoso dueño.

Era la noche obscura, y las señales del cielo amañauan tempestad, como en el rigor del Verano acontece muchas vezes, auer impetuosos aguazeros. Començò a caminar a priessa Don Carlos para llegar a vn lugarejo, que sabia estar cerca de allí
antes

antes que la tempestad viniese. Logró su deseo, y comenzando a llorar, no quiso passar de alli aquella noche, y así se fue a aparar a vn meson, dieronle recado a su quartago, y el quiso reposar vn rato sobre vna cama, que le señalaron en vn pequeño aposento. Apenas se auia echado vestido en ella, con intencion de madrugar, quando sintió venir otros huéspedes, que acomodando sus caualgaduras, y sus personas, vinieron a ser vezinos de Don Carlos en otro aposento junto al suyo, que los diuidia vn tabique. Como Don Carlos estaua desvelado con la pena de dexar su Dama, no podia reposar, dando lugar a que el sueño le venciese, y así se estaua echado sobre su cama, dando buelcos de rato en rato por ella; oyó hablar en el vezino aposento, y puso su atencion en oír algo de lo que se hablaua. Eran dos hombres los que alli se auian acoitado, el vno dixo: acabad de referirme vuestra comenzada historia, antes que el sueño os ataje. Soy contento, dixo el otro, que tengo a buena suerte auer hallado en vos vn amigo para mi defensa, porque temo que me vengán siguiendo. Perded esos temores, replicò el que auia hablado primero, y proseguid con lo comenzado. Pues auéis de saber, dixo el segundo, que esta Dama, auiendo oído al Cauallero estudiante, su bien significado amor, en la Iglesia de San Francisco de Alcalá, creyó que su hermosura auia en el causado los efectos que publicaua, y deuia tener aquella confianza de sí, porque despues de vna hermana que tiene viuda, llamada Doña Ypolita,

L con

con quien entonces venia, es las mas hermosa muger que se conoce. Asi como D. Carlos oyò el nombre de su dama alterose. Y para escuchar mas de cerca al que hablava, leuanto se de la cama, y con quietos passos se acomodò en vn asiento junto al tabique, que diuidia las dos estancias: escuchando esto, y auiendo considerado en el amartelado gallan, su buen talle, y rostro, y que descubria vn gallardo entendimiento, le començò con alguna inclinacion a agradecer los sentimientos, y penas que la encarecia auer tenido desde que la vio en la posada, donde deuia de ser la primera vista. Todo esto escuchaua yo dissimuladamente, porque las venia acompañando. Para vécer a vna muger (amigo Andres) no es menester mas armas, que ver vna rendida voluntad delante de si. Miro Leonor, pagose del objeto, y començò a creer: fuerça era que esto hiziese operacion en su pecho, y que como nueua en aquellos lanzes, se arrojasse a querer: començò a favorecer al estudiante, y remitió el hablar despacio con el en la posada. No se lo dixo a lerdo, ni a sor-do, sino a vn moço q̄ estaua en lo mejor de su adolescencia, y que quanto significaua de su voluntad, passaua por el. Vieronse en la posada, mientras Doña Ypolita dormia la siesta, valiendose este Cauallero de mi, en que le guardasse las espaldas, conociendo que era gusto de Doña Leonor, pues tambien me lo mandaua, y obedecile con codicia, de que esto me auia de valer algo, como me valió, pues por cosa de dos horas que le guardè la puerta, me dio ocho do-

doblones, con liberalidad: lo que los dos trataron, no se bien se dexa considerar, q̄ tratarian de la voluntad, deseando el Licenciado premios de la luya, que alcãçaria en lo licito. Lo que resultò desto fue, que a la noche me mandò Leonor que le abriessse la puerta para salir a hablarle, luego q̄ se durmiesse su hermana a vn corredor, hizelo agradecido del donativo que auia recebido, y alli en mi presencia se despolaron, dandose los dos las manos. Tambien lo que resultò desta visita, se vio su efecto presto, porq̄ partiendose de Alcalá, en este mismo lugar, aunque en diferente posada, se tornaron a ver cõ mi buena industria, que el estudiante siguiò a las Damas en vn caminador quartago, con vn lucido vestido de color, y sin los habitos lagos, os certifico estaua muy galan, porque tiene gentil presencia, y talle; desde alli le mãdò Leonor q̄ se fuesse a Guadalajara lleuãdo cõcertado entre los dos, lo q̄ oireis. Allí se fue, estando encubierto en vna posada, adonde era de mi visitado, viniendo allí todos los dias a comprar lo necessario, porque Doña Ypolita asiste en vna Quinta cerca de allí, orillas del claro Henares. Escriuieronse los dos amantes, determinandose con las persuasiones del galan, a salirse con el Doña Leonor: era fuerça saber yo su fuga, para que con mas seguridad se hiziera, dieronme que tã de ella, haziendome este Cavallero muchas promesas, de que veria quan presto me pagaua lo que por el hazia, con procurar mis aumentos con mucha medra mia: Yo auia tenido vn disgusto con

Doña Ypolita, y sabia que en mi lugar buscava otro criado, y así quise dexarla por quien me ofrecia valimientos. Leonor por su parte, tambien solicitó a vna criada suya para que la acompañasse; esta estava aficionada de vn escudero de casa, y dióle quenta de lo que estava traçado, y como el vio q se queria ausentar, quiso seguirla. Todos eramos contra la hermosa Doña Ypolita, no lo mereciendo, que aunque se enojó conmigo, confieso que tuuo razon, y la conuocerè siempre. Señalada, pues, la noche de la partida, abrió Leonor vn escritorio de su hermana, y del saco las joyas mejores que tenia, y lo mismo hizo de los vestidos, y esto lo pudo hazer muy a su salvo, cogiendole las llaves, de que era señora muchas vezes. Ya el enamorado Cavaliero, se auia preuenido de caualgaduras, y llevadolas con dos criados suyos a la Quinta, donde esperó que se le diese auiso. No se descuidaua Doña Leonor, ni nosotros, porque en viendo a Doña Ypolita dormida, nos salimos de la Quinta, llevandose las joyas Leonor en vn cofrecillo, y los vestidos en vn emboltorio, hasta ponerlos en dos maletas. Con esto nos venimos, dexando la puerta de la Quinta apretada, en este lugar nos cogió vna agua, mayor que esta que ha auido esta noche, y luego que pasó, nos pusimos en camino, no parando hasta Alcala. Auia preuenido el galan de Leonor, que vn amigo suyo estudiante, le tuuiese vna buena casa donde posar, con todo lo necessario en ella de colgaduras, camas, sillitas, y bufetes, y lo demas perteneciente; a esta nos

venimos, que es la que haze esquina junto al Con-
uento de las Monjas Bernardas, fundació del Ilus-
trissimo Cardenal de Toledo, Don Bernardo de
Rojas, que goza de Dios. Aqui pues nos apeamos
muy contentos, adonde estuvinos de secreto sin q̄
nadie nos viesse, hasta desmentir espías que nos v̄-
drian siguiendo. Parecióle a Marcela la criada de
Leonor, que con su galan no se hazia el agasajo que
ella quisiera, y no tenia razon, que mas justo era ha-
zermele a mi, por deuserse me mas en estos amores,
y el venir como pegado por fuerça a nuestra com-
pañia, por gusto desta moça. Pues como ella cono-
ciesse lo poco que se les daua del tal personage, có-
certò con el de irse a Madrid, pero que esta ida, no
fuesse sin dexar en los dos amantes memorias de
ellos; tratò de hurtar el cofrecillo de las joyas, que
auia traído Leonor, y eran de su hermana. Fue este
concierto en parte donde pude oir todo lo que los
dos hablaron: y pareciendome q̄ me estaria bien an-
ticiparme al hurto, y lograr esta ocasion, quitando-
sela de las manos, antes que ellos fuesen dueños
del cofrecillo: estuuo en mi poder esta noche a las
nueue: apenas le tuue, quando ensillando el quarta-
go del amante de Leonor, me puse en el, y tomè el
camino de Aragon, fue mi suerte tan buena, que sin
pensar os he topado, auiendo mas de dos años que
no nos vemos, nuestra amistad siempre ha sido muy
firme, venios conmigo, que vendiendo quanto en el
cofrecillo traigo, os prometo que seais dueño de la
mitad de su valor. Agradeciòle el otro la amistad

que

que le hazia, y trataron de reposar vn rato, para madurar antes de la venida del Alua. No se puede encarecer quanto gusto recibió Don Carlos, con saber donde estaua Doña Leonor, la hermana de su dueño, y holgarase mas, de que el que hizo la relacion de sus amores, declarara el nombre de su galan, pero en toda su narracion, nunca le oyò nombrar, cosa que pareció auer sido hecha con cuidado, como si supiera que le oían. Lo que resoluió Don Carlos, fue quitar a aquel vil ladroncillo el cofrecillo de las joyas, por boluersele a su Dama, y hazerla aquel seruicio. Para esto se determinò entrar adonde estauan los dos durmiendo, y quitarle a su pelar. Tomó sus dos pistolas que traia cargadas, y poniendole la vna en la charpa, y la otra en la mano derecha, salió a encender vna luz, que auia apagado en su aposento, a vna lampara que ardia en el portal del meson. Con esta preuencion se entrò en el aposento donde los dos estauan, abriendole facilmente de vn puntillazo, con que derribò el pestillo, o aldaua que cerraua la puerta: asustarò se los dos, que començauan a dormir, y leuantando se, encontraron a la puerta con Don Carlos, el qual les dixo apuntandoles la pistola; viles hombres, ninguno se mueua, sino quiere que vna bala le quite la vida, ni menos dè voz alguna, porque les costará la misma pena, el cofre de las joyas que traen hurtado de Doña Leonor Enriquez (este era el apellido de las dos Damas, ilustre en Guadalajara) mas, esta guerra luego, y esto sea de bueno: a-bien,

no, prometiendoles no dar quenta a la justicia de su hurto, porque merecen castigo. El que traía el cofre, oyendo el apellido de la Dama, cosa que el no auia dicho en su relacion, se pensò que este Cauallero les venia siguiendo desde Alcala, y lleno de miedo le dixo: el cofrecillo es este, y quanto lleuo, y mi persona, estan a vuestro seruicio, agradecido con el ofrecimiento que nos hazeis de que no peligren nuestras personas. Lo que les importa (replicò Don Carlos) es, que luego que yo parta de aqui a Alcala, donde bueluo, ellos no paren en esta tierra, que si lo saben los ofendidos, de su poca fe, y menos lealtad, les buscaràn con cuidado, y haran castigar con muchissima seueridad. Así lo prometo por mi parte, dixo el que le entregò el cofre, que mi compañero no es comprehendido en el hurto. Començauase a disculpar el compañero, y por atajar la disculpa, dixo D. Carlos: ya se que vos solo sois el vil ladron, y mal criado de Doña Leonor, pero quien duda que el que os acompaña, no sea el eligido para vuestro defensor, lo q̄ os he dicho importa, que luego executeis sin dilacion alguna. A estas voces, ya el huesped estaua despierto y auia acudido alli con vna escopeta: supo lo q̄ passaua por Don Carlos, y començò a deshonrar a los dos con palabras afrentosas, culpando a Don Carlos en defender que no se diese quenta a la justicia del hurto, para que se castigasse con rigor. Con esto Don Carlos pidio su rozin, y poniendose en el, dexò fuera a los ladroncillos, q̄ tomarò el camino q̄

les estuuo mejor, y el el de Alcala, donde llegò a las ocho de la mañana, contento de auer restaurado sus joyas a su Dama.

Lo primero que hizo fue, tomar posada junto a la Victoria, en vn meson muy frequentado de aquella Villa; allí estuuo de secreto dos dias, en los quales se hizo vn vestido de estudiante, loba, y manteo, y poniendole vnos antojos por no ser conocido, salio a las Escuelas. Vio aquel insigne Colegio, y con el los generales, donde se leen con tanto acierto todas ciencias, por los mas doctos sugetos de España. Salio de allí, y yendose al Monasterio de las Monjas de San Bernardo, que estaua vezino a la posada de Doña Leonor, vio venir por aquella calle dos estudiãtes, acompañados de quatro criados, conocio al vno dellos muy bien, porque no era menos que su hermano Don Jayme, el que pensaua estaua en Salamanca, asistente en aquella Vniuersidad. Admirose de verle allí, sin saber, que causa le auria traydo a aquella Villa; encubriose de ellos, y teniendo quenta donde entrauan, vio que era en la casa de la esquina cuyas señas tomò en la relacion del ladron de las joyas, y con esto se sospachò si acaso era su hermano el galã de Doña Leonor, cosa que a suceder asì no le peñara. Allí aguardo vn buen rato, hasta ver salir al estudiante que le acompañaua con sus dos criados, y haziendole contradizo con el, le dixo: està en casa el señor Dõ Jayme? aora le acabo de dexar, dixo su amigo, en su quarto, que quiere comer. Con esto se despidio del,

y se

y se entrò en aquella casa , cierto de que no era en valde su sospecha. Subiò vna escalera, y encontrandose con vno de los criados de su hermano, le preguntò por èl , dixole como acabaua de llegar de Missa, y queria comer: pues direisle, dixo Don Carlos , que vn estudiante forastero le deseaba besar las manos, y dezirle dos palabras. Boluio el criado cò el recaudo , y de alli a vn rato le dio auiso como Don Iayme le aguardaua en su estudio. Subio a el Don Carlos quitados los antojos, con cuya presencia Don Iayme se turbò , porque sin ser èl sabidor de su venida alli , se auia tomado aquella licencia desde Salamanca, por ver juntamente la Corte, dõde nunca auia estado, Abraçaronse los dos hermanos , admirado Don Iayme de ver a Don Carlos en aquel habito, y Don Carlos tambien suspenso de ã fin saberlo estuiesse en Alcalá: como hermano mayor Don Iayme le pidio perdon de no auerle pedido licencia para hazer aquella jornada, si bien tenia algo de disculpa en su fauor, por ser tiempo de vacaciones en Salamanca, Don Carlos le dixo, que el estaua muy gustoso de que huiesse venido a ver la segunda Corte de las letras , que era muy proprio de su honesta aficion a ellas , pero que tenia entendido , que no deseaua caminar por el camino a que le inclinò el mandato de su padre. Començò a colorear el rostro de Don Iayme, con lo q̃ le oía, y respondiòle, que no le entendia aquella razon, supuesto que el nunca torciò de aquellos intentos de ser de la Iglesia. Ahora, dixo Don Carlos,

de.

dexemos esta platica, y dadme de comer, que oy quiero ser vuestro huésped, y despues os contare la causa de mi venida aqui, y de mi disfraz. Con esto subió Don Carlos la escalera arriba, con determinacion de topar a Doña Leonor, hizo del ojo Don Iayme a vn criado, el qual subió delante a uisar que se escondiesse la Dama, no se hizo tan apriessa, que no dexasse los chapines en vna tarima, donde estaua acabando de tocarse, y algunas reliquias del cofre de los milagros. Estaua en aquella pieça puesta la mesa con dos seruicios, cosa en que puso los ojos lo primero Don Carlos, admirandolo, y assi le dixo a su hermano: en profecia deuidades Don Iayme de esperarame, pues veo dos seruicios en vuestra mesa, si ya no es que aya en casa quien ocupe el vno; y no me engaño, pues el dueño de aquellos chapines, creo que será: es Dama de Salamanca, hermano, por vuestra vida que me lo digais, que yo no tengo de ser estoruo de vuestro gusto, y mas quando se que le teneis tan bueno. Aqui se turbó Don Iayme de modo, que no acertaua a hablar; lo que dixo en disculpa suya fue, que aquellos chapines eran de vna Dama de vn amigo suyo, que se acabaua de ir de alli a ser conuidado de vn Religioso hermano de su padre. Assi lo creo, dixo Don Carlos, pero si se lo preguntassemos a mi señora Doña Leonor Enriquez, no lo confesará. Mayor fue la turbacion de Don Iayme, viendo que su hermano sabia lo que passaua, no acertaua a hablar: y para sossegarle Don Car-

los,

los, le dixo : ora hermano, entremos en essa pieça mas adentro, que aunque se me esconda mi señora Doña Leonor, la tengo de ver, ya se quanto passa en todos vuestros amores, y si supiesseis como, os aueis de admirar mucho. Como Don Iayme vio en su hermano apacible semblante, quando le dixo aquello, foflegò su turbaciõ, y dixole: para vos, hermano, y señor mio, ni ha de auer puerta cerrada, ni secreto encubierto; de mas, de q̄ hago poco en obedeceros en lo q̄ me mandais, puesto q̄ sabeis lo mas que ay en mi empleo. Entrò con esto guiandole a donde estaua D. Leonor, aun no vestida del todo, pero tan hermosa, que a D. Carlos causò admiraciõ, y aun cõsuelo, porque se parecia algo a D. Ypolita. Recibierõse los dos cuñados con mucha cortesia, dándose despues los braços, y D. Carlos dixo, siépre mi hermano à tenido bué gusto, mas aora se ha acreditado mas en esta parte, pues le califica cõ la buena elecciõ q̄ ha hecho en vos, yo estoy muy cõtento della, y asì me ofrezco por vuestro, y quisiera manifestar mis deseos en esta ocasiõ, si uiedoos muy cõforme a mi animo, serame disculpa ver me disfraçado en este habito, q̄ no acostùbro traer, q̄ me obliga a ello precissa causa, q̄ despues sabreis. Estimo en vos dixo la Dama, la volùtad, y bué recibimiêto q̄ me hazeis, quãdo pude temer de vos otra cosa, por no auer elegido el señor Don Iayme esposa igual a sus merecimientos, mas en lo que en esta parte falta, lo suplirá mi amor: al q̄ me mostrais, quedo en grãde deuda de obligaciõ, y no quiero de vos otra

de-

demonstracion, aunque se vio generoso animo por las noticias que de vos me ha dado vuestro hermano, pesame que algun disgusto sea causa de esta nueva transformacion, y deseo participar del, con q̄ os sirvais de comunicarnosle, pues tan interesados somos en todas vuestras cosas. Cō esto fueron avisados que la comida estava hecha, y se sentaron a la mesa, comiendo los dos amantes con mucho gusto, por el que tenian de ver tan de su parte a Don Carlos. Alcada la mesa, y quedando solos, Don Carlos les començò a dar quenta de sus cosas, refiriendoles desde el principio, su pretension, la muerte de Don Gaspar, hermano de Doña Leonor, con las circunstancias que le obligaron a hazerla; el suceso de la Quinta con Doña Ypolita, la misma noche que ellos faltaron della, y como se auia venido alli con orden suya, donde auia de asistir en aquel habito, hasta que otra cosa le mandasse. Sintió Doña Leonor la muerte de su hermano, manifestandolo con lagrimas, mas tenia cerca el consuelo con su esposo Don Iayme, y como estava en su poder, y presente el homicida, huuo de hazer resistencia, y mostrar menos sentimiento del que oculto tenia. Aquel dia hizo passar su maletilla, y quartago Don Carlos, a la posada de su hermano, y con vn criado suyo, hombre de confianza, escriuiò a Doña Ypolita, haziédola saber de su llegada a aquella Villa, de como hallò a su hermana por vn extraño suceso, de que le diò largamente quenta con la restauracion de sus joyas; y despues desto la hizo

saber

saber como el esposo de Leonor era D^o Iayme de Luna, su hermano segundo. Con esta carta parrió el criado a toda diligencia en el rozin de Don Carlos, y llegó a la Quinta essotro dia al amanecer. Vióse con Ypolita (que andaua cuidadosa de su partida, y auia de ser essotro dia) dióle la carta, cō que se holgò mucho, aun antes de auerla leído, por tener nueuas de quien tanto queria, y estimaua, que seria despues de estar enterada en lo que se le escriuia. No se puede encarecer quan contenta se halló en ver que su hermana huuiesse hecho tan luzido, y auentajado empleo, con persona que tanto le tocana a Carlos su galan: no via ya la hora que ponerle en camino para verse con todos. Mandò regalar al criado cō mucho cuidado, y essa tarde le despachò, aunque bien quisiera que essotro dia se fuera con ella. Escriuio a D^o Carlos, y a su hermana, significãdoles el gusto que tenia, y el alborozo con que partia, por verse presto con todos, determinando ir a posar a su casa.

No di atò su partida Doña Ypolita del dia que auia senalado. Acudio el Sacerdote deudo suyo de Guadalajara con vn coche, que truxeron seis mulas, y en el tomaron el camino de Madrid, que es el mismo que va a Alcala de Henares, por estar esta Villa en medio. Allà llegaron a medio dia, y cō las señas que el criado de Don Iayme auia dado a Ypolita de su posada, guiaron a ella, haziendosele nouedad al Sacerdote, no irle a posar a vn Meson, pero huuo de conformarse cō la voluntad de Ypolita.

lita. Luego que parò el coche, a quien esperauã Doña Leonor, y su esposo, baxaron a recibir a D. Ypolitita. Admirose su acompañante de verla alli, q̄ ya sabia su fuga. Ypolitita recibio a su hermana cõ alegre semblante, leuantandola del suelo, q̄ le estaua pidiendo perdon de lo q̄ auia hecho: cõfirmaron sus brazos la amistad, mostrando cõ abraçarla q̄ estaua ya sin enojo. Dio lugar con esto a que llegasse D. Iayme a hablar a su nueva hermana, a quien D. Ypolitita recibio con mucha cortesia, y afabilidad. Subieron cõ esto arriba, a dõde les tenian preuenida vna grã comida. Quiso Ypolitita verse primero de secreto cõ su D. Carlos; dio deste deseo parte a su hermana, la qual la entrò en otra pieça, cõ achaque de fingir alguna precissa necesidad. En ella estaua el enamorado Cauallero en habito de estudiante, esperãdo ver al dueño de su alma cõ mucho alborotoço. Viole en su presencia, donde referir lo q̄ los dos se holgarõ en estas vistas, serã dilatar mas este discurso, quien bien ama sabrà ponderar esto con mayores experiencias q̄ yo. Dieronse breuemẽte quenta, D. Ypolitita de los designios q̄ traia, llegandose a Madrid para fauorecerle mas presto cõ su mano, y D. Carlos como pensaua aguardar esta dicha, retraido en algun Conuento, valiendose de personas graues para tratar medios de perdõ, por via de casamiento. Concertado esto en esta forma, y negãdo su nombre D. Iayme, por no ser conocido, con el de D. Antonio de Guzmã; salieron a comer todos, menos D. Carlos, q̄ no quiso parecer en presencia del Sacerdote deudo

deudo de su dama, por parecerle q̄ conuenia así. Comieron con mucha disimulacion del gusto q̄ todos tenian, manifestando en la platica q̄ se tratò de la muerte de su hermano de las dos Dâmas fingido sentimiento, pero la verdad era, q̄ cada vna contrêta con su galan, no sentian su muerte tanto como lo fingian. Aquel dia no quiso D. Ypolita q̄ passassen de Alcalá, viendo aquella tarde el Sepulcro del glorioso San Diego, y otras cosas desta Villa. A la mañana tomaron el camino de Madrid, a donde llegaron todos al medio dia, salvo Don Carlos, que no partio hasta las cinco de la tarde, por entrar en la Corte biê de noche. Fuesse a apearse en casa del amigo dõde auia estado oculto quãdo hizo la muerte, y dandole quenta de todo lo q̄ passaua, le dexò admirado que siruiesse a la hermana del difunto, y que por camino tan seguro tratasse de su perdon, y de su casamiento. Aquella misma noche tratò cõ el Comendador del Conuento de nuestra Señora de la Merced, que permitiesse estar D. Carlos alli retraido. Era su deudo, y admitiole por su huesped con mucho gusto, y esto se hizo por estar mas cerca de D. Ypolita, q̄ auia tomado vn quarto de casa cerca deste Monasterio para ella, y sus hermanos. Retruxose D. Carlos, y estuuò alli con secreto, q̄ no lo sabiã sino sus hermanos, y su amigo, porq̄ cõuenia así.

Auiendo D. Ypolita descansado dos dias del camino, el tercero hizo vna visita al señor Presidente de Castilla, apretãdole mucho en q̄ mandasse cõ diligencia buscar a D. Carlos de Luna, homicida
de

de su hermano, q̄ se dezia estaua en la Corte desde q̄ hizo el delito, y aun se passeaua algunas tardes por el prado en coches de sus amigos distraçado, y q̄ saber esto la auia obligado a dexar su patria, y venir a suplicarle se castigasse atreuimiēto semejāte. Yrritōse el Presidente con lo q̄ oia, y mandando llamar al Alcalde que conocia de la causa, le dixo las quejas q̄ oia de su poca diligencia, de aquella señora. Ofreciose a hazerla mas apretada, y asì acompa- ñado de Alguaziles de Corte, y demas ministros de su sequito, rondò las noches con cuidado, y no dexó coche a que no se atreuiēse, corriendole las cortinas, con que no se le ofrecieron pocos disgustos, si bien por el respeto que se guarda a la justicia (cosa mui deuida) se passo por todo. Algunos dias (que fueron mas de quinze) anduuo con este cuidado, hasta visitar algunas casas principales, y en las de los Embaxadores puesto espias; pero fue su cansancio en valde. Doña Ypolita no cessaua de instar que se le hiziesse justicia, manifestando con aparentes sentimientos quanto se lastimaua la muerte de su hermano, y esto hazia para justificar su razon, y apoyar su cautela, que de emboço ella, y su hermana se veian con Don Carlos, las mas noches, en la Capilla del Remedio, adonde el salia con el disfraz de estndiante, y puestos sus antojos.

Parciōle al enamorado Cauallero, ser ya tiempo para tratar de medios en su negocio, y asì se valio de vn poderoso Principe, Grande de España, de los que honran la Corte, a quien dio cuenta de

todo lo que passava , y suplicò tratasse con Doña Ypolita delante de su agente, del perdon , con pretexto de que se casaria con ella. Tuvo gusto el rogado Señor de tratar desto , y assi visitò vn dia a la Dama delante del Sacerdote , habló en el negocio por parte de Don Carlos , y a los principios , assi ella como su deudo , rehusaron el perdonarle , ella con lagrimas, y el con afear el delito; despidiose el Principe, diziendoles, que aunque en lo que les pedia les via algo tercios, esperava que mirandolo mas de espacio, vendrian en vna cosa, que estaua bien a todos, pues ya lo hecho no se podia remediar. Vieronse Ypolita, y su deudo, y hablando en esto, hallò la Dama gran repugnancia en el Sacerdote, diziendola, que parecia facilidad en ella, perdonar a quien auia quitado la vida a la persona mas principal de su linaje, a quien tenia en lugar de padre; que su parecer era, que se le siguiesse, hasta ser auido a las manos , y castigado. No quisiera Ypolita auer traído consigo deudo tan obstinado: no era èl tan interesado en la vida de Don Carlos, como Ypolita, que assi deseaua su muerte , accion bien indigna de su Sacerdotal dignidad, a que no miraua, pues la aconsejaua lo contrario al habito que professaua. Passaronse tres, o quatro dias, y siendo en este tiempo auido por Ypolita, de la obstinacion de su deudo , y que mientras esta no se venciesse, no podia ella còdescender cò perdonarle sin nota, que se procurasse hazer por el medio de aquel Principe. Tornò a hablarle el amigo de Don Carlos, y el viendo quan

de señores es dar mas que palabras. Quiso con las obras hablandarle, como lo hizo, estas fueron prometerle vn grueso beneficio simple, que estaua a su prouision en vn lugar de los mejores de su Estado, y gozaua entonces de la vacante del. Apenas se le amagò con la Prebenda al rebelde Licenciado, quando mas blando que la manteca, dexò lo que tenia de Faraon, y començò a persuadir a Ypolitita que viesse en perdonar a Don Carlos, casandose con el, pintandole aun sin auerle visto con mas perfecciones, que lo hiziera la madre que le parió, si fuera viua. Para hazer su papel bien, començò Ypolitita a rehusar el hazerlo, diziendole, que pues primero la auia aconsejado que no perdonasse, era aquello lo que la conuenia, y no lo segundo, porque tenia sospechas que era solicitado con algun interese. Perdía nuestro Sacerdote la promessa, y era algo, y aun demasiado ambicioso, y dauase a la mala ventura, de ver la resillencia de Doña Ypolitita, y no auia hora, ni momento que no la tratasse desto. A los principios, ella, y su hermana lo tomaron por entretenimiento, sabiendo de Don Carlos, que la promessa del Beneficio hazia aquel efecto, pero como passaua de persuasion, a como, y a molestia, aceptaron el que se hiziesse el perdon, con pretexto, de que Don Carlos auia de ser marido de Ypolitita. Sacòse perdon de su Magestad, y con esto Don Carlos se manifestò en Madrid. Hizieronse las capitulaciones, a quien siguieron los desposorios, y velaciones, gozandose Don Carlos con su amada

Do-

Doña Ypolita con mucho gusto. De ai a pocos dias salio su pretension, poniendose el Abito de Calatraua, con que le dieron la Encomienda de su padre, con que se retirò a Aragon el, y su hermano, acompañandoles Don Diego el amigo de Don Carlos, a quien casò con su hermana en llegando, donde viuieron muy contentos, y alegres, teniendo todos muchos hijos que los heredaron.

Diò fin Don Fermin a la Nouela con mucho gusto de los presentes, en auersela oido, y quisieran que durara mas. Dexò con esto su asiento, por dar lugar a vna mascara, que ocho criadas de las Damas que estauan alli hazian, las quales venian bizarramente adornadas; todas traian enaguas, y cotillas de lama de plata de diferentes colores, hermosos penachos en las cabeças, y achetas en las manos; traian todas vnos ramales de cadenas doradas, con que facauan aprisionado al interes, figurado en vn mancebo galan, adornado de muchas joyas, con muchas fortijas en las manos, y despues que al son de los instrumentos, que dos coros de musica les tocava, auiendole quitado las cadenas del cuello, donde todas se rematauan, començaron su mascara, siguiendo el compas de estos versos, que dos capillas de diestros musicos les cantaron:

*Asuera, asuera, asuera,
plaça, plaça, plaça,
que al interes prisionero
le dan libertad las Damas.*

Pusole preso Cupido,
 porque su trato le infama,
 pues con afecto ambicioso
 es amigo de oro, y plata.
 No quiere ya amor desuado
 la belleza cortesana,
 vestido le estiman todas,
 liberal en darles galas.
 Sin interes, no ay amor,
 con el, los montes se allanan,
 no ay en el mundo imposible
 dando al interes entrada.
 Poderoso, y con riquezas
 de las prisiones le sacan,
 no ay se pagada con se,
 que se con oro se paga.
 Idolatran en su nombre,
 las que sus afectos aman,
 y por fiesta en verle libre
 hazen vn juego de cañas.
 Parejas corre en amor,
 quien con dadiuas regala,
 por el oro corren todos,
 sin el oro todos paran.
 Quien sin dadiuas pretende,
 en caracoles se cansa,
 todo es tornos, y rodeos,
 y al fin no consiguen nada.
 Si cañas tira el amor,
 balla en defensa vna adarga.

*pero si de oro las tira,
de gusto le bueluen cañas.*

*Vivan todas alerta, señoras Damas,
dexen a amor desnudo, vengan con galas!*

Siguieron las ocho Damiselas el compas de lo cantado tan fielmente, y con tan airosas mudanças, que admiraron a los circunstantes, rematando su mascara con el juego de cañas, referido en la letra. De todos oyeron aplausos, con que esta fiesta tuvo fin, despidiendose de Don Teobaldo todos: encargosele la fiesta futura a Doña Eufemia, Dama de singular hermosura, y ella aceptò, dexando a todos muy alborozados de verla la siguiente noche.

RECREACION QVARTA.

Parece que el rubio Apolo, protector de las Musas, y Presidente del Parnaso, se daua por seruido, y lisonjeado en la entretenida junta de Cavalleros, y Damas, con versos, musica, y discursos de ingenio; pues apresurando su curso al humido Oceano, dio lugar a que la noche con oscuras sombras cubriese la luz del dia, cosa que descauan sumamente todos los que se hallauan en aquella honesta, y apacible junta. Ninguno quiso que lo notassen de grossero en lo tardo; quando vna de las mas bellas damas de Pamplona, era señalada de la noche antes, para que las entretuviese Nouelando. Esta misma quenta se hizieron todos,

y así mas temprano que las otras noches ocupó sus asientos en la Sala de la Recreacion, al son del aplauso que les hizo la musica de los menestriales, y la de las voces, con esta letra.

Matilde la que en el valle
es de las almas iman,
como Sol de su Orizonte
ostenta su claridad.

Las hebras de sus cabellos
que esparciendo el ayre va,
son (tras de ser sus lisonjas)
prision de la libertad.

A los arcos de sus cejas,
amor murmuraciones da
en flechas de sus pestañas,
que dulce riguridad.

Guardese de ver sus ojos
del valle todo zagal,
sino aspira a merecer
con el riesgo de esperar.

Con vn clavel diuidido
embidia a las aues da,
y suspension a Lucindo,
que esto la pudo escuchar.

Rapacillo amor lisonjero,
que tiras, que vences, y cuydado das,
vete en paz, vete en paz,
que no quiero amores, que no quiero empleos,
si disgustos, y penas me han de costar.

A todos dio gusto la letra, porque se cantó con mu-
cha

cha destreza, y lindo aire. Ocupó D. Eufemia su asiento, acompañada de dos Caualleros ancianos, hasta dexarla en el, y auiedote sossegado, prorrumpió así.



NOVELA IIII.

ESCARMIENTO

DE ATREVIDOS.

MI discurso (discretos Caualleros, hermosas, y entendidas Damsas) ha de ser exemplar, dando advertimientos, y auisos a todos los que figuieren las pisadas del assumpto del, para que con el castigo que tuuo (digno de su obstinacion) escarmienten, y no será poca suerte, que deleitando mi narracion, saquen este fruto della, los que dexados de la mano de Dios, sollicitan a sus esposas, que le han ofrecido con voto su pureza en la reclusion de vn Monasterio. Con este anticipado advertimiento, contaré vn suceso, que aunque se me oiga como Nouela, a mi se me refirió por caso verdadero.

En vna Ciudad de España, cuyo nombre se calla por no importar al discurso, auia vn Cauallero mo-

ço de veinte y quatro años, calificado de linage, y recién heredado de sus padres de vn mayorazgo de los mas quantiosos de su patria. Este, a quié llamaremos Don Enrique, estava sin casar, no tratando de empleo alguno, porque deseava primero gozar de su edad juvenil en libertad, antes que sugetarse al yugo del matrimonio. Su exercicio era cursar tal vez la caza: hazer mal a cauallos, teniendolos muy buenos: salir a la plaça en los dias que auia fiestas de toros, tal vez con rejonas, y tal con lança, a hazer fuertes en los ferozes brutos, en que tenia tan buenos aciertos, que se merecia por ellos los aplausos de todos; y assi era querido de la plebe, estimado de lo noble, y el que mas grangeava con su afabilidad las voluntades de todos. Vn dia, en q̄ auia gran fiesta en vn principal Monasterio de esta Ciudad, por dar el velo a vna Monja de lo mas calificado della, se hallò alli todo lo noble, assi en Caualleros, como en Damas: Fue Don Enrique vno de los conuidados a este velo, y tuuo fuerte en sentarse en la Iglesia en vna silla (de las muchas q̄ auia para los que se hallauan alli) cerca de vna Dama, a quien no conocio, pareciendole forastera, preguntolo a vn amigo que estava junto a el quien era; y el le dixo, que aquella Dama era hija de Don Garteran Antonio, y que auia poco que la auia traído de Madrid, donde auia estado desde niña criandose en compania de vna tia faya: que su venida a su patria auia sido a ver a su madre, y juntamēte las fiestas de toros, y cañas que poco antes se auian hecho.

cho.

cho. En estas fiestas auia luzido la gala, y la animosa resolucion de Don Enrique con dos ferozes toros, pues al vno con vn rejon, y al otro con lança, quitò el vital aliento, fuertes que las celebrò toda la Ciudad con festiuas, y alegres aclamaciones. Boluiendo, pues, a nuestro Cauallero, gozoso de auer elegido tan buẽ asiento en la Iglesia, cerca de aquella hermosa Dama, dio en poner los ojos en ella cõ demasiado afecto, pagandose tanto de su hermosura, que lo que començo por delectacion de los ojos, quando salio de alli, ya era dulce pena del coraçõ. Estaua esta Dama (cuyo nombre era Doña Violante) cerca de otra Dama donzella, hija de vn grande amigo de Don Enrique, y viendo la perseverancia en mirarla, dixole a su amiga: no juzguè en Dõ Enrique, por lo despegado que es de condicion, que diera tanto cebo a los ojos, mucho le deueis a su atencion, que no los aparta de vos. Esto tiene vna cara nueva en vn lugar, dixo Violante, que a los primeros dias que se ve en el, se lleva la vista de todos, mas por lo nuevo, que porque tengan que ver. Aqui ay mas que nouedad, dixo Doña Andrea (que así se llamaua la Dama que estaua con Violante) pues vuestra hermosura (que haze vètaja a muchas) es digna de mayores atenciones, no permitiendo diuertimientos, como no los tiene en otras D. Enrique, despues que se sentò aqui. Con todo quisiera el mas verse con dos toros en la plaça, dixo la forastera, que fuera para el de mas gusto, que mirar a vna Dama. No le hagais tal agrauio, dixo Doña

Andrea, porq̄ aunq̄ los Caualleros desta Ciudad no asistan en la Corte, ay pocos que ignoren lo que deuen hazer con las Damas, D. Enrique ha conocido en vos, lo que todos, y de su asistencia en miraros he colegido, que es esta la primera vez q̄ os ha visto, y aunque no le aya conocido empleo, principio quieren las cosas. Reparò Don Enrique en la platica de las Damas, y por lo que le mirauan, presumiò que hablaban del, y esto le dio osadia para dezir: por la vezindad no se ferniran vs. mercedes (si es que lo permite la platica) darnos parte della, que yo como me juzgo con tantos defectos, estoy sospechoso que me estan desmenuçando algunos, y no me estaria mal, que hecho poluos venga a quedarme sin el. Rieronle las Damas, de ver que por aquel camino D. Enrique se quisiessse introducir en su platica; y assi D. Andrea como mas conocida suya, le dixo: En quãto a desmenuçar defectos, os engaña la sospecha, que no se conce en vos ninguno, para fiscalizarosle, ó murmurar del, hablamos de vos, y yo con admiracion de ver en vuestra persona vna nouedad, que juzgo a maravilla. Y qual es dixo D. Enrique, la de veros mirar a las Damas con tanta atencion, inclinacion nueua para quien os conoce las que teneis diferentes deste genero. Peta-me, dixo èl, que juzgueis en mi despego, a las cosas que no se les deue, pena de incurrir en civil grosseria: muy proprio es en todos estados, cebarle los ojos de los hòbres en el hermoso objeto de las Damas, y reparar con mas atencion en lo que tan-

tantas perfecciones muestra, como es el desta Dama, que por nuevo a mi vista, y aver en el tanto que admirar, hiziera mal en divertir la a otra parte. Yo os estimo la lisonja, dixo la forastera, pero mirad que vengo de Madrid, donde adulaciones de esse genero, se conocen de muy lexos, yo viuo tan desconfiada de que tengo algo bueno, q̄ hizierades mucho en persuadirme a lo contrario. Que acrediteis vuestra discreciõ, dixo el, cõ vuestra desconfiança, lo passaremos, mas no la ingratitude q̄ mostrais al cielo, q̄ os fauoreciõ con tantas gracias. Passõ señor Don Enrique, replicõ la Dama, que estas suertes que quereis hazer aqui, no os han de salir tan ciertas, como las que executa vuestro valor, y resoluciõ en la plaça. Assi lo confieso, dixo el, por lo que tienen mas de peligro, pero animome con el que me amenaza vuestra hermosura, a deziros, q̄ de averla visto soy ya otro del q̄ entrè en esta Iglesia. Bueno ya de encarecimientos, dixo la Dama, mirad que estamos en vn Templo, y que en los Santos lugares, no es justo dezir mètiras; todo lo demas os creyera por cortesia, y porque cosas de esse jaez me hã dicho otros, pero llegar à q̄ cosas q̄ en mi no ay causen estos efectos, me avreis de perdonar, q̄ ni lo creerè, ni darè lugar al pèsamièto a q̄ me lo represente por verdad. Effen me estará a mi muy mal, dixo el, quando desseo parecer tan bien a vuestros ojos q̄ en vuestra ausencia faltádome su vista, desseo q̄ me favorezca vuestro pèsamiento, mucho pido, pero todo lo que deseamos en nuestro fauor, queremos

que

que lo faciliten imposibles. Que bien lo dezis, di-
xo ella, si assi lo sintierades; aun aqui se quedò des-
troncando la razon, para que de la palabra comen-
çada, formasse Don Enrique misterio. Echò el
montante Doña Andrea, y huuo causa para hablar-
se en otras cosas, que fue el tener quenta con su pla-
tica otras Damas; y assi para escusar que la platica
particular passasse adelante; mudaronse a la gene-
ral, tratando de las fiestas passadas, cò alabanzas de
lo bien que anduuo en la plaça Don Enrique, el
qual era tan modesto, que de oirse alabar, le salie-
ron colores al rostro, y suplicò a las Damas, que no
le auergonçassen con ironias. La fiesta del velo se
acabò, que fue bien contra la voluntad del enamo-
rado Canallero. Supo que la forastera Dama, era
muy vezina de Doña Andrea, en cuya casa entra-
ua muy de ordinario, por la amistad que se ha di-
cho tenia con su padre, y con vn hermano suyo de
su misma edad. Desde aquel dia començò Dõ En-
rique a passear la calle de Violante, de la qual era
poco favorecido, pues apenas la via vna vez en la
semana al balcon. Acudia con cuidado continua-
mente adonde sabia, que iba a Missa los dias de
fiesta, pero como iba con el emboço del manto, y
este nunca le quitaua en la Iglesia, era pena, y mar-
tirio del aficionado Cauallero. Procurò grangear
criadas suyas, con dadiuas, que facilitan imposi-
bles, y que por medio suyo se le diessen papeles;
pero fue cansarse, que se los boluian cerrados, cò
que el pobre anante padecia en vn abismo de pe-
nas.

nas. Supo de Doña Andrea en vn mes que no fue Don Enrique fauorecido con la vista desta Dama, q̄ auia sido la causa estar enferma. Procuró que se le diessen regalos en nombre de Doña Andrea, y estos huuo de tomar por el sobre escrito que traian, aunque estuuo pesarosa despues, de saber que eran de Don Enrique, que sabiendo estas cosas perdia su juicio. Quiso el cielo que la hermosura desta Dama no se malograssse por entonces, y assi la dio salud. Y su primera salida fue a vn Monasterio, donde auia vna deuota Imagen de nuestra Señora, a quien se auia encomendado. Aqui la vio Dō Enrique descubierta, cō cuya vista manifestò en su presencia el contento que recibia de verla restituida en su salud primera, aunque estaua flaca. Con los ojos (interpretes del alma) la dio a entender el gozo con q̄ se hallaua de verla buena. Bien lo conocio la Dama, mas no mudó semblante, para que el galan lleuara si quiera algun consuelo. Desesperauase de ver que sus finezas, desvelos, y cuidados, se malograssen pretendiendo a vn risco elado, a vn bronze duro, y a vn empedernido escollo, y aun este se ablanda a los continuos combates del mar. Con todo esto tomò Don Enrique la pluma, y a la cōualecencia de Violante hizo estos versos, que con las demas gracias de que el cielo le dotó tenia esta.

Lisida, no es nouedad

que aumente la compassion

el que vea essa perfeccion

maltratar la enfermedad:

del mal la riguridad
 se igualò con mi dolor,
 y sintiera su rigor
 quando yo no os conociera,
 porque no es la vez primera
 que por piedad entra amor.

Mas ya que el piadoso cielo
 restituirle procura
 la salud a esta hermosura,
 que es de mis ojos consuelo,
 serà de oy mas mi desvelo
 servir a vuestra beldad:
 Conoced mi voluntad,
 y remediad mi inquietud,
 no gozeis vos la salud
 quando yo la enfermedad.

Fauores son de cupido
 que yo me ofrezca al Cuidado,
 gozoso con lo empleado,
 no con lo fauorecido:
 Favor y clemencia os pido,
 pues gozais salud contenta,
 de aquesta herida violenta,
 vuestra beldad me consuele,
 que del mal mejor se duele
 aquel que le experimenta.

Estas dezimas, fueron a manos de Doña Violante
 que se las dio Doña Andrea, lo q̄ hizo fue leerlas
 y dezir; pesame de que Don Enrique se ponga
 estos empeños, de donde no puede esperar nada

Pues

Pues que, no merece que le hagais favor? replicò Doña Andrea. No niego yo sus meritos, dixo Violante, pero por ãora no me dicta la voluntad que me incline a querer a nadie, con mi libertad viuo quieta, no me matan cuidados, ni padezco desvelos; los que Don Enrique tiene, los juzgo por perdidos, y asì quisiera que huvièsse quien le delengañasse, que no eche a mal el tiempo, pues todo quanto gasta en su galanteo, puede darle por mal empleado. Eссо no lo confesarà Don Enrique, replicò Doña Andrea, que a mi me consta de lo q̄ os quiere, que como tuuiera vna vislumbre de esperanza, de que auia de ser fauorecido de vos, os siruiera siglos, y hazeis mal en serle ingrata, pues no perderades nada en ser galãteada de vn Cauallero, Noble por sangre, y perfeto por muchas gracias q̄ el cielo le ha querido dar, de cuyas partes hazen estimaciõ quantas le conocè, y huuiera muchas Damas en esta Ciudad q̄ se holgaran de su galanteo, como fuera con el honesto fin que D. Enrique lleva, que es merecer ser vuestro esposo. Muy de su parte os veo, dixo Violãte, si tan apasionada estais, hazel de fauores, pues es sugeto en q̄ estará tã bien empleados. En mi fuera ligereza, y facilidad, dixo D. Andrea, hazer lo, porq̄ no se inclina a servirme, pero dadme vos q̄ el lo hiziera, vierades con quanta estimacion admittia las finezas q̄ vos despreciais por altina. ¿Yo me ofrezco, dixo Violãte, a ser vuestra tercera? Mucho valeis para todo, replicò la ya picada D. Andrea, mas para esto pudierades poco, con quiẽ ha puesto

el

el amor en vos, y antes juzgara a desprecio vuestra sollicitud, que a favor; y porque os veo muy altiva, y poco afable (atributos de las confiadas) quedaos con Dios, que algun dia os acordareis desta platica que entre las dos ha passado, y os pesará de no aver hecho eleccion de quié os hiziera dichosa. Cō esto se despidio Doña Andrea de Doña Violante, algo enfadada, saliendo de su casa cō proposito de no boluer a ella menos que muy sollicitada de Violante. Ofreciose dentro de dos dias verse con Don Enrique, que iba en busca de su hermano, y hallando buena ocasion de hablarle a solas, por no estar su padre, y hermano en casa, le dio quenta de lo q̄ le auia passado con Violante, y quāto le deuia, pues por su causa auia tomado tātō enfado con ella, que no la pensaua ver en muchos dias. Estimò Don Enrique el favor que le auia hecho, lastimandose de q̄ pagasse tan mal su amor, y finezas. Lo que yo conjeturo desto, dixo Doña Andrea, es que esta Dama dexò en Madrid algunos amores, porque la veo con muchos cariños de boluer allá, y sè que lo fomenta por cartas con su tia; pero su madre està de diferente parecer, q̄ no desea q̄ salga de aqui. Como podríamos saber esso con certeza? dixo Don Enrique: no sè, dixo ella, yo tomo muy a mi cargo el saberlo, para q̄ salgamos desta sospecha. De nueuo agradecio Don Enrique a esta Dama el tomar tan a pecho sus cosas; y cierto, que a no auerse empeñado en el amor de Violante (que esse fue eleccion de su gusto, en que no ay pedir razon) que tenia partes

Doña

Doña Andrea de hermosura, y discrecion para ser amada, y con hartas ventajas de dote, en que excedia a Violante, pero las cantidades de bienes de fortuna no aumentan el amor, aunque facian la codicia. Desta carecia Don Enrique, por ser Cauallero rico, y no auia menester buscar aumentos de hazienda, sino de gusto. Despidiose de Doña Andrea, y aunque pudiera con lo que le dixo auer hecho pausa al galanteo, a muchos les son de incentivo los desprecios, para asistir con mas frecuencia a servir a quié bien amá, como lo fue a este Cauallero, que no por esto dexò de passear la calle de Violante, de dia a cavallo, y de noche de emboço, dandola algunas musicas èl mismo, ayudado de vn criado, que tenia muy buena voz, y mejor humor, así en gracia, como en escriuir versos, porque los burlescos los escriuia con mucho donaire. Este enamoraua a Laurencia, criada de Violante, si bié no de las que mas priuauá con ella; porque la que ella estimaua, y queria, se la dexò en Madrid, y a esta la auia aborrecido por que se auia apasionado por Don Enrique, regalandola el con dadiuas, y Celio (este era el nombre del criado) con requiebros, y auiala mandado, que pena de perder del todo la casa de sus padres, no la hablasse en este Cauallero. Pues boluiendo a Don Enrique, por medio de las musicas dezia sus pensamientos, quando le auian cerrado la puerta a sus pápeles. Vna noche le parecio manifestar sus queexas el solo, arrimando la voz al instrumento sonoro de vna bié templada guitarra. Y así despues

N

de

de la media noche, quando todo estaua en quieto silencio, cantò desta suerte:

Ofendido del desden,
Lisida, hermoso milagro,
vengo a llorar los desprecios
de tu proceder ingrato.

Ageno de las potencias
el pecho de gusto salto,
sin brios el mouimiento,
y el alma en fuego penando.

Vengo a darles a tus reñas
(de tu dureza retrato)
queexas que por ser tan justas,
libres las pronuncia el labio.

Apenas vi tu hermoſura,
hermosa Lisida, quando
fui del niño y ciego dios,
de sus flechas firme blanco.

Los pesares, los desvelos,
las congoxas, los cuidados,
los disgustos, los temores,
las penas, los sobresaltos,

Que mi alma padeciò
por dueño tan soberano,
siempre mi se mereciendo,
y tu el fauor dilatando.

Las piedras deste edificio
(custodia de vn bien tan alto)
los hierros de sus balcones,
de sus ventanas los marcos.

Compadecidos de mi,
de mis penas lastimados
haràn en mi abono lenguas,
de hierro, madera, y marmol.

Sola tu a tantas finezas,
a tan inmensos trabajos,
a tan terribles passiones
eres immobil peñasco.

X aun lo he encarecido poco
que ay escollo, que ay ribaço,
que al impetu de las ondas
se muestra tratable, y blando.

Alguna sierpe de Libia,
leona del Reino Albano,
tigre de ircania seroz
esse pecho alimentaron.

Pues lo rigido, lo esquiuo,
lo altiuo, lo temerario,
mas es herencia de fieras,
que de sujetos humanos.

Admira que en ti se aunen
en el afecto implicando,
lo hermoso con lo cruel,
dos tan opuestos contrarios.

Mas contra mi, no lo admiro
que se conseruen entrambos,
para vendirme lo hermoso,
para matarme lo vraño.

Buelue piadosa a mis ruegos
el rostro apacible, y manso

y merezcan mis finezas
 ver tus efectos trocados,
 Que a proseguir tus rigores
 a dar aumento a mis daños,
 seras mi bella homicida,
 y yo exemplo a desdichados.

Cantò este Romance Don Enrique con tan triste, y
 melancolico tono, que ablandara a los marmoles.
 Oyole Violante con mucha atencion, asì se lo di-
 xo Laurencia a Celio la noche siguiente, porque
 ella, con estar otro aposento mas adentro del de
 Violante, le oyò, y sintio que su ama estaua despierta.
 Passauan entre esta criada, y Celio graciosos con-
 loquios en sus amores, que serà bueno dar parte
 dellos al auditorio, porque no todo el discurso ha
 de andar en chapines, bocado ha de auer para la ri-
 sa. Sentia Celio que Laurencia fuesse tan mona de
 su ama en lo altivo, que se quisiessse seruir muy a lo
 de palacio, dandole audiencia por vna reja, y a des-
 hora de la noche, quando pudiera mas tratable, y
 mas comodamente darsela en algun retrete de su
 casa en anocheciendo: y esto no lo dezia sin funda-
 mento Celio, porque llegaua a ser sucessor de vn
 amigo suyo, siruiente de vn Cavallero que passò
 Milan, y de confidente suyo passò a ser amante. Co-
 este, por la confesion q̄ le hizo a la partida, supo
 auerse descuidado a defensados ilicitos, y empleos
 poco honestos: y conociendo esto Celio, desespera-
 uase que encaminasse Laurencia su martelo a ma-
 trimonio, quando el sabia quan mal le estaua seguir
 aquel

aquel camino. Quiso, pues, vna noche dar a entender a su dama firuiente, que se cansaua de su estilo de fauorecer, y apetecia el mas llano: y afsi auiendo sobre esto escritole vnos versos, en vna bien templada guitarra, en que era diestro, la cantò afsi:

*El tierno amante de Laura,
que tiene fondos de tonto,
para dar en ser discreto
acaba de abrir los ojos.*

*Durmiendo estaua a sus anchos
encima de vn catre angosto,
cruza de su ignorancia,
y esponja de mucho polvo.*

*Y tan dormido le vieron
desde el tiempo de los Godos,
hasta el que corre al presente,
que le juzgaron por tronco.*

*Crióse a la llana vjança
de aquellos tiempos candoreos,
donde entonces la malicia
era conocida en pocos.*

*Galanteaua a vna hembra
el mas presumido moço
por espacio de tres lustros,
y era aun galanteo corto.*

*Por el arancel del Cid,
y regimen de Don Olfos,
gozaua de amores castos,
sin dar en liuidinoso.*

Arrimauase a vna reja

Novela quarta,
 desde que el señor Apolo
 zampuçandose en el mar
 daua a beuer a sus potros.
 Hasta que con esperezos
 hazia otra vez asomo
 a los balcones de Oriente
 mostrando sus barbas de oro.
 Y la Ninfa mas frunzida
 que està Perico en el Rollo,
 con toda su ingratitude
 nunca se le ajana el toldo.
 Oia sin responder
 los requiebros amorosos,
 que el morigerado amante
 destilaua del meollo.
 Passauan los dos el tiempo
 sin llegar a los arrosos
 que pide vn actiuo amor,
 que aprieta por lo fogoso.
 Hasta que dando a sus padres
 quenta de sus reconcomios,
 al umbral de sus vejezes
 se casauan estos nouios.
 Este bien sufrido amante,
 nacido de aquel Retoño,
 del tiempo del Rey Perico,
 procediò con estos modos.
 Maguer que los tiempos fazen
 abusos de monipodios,
 el non atendiendo en al,

requebrana a lo acucioso.

Passeauase al sereno
tan galan como deuoto,
sin aduertir que haze daño
a la cabeça, y los ojos,
Y mientras su amada Ninfa
le ostentaua alegre rostro,
non buscava fechorias
a fuer de lo lasciuoso.

Reianse sus amigos
que enamorase a lo bobo,
quando en tiempos tan discretos
solo se mira a lo prompto.

Y despues de auerle dado
documentos prouechosos
en orden a que se instruya,
y no sea risa de toaos.

Tomando la pluma en mano,
despues la guitarra, y tono,
esto en dulce voz le cantá
a la que le daua comos.

Ya señora Laura es tiempo
de hablar alto como sordo,
de dezir verdades claras,
agua va, que las arrojó.

Hablar al uso del Cid,
es hablarme como vn Ordoño,
quando dilaciones tuyas
merecen ya plaços cortos.

Estar sufriendo serenos,

discreteando, tampoco
lo aprueuan quantos han hecho
caravanas de officiosos.

Venir a llamados plaços,
es amar a lo visño,
pues en aquello que falta
halla sus venturas otro.

Resolucion he tomado
de no andar por los contornos
de la estancia que festejo,
sino penetrar sus fondos.

Rejueluase pues, mi Laura,
si es que en su martirologio
me tiene amante assentado,
que soy malo para tornos.

Andar por los arrabales
es cosa de zorrolocos,
es ignorancia de payos,
y es proceder a lo topo.

Si me baze diuoso entrando,
darè a mis cuidados logro,
y si no, yo me despido
in secula seculorum.

No pudo la quieta atencion de los que escuchauan a la Dama, abstenerse de no celebrar con aplausible risa el Romance de Celio, el qual refiriò la hermosa Doña Eufemia, con mucha gracia, y donaire; quietaronse todos, y ella boluiò a su discurso, diciendo asì.

Oyò Laurencia el bien cantado, quanto picaro

Ro.

Romance de Celio (referido aqui , por permitirlo el tiempo) y enterneciõse de modo , que propuso no descontentar a su amartelado moço, igualandole en los fauores al ausente. Boluamos a Violante, que profegua con sus rigores, contra las finezas de Don Enrique, tanto, que viendo su crueldad, y sintiendola con veras del alma, cayó enfermo en la cama: fue visitado de doctos Medicos, pero su achaque no necesitaua de los remedios medicinales, sino de la mudança de Violante. Llegò a tal extremo, que dudauan de su vida los Físicos, sin entender del mal, mas de que le aumentaua vna profunda melancolia. Entre los amigos que le visitauan mas frequentemente, era vno Don Claudio, hermano de Doña Andrea; este sabia los secretos de su pecho, no porque el amante Dõ Enrique se los auia comunicado para descanto suyo, sino porque Doña Andrea fue quien le dio el punto, y auiso de su galanteo, y mal pago de Violante. Vn dia que acertó Don Claudio a hallarse solo con su amigo (auiedo hablado sobre estos amores, y confessadole Dõ Enrique, que su enfermedad procedia de sentiemiẽtos) le dixo estas razones: Amigo Don Enrique, mucho me admiro de vos, que tomeis tan a pecho los sentimientos, causados del rigor de vna altiuua muger, que os pongan en el estado que os vemos vuestros amigos, que es no menos (segun afirman los Medicos que os curan) que muy cercano a la muerte; vuestro valor ha de descaezer assi? vuestro animo ha de desmayar tan apriessa, y vuestro alien-

to

to tan conocido en varias ocasiones, le ha de dar terminos vn loco capricho de vna muger sin entendimiento, porque si le tauiera, de lo que mereceis, echara de ver que le estaua muy bien que la firuierades, hasta ser su esposo: bolued en vos, y no digan todos viendoos padecer tan defanimado, que desdezis de lo animoso, que preuaricais de lo alentado, y finalmente que no loys vos el que en vna plaça domais la fiereza de muchos brutos, que han rendido las vidas a vuestras manos, ni el que con el azero en la mano se ha hecho lugar por entre muchas espadas a costa de algunas heridas en vuestros contrarios; no tiene Damas esta Ciudad en que poder despicaros? cifróse la beldad en Doña Violante? yo conozco muchas, en cuyas bocas he oído alabanças en vuestro fauor, que no le son inferiores en hermosura, y estimáran que las firuierades; desde oy, si me estimais por amigo vuestro, he de conocer en vos olvidos de D. Violante, pues ellos han de ser la restauracion de vuestra perdida salud. Con estas, le dixo otras muchas razones a Don Enrique, el qual disculpandose con el amor las oía, y dezia, que no era mas en su mano dexar de sentir la ingratitude de Violante. Continuó Don Cláudio con estas amonestaciones, hasta que viendo Don Enrique con abiertos ojos, que sus amigos solo deseauan su salud, y que esta estriuuaua en no profundar tanto sus pensamientos, y así fue dando vado a ellos, admitiendo en su aposento conuersaciones alegres de amigos, musicas de buenas voz

zes,

res, y tal vez juegos de entretenimiento, con que començò a alentarse, y desengañado de que Doña Violante no le auia de fauorecer, desistió de acordarse della en quanto pudo, si bien para arrancar tã profundas raizes como auia echado su amor, era menester mas tiempo. Llegò, pues, a conualecer del todo, y a resoluerse de no passar por la calle de su ingrata Violante, y huir con estremo de donde se hallasse, aunque a esto se hazia harta fuerça por no auer perdido del todo sus cariños. Huuo fiestas en la Ciudad, salio a ellas con diferentes colores de los que hasta alli auia sacado, en las libreas de sus pajes, y lacayos, cosa que no dexò de hazer en Violante algun sentimiento, porque a ninguna le pesa de ser amada, y esta Dama pecaua algo de altiua, y de amiga de que la estimassen, y como Don Enrique fue extremo de amantes en querererla, y festejarla, y aora le veía libre a su parecer, despues de su peligrosa enfermedad: erale de algun sentiemiêto auer perdido en èl vno de los mayores aficionados, aunque auia ocasion para acordarse aun menos del.

Dio D. Enrique en acudir a la casa de la conuersion donde se jugaua, y hallarse en juegos de consideracion; andaua de perdida de mas de dos mil escudos, y esto le tenia picado para no dexar de asistir donde pensaua desquitarse camino por dõde se han perdido muchas haziendas, y honras con ellas, remedie esto quien le toca. Vna noche que saliò a mas de la vna de jugar, acompañado de su criado, se venia Don Enrique a recojer; estaua la casa

de!

del juego en parte, que para ir este Cauallero a la fuya era fuerça passar por la de Doña Violante; era la noche muy oscura, y al emparejar con ella, oyó que de vna rexa le llamaua vna voz de muger, que le pareció ser la de Doña Violante, acercóse mas, y dixo; es D. Diego Luis? Admitóse mas desto D. Enrique, porque lo que tuuo por dudoso, hallolo por cierto, conociendo en la voz a su ingrata Dama, y extruó el nombre, porque en la Ciudad no auia Cauallero que se llamasse así, con que començò a levantarse en su pecho la centella de los zelos, y a darle pena, viendo que otro con menos asistencias, auia sido mas fauorecido de Violante; y para saber con mas certeza aquello, determinò a fingirse el Cauallero llamado, estando de su parte la oscuridad que le fauorecia, y así la dixo en voz algo baxa: Yo soy mi bien, estan a punto los cauallos? replicó la Dama, porque ya yo estoy preuenida para partir con vos. Aqui acabò de ver Don Enrique, que mas importa dicha para las pretensiones que meritos. Siguió el gusto de Violante, con dezirla: no se han podido aderezar mas presto, vendran luego, el vno en que os pongais, y de mi posada partiremos. Esto dixo Don Enrique a tienta, pero saliole bien, porque así estaua concertado entre Violante, y el Cauallero que nombraua, que era de Madrid, con quien auia tenido allá amores, y auia allí venido por su orden a llevarla allá contra la voluntad de sus padres, por ser persona desigual a sus merecimientos, y no de muy buenas co-

flumbres: baxio en que suelen dar algunas discretas confiadas, y castigo de su altivez. Mandô Don Enrique a Celio, que venia acompañandole, que truxesse vn rozin de campo suyo, en que salia de noche, y aquella hora auia poco que le mandara boluer a casa al lacayo, pensando que durara el juego: no estaua lejos la casa de Don Enrique, y así Celio breuemente se puso allá, y fue a tan buen tiempo, que por pereza del lacayo, aun no auia metido el cauallo en la caualleriza, que se le tenia aderezado en el zaguan: truxole Celio a donde estaua su amo, auiendo el en tanto hablado en baxa voz con Violante, y conocido del estilo con que le habló quan fauorecido era el Cauallero que esperaua, con que disculpò a la Dama en no auerle correspondido, teniendo antes este empleo, pero en vengança suya deseaua llevar aquel engaño hasta el cabo. Llego Celio donde estauan, y Violante salio de casa de sus padres con vn cofrezillo de sus joyas (y otras que tomò a su madre) en las manos: el qual auiendole entregado a Celio sin conocerle, diziendo muchos amores a Don Enrique (que gozò estos fauores en lugar del forastero) la tomó en sus braços, y dellos la trasladó a la silla de su cauallo, yendo ella tã ciega, que no aduirtio en desconocerle. Dixola Don Enrique, que la lleuaua a casa de vn amigo suyo, de quien se podia muy bien fiar, a donde estaria cosa de vna hora, hasta que dispuesto lo necessario partiesse. Con esto guiaron a casa de Don Enrique: auia se criado Violante desde niña en la Corte, y

sabia poco de las calles de aquella Ciudad, por ser
 recién venida ella, de modo, que no sabia donde
 lleuava el disimulado galan, que substituia con en-
 gaño en las dichas del fauorecido. Llegaron a la
 casa, donde sin luz alguna se apeó en el zaguan
 della Violante en braços de Don Enrique, y man-
 dando a Celio que luego se truxessen los dos ca-
 uallos para partir, subió con la Dama a vnos en-
 tre fuelos, donde era su habitacion, todo esto sin
 luz, yendo Violante muy constante en su engaño,
 si bien con alguna turbacion, causada del atre-
 miento que hazia. Allí comencò Don Enrique a
 hazer caricias a la Dama, y ella a fauorecerle con
 la seguridad que tenia de que fuesse su forastero
 galan. Durò el engaño, hasta que Don Enrique to-
 mò a possession que para otro estava guardada
 sin resistencia de Violante: y entretenidos en las
 caricias de amantes, passò mas de hora, y medita-
 no lo echando de ver la Dama, porque las horas
 del contento son muy breues, hartas le espera-
 van de pesar, que bien lloró despues su necio del
 conocimiento. Oyeron las tres, que no fue po-
 co oír relox los enamorados, estaualo, mas Vio-
 lante, porque se presumia estar con quien pensa-
 ua que seria su esposo; pero Don Enrique, que es-
 taua mas en si, y menos enamorado, que no le su-
 cediera esto pocos dias antes. Echó de ver la Da-
 ma la tardança de los caualllos (no fue poco) y di-
 xo a Don Enrique: Esposo mio, como tardan los
 caualllos en venir? mirad que amanecerá, y no se-
 rá

rà bien que estemos aqui, y yo sea hallada menos en mi casa, que nos buscarán, y corremos peligro. No os dè cuidado, dixo Don Enrique, que mejor desmentiremos a quien nos buscare quando no salgamos oy de la Ciudad, hasta mañana en la noche. Oyò la Dama estas razones con mas aduirtimiento que hasta alli, y desconocio la voz, y para mas certificarse preguntole, que casa era aquella donde estaua. Esta, dixo Don Enrique, es la casa de vn Cauallero amigo mio, cuyo nombre es Don Enrique Antonio: aqui hablò en mas intelegible habla el galan, de modo que la Dama acabò de conocer no ser su Don Diego Luis, y de certificarse que estaua en poder de Don Enrique, porque le auia conocio: y fue tanto su sentimiento, que dando vna vez (en que dixo, ay cielo, engañada soy) se quedó desmayada. Hizo Don Enrique quantos remedios pudo para que boluiesse, mas no fueron de algun efecto. Llamò a Celio, y pidiòle luz, con la qual vieron a la Dama el semblante tal, que juzgaran auer rendido el espiritu, si el pulso no desmintiera estas señales. Dieronla garrotes en los braços, con que boluio en si tan desacordada, que no podia hablar palabra, solo destilaua de sus hermosos ojos abundancia de lagrimas. Començola a hablar Don Enrique, para que cobrasse aliento, y lo que hazia era mirarle, y llorar. Quiso desnudarla, y acostarla en su cama Don Enrique, pero resistio a esto, todo sin hablar. To-

mauale las manos Don Enrique , y besauale las , haziendola muchas caricias , mas por consolarla , que por amor , que la tuuiesse , porque desde que vio la accion de salirse con otro galan se le auia quitado , como sino la conociera. Con todo muy amoroso en lo fingido , la acariciaua quanto podia y esforçaua a que perdiesse el sentimiento que tenia , que en parte estaua donde auia de ser feruida , y amada. Era discreta Violante , y echaua de ver quan poco le faldrian del alma aquellas finezas , y assi pagaua con lagrimas el yerro de su desconocimiento. Durò en su silencio , hasta que el dia se manifestó por los resquicios de las ventanas ; de nueuo la boluió a suplicar con afectuosos ruegos Don Enrique , que reposasse vn poco , mientras cuidaua de que se le hiziesse algun regalo para desayunarse , y con esto la dexò , prometiendole hazerlo que la mandaua. Pareciole a Don Enrique , que le dezia esto con mas alegre semblante , y assi la dexò con muchas caricias , y baxó a baxo a despertar a sus criados , en particular a Celio , que con la mala noche que auia tenido , estaua mas rendido al sueño. Quedóse la Dama ofuscada con mil imaginaciones , formando discursos , pero ninguno era en su favor ; dezia en baxa voz ; Ay desdichada Violante , como parece lo que te ha sucedido castigo de tu altinez , y humillacion de tu loca soberuia , que ayfido mi ceguedad tanta , que desconociesse a Don Diego Luis , y fauoreciesse a Don Enrique , auiendo en la disposicion de los talles tan poca similitud

noche, y quantos engaños hazes con tus obscuras
sombras, que de yerros como estos se han hecho
por tu cãusa, pero yo deuo con mas justa razõ que-
xarme del mio, porque juzgo (y no me engaño)
que no tiene suelda. Yo desatinada en amar al cor-
tesano Don Diego Luis, le esperaba, a que como
otro Paris, fuera robador desta Elena, fiada en que
como Cauallero sabria estimarme, cosa en que no
putiera duda alguna; en su lugar substituyò Don
Enrique, despreciado de mi, no por mi rezelo, que
a sus finezas ninguno pudiera exceder, pero vna vo-
luntad prendada, la disculpa tiene de su parte para
no amar mas que a vno. Llegò en ocasion, que yo
determinada, y con el bien tan cercano, azelerè mi
salida con el, sin enterarme bien en su conocimien-
to; desto han resultado dos perdidas; la vna, no ser
mio Don Diego Luis, y la otra perder a Don En-
rique tambien, porque aunque es cierto que ha ro-
bado con mi persona la joya de mas estimacion q̃
tenia, y que deua obligarle el conocimiento desto,
a su satisfacion, como lo hará quien ha conocido
en mi, que me disponia a salir con otro con tanta
determinacion? no ha de juzgar correspondencia
asentada entre los dos? fauores de por medio? vo-
luntad dispuesta a darle la possession que èl ha go-
zado, pues a vn Cauallero de illustre sangre, claro
estã que ha de escrupulizar en el honor, quando tã-
to las claras ve, que no me dedicaua a el, nombran-
do al que aguardaua: todo esto se que tarã con mi
muerte, pero tengo de necia el no auer acabadome

el sentimiento de mi desdicha. Viuir con infamia, no es vida, sino muerte, y muerte afrétofíssima, pues quié ha de viuir desta suerte? ofendidos mis padres, Don Diego Luis burlado, y vengado Don Enrique, ha deslumbrada resolucíon! es menester remedio eficaz que la suelva, y no hallo otro q̄ el de vn Monasterio: no soy la primera que ha errado, ni seré la vltima que ha saneado su desdicha cō vn habito de Religiosa, en esto me resueluo, ampare el cielo mi intento, y pues ve que es para seruirle, ayudeme. Apenas acabò esta vltima razon, bañada en lagrimas, quando dexando la cama, en que estaua echada, se puso en pie, y sacando su manto de la manga (preuencion que auia hecho desde que se determino a salir de casa de sus padres) se le puso, con passos quietos salio del aposento a tan buena fazon, que no encontrò a persona alguna, porque Don Enrique estaua ocupado en mandar hazer vn regalo para que almorçasse. Baxò al zaguan, saliendo a la calle, se fue informando de algunas personas que topò, donde era el Conuento de la Concepcion, fueron la guiando, que era vn tiro de piedra fuera de la Ciudad: salio della, y llegãdo a el tornò en el torno, y preguntando por la Madre Abadesa, fue auisada, y salio a vna reja, donde D. Violante, y ella se vieron. Dixole la Dama su resuelta determinacion, y suplicòla cō afectuosos ruegos la recibiesse en su santa compañia dandola luego el habito. Esto dixo con grande copia de lagrimas: acordada la Prelada, y considerò que de algun disgusto

to que auria tenido con sus padres (de quien le informó quien eran al principio) procedia aquel sentimiento, y así lo que la dixo fue, por lo que cono-
cia de su aflicion, imaginava que auria tenido algun
pesar, y que este le devia obligar a ser Religiosa,
mas que vocacion diuina, que lo que podia hazer
por servirla, era admitirla en el Conuento por se-
glar, hasta que fuese conociendo en el discurso del
tiempo si era verdadera vocacion la fuya. Vino en
esto Doña Violante, y así entrò en el Monaste-
rio, no con poca admiracion de las Religiosas,
que no juzgaran tal della, sabiendo el quantioso
dote que tenia para casarse, y quan fuera estaua de
ser Religiosa, mas atribuyeron a que de vna hora
a otra muda Dios los coraçones, y que en este auria
hecho esta mudança, no siendo nouedad de su poder,
pues grandes Princesas, y Reinas auian dexado el
mundo, y retiradose al sagrado de la Religion, co-
mo a cosa tan segura, para huir de los engaños
del mundo. Ya tenemos a esta Dama retirada en
vn Conuento, boluamos a Don Enrique, solici-
to en mandar que la regalassen en su casa. Subio es-
te Cauallero a su quarto, bié descuidado de lo que
auia sucedido, y no halló en el a su huésped. Bus-
còla por todos los aposentos de mas adentro, pero
fue en valde su diligencia. Vio el cofrezillo de las
joyas encima de vn bufete del modo que le auian
dexado quando alli llegaron, y esto le hizo mara-
uillarse mas. Sentòse en vna silla, pesaroso de ver-
la faltar, y de auer tenido tan poca aduertencia,

que no se acordasse de dexarla cerrada por defuera, quando dexò su presencia. Subiò Celio con el almuerço hecho, y hallò a su dueño imaginatiuo, puesta la mano en la mexilla; preguntòle la causa, y èl se la dixo, con que se quedó suspenso, sin saber que discurrir, ni dar en que camino tomaria, que le estuuiesse bien a su reputacion, saliendo de alli. Dexemoslos en estos discursos ocupados, y boluamos al Cavallero de Madrid, esperado de Violante, para irse con el. Salio el galan de su posada a la hora concertada, por el, y Violante, aunque algo se anticipò, cosa que le estuuo mal, y vna calle antes de llegar a la casa de su Dama, acabauan de dar muerte vnos capeadores a vn Ciudadano, sobre quitarle la capa, y èl defenderla. Hallòle Don Diego Luis agonizando con las vltimas ansias, y esforçandole, a que por lo menos hiziesse vn acto de contriciòn, ya que carecia de confessor que oyese sus culpas, le fue a vezes ayudando a hazerle quiso su desdicha, que en este tiempo llegó la justicia, y hallandole de aquella manera, aunque ya era herido sin vida, le lleuaron preso a la carcel, no obstante que algunos vezinos del barrio le disculparon con dezir, que los que auian muerto a aque hombre erã quatro, y que el auia llegado despues y de compafsion le ayudaua a bien morir; a los qu esto dixeron, y al forastero, pusieron en prision, que quisieron pagar vna obra buena, con vna mala. Y Don Diego desesperado, viendo la ocasion que perdia, aunque su consuelo era, que Violante no

y en-

yendo el, no auia de salir, y que le quedaua tiempo para gozar otra noche de la ócasiõ, ya que en aquella por ser desgraciado, se la auia baraxado la fortuna; que bien lo dixera si supiera lo que passaua por su Dama; en cuya casa fue echada menos ya entrado el dia, porque yendo su madre a verla a su aposento, hallò la cama por deshazer, y a su hija ausente del: preguntó por ella a sus criadas, mas ninguna le supo dar noticia alguna, mas de que las auia hecho acostar mas temprano que otras vezes; buscaronla por toda la casa, auisando a su padre, y tampoco fue hallada, solo vn moço de cauallos, dixo, auer hallado al amancer la puerta abierta, auiéndola dexado la noche antes con llauue; era así, que con llauue maestra que hizo Don Diego, y se la dio a Vio' ante, se auia abierto vn postigo de la puerta principal. No se determinaua Don Baltasar (así se llamaua el padre de la Dama) a buscarla por la Ciudad, temiendo ser èl mismo quien se deshonorase, haziendo esta diligencia, y así se estaua quieto en su casa, sintiendo su desdicha, acompañandole a su justo sentimiento, su anciana esposa. En esto estaua, quando subió vn criado a dezirle, que vn Religioso, Confessor de las Monjas de la Concepcion le queria hablar a solas; mandole Don Baltasar subir, y retirado con el en vn aposento, lo primero que hizo, fue ponerle vn papel en su manos: Conociò el anciano Cauallero en el sobreescrito, ser la letra de su hija, y abierto, vio en el estas razones.

Padre, y señor mio, como la mejora de estado

de los hijos, es el logro del desseo de sus Padres, se que os ha de alegrar mi determinacion santa, que es ser Religiosa en este deuoto Monasterio: dias ha que tenia este proposito, y si no le he executado en Madrid, fue porque no culpafiedes a mi tia. Agora no me atreuiera tampoco a lo que he hecho, sino fuera por este modo, pues conocia del amor que me teneyes, quanto auia des de sentir esta resolucion mia. En mi primo Don Fernando os quedo buen heredero, todo lo dexo por Dios, y hago poco, pues aun con esto no pago los inmensos fauores que del he recibido: lo que os suplico es, que os consoleys, y se consuele mi Madre, que mas vale vna hija con seguro remedio de Religiosa, que mal casada a su disgusto. Aqui os puedo seruir con mis oraciones, y con des acertado empleo estuuiera maldiziendo mi desdicha, y a quien fuera causa della. El cielo os guarde, y consuele, y a mi me de su gracia para que le sirua. Vuestra humilde hija
Doña Violante.

El sentimiento de Don Baltasar fue de manera que se quedo absorto sentado en vna silla sin poder hablar palabra. No tenia mas que a esta hija, y vn rico mayorazgo heredera: era todo su consuelo, y alegria, y no le quedaua otra que le heredara. disculpa tenia en hazer extremos de sentimiento no los hazia esterioros el prudente Cavallero, pero de la parte de alla dentro era grande la afficion que le atormentaua. Subio su esposa a donde estaua, y viendo del Religioso la resolucion de su hija, acci-

pañò en el sentimiento a su esposo, aunque de diferente modo, pues como su sexo era de menos valor, voces, y lagrimas publicauan su sentimiento. Mandaron poner el coche, y fueron al Conuento: vierõse con la Abadesa, pidieronla que hiziesse salir a su hija, en q̄huuo no poca dificultad de parte de Violante, que resistia a esto mucho, temiendo de las persuasiones q̄ le auian de hazer sus padres para salir del Conuento. Asì fue como lo pensò, porq̄ viendola sin el habito la persuadian a que boluiesse a su casa, q̄ tãbien se podia seruir a Dios en el estado de casada, y q̄ la ofrecian darla esposo a su gusto, el q̄ ella escogiesse, no reparando en hacienda, sino en el q̄ eligiesse su voluntad. Ella respondió cõ firme constãcia, q̄ el q̄ auia elegido era el mejor del cielo, y la tierra, cõ quien ninguno podia igualarse, y q̄ la perdonaassen no los obedecer, q̄ solo por Dios se les podia perder la obediencia a los padres. En esto se resoluió de spues de tres horas, y mas q̄ le estuuieron molestãdo, con q̄ la dexarõ los dos afligidos viejos, y con el sentimiento q̄ podeis considerar se boluieron a sus casas, determinando q̄ el siguiente dia tomasse el habito de Religiosa, pues esse era su gusto. Antes de auer Violante escrito a su padre, escriuió otro papel a Don Enrique, en q̄ leyò estas razones.

Auiendo considerado, señor Dõ Enrique, en vos la buena sangre que gozais, y el claro entendimiento que Dios os dio, y que con el conoceriades bien que mi determinacion lleuana el intento a diferente parte que sucedio, por ser llamado en e

lugar del galan que esperaba, y que aunque tenéis a cargo mi honor, quando quisiere pedir os esta obligacion, antes de escusaros de pagarla, escrupulicando lo que todos hizieran: tomè resolution mejor para soldar mi yerro, que es retirarme al Conuento de la Concepcion, con pretexto de ser Religiosa en el, medio conuiniente para que vos salgais de cuidado, pues era cierto os le auia de poner mi persona, teniendome en vuestra poder, y auiendo empeñaros en algun peligro: consuelo ha sido para mi esto, pues salgo con verdadero conocimiento, de lo que son los engaños del mundo. El Cielo os libre dellos, y guarde vuestra persona. Violante.

Este papel le lieuò vna mandadera por orden de vna Religiosa del Conuento, de quien Violante se fiò. Sintio mucho Don Enrique la resolution de la Dama, aunque tauo cerca dos consuelos, vno verse libre de su persona, que le auia de poner en cuidado, aunque no en el de ser su esposa, y otro dar gracias a Dios de no ser el el galan burlado, que alli fuera el verdadero sentimiento, si passara por el lo que por el Cauallero preso. Respondio al papel, y con Celio se le embio, dirigido a la Religiosa, y junto con el el cofrezillo de las joyas, que con el sentimiento de la mudança de Violante, no se auia echado en su casa menos. Recibio esta Dama el papel, y vio en el estas razones.

Vuestra santa resolution ha soldado vuestro yerro, y aliuiadome del cuidado, aunque no dexo de estar con sentimiento de que aya perdido por neg-

ligente el que vuestra eleccion fauorecia: auéis acertado cõ vuestras cõsideraciones, que no todo ha de ser desconocimientos; pero que mucho si os alumbrara el Sol del cielo: El os conferue en su santa gracia, como puede, y yo deseo. Vuestro seruidor, Don Enrique.

Al alma le llegarõ las razones del despegado papel de Don Enrique a Doña Violante: aqui se acabò de defengañar de las cosas desta vida, pues quiẽ a su cargo tenia prendas de su honor, las desconocia, afsido a las aldauas de su vengança, y de su escrupulo. Esto la hizo parecerle mejor su determinado intêto, afsi perseverara en el. Boluamos al Cavallero preso, el qual dando su descargo a los cargos que de la muerte le auian hecho, cõ los mismos que le disculpauan. No á prouecharã todos para librarle de la prision, que tuuiera largo tiempo, si el cielo pagandole aquella piadosa ayuda que dio al herido para morir en conocimiento de sus culpas, no le librara con permitir que dêtro de quatro noches (andando la justicia de ronda) prendiesse a los capeadores, los quales en el tormento confessaron con otros delictos esta muerte, con que Don Diego se libró. Auia sabido en la carcel lo que passava acerca de la resolucion de Doña Violante, y fuera de ella se informò mejor, y hallando ser esto mas cierto que quisiera, juzgò a que por auer faltado al cõcierto que auia hecho con ella, se entrò Religiosa. Con esto le parecio no parecer en su presencia, auergonçado de auer faltado, aunque no estauo en

su

sus manos, y assi sin escriuirla nada en su disculpa, se partio a Madrid, y no se supo mas del, cuydado que inquietó no poco a la Dama haziendo varios discursos sobre esto, no sabiendo si se le auia tragado la tierra, porque su prision la ignoró, y el tam poco se arreuio a auisarla della, por no fiarse de nadie, al fin esto se quedó assi.

Pasó Violante el año de nouicia con mucho exemplo que dio de su virtud, edificando con ella a todas las demas Religiosas, pronosticandole por las premisas que daua, que auia de ser vna grandiera de Dios; si esto se continuara, bien le auia estado el habito que auia tomado, pero duró poco, como se vera. Era la Prelada algo descuydada en estoruar correspondencias, que siempre son contrarias a la virtud, en particular aquellas que con la continuacion, y asistencia dan motivo a que se moture dellas, y a estas no ay otro remedio que el atajarlas vedando de vna, y otra parte el comunicarse. Vio Violante en sus compañeras esto, y no quiso ser menos que ellas, si lo mirara mas bien huyendo de imitarles en esto, fuera mas cuerda que todas; como era Violante tan moça, dexose llevar dela mocedad, y assi disponia el hazer elecció de su geto q̄la mereciesse, y ella se acreditasse de buégusto.

Ofreçiose auer vn velo en aquel Monasterio donde concurrio mucha gente noble y luzida de la Ciudad, entre los Caualleros mozos de ella vino conbidado Don Enrique, aunque algo tarde. Este Cauallero no auia puesto los pies alli en todo el

tiem-

tiempo q̄ Violante era monja hasta aquel dia, y como no hallò asie to en la Iglesia el bizarro Cauallero: acomodole en la Iglesia en parte dōde a poco rato q̄ estaua en ellā con Don Claudio su amigo, llegaron a aquel puesto dos Damas embozadas, y tomaron asiento cerca dellos. Con la ocasion de verlas cerca de si, començaron a hablarlas, hallaron audiencia, y fueron respondidos, con que se enlaçò vna conuersacion, en que repararon muchos de los q̄ estauan en la Iglesia, censurando lo asistente de los Caualleros en hablar, y el gusto de las Damas en oir, y responder: no solo los de la Iglesia repararon en esto, mas las Mōjas desde sus rejas, entre ellas estaua Violante, a quien mas q̄ a todas dio cuidado la platica de los Caualleros, y Damas emboçadas, y no se le diera a no estar alli Don Enrique, el qual auia ido muy de gala a aquella fiesta: el estar Violante privada de su vista, y verle aora cō tanta gala, y asimismo diuertido con Damas, despertò en ella vna afiçion, que aunque mas procurò desecharla de si, no pudo. Este accidente redundò en zelos, no pudiendo consigo sossegar. Estaua cerca della vna Monja amiga suya, a quien auia hecho sabidora de toda su historia, cosa q̄ pudiera auer escusado, pues todas auian tenido su resoluciō por santa, y ya auia quiē sabia que prouenia de causa: y que se sabe si esta Mōja se lo diria a otra, y de vna en otra lo sabria mejor el Conuento. Era Violante apacible de cōdiciō, quando antes altiuā, que a serlo alli, ya le huieran dicho su falta en la cara, mas su procedimiento,

y ge-

y generoso trato tenia a todas muy grangeadas para estimarla, y quererla. Boluamos a su inquietud, q se puede calificar con nombre de zelos. Dixo pues a la amiga, que os parece señora del poco recato de Don Enrique en estar hablando con aquella muger, sin advertir donde está, y que le miran todos. Era la Monja focarrona, y conocia de donde se lastimaua, y así la dixo: Señora Doña Violante, yo apostare que con reparar tantos en esto, no se les dá tanto como a vos que hablé; y que me atreueré a jurar que passa de pejar en vuestro pecho, y llegan a ser zelos. Cierta amiga, replicó Violante, que os engañais, zelo deuoto de q no se profane el culto diuino, es el que me mueue, que no lo que dezis: pues como no encartais en la culpa a Don Claudio su compañero y a Don Enrique si? dixo la amiga. Comencé por Don Enrique, replicó Violante, y acabo en su amigo, que de los dos me escandalizo, y si hallara aquí con quien se lo embiar a dezir a Dño Enrique, lo hiziera: y no a Dño Claudio? acudio la otra, diziendofelo al vno en publico, dixo Violante, lo podia entender el otro. Por vida vuestra que dexéis estas reformaciones, dixo la amiga, que sois muy moça para reprehender, y aquí el hazerlo, confirmará mas mi sospecha. Con esto le dixo otras malicias picantes, que pudieran hazer olvidar a Violante aquella pena; pero no se que centella despertò fuego en su pecho, que desde entonces la tuuo inquieta todo lo que durò la fiesta, no quitando los ojos del galan Don Enrique, con-

fide-

siderando ser el quien tanto la festejó, y quien por su engaño vino a gozar la ocasión que para otro guardava, teniendola de costa su honor, y aunque en otra causara aborrecimiento no aver cumplido con la obligación que debía (quien fue vnico testigo de su entereza, y despues de su menoscabo) en ella engendrò afición, deuio de fométarla quien siempre anda solícito en nuestro daño, con quien no se deue tener descuydo alguno, pues el no le tiene para hazernos desterrar del lugar para donde somos criados.

Acabose la fiesta, y nuestro Don Enrique huuo de dar fin a su plática por acudir al acópañamiento de los que le auian conuidado, si bien tuuo alguna luz de quienes eran las damas embozadas, no porque ellas lo dixessen, sino quien las auia conocido, y eran señoras de lo mas calificado de la Ciudad, que quisieron por gusto suyo ir de embozo a ver las damas de la Fiesta. Apenas Don Enrique auia entrado en su casa, y pedido la comida, quando llegó vna muger siruiente de las Monjas con vn papel de Violante, q̄ puso en sus manos, en el qual leyò Don Enrique estas razones:

Para cierta cosa que tengo que comunicar cõ vos (señor Don Enrique) he menester que os mortifiq̄eis con venirme a ver, si os merezco esta cortesía, no será en ofensa de la Dama con quien oy aueis hablado en la Iglesia, nuestra vista, que me holgara, a ser posible, tener potestad para hazerla, pero esto solo lo merecen las fauorecidas con vuestra elección.

cion. El cielo os guarde. Violante.

Nouedad se le hizo al galan Cauallero ver letra de Violáte, y apenas podia creer que era suya, porque quando la galanteó en el siglo, no fue tan dichoso que mereciera ver los papeles que le escriuia, quanto mas tener alguno suyo. No quiso quedar corto con ella, auiendole hecho aquel fauor, quando en Violante juzgaua aun toda via viuos sentimientos de su delpego; y afsi la escriuio vn corto papel, por la priessa que daua la muger. Boluio con el al Monasterio, y hallò a Violante que le estaua esperando con vn regalo, premio de su diligencia, y viendola mas luzida con la respuesta, la ofrecio paga por ella. Abrió el papel, y leyò en el esto.

Estimo en mucho que vuestra memoria (que tenia tan agena de hazerme fauor) se aya acordado de mi, serè puntual en obedeceros cò mucho gusto, sin temores de que se ofenda quié no se dexò conocer de mi, q̄ parece imposible en tan larga platica, y quando lo hiziera permitiera la ofensa de vuestra mano, por lo q̄ mejorara de dicha. El cielo os la dè y guarde, como deseo. Vuestro seruidor D. Enrique

Vna, y muchas vezes leyò Violante el papel de Don Enrique, aguardandole con mucho alborozo aquella tarde, en que no se descuidò el cortes Cauallero, y valierale mas no auerlo hecho, porq̄ desta vista, con lo sucedido antes entre los dos, el fallo tan enamorado, y ella tan pagada del, que desde aquel dia se continuó vna amistad muy apretada.

da.

da. Tenia Violante por criada suya a Laurencia, q̄ quiso mostrar su amor en no la dexar, aun hasta en la Religion. Auia se mudado la condicion de su ama de aspera en afable con ella, de modo que todas sus cosas le comunicaua, y en particular las de Don Enrique, no reseruando papel suyo que no le leyesse: en ellos oía encarecimientos de amante, encendidos deseos, y pesares de auer andado tan remisso con ella, pudiendo auer sido mas galan. Todo esto es inquietud para quien trata de servir a Dios, y por el auia dexado el mundo; y assi Violante estaua poco deuota, en lo que lo deuia ser, y mucho para su Don Enrique. Este Cauallero no faltaua tarde, ni mañana del Conuento, curfando sus rejas, y torno, canfando torneras, enfadando amigas, y fatigando siruientes. Murmurauase en el Conuento su asistencia, y deseaua remediarla la Prelada, mas erale tan amiga Violante, y de todas, fauoreciendolas, y acudiendolas con quanto se les ofrecia, que sus dadiuas eran los sellos de sus bocas, y los estoruos del que le deuierran poner. Oyò vn dia Laurencia a su ama quanto sentia verse obligada con los votos, para no fauorecer a Don Enrique; y quiso ganar con él las gracias deste fauor diziendoselo. No le salio el pensamiento vano, porque el liberal Cauallero la dio por lo que le dezia vna sortija de diamantes de valor: y cauando en el esto, se determinò a tratar con Laurencia como entraria en el Conuento, esto sin que Violante lo supiesse, porque

de

de la misma criada estaua enterado que no lo permitiera por mas amor q̄ le tuuiera, aunque era mucho el que le tenia. No quiso descontentarle Laurencia, y dixole, q̄ como èl se animasse a subir por vna tapia de la huerta, ayudado de Celio, por la parte de adentro, era mas facil la baxada, que cerca de la huerta era la celda de Violante, que aun toda via se labraua a su costa, y por vnos andamios de ella se podria poner dentro facilmente. Creyòla Enrique, que es facil en los que aman creer lo que les viene a su proposito. Concertó con Laurencia, que para la siguiente noche, despues de Maitines, subiria con vna escala, ayudado de Celio, que no diese desto quenta a Violante, porque no lo estoruasse, que puesto vna vez allà dentro, estaua confiado que no le auia de despreciar quien tanto significaua amarle. Pues hecho este concierto, Don Enrique mandó a Celio que le buscasse, ò mandasse hazer cò secreto vna escala. Quilo saber de su dueño (fiado en el fauor que le hazia) para que efecto era, y el dixòselo: aqui Celio escandalizado de lo que le oia, le puso por delante la ofensa de Dios, que era lo principal, y la que se auia de euitar: y en segundo lugar el peligro a que se ponía, si era visto, y conocido, que no era menos que el de perder la vida a las manos de vn verdugo en vn cadahalfo, dándole por exemplares calos sucedidos de aquel genero, que tuuieron los castigos de prompto; y quando no le tuuiesen por la justicia humana, la diuina nunca olvidaua la injuria, hasta que llegaua su casti-

rigo, que si no era en esta vida con trabajos, y desdichas, era en la otra con penas eternas: finalmente Celio fue aqui quien mas cordura tuvo para reprehender, y amenazar, mas aprovechole poco, y fue predicar en desierto; porque Don Enrique olvidado de los favores que devia a quien le hizo de prosapia noble, y rico de bienes de fortuna, le rendia por gracias desto ofensas, que intentava contra el, pues era lo mismo querer violar la Religiosa casa de sus sagradas esposas. Vista en Celio su obstinada resolucion, se dispuso a obedecerle de muy mala gana. Hizose la escala, y llegada la hora, fueron los dos al Convento, y llegando a la mitad del camino, vieron en otro de Religiosos Descalços, que las llamas de vn riguroso fuego, que se avia aprendido en vnas esteras del Coro, y comunicado con las sillas del, salian por las troneras del tejado, y que los Frailes a voces pedian favor, pareciera inhumanidad en vn generoso Cauallero no acudir al remedio de este daño en quanto pudiesse. Celio se apresuró a ayudarles, con que escondiendo la escala en parte donde no pudiesse ser vista, se entrò en el Monasterio, y su amo tras el. Acudio toda la Ciudad a dar favor a los Religiosos, y pudo la mucha dumbre de cantaros, y otros instrumentos, atajar con agua el daño, que no fuesse mas. Acabòse esto ya de dia, con que no tuvo efecto el intento de Dño Enrique. Avisò desto a Laurencia despues de aver estado toda la tarde con Violante, y para essotra noche quedò entre los dos concertado lo mismo. Previno Dño

Enrique a Celio , y el a su amo , que no supiese en aquello: pues el fuego pasado, no auia sido otra cosa que vn auiso de Dios , que permitiò por apartarle de aquel mal intento, que se abrasasse vna casa donde le alabauan, y dauan gracias cada hora de las que tienen el dia, y la noche. No bastò nada para estoruo de la determinacion de Don Enrique, porque muy puesto en ello le amenaçó , que si le hablaua contra su gusto , le auia de dar mil estocadas , hasta quitarle la vida. Huuo de callar el bien intencionado criado , y obedecer a su dueño , el qual en llegando la hora , guiando al Conuento, por otra calle diferente , que la de la noche pasada, al querer salir por la puerta de la Ciudad , oyò vnos dolorosos gemidos de hombre , que padecia alguna afliccion; era el calo , que vn pobre se auia quedado a dormir arrimado a vna pared donde le cogió la noche , y descuidado alargò las piernas, vencido del sueño, a tan mal tiempo, que passando vn coche de camino a toda priessa (como siempre lo hazen quando salen de los lugares) y cogiose las de modo, que a vn tiempo se las rompiò , y con el intenso dolor que padecia , alborotaua todo aquel barrio. Holgóse el buen Celio de topar esta ocasion tan a su proposito , para que fuesse estoruo de los intentos de su dueño , y encareciendole la necesidad en que estaua el cuitado, salto de quien le socorriese, se le cargò a cuestras , y dando el pobre gritos , començò a caminar con el àzia casa de su amo, dexandole alli la escala, y auisandole como la

de:

dexaua: huuo (bien contra su voluntad) de tomarla
 D. Enrique, y seguir a Celio, no mereciendo en la
 obra pia nada, porque la hazia sin caridad. Llegarõ
 a su casa, y pusieron al pobre en vna cama, q̄ era la
 del mismo Celio, adonde llamando a vn Algebrista
 aquella noche, le curò, y dexò sossegado. En lo que
 tardò en curarle, se palsò gran parte de la noche, de
 modo, que no huuo lugar de boluer al Conuento,
 que aun tuuo esperanças desto Don Enrique, tan
 ciego estaua en su aficion. Echòse en la cama sin
 querer se desnudar, y considerò en los dos estoruos
 que auia tenido, q̄ parece fueron embiados por el
 Cielo (y no lo deuenos poner en duda) para euitar
 su libidinosa execucion; considerò tambien, q̄ Ce-
 lio resistia en esto, y era de contrario parecer, el q̄
 en todas las ocasiones fue el tomento de sus traue-
 sacas. Bien podiera con estas cõsideraciones echar
 de ver lo que intentaua, que era tan en ofensa de
 Dios, y abrir los ojos para conocerlo, mas el de-
 monio le tenia tan ciego, q̄ no desistió de su propo-
 sito, y mas con lo que se le ofrecio luego, porque
 auiedo se dormido quatro horas, y soñado horrores
 asombros, muertes, y otras cosas que el Cielo le re-
 presentaua en la idea, para que le temiesse; quando
 despertò, vio vna muger del Cõuento con dos pape-
 les, vno de su Violante, en respuesta de otro suyo, y
 otro de Laurencia, que dezia assi. A noche me tu-
 uistes desvelada hasta cerca de la mañana aguar-
 dando vuestra entrada, deuió de auer otra ocasion
 como la passada, que estoruò vuestra venida: para

que no tengais escusa de entrar con menos riesgo; aqui os auiso que a mi señora le traen de casa de vn confidente suyo, y deudo mio vnos colchones que le ha comprado, embuelto en vn lio dellos podeis venir encubierto, que es la mejor traça para lograr vuestro gusto. Vuestra seruidora, Laurencia.

Contentíssimo quedò Don Enrique con lo que leyò en el papel, y mas por ser cosa en que no interuenia Celio, que le temia como al fuego. Fue luego guiado de la muger a la casa del confidente de Violante, y declarandose con el, le prometio satisfazerle lo que por el hazia. Con esto el buscò vn ganapan, el mas fornido que hallò en la plaça, para que lieuasse el tercio: y auiendo acomodado al enamorado Cauallero entre dos colchones, cargò con ellos el palanquin, admirado de ver lo que el tercio pelaua. Con el llegò al Conuento harto fatigado, y mucho mas el paciente Don Enrique. Primero que le abrieron la puerta por donde auia de entrar, se pasó media hora, y quando fue abierta entrò con el lio hasta la celda de Violante, donde le dexó. Ya Laurencia estaua auisada de su deudo, como venia allí Don Enrique. Subiò breuemente tras el hombre, y llamando a su ama la dixo, viendose a solas las dos: si se holgara de ver en su celda a Don Enrique en forma de palanquin. Alborotose Violante, pensando que auia sido el, quien auia traído los colchones: y dixola, si te he de dezir verdad, no me permitiria de verle aqui, pero temo de sus arrojamientos que no esté conmigo como deua. Oyendo esto Lau-

rencia, desliò los colchones, y hallò (gran desdicha) el mas orrendo espectáculo que pudo imaginarse. Hallò a Don Enrique ahogado entre los dos colchones, el rostro cardeno de la sangre que al rostro se le subio, y todo el tan espantable, que ponía temor a quien le mirava; premisa del tremendo lugar q̄ poseía ya su alma, por auer emprédido contra la voluntad del cielo, lo que èl le esforuava con tantos años. Quedóse Violante con este objeto desmayada, y Laurencia casi difunta, de modo que no pudo acudir a tomar a su señora en los brazos. En este estado les hallò la Monja amiga, que sabia los secretos de Violante, participando del sentimiento con lo que via. Tuuo advertencia de cerrar la puerta de la celda, porque no huiesse mas testigos de aquella desdicha. Boluio Violante del desmayo, y con lagrimas començò a llorar la muerte del malogrado joven, siendo su hermosura desdichada causa della. No sabian que resolverse en este conflicto sino fuera por la Monja amiga, la qual era muger prudente. Esta sabièdo que el palanquin auia de boluer cõ otros quatro colchones, dispuso que aquel cuerpo se acomodasse en vn baul grande que Violante tenia, y que este fuesse llevado a casa de Don Enrique, entregando vn papel a Celio, en quiè iba la llave del baul cerrada en pliego. Hizose assi. Boluio el ganapan con el segundo tercio, mas aliviado de peso que el primero: pagaronle su trabajo, y encomendaron al confidente que hiziesse llevar aquel baul a casa de Don Enrique. Hizolo assi,

y dando la carta a Celio, le despidio del. Abriola el fiel criado, y vio escritas estas razones de mano de Violante.

Celio amigo, para mi desdicha ha permitido el cielo, que el inconsiderado de tu dueño se aventurase a verme embuelto en vn lio de ropa, el calor, y detenciõ de verse ansi, han sido causa de su muerte, ò mi cruel fortuna, q̄ es lo mas cierto. Mis ojos quedan pagando este pesar. Biẽ sè que te cabrá parte del, cuerdo eres, dispõlo de suerte q̄ le le dè otro nombre a su muerte desdichada. Y Dios te guarde. Abriò Celio el baul, y fue harto no acompañar a su difunto amo con el susto que recibio en verle, bien pronosticado con sus advertencias. El medio q̄ tomò fue, q̄ essotro dia le puso en la cama, y a voces començò a llorar su muerte. Acudieron los vezinos de la calle, y despues los deudos, y todos conuinieron en q̄ de alguna apoplexia auia muerto. Fue creido esto cõ dezir Celio, que la noche antes auia cenado demasiado. Quiso hazer aueriguacion la justicia sobre este caso, mas no hallò paño de que asir, porque la fidelidad de Celio deslumbrò toda sospecha. Fue Dõ Enrique llorado de sus amigos, y en general de toda la Ciudad. pero quiẽ en particular sintio su muerte, fue quien le queria con mas veras, que era Violãte. Si uióle este auiso del cielo de hazer vna vida exemplarissima, con grandes penitencias, y tan asperas, que viuió poco. Despues de su muerte se supo la desdichada de D. Enrique, aunque no se tuuo por verdad el successo, pero quiẽ a mi me

le dixo, lo supo de la boca de aquella Religiosa q̄ interuino en hazer sacar el cuerpo de aquel Conuento. Este fin tienen, o pueden esperar los que solicitan, o solicitaren las esposas de Christo, para diuertirlas de su deuota, y religiosa vida.

A todos dexó edificados el discurso exēplar de Doña Eufemia, y algunos cóprehendidos en aque'l galanteo hizo abstenerse del, que toma Dios por instrumento vn entretenimiento alegre, para que del saque algun fruto en su seruicio. Dexó Doña Eufemia el lugar que auia ocupado, porque le tuuiesse vn Torneo, dançando al son destos versos, que se cantaron a el.

T O R N E O.

*Soldados que al dios de amor
en su milicia asistis,
marchad al compas del parche,
y al acento del clarin.*

*Quien se alista en sus vanderas,
y a Cupido ha de seguir,
sea en amar vn Macias,
y en valor vn Paladin.*

*Quan tiernamente enamora
a la que ama mas que a si,
si queriendo como Adonis,
es en el valor vn Cid.*

*Permisiones da el amor,
desde el mas noble al seruil,*

que siendo amante, y soldado
pueda amar, pueda servir.

Un Torneo para fiesta

ha concertado en Paris,
donde el valor, y la gala
se juntan a combatir.

Toquen, toquen, toquen las cajas,
y suene, suene, suene el clarin,
que los soldados de amor
ya salen a competir.

Las galas y las armas

iguales en luzir,
se ostentan en la plaza
con brio juvenil.

El premio Amor ofrece

al que mostrare aqui,
lo fuerte en lo marcial,
lo ayroso en lo gentil.

Toquen, toquen, toquen, &c.

Las damas, quantas tiene
el Galico Pays,
ganasas de ver fiestas
se ostentan mil a mil.

Sus tiros haze Amor

con nieve y con carmin,
dichojo en que agradare
a quien desea servir.

Toquen, toquen, toquen las cajas, &c.

Salieron doze Caualleros con vestidos a la France-
sa de lamas de plata de diuersas colores conformes
de

de dos en dos, sombreros con plumas blancas, y con picas de tornear plateadas, y dançaron los versos dichos con mucho aire al compas que se cantaron, torneando con grande gallardia. Con que tuuo remate la fiesta por aquella noche, tocandole la siguiente el nouelar a Don Iorge, Cauallero moço, y de los mas entendidos de la Ciudad. Obedecio el cargo que le dauan, recogiendo parte de aquella noche, y todo effotro dia a pensar lo que auia de dezir, para entretener a las Damas, y Caualleros, ya con vna Nouela, y ya con vn Sarao.

RECREACION QVINTA.

CObrauan fuerças las sombras de la escura noche, al passo q̄ Febo iba dexando nuestro Oriente, hasta que ausente del tendio del todo sus negros velos, bordados de luzidos astros, que cō gages del Sol brillauan en el nocturno telliz. Viendo esto los Caualleros, y Damas, se juntaron en su señalado conclaue, muy alboroçadas en esperar de Don Iorge vna muy luzida relaciõ de vn alegre successo. El ocupò el señalado asiento, que estaua dedicado a los que Nouelauan. Y mientras se acabauan de acomodar los oyentes, cantaron los coros de la musica estos versos.

*La venida de Lisarda
a las riberas del Betis,
aumentò fragrancia y flores*

a la

a la primavera alegre.

Las aves le ofrecen salua
en sonorosos metetes,
mas si, que fuera a la Aurora
en los balcones de Oriente.

Ayudan a su armonia
el murmurero de las fuentes,
y las hojas de las plantas
a donde el zefiro hiere.

Atento mirana Albano
la dicha que al campo ofrece,
y en su instrumento sonoro
le canta de aquesta suerte:

Seas bien venida luz destes campos,
a matar de amores, y a dar cuidados,
guardense todos, ponganse en salvo,
que si amaza con flechas, hiere con rayos.

Este modo de engañar
quien le podrá resistir,
si en vez de flechas a herir,
rayos despide a matar.

Pocos se podran guardar
de tan supremo poder,
que viene para vencer
la que hiere fulminando.

Seas bien venida luz destes campos, &c.

Bien se conocio ser hecha la letra para Dama que
asistia alli, pues eran los versos de D. Jorge, aguar-
daua a q̄ acabassen ios musicos de cantar, cōtento
de auer logrado sus versos. Y viendo q̄ le atendian,

ix o así.

.NO.

NOVELA V.

LAS PRUEBAS

EN LA MUJER.

GOVERNAVA el Reino opulentísimo de Napoles el Excelentísimo Dō Pedro Giron, Duque de Osuna, con el acierto que de su gran prudencia se podía esperar, siendo desde allí temido entre las barbaras naciones, porque su resolución belica, nunca la emplea menos que con seguir arduas empreſſas, como se lograron en todo el tiempo que gobernò. Vn dia, que acabaua de dar audiencia a vna infinidad de pretendientes (que no son menores las de los Virreyes de Napoles, que las de los Reyes en España) le dieron vn papel de parte del Capitan Mucio Braneacho, grande amigo ſuyo, y de quien hizo grande conſiança en negocios de la guerra, por ſer vn experto ſoldado, y de valientes resoluciones: abriole, y vio que contenia eſto.

Excelentísimo Señor. Yo me veo en los vltimos terminos de mi vida, defahuziado de los Medicos que me curan, de q̄ no durarà ſeis horas, he hecho mi teſtamento, en que dexo por herederas de mi hazienda a Cafandra, y Diana mis hijas: fiado

en

en la merced que siempre he recibido de V. Exc. le suplico en este vltimo tranze se sirua de cuidar de darles maridos, si bien elijo desde aora la persona de Don Gutierre de Solís, soldado de satisfacion, que V. Exc. conoce, para marido de Casandra, esto con beneplacito de V. Exc. a quien suplico honre, y de lo que merece su buena sangre, que por auerle criado en mi compañía siruiendo, le tengo amor de hijo: con esto parto desta vida descansado a la otra, donde si Dios me dà su gloria, como de su grã clemencia espero, rogarè a su Magestad diuina por la salud de V. Exc. que conserue, y guarde, como esta su hechura desea. Mucio Brancacho.

No sabia el Duque, que este Capitan estuuiesse tan al cabo, y sintiolo tiernamente, porque con su muerte perdia su Magestad vn gran soldado, de quiẽ tenia grãdes experiencias. Ofreciõle hazer por sus hijas quanto le pedia, y de dar a Casandra por esposo a Don Gutierre, junto con su Compañia, si vacaua por su muerte. Con esto el anciano Capitan muriõ consolado. Hizosele vn sumptuoso entierro, mandando el Virrey a todos los Capitanes que asistian en Napoles, y a algunos Señores de los de su sequito, que asistieffen a el. Dexõ el Capitan en dos hijas dos milagros de hermosura, en particular Casandra, que auentajaua en ella a todas las Damas Napolitanas, como lo haze la claridad del Sol a las Estrellas. Passados dos meses que el Capitan fallecio, quiso el Virrey que Casandra se casasse con el Capitan Don Gutierre, a quien auia dado la com-

pañia de su suegro. Era vn Cauallero Español, y de lo mejor de Castilla, originario su linage en la insigne Ciudad de Salamanca, corte de letras, y lustre de España: sin esto no se le conocia ningun vicio, porque aunque era soldado, jamas le vieron tomar los dados, ni los naipes en las manos para jugar; admirando a todos, que siendo liberal en dar quãto tenia a sus amigos, no cursasse el juego. Exercicio muy vsado en la milicia, y en algunos razon de estado para tener dineros, pues raras vezes le faltan al taur. Hizieronse las bodas con mucho regozijo de todos, por ser Don Gutierre biẽ querido. Era Casandra cuerda, y conocia en su esposo partes para ser estimado, y asì le queria con extremo. Pagaualo el en otro tanto, y asì viuian contentos, lleuãdose a su casa a la hermosa Diana, que no quiso apartarse de su compaõia, procurando Don Gutierre tratar de su remedio.

Quatro años auia que eran casados, auiendo tenido vna hija el primero, que era el gozo de sus padres: era hermosissima criatura, y criauala Casandra con mucho cuidado, y regalo. Ofreciose estar vn dia en la Plaça del Olmo Don Gutierre hablãdo con vnos Caualleros Españoles, y otros Napolitanos, en vn corrillo, y entre varias materias que trataron en su conuersacion, fue la vna del juego, contandose algunas perdidas que se auian hecho aquellas noches passadas. Vn Cauallero Español, y anciano, que tenia grandes experiencias del juego, y auia perdido a el muchos ducados, començò a

afear

afear (desengañado deste exercicio) quantos daños causava el jugar, y los successos desdichados que avia auido por la taureria. Por esso está libre de dilinquir en esso el señor Don Gutierre, dixo otro, que no solo no vfa el jugar, siendo soldado, pero aun huye de donde se juega. No es poca cordura, replicó el primero, Dios le conserve essa buena costumbre, que hasta conocer con abiertos ojos los daños que de ella proceden, ninguno se abstiene della. En mi no es virtud, dixo Don Gutierre, porque jamas me inclinè a jugar; fueralo a abstenerme deste vicio, quando le viera. Los Caualleros casados, dixo el anciano, son los que deuen mirar mas por huir deste exercicio, tan dañoso a la salud, a la hazienda, y sobre todo a la honra; a la salud, por la inquietud con que andan fuera de su casa, viniendo a deshoras a comer, a cenar, y a dormir a ella, haziendo de la noche dia, y del dia noche: A la hazienda, porque se pierde jugando, y no se ha visto hasta oytaur, que si lo frequenta, no venga a perder quanto tiene, porque quien es el ganancioso, es el dueño del garito al cabo del tiempo, que se jugare en su casa. A la honra, porque jugando se ofrecen lanzes en que se pierde a vezes, ya oyendo injurias, que ofenden, y traen consigo el desseo de la satisfacion, ya haziendo vilezas de vender sus prendas, de empeñar sus alajas, y de caer de su lucido estado, de que tenemos muchos exemplos. El taur casado, con las ausencias que haze

haze de su casa , asistiendo en la del juego , da ocasiones a que en ella vse de libertades su muger , y mas si ve que oy la juega la joya , el vestido de su persona , el dote que le dieron sus padres , y que quando està en espera de su marido , le ve entrar a de hora (auiendo perdido) se uero de semblante , aspero de condicion , desabrido a sus caricias , disgustado a sus festejos , pagando amores , con desvios , festejos , con desprecios , y gusto con desabrimientos : sucede esto vn dia , y otro , cansase la muger , siente su ingrato modo , y sobre todo las que son inclinadas a la gala , y a verse con joyas , y vestidos , ver que se los vende , ò empeña , y esto no para cosa preciosa , sino tan voluntaria , como querer jugar , llora , gime , desesperase , y no falta quien viendo esto la aconseja , que para remediar su falta , busque quien se la supla , con vna dadiua , esta la admite , siguele el agradecimiento , al agradecimiento , la inclinacion , a esta el amor , y al amor el empleo , y todo redunda en deshonor del distinguido taur , y en afrenta del inconsiderado jugador.

Todos los circunstantes oyendo el discurso del anciano , le confessaron que tenia razon de abominar del juego , solo Don Gutierre le replicò a lo ultimo , de lo que tratò del casado que se diuier- te jugando , boluiendo en esta parte por las mugeres , y asì respondio , que las que fuesen de calidad , no deuian ser comprehendidas en regla tan

general, pues era cierto que auian de corresponder a su buena sangre, y no degenerar della, aũ que vies- sen el distraimiento de sus maridos. No os canseis, señor Don Gutierre, replicó el anciano, que del mismo modo que combatido del viento con vno, y otro impetu furioso se vè vn arbol, hasta q̄ sus violencias le arrancan de su centro. Y de la manera q̄ la continua gota del agua haze mella en la piedra, asì la muger mas prudẽte, la mas ajustada a la obediencia de su marido, preuarica desto, y es otra en breues dias, como en el conozca de amor, oluido, y diuertimiento en daño de su hazienda. Yo tengo vna muger, dixo Don Gutierre, que aunque me viera en todos estos distraimientos que dezis, no menguara vn punto de su amor, ni desdixera de su condicion. Eſso (dixo el anciano) como no se puede experimentar, será bien persuadiros a que será asì, mas guarde os Dios que fuesse lastimada con las ausencias, con los oluidos, con los desprecios; y con las sinrazones, que sino desdixera en lo principal, por lo menos en lo de mas la auia des de conocer muy diferente. Vierõ los demas que se iban los dos empeñando en la platica, y que della podria reducir algun disgusto, y asì mudaronse a otra, y poco a poco se deshizo la conuersacion. Llevò della Don Gutierre algun sentimiento, de que aquel Cavallero hablasse con generalidad de todas; y conociendo en Casandra virtud tan solida, prudencia tã dura, y amor tan firme, quiso experimentar si con fingir distraerse por el juego, venir a deshoras, y

ha-

hazer otras facciones en q̄ mostrasse oluido de su esposa, y quiebras de su voluntad, se mudaria, y as- si trató de poner esto en execucion; necio capri- cho, y desatinada experiencia: quien estaua quieto, buscar inquietud, y quien viuia contento, aperecer disgustos: pruevas en la muger, quando de su parte no dà ocasion de sospechas contra si, no se deuen hazer, que es vidrio el honor, y con qualquier gol- pe se rompe.

Anduuo algunos dias Don Gutierre maquinan- do, como emprenderia el hazer esta experiencia en Casandra, y hallaua mil dificultades que le des- mayauan la intencion, hasta que se le ofreciò cami- no, con la venida de dos Caualleros de Toledo, que deseando ver el Reino de Napoles, y toda Italia, se embarcaron en Barcelona, y llegaron a este Reino. Quien primero los vio apear en vna hosteria, fue Don Gutierre: eran conocidos, y muy amigos su- yos, a quien dio la bien venida con muestras de mu- cho gusto, ofreciendoles su casa por posada, cosa q̄ no aceptaron los Toledanos, sabiendo estar casa- do, porque no auian venido alli para estar ajusta- dos al enfrenamiento, y compostura de huespedes de cumplimiento, quien auia salido de España so- lo para holgarse a sus anchuras. Por aquel dia no se vieron mas Don Gutierre, y ellos. Tenia nuestro Ca- uallero mucha satisfacion de Don Luis de Ayala, el de mas edad de los Toledanos, de quien auia si- do camarada de posada en Madrid mas de dos a- ños; era prudente Cauallero, y sobre todo muy ca-

Uado, a este eligió para el intento que lleuaua de hazer experiencia de Casandra, y así a dos dias de llegado, viendose a solas con el, le dio cuenta de su intencion, diziendole la virtud de su esposa, el amor que le tenia, el cuidado de gouernar su casa, y otras cosas que hazen perfecta a vna muger. Hizole así mismo relacion de la proposicion falsa que el anciano auia hecho, de que ninguna muger de hombre taur, y distraido, sabria permanecer en su virtud, y amor, que deseaua con vna experiencia darle a entender lo contrario; para esto auia pensado, que el frequentasse la casa del juego a donde él daria en acudir, y jugaria todos los dias con el a solas, fingiendo perder, no solo el dinero, pero hasta las joyas, y vestidos de su muger, que es lo que llegan a sentir mas, y que con esto, y venir a deshoras a su casa, trocar su asfible condicion, en aspera, los cariños en despegos, y el amor en oluido; queria ver que peligros se ofrecian de hazer esto. Pesole a Don Luis de que su amigo se pusiesse en tan necio empeño, y que a él le encartasse en el, con el papel de ganancioso, quando solo auia venido a Napoles a holgar, y no a cooperar en estas curiosidades necias. Deuiale amistades a Don Gutierre, que en aquella ocasion auia de disimular el pagarle, por dar a entender que era su conocido, pero no tan amigo para jugar con el, como con vn extraño. Al principio le quiso disuadir deste pensamiento, pero viole tan puesto en el, que huuo de correr con su gusto.

Començó Don Gutierre a venir tarde a comer, y a cenar, cosa que en la hermosa Calandra engendrò cuidado, pero no lo atribuyò a vicio de taur, sino a nuevo empleo de enamorado. Era prudente como se ha dicho, y no quito arrojarse a la sospecha hasta ver mas teñales, que la certificassen de la verdad. Vieronse D. Gutierre, y D. Luis en la casa del juego algo temprano, y fue de proposito, porq̄ no huuiessen venido taures, y començaron los dos mano a mano a jugar en presencia de algunos mirones. Deseaua D. Luis desembaraçarse, y asì preuino ynòs dados hechos, que aunque esto no lo vsa na por ser Cavaliero, tuuo vn criado de quien aprè diò quantas flores podia saber vn fullero, para que no le enganassen, y aqui quiso vsar dellas, porq̄ Dõ Gutierre perdieste mas presto; aquel dia le ganò quinientos escudos, q̄ vio perder vn criado de Dõ Gutierre. Vino a su casa mostrando moina a su muger, comio, y sacò dinero de vn escritorio, y embio los a D. Luis, porque la perdida no auia sido toda en dinero de contado, porque en perdiendo doziẽtos escudos q̄ lleuaua, jugò sobre tantos: preguntò le Calandra, para quien era aquel dinero, y el dixo q̄ le prestaua a vn amigo; no le replicò palabra la virtuosa Dama, si bien no tuuo por verdad la q̄ le auia dicho su esposo, y temia q̄ tenia algũ diuertimiẽto.

El segundo, tercero, y quarto dia perdiò mas de dos mil escudos, siẽpre jugando mano a mano con D. Luis en el garito, dexando a muchos embidiosos de su ganancia, y con pesar de q̄ no quisierò ser

admitidos de los dos a jugar con ellos. Via Casandra sacar este dinero a su esposo, y contarlo, y embiarlo con su criado a Don Luis, y como en su rostro mostrava desabrimiento, no le osava preguntar adonde se lleuava: informose del criado en esto, y el le dixo la verdad, de que su señor auia dado en jugar, y auia perdido aquella partida que contaua. Sintió Casandra mucho, que su esposo huuiesse distraído con el juego, y que por desquitarse en el, perdiessse quanto tenia, cosa muy ordinaria en los que juegan; no sabia como dezirselo, porque temia su enojo, tuuo sufrimiento a costa de algunas lagrimas que vertió, con la pena de ver esto, y callauala sin quererla comunicar con su hermana Diana.

Continuó Don Gutierre en su exercicio, de modo, que diez mil escudos que tenia en dinero (dote que auia llevado su esposa, sin joyas, y vestidos) todo lo perdió en espacio de vn mes, ganandose los Don Luis, el qual lo depositaua en casa de vn mercader conocido suyo. Viendole de ganancia otros taures, le solicitauan que jugasse con ellos, mas él les dezia, que no auia de jugar, sino con Don Gutierre, pues con el le auia ido tan bien. Aconsejauan mucho al perdidofo, que prouasse la mano con otros, y no diessse en la temá de jugar con D. Luis, que le tenia ganada la ventura, mas él porfiava que no auia de tomar dado, sino con quien le auia ganado su dinero, que no todas las vèzes auia de perder, que alguna le auia de ser fauorable la suerte.

Con

Con esta tema proseguia en su fingido distraimiento, dando nota a quantos le conocieron tan compuesto, y virtuoso, de que se huviesse assi distraido, porque siempre asistia en la casa del juego, iba a comer a deshora, y a cenar cerca del dia, cosa para su esposa de grandissima pena, viendo la perdicion de su marido. Vna noche que vino algo mas temprano, que otras a recogerse, y ania perdido vna cadena de dozientos escudos, sabiendolo Casandra, no pudo abstenerse de no dezirle, despues de auer cenado, estas razones.

Bien aueis notado, querido esposo, con quanta modestia he sufrido vuestras desordenes en el juego, vicio que no se quié le aya introduzido en vos, sino es el ozio, o las inquietas companias de que abunda esta Ciudad, dañosa para inquietar casados, y hombres compuestos; el daño que se ha seguido de vuestra inquietud, veo en la falta del dinero en vuestra casa, en el poco cuidado de vuestra familia, en el desvelo con que andais, en la inquietud cómo que dormis, y finalmente en el poco sosiego con que asistis a la mesa, y a mi lado, pareciendooos que os falta tiempo para jugar, como si a todos los taures no le sobrasse mas que el dinero; quien mas ha de sentir que perdais vuestra reputacion con la hazienda, soy yo, y assi os pido que me perdoneis dezir os esto, que no lo hiziera mientras el dinero que os dio mi padre en dote conmigo, durara, ya le aueis perdido, con que os aueis de ver presto en necesidades, pues es cierto que por no descaer de vues-

tro punto para sustentarle os aueis de valer de estas joyas que tengo, si ya no es que quereis hazer dellas lo que de la cadena que traides al cuello, si es vuestro gusto ahi estan todas, acabad de vna vez con todo, pues mirais tan poco por vos: quando no considereis otra cosa en vuestro desafosiego, aueis de advertir que teneis vna niña, a quien aueis de sustentar, y remediar despues, y yo vna hermana, que cotre su remedio por vuestra quenta, y si a esto faltais, olvidado de quien sois, serà gran desdicha, consideradlo bien, y tomad este consejo de quien teneis seguridad que os ama con entrañable amor. Enterneciera a vn risco las razones de Casandra, acompañadas de piadosas lagrimas, y bien hizieron el efecto de sentimiento en el pecho de su esposo, tanto que fue mucho no derramar otras tantas, pero por llevar adelante su necia maquina, se abstuvo de que viesse en el alguna demonstracion: y lo que a todo lo propuesto respondió fue, que las mugeres no se auia de meter en mas que obedecer a sus maridos, y criar sus hijos, q el sabia lo que auia de hazer, y que si mas en aquel caso le hablaua, auia de ser su enmienda mayor distraimiento. Retirose de su presencia la affligida Casandra, a donde pagaron sus ojos las desordenes de su esposo. El se acostò, y madrugando mas que su esposa, por auer estado toda la noche desvelada, y dormirse vn poco a la mañana, lo que hizo fue tomarle de su escritorio dos joyas las de mas valor, y llevarlas a la casa del juego, donde a pocas pa-

radas fue Dō Luis dueño dellas. Corrió la voz por todo Napoles de las perdidas de Dō Gutierre, hasta llegar a los oídos del Virrey, y por estar entonces ocupado en hazer despachar vnos Galeones q̄ embiaua en corso (cosa que no vio el mar semejantes vasos furcar sus ondas) no tratò de poner remedio en esto, aunque lo sintio quando se lo dixeron.

La hermosura de Casandra tenia muchos aficionados, pero su virtud era tanta, que no daua atreuimiento a ninguno para dezirla su pensamiento. Viendo, pues, que su marido mas asistia al juego, que a cuydar de su casa, mostrando oluido della, y viniendo siempre a deshoras, aunque no jugasse, huuo algunos galanes que intentaron pretender a Casandra, juzgandò, que a quien viuia con necesidad, y con poca estimaciõ de su esposo, dadiuas la harian preuaricar de la virtud, hasta alli conocida en ella. Quien entre muchos amantes se señalò mas, fue vno el Marques de Santelmo, Canallero moço, galan, bizarro, y generosissimo: este començò a sobornar criados con dadiuas, y regalos, por cuyo medio auiendo los tenido muy de su parte, se atreueron a dar a Casandra vn papel del Marques: el efecto que hizo fue, que ella le rasgó, y despidiera al criado, sino huuiera de manifestar a su esposo la causa porque lo hazia. Bien hechó de ver el Marques, que era muy presto para vencerse Casandra, y quiso que con finezas, y asistencias suyas la obligassen, de modo, que engédraffen en ella amor.

Muy distantes tenia la Dama los pensamientos de lo que pretendia el Marques, porque amaua a Don Gutierre entrañablemente, y no desdixera desto, aunque perdiera mil vidas. Su desvio para con el Marques, era encender mas su fuego, y así perseueraua en el festejo sin desmayar, considerando q̄ muger tan olvidada del marido, tã poco asistida, y menos estimada, era fuerza rendirsele al cabo. Carale saliera la curiosidad a Don Gutierre, a no auer topadose con el exemplo de la virtud, el espejo de la prudencia, y la misma constancia. Ya iba experimentando los daños que causaua el juego, viendo quando se venia a acostar a deshoras, hombres emboçados en su calle, amantes en las esquinas de su casa, y al fin lo que antes no auia visto; seguro viuia, de que Casandra era la misma firmeza, y que a su lado Diana auia de ser lo mismo, pero aun queria passar adelante con sus experiencias, que a muchos han sido costosas.

Preuino Don Gutierre a Don Luis para cierto dia, que le embiasse tres, ó quatro hombres con diferentes recaudos, y papeles, pidiéndole dineros del juego varias personas, que quisiesse fingir en ellos. Leuantose algo tarde, y fueron de tiempo en tiempo entrando criados fingidos. Vno le daua vn papel, que dezia así, de Lelio Garrafa vn gran Cavallero de Napoles.

Passado se ha el plazo que V. m. puso conmigo en la paga de los doziētos escudos que le ganè a v. m. este criado va por ellos, sentirè que no se me em-

bien

bien, porque la confianza que de su palabra hizo merece otro termino.

Otro daua el recaudo pidiendo otra cantidad por otro camino, finalmente entraron afsi cinco en presencia de Casandra, admirándose de ver las perdidas que auia hecho su esposo. El vltimo papel dezia afsi.

Yo soy Cauallero de pocas palabras, y he visto en v. m. muchas mal cumplidas en orden a pagarme aquellos trecientos escudos, será el vltimo papel que escriua acerca de la paga dellos, porque pienso en el campo hazerlo con el azero. Julio Gonçaga.

Respondiales a todos Don Gutierre con mucha modestia, y a este le dixo, que el auia esperado cierto dinero, y no le auia venido, por lo qual auia faltado, y que hasta tenerlo no le respondia con el, y con el azero, como gustasse.

Sintio Casandra vera su marido empeñado en estas cosas, de que no auian de resultar menos que disgustos, y ponerse a peligro de perder la vida: y afsi le dixo: Esposo mio, lo poco que ha quedado en casa de joyas, vestidos, y colgaduras, vendiendose bien, creo que bastará para pagar essas deudas, tomaldo todo, y pagadlas: y si vos no lo hazeis, lo he de hazer yo, que en mas estimo vuestra quietud, que los tesoros del mundo, y hazienda sin vuestra vida, no la quiero, Dios os la guarde muchos años, que aunque para restaurar lo perdido llega mi consejo tarde, toda via el desengaño de lo que es el juego,

creo

creo que con esto que aueis experimentado oy
 abriteis los ojos para no tratar de dar causa de te-
 ner pesares, por lo que voluntariamente podeis
 dexar si os sabeis abstenen deste dañoso exercicio,
 que tanto ha desdorado las opiniones de muchos.
 Esto le dixo con abundancia de lagrimas, y sin
 aguardar a que le respondiessse Don Gutierre a sus
 razones: entrò donde tenia las joyas, y abriendo
 el escritorio para sacarlas, hallò tres de las mejo-
 res que faltauan de alli, las quales las auia saca-
 do Don Gutierre para continuar su inuencion.
 Bien echò de ver Catandra que èl se las auia to-
 mado para jugar, cogiendola la llaue, mas aun-
 que lo sintio, por no poder con todo pagar aque-
 llas cantidades, huuo de callar, puso las delan-
 te, diziendo: ahi estan mis joyas, yo quisiera que
 en ellas huuiera suficiente paga para lo mucho que
 deueis, vestidos mios, y colgaduras, aunque se
 vendan a menos precio, lo podran suplir. Con es-
 to sacò sus vestidos todos, reseruando solo para si
 vn habito honesto, y los vestidos de su niña: con
 todo cargò en dos baules Don Gutierre, y así
 mismo con las colgaduras de dos falas, y dos ca-
 mas de campo, y dio con ello en casa de Don
 Luis su amigo: esto hizo sin dar gracias a su espo-
 sa por el buen animo, y gusto con que se lo daua,
 alabando entre si su paciencia, y amor, pues lo
 que otras resistieran ella ofrecia con tanta volun-
 tad, solo porque se remediassen sus perdidas, y le
 enitassen sus disgustos. Este dia supo el Marques de

Santelmo lo que passaua en casa de Don Gutierre, y no se holgó poco, porque pēsaua tener mas presto a Casandra a su voluntad, así con estos pesares que le daua su esposo, como con la proxima necesidad en que se hallaua, pues ofreciendo con que remediarla, era fuerza no serle a esto desagradecida. No dexaua Don Gutierre de venir tarde cursando los garitos, a donde se murmuraua con rotura sus distrainientos, estimandole en poco sus amigos, huyendo del los ricos, que otro tiempo le admittian, porque se temian que les auia de importunar pidiendoles. Leuantòse vn dia algo tarde, de modo que mas era hora de comer, que de salir de casa. Vio puesta la mesa, y en ella vn salero, y vnas cucharas de plata, cosas que solo auian quedado de quanta plata tenia, porque con las joyas fue toda, sin reseruar mas que aquello: tomòlo Don Gutierre, y saliòse con ello. Al passar por vn corredor encontròse con su hija, a quien despoxo de los dizes que traia, en que auia algunas piezecillas de oro de poco valor: esto hizo casi a la vista de su esposa, porque al llanto de su hija auia salido, y vio q̄ hizo su padre lo que pudiera vn extraño. Admiròse estrañamēte de ver q̄ tan ciego le truxesse el juego, q̄ por no dexarle de vsar se valiesse de cosas de tan baxo precio: harto se affigiò, y llorò, còsolò a su niña con otros juguetes, y huuòse de conformar con el tiempo en que se hallaua. Su hermana queriala tanto, que en todas estas cosas que via, como hallaua en ella tanto valor, y paciencia para llevarlas,

no procuraua irritarla. La hazienda que le dexò su padre la tenia en casa de vn Mercader a ganar, essa sabia que no la podria sacar de su poder Don Gutierre, y assi lo que solo la affigia, era el sentimièto de su hermana, que temia que auia de enfermar, y pagar de vna vez con su muerte estos pesares. Con todo en esta ocasion no pudo dexar de afear a su hermana las viles acciones de su esposo con palabras asperas, affigiendo a la pobre señora mucho mas oirla esto: lo que le respondió fue, q̄ hasta aora todo quanto auia perdido era suyo, y que como de su esposa, era èl dueño de todo, que esperaua no le atreueria a jugar lo que no pudiesse pagar, que ya via ser deprauado vicio, que solo el Cielo le podia remediar, que ella lo pedia a Dios con continuas oraciones, y que pues no se seruia de hazerlo, deuian de conuenir aquellos procedimientos para su saluacion. Reportòse Diana oyendo razones tan de santa, y prudente muger, y propuso de no darla en esto mas enfado.

Finalmente la locura de Don Gutierre llegò a tanto, que no cuidò del sustento de su casa, con que los criados se le despidieron, y no hallò quien le siruiesse, sino era vn picaro, que porque le diessen posada lo hazia, mas que por medra, que hallasse en casa de su amo. Muchos dias se passara Casandra sin comer, si Diana (que ya se auia apartado en otro quarto de aquella casa, con criadas y todo lo necesario) no acudiera a su remedio. Don Gutierre no asistia en casa, y assi se hallaua Casandra en

grandissimo desconuelo. Muchas vezes por no pedir a su hermana lo que le faltaua para el sustento, vendia vna alaja de las pocas que tenia, de modo, que en quanto a vestido, llegò a andar rota, y casi desnuda. No se descuidaua el enamorado Marques de Santelmo en passear su calle. Auia visto su inquietud Don Gutierre, y atribuialo a que sus passeos eran por Diana su cuñada, hasta que vna noche que alittia fuera de su casa (mas por apurar la paciencia de su esposa, que por el vicio del juego) a mas de media noche, oyò instrumentos de musica en su calle, conociò que en ella querian dar vna musica, y no menos que debaxo sus balcones. Vio grande preuencion para esto, y conociò al Marques, el qual venia acompañado de dos amigos, y quatro criados, todos apercebidos con armas de fuego: era la noche oscura, y assi por esto pudo estar encubierto de todos, en vn esconze que auia en la calle: templaron los instrumentos, enfadosa preuencion, si bien necessaria para los que esperan oir la musica, y acompañando a quatro sonoras voces, vna harpa, vna tiorba, y vn violin, pudo oir estos versos.

*De tus desdenes Lisandra
despreciado viue Floro,
pues quando te estima en mucho,
tienes a su amor en poco.*

*Quando su verde esperanza
ha de morir con el logro
de vna bien nacida se,*

y vn deseo afectuoso?

Contra tantos menosprecios
es en la firmeza escolio,
que opuestamente resiste
recios embates del golfo.

Pueda su perseverancia
vencer tu desden del todo,
porque sus meritos lleguen
a ver de su dicha el colmo,

Y inexorable a sus ruegos
eres Lisandra al piá sordo,
sin que sus penas te inclinen,
siquiera a vn acto piadoso.

Quando el despego, y olvido
del que profana decoros,
de tu beldad, menosprecia
las leyes que dà el conforcia.

Amando Floro, y sirviendo
asiste, desde que Apolo
nace en la cuna de Oriente,
y muere en el mar vndoso.

A tan firme amor, y fe,
buelue Lisandra los ojos,
premia meritos, y tenga
de tu favor embidiosos.

No firme esperes olvidos,
no olvides cuidados propios,
premia caricias de amante,
y venga agravios de esposo.

Llegó Don Gutierre a sentir en el alma los amoro-

los versos q̄ se cantaron, conociendo por ellos significar el dueño de aquella musica su amor a su esposa (cō el nombre de Lisandra) y acusar las estranezas que el usaua con ella. Ya le pesaua de auer reprehendido tan necia curiosidad, por sacar mentiroso a quiē dudaua de la firmeza de las mugeres; hecho de ver que su sexo es flaco, y que con vna, y otra sinrazon no permanecerà en su firmeza; la de Casandra junto con su mucho amor, y virtud. Auia bien experimentado con menosprecios de su belleza, con distraimientos de faltar de su lado muchas noches cō ponerla en necesidad, y que a todo auia resistido, y bastauale ya auer echo esta prueva en su paciencia. Ya estaua con determinacion de declararse, y dilatò el hazerlo para de aì a dos dias. Esto discurria entre si aquella noche, en el espacio q̄ los musicos templauã para cantar otras letras, q̄ todas fuerõ tan declaradas, como la primera. No se abrió en tanto que durò la musica vn resquicio de ventana de la casa de Casandra, si bien ella que estaua desvelada esperando si venia su dueño; oyò quanto se cantò, que fue para acrecentarle su pena, y para aumentar su llanto. Fueronse de la calle el Marques, y su gente, y Don Gutierre hizo lo mismo, aunque no se entrò en su casa, sino retiròse a la posada de su amigo Don Luis, al qual dio parte de lo que auia oido aquella noche: acòsejole como buen amigo, que se acabasse aquella quimera, y boluiesse a su quietud, pues auia conocido en su esposa, ser vn exemplo de Matronas prudentes, y

virtuosas; así se lo prometió, con que pasaron á aquella noche, discurrendo sobre esto, hasta que un poco antes del día se durmieron.

Auia puesto los ojos en la hermosa Diana có mucha afición un Cauallero Napolitano, llamado Rugero Piñatelo, de las casas mas ilustres del Reino, y ella conociendo quan bien le estava casarse con el, le admitio a su festejo. Correspondianse los dos amantes escriuiendose a menudo, esto hazia Diana con beneplacito de Casandra, a quien auia dado quèta de sus amores, y ella aprobaua su buena eleccion, por lo bien que le auia de estar. Este Cauallero tenia cuidado con embiarla regalos, y dadiuas cosas, lo primero aceptò, pero lo segundo jamas quiso admitir, por no obligarse, y obligar a que Rugero abreuiaffe con el galanteo casandose con ella. Aun no sabia Don Gutierre estos amores, porque el faltar de su casa, el no comunicarse mucho con su cuñada, y finalmente el poco gusto que ella, y su hermana tenian con sus cosas, les hizo no le dar parte deste empleo. Sucedio que acudièdo e ssotro día de la musica Don Gutierre a su casa, pudo subirse a su quarto por vna escalerilla falsa, de que el tenia llave para venir de noche. Entrò en el, sin auerle visto Casandra, que estava otra pieça mas a fuera. A este tiempo Rugero embiava un criado suyo (que auia sido su esclauo, y por sus buenos seruicios era ya libre) con un presente de dulces a Diana. Este errando el quarto, por ser la primera vez que alli venia, dio en el de Don Gutierre, y encontròse con

su

su esposa, y juzgandola en el humilde, y pobre traje que traia, que feria criada de Diana, la preguntò por su señora, ella pasando por lo que le dezia el esclauo, aunque con algun sentimiento luyo, le dixo estar su señora tocandose, que que la queria: mirò el esclauo con alguna atencion a Casandra (que aunque los pesares la auian desfigurado algo, y menguado su belleza, tenia aun toda via mucha) y pareciendole bien, dixo: Si como la criada es la Dama, yo aseguro que sea muy hermosa, yo la traia vn presente de dulces a la señora Diana, de parte de Rugero mi señor, que os diera mejor a vos, pero gustando de que os sirua, no faltará con que os regalar, estimando que conozcais de oy en adelante en mi, vna muy firme voluntad de seruiros. Que pesar para Casandra, que su humilde traje la truxesse, a que vn vil esclauo se le atreuisse: leuolo con paciencia, y por abreniar de platica, le dixo, que en aquello excedia del recaudo de su amo, que el quarto de Diana era el otro (que le señaló entonces) que alli podia dar el regalo. Pues quien lois vos señora mia, dixo el esclauo: aqui Casandra airada, le replico, quien yo sea, no teneis para que saberlo, lo que os digo hazed, sino queis que falga alguien que castigue vuestros atreuimientos. El esclauo se fue, aunque no del todo olvidado, con aquella amenaza de boluer a dar otro tanto a Casandra, juzgandola toda via por criada de Diana. Todo esto auia visto Don Gutierre, sin que Casandra le viesse, notando de las acciones de

su esposa, quanto se afligio de que su trage diese motivo al esclavo para manifestarla aficion, y desear empleos con ella. Apenas se auia ido el esclavo, quando llegó vn gentilhombre del Marques de Santelmo, y auiendo conocido a Casandra, la dixo estas razones. Hermosissima Casandra, el Marques de Santelmo mi señor, de quien ya aureis entendido su amor, y finezas, besa vuestras manos, y q̄ sabiendo quan poca estimacion haze vuestro esposo de vos, que os ha puesto en tanta necesidad con su inquieto exercicio de taur, os suplica recibais esta letra de dos mil escudos, para que remedieis vuestras necesidades, que su Señoria Ilustrissima acudirá con mas, ofreciendoos toda su casa, y hazienda, y aun le parece poco para lo que os ama, y lo que vos mereceis. Y tritóse casandra con este recaudo, y dixo a quien se le traia; direis al señor Marques, q̄ yo estimo su cuidado, y liberal proceder, aunque no acepto la letra, q̄ su Señoria Ilustrissima escuse estas liberalidades con las mugeres principales como yo, que tienen dueño, que aunq̄ mi esposo se ha distraido; y que esso aya puesto á su casa en necesidad, como sabe todo Napoles, la sobra de honor que tiene, consuela la falta de bienes de fortuna que ha perdido jugando; y assi con este consuelo puedo mejor passar, que con la nota que diera a recibir lo que me embia, pues lo vno no dislustra mi fama, y lo otro la disminuye, que lo que tendrá de bueno esto, será el disculpar su aficion la accion desta galanteria, para no dar quenta

a mi

a mi esposo della, y que á continuar, así en esto, como en su festejo, terá fuerça que lo sepa quien lo remedie, porque tiene valor para todo.

Despidiose con esto el criado, llevando a su amo las malas nuevas de su breue despacho, quando se pensò que auian de començar a rendir aquella fortaleza. Tambien oyò esto Don Gutierre, y admiró en Casandra mas su virtud, y constancia. Considerò quan poderosas eran para con las mugeres las dadiuas, y atrepintiose de lo que auia hecho. Con esto se fue por la escalera secreta, sin ser sentido, a casa de su amigo Don Luis, con intento que no se passasse aquella noche sin declarar su enigma, y boluer a su quietud. Quedò la afligida Casandra llena de sentimiento, y pesar de verse expuesta a que se le atreuiesse, así vn Señor, como vn esclauo, y todo por culpa de su marido, sus ojos lo pagaron, y no tenia otro consuelo sino a su hija, que con gracias la diuertia de su pena.

Llegóse la noche en que Don Gutierre tenia determinado descubrir la tramoya de su maquina: y despues de auer cenado cò su esposa, saliose de casa para verse con su amigo Don Luis de Ayala. En el interin que boluia, sucedio que el Duque de Ossuna, Virrey de Napoles, andaua de ronda por el quartel de los Españoles, como muchas vezes lo hazia, q̄ parece bien en los Principes que gouiernã ver q̄ cuidã de todo cò vigilancia, mostraua la siẽpre el Duque, en particular cò las cosas de la guerra, pues como huuiesse andado por algunas calles, vino a parar

a la de Don Gutierre, donde fue auisado que allí viuia, y mostradole su casa. Ya tenia el Duque largas noticias de sus procedimientos, causa de viuir su muger tan affigida, y con tanta necesidad, y aguardaua el Duque a vna ocasion como esta, para lo que oireis. Hizo llamar en casa de Don Gutierre, y preguntar si estaua en ella, fuele respondido que no; pues como el Duque viesse esto, mandò a quatro soldados de su guarda, que le acompañauã, que le buicassen en todos los garitos del quartel, y le llenassen luego a su presencia, y èl en tanto hizo auisar a la hermosa Casandra, que la subia a ver. Affigiose la pobre señora, de que el Duque la visitasse a aquella hora, y mas en casa tan falta de adornos, para recibir a vn tan gran Señor: huuo de obedecerle, y baxar a recibirle al fin de la escalera. Como se hallaua, que era con harto pobre vestido, y con bien diferente semblante, que el que tenia quando viuia con gusto. Auiala visto el Duque en el prospero estado, hermosa, y bizarra, y asì se admirò mucho de que los distraimientos de Don Gutierre, la tuiesse menoscabada de hermosura, y de adorno, asì en ella, como en su casa, que todo lo notò. Sentose en vna vieja silla, y no fue poco auerla, y mandò a Casandra sentar en la tarima de vn estrado, que carecia de alfombra, y almoadas, y solo auia la madera; preguntòla por su salud, y dixola estas razones: Yo confieso Casandra, que parte de la necesidad que padeceis, tengo yo la culpa, porque siendo auisado del proceder de vuestro

es-

esposo, con tanto oluido de su casa, pude remediarlo en tiempo, pero negocios graues me han borrado de la memoria esto, de manera, que ya siento con la pena auer tenido omision en su remedio, bien veo en vuestra persona, y vuestra casa, la rotura de vuestro esposo, y conozco lo que vuestra cordura ha sufrido en sus demasias, remedie- mos lo primero, que al reparo de lo segundo me ofrezco con mi hazienda; aora lo que yo quisiera es, que pareciesse Don Gutierre que le he embiado llamar. Bien se pensó Casandra que el Duque le queria castigar seueramente, cosa que ella auia de sentir tanto, así por verle padecer, como porque toda la Ciudad auia de dezir, que ella auia sido la que se auia quejado del mal procedimiento de su esposo, y así puesta de rodillas, le dixo: Excelen- tísimo señor, no ha sido Don Gutierre solo, el que olvidado de sus obligaciones, se ha dado al vicio del juego, tan dañoso para la salud, para la honra, y para la hazienda, yo he lleuado con paciencia de- masias tuyas, que ha topado en jugarme la hazien- da que truxe a su poder, y hasta los adornos de mi persona, y casa; en su amor nunca hallè defabri- mièto, que en medio de sus perdidas redundasse en ofensa mia, siempre me guardò el decoro que de- uia, y me pagó mi voluntad, ya no tiene que per- der, la necesidad le ha de hazer no jugar, yo estoy contenta con padecerla, porque consigo desto dos prouechos, el vno el remedio del vicio del juego, que es fuerça acabarse con no tener la causa entre

manos, que puede ocasionarle a jugar: y el otro el imitar a nuestro Señor abraçandome con la pobreza, q̄ pues su Magestad diuina se ha seruido de darme estos regalos, es cierto que son los q̄ me cōuenen, porq̄ con la prosperidad fuera soberuia, altua, y mal sufrida: y con la necesidad soy afable, humilde, y bien acondicionada. Lo que suplico a V. Ex. es si me desea hazer merced, q̄ no castigue a mi espolo con prision rigurosa, porq̄ esso es acabar mas presto con mi vida: amole tiernamēte, y viendole oprimido, es cierto que tēgo de sentirlo con veras. Para los bien nacidos, lo que no les castiga yna seuera reprehension de vn Principe enojado, no lo haràn otros rigurosos castigos en su persona. Esto bueluo a suplicar a V. Exc. por lo mucho que deuio a mi padre, que aqui me tengo de valer de sus meritos, para que estos intercedan por mi en esta suplica.

Esto dezia la hermosa Casandra al Virrey, vertiendo hermosas perlas de sus ojos, y postrada a sus pies. Enternecieron el pecho del Duque de modo, q̄ la prometio dar gusto en lo que la pedia. En esto los soldados que buscauan a Don Gútierre, le encontraron en la çalle, q̄ venia con Don Luis su amigo a su casa: dieronle el recaudo del Duque, y no se albororò poco con el, imaginando ya para lo que le llamaua. Viose en su presencia, y el Duque muy seuero, le recibio con semblante enojado. Mandò que le dexassen solo, y hablòle assi.

Don Gutierre, los hombres de obligaciones como vos, que con dicha no poca han venido a tener

esposa rica, virtuosa, y honesta, deuián ser muy agradezidos al fauor que el cielo les ha hecho, y este reconocerle todos los dias para darle gracias por ello. Bien diferente desto auéis procedido, pues quando teneis buena sangre de que preciaros, muger a gusto que estimar, hazienda con que passar comodamente, y ser estimado, olvidado de todo, auéis tomado vn camino tan dañoso para degenerar de quien sois, para poner vuestro honor en riesgos, y para venir al misero estado en que os veis. Yo he sido auisado desto algo tarde, y mas tarde he acudido al remedio, porque vos con vuestros procedimientos auéis tenido amigos mas para precipitaros a perderos, que para refrenaros de vuestras deprauadas costumbres, digo en jugar, que de lo demas vuestra esposa es tã buen coronista del amor que le mostrais, que su paciẽcia, y cordura me atan las manos para el castigo que mereceis por distraido. Los daños que causa el juego, no los auéis experimentado en mas que padecer necesidad, que si huierades topado con vna muger fuerte de condicion, opuesta a la vuestra, y rezia en resistir vuestros procedimientos echarades de ver que auia mas pesares que los que auéis tenido por las perdidas que auéis hecho: sin esto, que puede esperar quien se oluida de su casa para no cuidar del sustento de ella? Exemplos mil os diera, que os hizieran conocer la dicha que auéis tenido en que os ayan sufrido estas cosas, pues quien las ha experimentado en otros sugetos, han sido para el menos-

cabo de la honra de quien las causò. Yo he venido a vuestra casa para remediar esto, y autà de ser por ensalmo, quando el daño pedia cauterio; agradeçido a vuestra esposa, de oy mas ella corre por mi quenta, para que a ella, y a su hija no les falte nada, y tambien por ella corre el remedio de su hermana, el vuestro espero que serà en la mudança de còdicion, pues al noble bastale para castigo suyo ver mi enojo, y oir mi amenaza: si esto no os ha de ser de enmienda, yo la procurarè por camino que le estè mal a vuestra cabeça. Con esto se quiso ir, mas Don Gutierre le suplicò que se tiruiesse de oirle dos palabras. Atendio el Duque, y èl le hablò asì.

Excelentissimo señor, yo oí proponer a vna persona anciana, y de experiencia, que de los daños q̄ resultauan del juego, el vno, y mas principal era contra la honra de los hombres casados, que por su taureria olvidauan las obligaciones de casa, y familia, amenazando con esto estar su honra a pique de perderse. Conocia bien quanta dicha me dio el cielo con el feliz empleo de mi esposa, y en ella tenia tan grande confiança (viendola prudente, y virtuosa) que no auia de menoscabar vn punto de su honor: que para deshazer su proposicion general, y que sola Casandra fuesse excepció desta regla, determinè dar con demasado afecto en vna quimera. Concertème con vn amigo forastero que me ayudasse a ella, y di en taur, cò todos los requisitos que tiene vn hombre demasadamente inclinado al juego, y al diltramiento. Estudiaua con cuidado to

do

dolo que deuia hazerme mas perdido, para ver curiosamente lo que redundana desta maquina. Y con fingir auer hecho perdidas quantiosas de dinero, hasta apurarme del que tenia, auer mentido deudas, auer hecho trampas, y ventas de joyas, y vestidos. En todo lo dicho nunca vi en Casandra, ni repugnancia a mi voluntad, ni oposicion a mi gusto, antes con vna humilde cõformidad, acompañada tal vez de alguna modesta reprehension, ofrecio sus joyas, consintio en los engaños, aprouò mis ventas, y se conformó en todo quanto quise, siempre hallando en ella vna igualdad de animo, vn valor constante, y vna prudencia madura. Lleguè a apretar el punto de la curiosidad, hasta verla en el trage que agora està, que es harto humilde, y dar con esto motiuo a que algun plebeyo se le atreuiessè teniendola por criada desta casa, y no por dueño della. Mas adelante llegò esto, y fue tener oferta de cantidad de dineros para remediarle, y a todo fue tan constante, que no disminuyò vn atomo de su entereza. Con estas experiencias, si bien han sido costosas para sus sentimiètos, declaro a Vueñcelencia, q̃ mi hazienda està sin menoscabo ninguno, y toda en poder de Dõ Luis de Ayala, Cauallero de Toledo, y amigo mio, que està ahi fuera. Quedo de todo lo hecho glorioso, por auer visto vna muger constante en las tribulaciones, y prudente, y sufrida en los trabajos. Esto es lo que ha passado por mi, con que podrè dezir al que hizo la proposicion, que Casandra sola ha sido excepcion de su general regla, y que con la satisf-

tisfacion que tengo de su virtud, me dispuse a emprender lo que no aconsejo haga ningun casado, pues vna vez lo intentè, y mil me arrepenti de auerme empeñado. Aqui descubrió Don Gutierre su secreto, a que respondió el Duque: glorioso, y vfano podéis estar con lo hecho, pero a mucho os pusistes, que el marido no deue hazer prueuas en la muger, porque es sexo fragil, y sufre pocas, si ya no es singular sugeto, como el de Calandra, que con lo que ha experimentado, puede ser exemplo de ilustres Matronas. vuestra hija tendrá para casarse, diez mil escudos mas de dote, y del remedio de Diana, cuidarè desde oy. Llegó entonces Don Luis de Ayala, besò la mano al Virrey, y sabiendo que era Cauallero moço por casar, quiso que diese la mano a Diana, dandole vna compañia de Infanteria, y quatro mil escudos de ayuda de costa. Hizieronse de ahi a quatro dias las bodas, a que huuo grandes fiestas, y Don Gutierre viuo de alli adelante muy contento con su esposa, vieron casada a su hija, y gozaron nietos della.

Dio Don George fin a la exemplar Novela con mucho gusto de todos, dexò el asiento por dar lugar a que entrasse vna mascara de Naciones, en que auia Españoles, Indios, Negros, Franceses, Turcos, y Scitas, todos en sus trages muy bizarros, iban de quatro en quatro con achetas en las manos, dançauan estos bien cantados versos.

(?)

S A R A O.

La trompeta de la Fama
 conuoca a todas naciones,
 que a la Corte de Cupido
 se juntan a verse en Cortes.
 El primer lugar ocupan
 los bizarros Españoles,
 nacion que al amor respeta,
 y por Rey le reconoce.
 Del Reino Frances acuden
 tambien dos Monsiures Nobles,
 que en amar, y bien querer
 cada qual es vn Adonis.
 El que vence con oro pechos de bronze,
 sus vasallos conuoca vengan a Cortes.
 Desde el mas ardiente China
 vinieron los Etiopes
 que entre lo votal amor,
 ninguno le desconoce.
 Dexando el Pais Indiano
 se juntan sus moradores,
 a dar feudo, y obediencia
 a quien rinde coraçones.
 El que vence con oro pechos de bronze,
 sus vasallos conuoca vengan a Cortes.
 Del Assia acuden sus gentes
 nombrando Procuradores,
 que entre lo fiero, y adusto

gasta el amor sus barpones.

La Scythia no se le exime

por los frigidós rigores,

porque a los rayos de amor

ninguna frialdad se opone.

El que vence con oro pechos de bronze,

sus vasallos conuoca, vengan a cortes.

Tuuo gustoso remate la fiesta, con que Caualleros, y Damas se recogieron, deseando que el vltimo dia, fiesta de todos los galanes enamorados, se luciese con vna Comedia, que auian estudiado para el proposito.

RECREACION SEXTA.

EL alma del dia, lampara del Orbe, fomento de los mortales, vida de las plantas, y aliento de las flores, passò su curso mas veloz que otras vezes, que sin duda, como a Dios, no se le ocultò, que en regozijado, y honesto entretenimiento, le lisongeauan con versos, y cosas de ingenio, y assi como buen cortesano, quiso dar lugar con apressurar su estacion cotidiana, a que la agradable junta de Caualleros, y Damas, que se congregaua en casa de Don Teobaldo, acabasse feliz, y alegremente el vltimo dia de Carnestolendas sus regozijos, con vna alegre, y vistosa Comedia de grande aparato: para ella se trabajò todo el dia en el adorno del Teatro donde se auia de representar, asistiendo Don Teo-

bal-

baldo a los artífices, para que no faltasse tiempo para lo que auia que hazer. Auíase formado vn tablado capaz para vn Torneo, que era el remate de la Comedia, todo èl tan correspondiente en el adorno, que era lisonja de la vista; a trechos auia muchos blandones de plata, en que ardian cinquenta achas blancas, haziendo lo que el Sol en vn dia de Verano, pues con su luz no echauan menos su clara presençia. Los Caualleros, y Damas de la Comedia (que ellos eran de lo mas calificado de la Ciudad, y ellas criadas de aquellas señoras, que alli acudian) se adornaron de lucidas, y costosas galas, que es requisito necessario para parecer bien qualquiera fiesta. Ocuparon todos sus asientos, y los musicos que antes estauan en señalados puestos de la Sala, salieron al tablado, y cantaron esta letra.

Aumentò flores al valle

vnã bella pastorcilla,

que del Sol vencio los rayos,

porque se escondio de embidia.

En golfo de luzes bellas

amante vn pastor peligra,

que viendo el riesgo cercano

esto cantando dezia:

Zagaleja donde vas,

a gozar destes prados amenos,

sigueme Bras, sigueme Bras,

ay que me matan tus ojos serenos,

y pues luz a las almas das

las libres seran las menos,

Novela quinta,
 y las rendidas las mas.
 Porque recelas pastor
 el baxar conmigo al prado?
 por no aumentar mi cuidado
 con los empeños de amor:
 Cobarde Zagala estás,
 miro en peligros agenos,
 que si luz a las almas das,
 las libres, &c.

Assegure la esperanza
 el peligro que has temido,
 quien no vine de advertido
 perece en la confianza:

A venturarte podras
 no son tus consejos buenos,
 que si luz a las almas das,
 las libres, &c.

Dio a todos mucho gusto la bien cantada letra,
 y pusieron atencion en oir esta Comedia, que se
 sigue.



271

LA TORRE DE FLORISBELLA,

COMEDIA FAMOSA.

Personas de esta comedia.

Calidorante Rey,

Felisardo Principe,

Lusidoro Principe,

Florisbella Princesa,

Rosimunda Infanta,

Clarinda Dama.

Trapaza Escudero,

Perinola Escudero.

Artabano Magico,

*Dos hombres que
ponen la balla para*

vn Torneo 1. 2.

Dizen dentro Felisardo, y Trapaza.

*Trap. Fautor, fautor, ayuda santo Cielo,
no nos dexes en este desconuelo.*

*Felis. Tu animo se acorta? aqui desmaya
quando el barco camina àzia la playa?*

*Trap. Ya toca con la quilla
la blanca arena de la opuesta orilla.*

*Vienen en vn barco por tramoya, Felisardo, y Trapaza
Escudero, y saltan en tierra.*

Felis. Pues a tierra salgamos.

*Trap. Dicha ha sido llegar a donde estamos,
ò gran pielago circulo del Orbe,
que naues traga, que galeras sorbe,
teatro de Valenas, y Caimanes;*

Almazen de traidores vracanes,
que el menor dellos chupa
como si fuera guinda vna chalupa,
pues de ti me he escapado,
ojos no me veran mas embarcado.

Felis. Brauo miedo has tenido.

Trapa. De dos la vna doy auer venido
con el mar tan colerico en extremo,
con vn barco sin vela, ni sin remo.

Felis. Parece aquesta Isla inhabitable.

Trap. Serà triste suceſſo, y lamentable
auer tierra tomado
a donde no se mire algun poblado.
Ya la hambre me aquexa.

Felis. Que siempre has de viuir con eſſa quexa?
el poblado busquemos.

Trap. No miras deſta Isla los extremos
que de mar se circuye,
y Anacoreta despoblados huye?

Felis. Yo no veo ninguno.

Trap. Morir de harto quifiera, no de ayuno.

Lusid. Adonde fiero Grifo riguroſo *dentro.*
encaminas el buelo prefuroſo?

Perin. San Iaques, San Anſelmo, San Remigio,
nos ſaquen ſaluos oy deſte letigio.

*Sale por lo alto vn Grifo con Luſidoro, y Perinola en
el pico, y baxe.*

Lusid. Permita el ſanto Cielo
que decline a la tierra el alto buelo,
ſi haſta las nuues antes remontado.

Trap.

Trap. Vozes oigo.

Felis. Sin duda lo has soñado.

Perin. Pajaro, si concedes

baxar al suelo vn par de Ganimedes,

sueltanos de tus garras,

aunque caigamos sobre dos pizarras.

caen en el

surto.

Lus. Sucesso prodigioso.

Peri. Aun no he perdido yo lo temeroso,

a que Isla despoblada,

calba de gente, sola, y no habitada

nos truxo aquelle pajaro inhumano,

con mas garras que tiene vn Escriuano?

Lus. Yo extraño este prodigio, este portentoso.

Peri. Venidos fomos por en cantamiento,

aunque en Franceses magos

a jurar a esta tierra de salnajes.

Lus. Ningun poblado veo

Peri. Malo es para cumplirse mi deseo,

que tengo el buche tan ligero, y trip,

que ya pago a potenco de vazio.

Trap. Si la hambre no me haze trampañtojos,

y està clara la vista de mis ojos,

dos hombres vienen por aquesta parte,

de quien despacio puedes informarte

que Insula es aquesta que pisamos,

en que parage, ò en que Remo estamos.

Felis. Dizes bien, ya pernite el santo cielo

tras de la pena darnos el consuelo.

Peri. Dos hombres veo alli que estan parados,

si qual los dos no han sido aqui arrojados,

a ellos

a ellos nos lleguemos,
 porque nos informemos
 que tierra es esta, y donde aura poblado.

Lusi. Bien dizes, serè dellos informado:

a Cauallero,

acercanse

Felis. A Cauallero.

Lusi. Puedo

faber de vos que Infula, ò que tierra
 es la que el mar con sus cristales cierra?

Felis. Eflo iba señor a preguntaros.

Lusi. Pues mal podrá informaros

quien por vn accidente bien extraño
 ha escapado del daño

de las garras de vn Grifo riguroso,

que aqui me truxo en buelo presuroso,
 a mi, y a este criado.

Felis. Casi por esos lances han pasado

los que teneis presentes

sugetos a tan grandes accidentes,

que vn barco sin timon, sin remo, y vela,

por Magica cautela

a esta tierra a los dos nos ha traído,

y en su desierta playa hemos surgido.

Lusi. Tenga de vos, sino os parece exceso

entera relacion de esse suceso,

esto os pido señor en cortesia,

esperando pagaros con la mia,

que es harto prodigiosa.

Felis. Soy contento,

atencion me prestad.

Lusi. Ya estoy atento.

Felis. En el delicioso Reino
 a quien la Sirena hermosa
 dio su nombre despeñada
 en las maritimas ondas,
 Naci Principe heredero,
 hijo de Alasio, que oy goza
 para honor de sus vasallos,
 el Regio Cetro, y Corona.
 Desde la pueril edad,
 hasta la que gozo aora
 me dotrinaron maestros
 en las importantes cosas,
 que a vn Principe soberano
 pertenecen, y le importan,
 pues ingenio sin cultura,
 es como vna piedra tosca,
 que està sin el pulimiento
 que le luze, y perficiona.
 De las letras, y las armas
 puse mi eficacia toda,
 para saber lo importante,
 si bien a la belicosa
 profesion, me inclinè mas,
 siendo para mi lisonjas,
 tocarme el templado parche,
 y la trompeta sonora,
 El trage mas apacible
 que admitia mi persona,
 era el verme siempre armado

de la esquinela a la gola.
Y así dado al ejercicio
del fiero Marte, y Belona,
los ensayos de la guerra
no perdi de la memoria;
Pues madrugaua a la justa,
mas que la rosada Aurora
a dar a los verdes campos
realces de blanco aljofar.
El vendado Niño Dios
(que la Prouincia Chipriota
en sus dilatadas aras,
quema Sabeos aromas.)
Sentido que mi altiuez
blasonase jactanciosa,
que parias no le rendia
quando de tantos las cobra;
Quiso que mi libertad,
dexando acciones heroicas,
le ofreciesse por tributo,
penas, y ansias amorosas.
Preuinose contra mi,
y por los ojos de Porcia,
la Princesa de Salerno,
prouè su dulce ponçoña.
Era la beldad mayor,
la belleza mas hermosa
que entoces se conociò,
en quanto incluye la Europa.
Esta en Napoles luzia

entre sus beldades todas,
al modo que entre los Astros
essa luminar antorcha.

Querer pintarte las gracias,
que la esmaltan, que la adornan,
es agraviar a su fama,
que a los Cielos se remonta.

Començè desde aquel dia,
como ciega mariposa
a dar giros a la luz,
que a mi vista la enamora.

De colores de su gusto
saquè libreas costosas,
y en las justas, y Torneos
siempre me vesti las propias.

Mis fineças, mis desvelos,
mis passiones amorosas,
mis passeos, mis cuidados,
mis penas, y mis congojas,
Tanto obligaron su pecho,
siendo acciones meritorias,
que segura de mi amor,
y de mi fe no dudosa,

Començô a fauorecerme,
permitiendo entre las sombras
de la noche, que la hablasse,
dandome audiencias gustosas.

Esto con tanto secreto,
que no lo supo persona,

S 3

que

que el recato en el amante
es quien mas breue negocia.
Hasta aqui con feliz dicha
nauegaua viento en popa
mi amor, sin que del deiden
pudiesse temer zozobras.
Pero como la fortuna
nunca da iguales las glorias,
crecieron para menguar
en esta empreſſa amorosa.
Tenia Flora vna prima,
que del Principe de Conca
era hija, y heredera,
por ser en su casa sola.
Esta, que es muy deuda mia,
solicitó ser señora
de mi alma, y aluedrio,
aspirando a ser mi esposa.
Pero sabiendo el empeño
en que yo estaua con Flora,
por malos medios que tuuo
la correspondencia estorua.
Diola a entender que mi intento
era emprender a su costa
estimarla para dama,
y no para muger propia.
Auisòla del peligro,
y de su daño aduirtiòla,
con que en su tierna aficion
el gusto la defazona.

Dexó de corresponderme
recatada, y rezelosa,
y a mis suplicas, y ruegos
hizo las orejas fordas.
Y para desengañarme
que mi asistencia la enoja,
que mi constancia la ofende,
que mi fe no la enamora:
Buscò empleo mas possible,
eligiendo la persona
del Duque de Amalfi, en quien
hallò la voluntad prompta,
Para amarla con el fin
de hazer con ella sus bodas,
pues de las mias tenia
vna esperança dudosa.
Diome el retiro cuidado,
y puse luego por obra
examinar la verdad
que ya os refiere mi boca.
Reprimir quise la pena
que todo el pecho alborota,
mas a la passion de zelos,
que dissimulo la emboza?
Determinème a vengar
las olvidadas memorias
que de mi, Flora tenia,
y con la pena zelosa,
Quise executar yo mismo,
fino la vengança en Flora,

por lo menos en su amante
 que mis venturas estorua.
 Salí zeloso a buscarle
 a noche entre obscuras sombras,
 donde èl, y Flora se hablauan:
 preuinime de pistolas,
 Y lleuè a questo criado
 para que me hiziera escolta,
 con fin de dar muerte al Duque
 para acabar con la historia,
 Y viendo que era temprano,
 mas que pedia mi colera,
 me sali cerca del mar,
 hasta que se hiziesse hora.
 Passeandome en su orilla
 (biando freno de sus olas)
 veo que la ocupa vn barco
 de donde a mi oido informan,
 En bien dilatadas queexas
 vnas vozes dolorosas
 de vna muger que pedia
 clemencia, y misericordia.
 Acudimos a ayudarla
 de carrera presurosa,
 pues fauorecer mugeres,
 a qualquier hombre le toca.
 Y saltando dentro el barco,
 los dos con presteça prompta,
 le hallamos solo, y sin gente,
 y apenas nuestras personas

Recibiò en su breue espacio,
quando sin forçado, ó boya,
ni viento que oprima vela
vemos que en el mar se engolfa.
Admirados del lucesso,
y sin discurrir en cosa
que acierte la causa del,
passamos la noche toda.
Surcando ceruleos campos,
hasta que al salir la Aurora
entre celajes de nacar,
vemos que esta playa toca
el barco, tomamos tierra,
mas es tan desierta, y sola
esta Isla que pissamos,
a quien el Tirreno boxa,
que no veo en ella poblado,
fino arboledas frondosas.
Presumo yo que la Magia,
nuestra venida ocasiona,
ò para provecho, ò daño
de quien mi persona importa.
Mi confusion, mi cuidado,
mi desvelo, mi zozobra,
mi disgusto, mi inquietud,
mis pasiones, mis congojas,
cessaron, despues que he visto
lo afable en vuestra persona,
pues con ella me prometo
consuelo en mis penas todas.

Lusi. Lo esquisito del suceso
que he oido de vuestra boca,
me causara admiracion
a no passar por la propia
incomodidad que passa
vuestra Alteza.

Felis. Como?

Lusi. Oiga

con atencion, si es que gusta
de saber tambien mi historia.

Es Francia, Reino antiguo, y celebrado
entre quantos incluye el emisferio,
mi patria, alli soy Principe jurado,
heredero del Magno Desiderio:
cuyo nombre es temido, y respetado,
no solamente en su famoso Imperio,
mas por quanto ilumina, y hermosea
con clara luz la lampara Febea.

Naci inclinado desde mi puericia,
no a entretenidos juegos, y gustosos,
que inuenta el ocio, exerce la malicia
de cortesanos con regalo ociosos,
fino a la dura, a la Marcial milicia,
cuya escuela habilita hóbres famosos,
exercicio en vn Principe importante,
porque la Fama sus proezas cante.

Nunca al rapaz alado, al Dios Cupido
(en vista lince, y en cautela astuto)
rendi mi libertad de amor vencido,
ni su Deidad cobró de mi tributo:

nunca a mi pecho se mostrò atreuido,
mientras que las acciones executo
de la altiua Belona, y Marte airado,
que precedio a lo amante lo soldado.

En tanto que la guerra suspendia
por su razon de estado, los furores,
y en la Marcial campaña no se oía
el rumor de trompetas, y tambores,
di en seguir la gustiosa monteria
con lebreles de Irlanda, y con ventores,
y fatigaua el valle, el monte, y sierra,
por ser la caza imagen de la guerra.

Ayer, deste escudero acompañado,
de vn monte penetrè lo mas espeso,
buscando en èl al corço, y al venado,
seguidos por el rastro del sabuelo:
quando de lo montuoso, y entrincado
me preuino la dicha vn buen suceso,
pues en lugar del corço que alli espero,
me ofrecio vn jauali valiente, y fiero.

Saliò a lo llano el animal cerdoso,
con torba vista, y con aspecto esquiuo,
su presencia ostentando lo furioso,
su intento lo furioso, y vengatiuo,
sin temor de mi azero riguroso,
brotando por los ojos fuego viuo,
escarua, gime, bufa, està impaciente,
y esgrime contra mi el marfil luciente.

Aguardole brioso, parte fiero,
intento acometerle, el curso para,

buel-

buelue a atreuerse, su llegada espero;
el venablo le irrita, èl se repara:

Torno a embestirle, apartase ligero,
mas cerrando conmigo cara a cara,
hallò en azero penetrante herida,
yo ganè el lanze, y el perdiò la vida.

Mientras que mis monteros celebrando
estauan esta herida venturosa,
y el janali disponen ir baxando
al valle de la cumbre montuosa:

Yo del fonido de vn susurro blando,
de vna fuente que corre presurosa,
llenado, el curso sigo, y baxo luego
a cobrar en sus margenes sosiego.

Del sitio alegre, y del cristal brindados
hizimos la razon, yo, y mi escudero,
y de la estancia amena aficionados
guardamos de Morfeo el blando fuero:
Apenas aliuió miembros cansados,
quando rompiendo el aire vn Grifo fiero,
el buelo abate, y con ligera priessa
en los dos con sus garras haze pressa.

Buelue a ocupar el aire en preso buelo,
y en este veloz rato despertando,
lentos de confusion, y de recelo,
los dos temimos vn suceso infando:
Llegò a esta Isla, y ocupando el buelo,
la duplicada presa en el dexando,
tornò a seguir su buelo presuroso,
mirad si mi suceso es prodigioso.

Felis.

Felis. Suspenso, como admirado
la Relacion me ha tenido,
y vuestro suceso ha sido,
con el mio comparado:
Mas extraño, y portentoso,
y lo que de entrambos siento,
es que por encantamiento
son guiados.

Lusi. Temeroso
deuo estar, y con razon,
que algun Magico enemigo
nos preuino este castigo
sin darle alguna ocasion,
esto afirmo por mi parte.

Felis. Y yo tambien por la mia.

Trap. Es grande bellaqueria,
sin que tenga algun descarte,
traernos aqui embarcados,
vn Magico locarron,
puestos en tribulacion
de ser los dos anegados
del mar, con su furia loca:
Y quando desto escapamos,
a esta Infala llegamos
con las tripas en la boca,
tal nos dexò aquel mareo.

Peri u. Y es barro auer yo llegado
de los aires columpiado
con violento bamboleo,
metidos en tal afan,

nuestra desventura fragua

vn ayuno a pan, y agua.

Trap. Y aun menos pues falta el pan?

Lusi. Que es lo que auemos de hazer?
que aqui no se ve poblado?

Felis. Solo vn remedio he pensado,
del barco me he de valer
pues seguro le tenemos,
el nos boluerá a llevar
como podamos cortar
de aquestas ayas los remos.

Lusi. Dizes bien, es milagroso,
el arbitrio es importante.

Trap. No escapo de bogauante.

Perin. Yo tambien serà forçolo
que lo sea.

Lusi. Pues tenemos
cuchillos de monte, vamos
a hazer remos de los ramos
desta haya.

Perin. Començemos.

Comiençan a cortar de vn arbol, y dizen dentro.

Clari. Ay.

Lusi. Deste tronco saliò
vna quexa en vn suspiro.

Perin. Yo de cortar me retiro.

Lusi. Pues no me retiro yo.

*Corta, y abrese el arbol, sale Clarinda del tronco con
mascarilla.*

Clari. Lusidoro, Felisardo,

Lusi.

suspended lo que emprendeis, aguardo
que en este tronco que veis
a vuestra venida aguardo:

El Mago Calidorante,
que es el dueño desta tierra
en quien la ciencia se encierra,
como en sugeto importante,
por su Magica ha querido
traeros aqui a los dos.

Trap. No se lo perdone Dios.

Clari. La causa no la he sabido,
su cueva es esta, venid
conmigo, que alli vereis
cosas con que os admireis.

Felis. Vamos.

Clari. Mis passos seguid.

Trap. Que hazes señor? que hazes.

Perin. Señor, que quieres hazer,
tu te atreues a emprender
penetrar los montarazes
senos de essa cueva obscura?

Lusi. No me canles Perinola,

Trap. Señor, yo escurro la bola
huyendo de essa aventura,
y me quedo entre essas breñas.

Felis. Calla.

Trap. Tengo presumpciones
que en essa cueva ay Dragones,
serpientes, suegras, y dueñas,
que tambien son sabandijas

nociuas, y que haràn mal.

Felis. Calla tonto perenal.

Trap. Y otras dos mil baratijas

que te dañen,

Felis. Calla digo

Trapaza, que estas cansado.

Trap. Yo morir desenfadado

quiero, muere con abrigo

tu.

Lusi. Vamos.

Perin. Vaya tu Alteza,

que seguir la opinion quiero

deste hermano compañero,

no me rompas la cabeça.

Entran los Principes.

Clari. Entrad los dos.

Trap. No me agrada.

Clari. No temas.

Trap. Bien es temer

si ños guia vna muger,

que viene encaratulada.

Clari. Pues para mas obligaros

la mascarilla me quito,

es bueno este sobre escrito?

quitesela

Trap. Puede dar al Conde Claros

mil tentaciones de amar

en medio de sus temores,

quando por tener amores

no podia reposar.

Perin. Por Dios que es moça gentil,

aquí

aquí mi afición entablo,
fino es muger, fondo en diablo.

Trap. Será que el diablo es sutil.

Perin. Mira la bien por las patas
si son de gallo, ò serpiente.

Clari. Sigame el que es mas valiente.

Trap. Seguirete aunque sea a gatas,
ó a perras, ya sin recelo.

Peri. Ola hidalgo, a mi me toca
la moça.

Trap. Presumpcion loca
ya por ella me delvelo,
el alma la rindo ya.

Clari. Venid, venid por aquí.

Perin. Esta moça es para mi.

Trap. Si le dexan, no dirà?

Vanse, y salen el Rey Calidorante viejo, y Doristeo.

Rey. Por la Magica tengo aquí encerrados
dos Principes del mundo celebrados
que mis dos hijas quiero,
pues que son la beldad del Emisfero,
que en empleos dichos
estos Principes sean los esposos,
y así yo de la Magica valido
a mi Reino los dos he conducido.

Dorist. Dicha ha sido cumplirse tu deseo.

Rey. Mayor será si hazen este empleo,
aunque al principio temo incondeni
pues las flechas ardientes
de la hermosa, y discreta Florisbella.

T

que

que arroja cada luz (radiante estrella)
de sus ojos hermosos
han de causar efectos amorosos.

Dorist. Es tanta su hermosura,
que no ay alma segura
como llegue a mirarla,
que feudo no le rinda en adorarla.

Rey. Bien se que de los dos la competencia
ha de ser con frecuencia,
mas dexo a su eleccion hazer dichoso
al que ha de ser su esposo,
y al que no es admitido,
yo le harè por la Magica marido
de Rosimunda hermosa,
y tendra a dicha merecerla esposa:
por la Magia a los dos les he ocultado
el ver en esta Isla algun poblado,
para que cada qual dellos, se atreua,
a entrar en esta cueua
y onde a la luz que en accidentes cobra,
vean que la Magia marauillas obra.

Dorist. Con ellos quedaràs acreditado,
que eres en esta ciencia consumado.

Rey. Vamos a ver amigo Doristeo
el principio que tiene a questo empleo,
y si a no me le estoruar siniestros hados,
a mi gusto a los dos verè casados.

Varse. y sale Clarinda guiando a los Principes, y detras
ellos asidos vnos a otros, Trapaza, y Perinola.

Clax. Venid señores siguiendo

por la parte donde guio.

Felis. Notable es la obscuridad
de aqueſte lobrego ſitio.

Lusi. Que ay aqui engaño me temo
Felitardo.

Felis. No he tenido
haſta aora algun recelo.

Lusi. Notable coſa emprendimos.

Clari. Que dezis?

Felis. Nada.

Clari. Temeis

que os amenace peligro?

yo os le aſſeguro, de parte

de aquel que aqui os ha traído,

que es diferente ſu intento.

Lusi. No conocer ſu deſignio,

nos haze el eſtar dudoſos

de ſeguridad,

Clari. Conmigo

no dudeis, ni receleis,

eſtaſ de aqueſto aduertidos.

Perin. Compañero no me pierdas.

Trap. Vn ciego con gomezillos

pareces, ſi yo tropieço

tu vendras a hazer lo miſmo,

mira la guia que lleuas.

Clari. El auſentarme es preciſſo,

y dexaros aqui ſolos.

Lusi. El engaño he conocido

con que nos traeis, ſeñora.

Clari. Tomad señor con auiso
que os doy cosa que os alegre. *dale vn retrato*

Lusi. Vna luz fuera el aliuio
que me pudiera alegrar.

Clari. De vos señor no me oluido,
tomad esto que os ofrezco
con que tendreis regozijo, *dale otro retrato.*
si bien con algun cuidado.

Fel. Pues porque quereis partiros?
y dexarnos desta suerte?

Clari. Presto boluer determino
que voy por luz. *Vase Clarinda.*

Felis. Sea en buen hora.

Trap. Yo nunca he sido creido,
que si lo fuera, es muy cierto
que no huieramos venido
a gozar escuridades,
que mas hiziera vn lampiño
que han hecho quatro barbados?
como tiernos corderillos
nos traen al degolladero.

Perin. A tu parecer me arrimo,
que no hizieran vnas mandrias
lo que todos quatro hizimos,
y es, que sin ser inocentes,
auemos baxado al Limbo.

Lus. Calla Perinola.

Peri. Callo.

Trap. Con silencio de poquito
tambien auemos de estar?

Felis!

Felis. Calla Trapaza.

Trap. Vn suspiro
te suplico me concedas,
que el coraçon affligido
està batiendo las alas
en mouimiento contino,
y hazen las dos tistate.

Lusi. La cordura no preuino
reusar aquesta entrada,
que vno por otro quisimos
no ser menos en valor
en reusar el peligro.

Felis. Dezis bien, mas ya está hecho.

Lusi. Vos no me direis que ha sido
lo que os dio essa Damisela?

Felis. Vn naipe solo.

Lusi. Lo mismo
puso en mi mano.

Felis. Retratos
se rân.

Lusi. Afsi lo imagino.

Felis. O quien los pudiera ver.

Salen dos hachas por debaxo del Tablado.

Trap. Loado sea Iesu Christo
que nos vemos ya con luz.

Felis. Quando presumi que vn nicho
nos ocultaua a los quatro
de vna cueua, alegre miro,
que es vna espaciosa sala.

Y el adorno, y artificio

con que compuesta la veo,
me parece lugar digno
de vn Rey, de vn Emperador.

Felis. Secretos son no entendidos
de la Magica.

Lusi. Con ella

se obra quanto auemos visto.

Trap. Si con el famoso albergue
se le antojara al Magico
ponernos aqui vna mesa
con vn pernil de tozino,
quattro perdizes asadas,
vn pauo de aquestos Indios,
y vna olla reuerenda
con su carnero, choriço,
gallina, baca, testuz
de puerco, con gentil vino,
anduuiera a las derechas,
que me estan dando cruxidos
las tripas de estar ayuno,
que dizes?

Perin. Qual monacillo,
a todo respondo, Amen.

Felis. O que portento diuino.

Lusi. O que perfecta beldad.

Felis. O que soberano hechizo.

Lusi. O que iman de voluntades.

Felis. O que flecha de Cupido.

Lusi. Mira atento Felisardo
vn Angel del cielo impireo.

mir an los retratos

copiando en aqueſte naipe.

Felis. Serà mas bello que el mio?

Lusi. No tiene comparacion.
eſte que ves.

Felis. Yo remito
a la viſta el deſengaño.

mueſtranſelos.

Lusi. El traſumpto es vno miſmo.

Felis. Yo adoro en eſta beldad.

Lusi. A mi me tiene rendido.

Felis. Ya es centro de mis deſeos.

Lusi. Ya es dueño de mis ſentidos.

Felis. Mi dama ſerà ſin duda.

Lusi. Ya con zelos ofendido
ſiento Principe que intentes
ſeruirle.

Felis. Desde oy compito
contigo en aqueſta empreſa,
ſi es que los cielos diuinos
han criado tal muger.

Lusi. Pues yo me ofrezco a lo miſmo.

Felis. Dame Principe el retrato,
que no quiero que contigo
le ten gas.

Lusi. Que es lo que dizes?

Felis. Que des el retrato digo.

Trap. Aqui ay vna de los diablos,
matarnos como cochinos
es es lo de menos.

Felis. Acaba.

Lusi. En la eſpada ſolo libro

la defensa desta copia.

Van a sacar las espadas, y tocan instrumentos.

Felis. A quitartela me animo,
mas suspendase este duelo
porque instrumentos he oido
para otra parte.

Lusi. Esta bien,
allà me tendras contigo.

Tocan dentro instrumentos, y por vna deuanadera que tenga dos nichos de cada parte, salen de dos en dos Damas con barchas en las manos, y mascarillas a dançar, vanse recibiendo, y dançan estos versos.

S A R A O.

Florisbella Princeſa diuina,
que viua immortal
con la luz que deſpiden ſus ojos.
tantas almas ſe lleua en deſpojos,
que todas la aclaman deidad celeftial.
Es la red con que prende el amor
menuda, y futil,
y en aqueſta carcel guſtoſa
viue el alma contenta, y gozoſa,
pues della es el dueño hermoſo, y gentil.
En dos almas, que junta el amor
con ſu poteſtad,
los efectos que cauſan ſus eiros,
manifieſtan penoſos ſuſpiros,
que no quiere el alma tener libertad.

Quando

Quando amantes dos coraçones
vnidos se ven,
el amor les aumenta prisiones
sin que teman penos las pasiones,
que causan oluido, y elado desden.

*Al acabar el Sarao, caesele a Florisbella la mascarilla,
y a vn tiempo la cogen los dos
Principes.*

Felis. Dexa, dexa Lusidoro,
que solamente soy digno
de tener aquesta prenda.

Lusi. De tu presumpcion me rio,
pues sabiendo que me toca,
ya por su amante mas fino
la quieres tiranizar.

Felis. Que me la dexes te auiso,
ô te costará la vida.

Lusi. La vida? ya es excessiuo
Principe tu atreuimiento
sabiendo quien soy.

Felis. No miro
Principe a lo que mereces,
pues sabes que te compito
en valor estado, y sangre.

Lusi. Mucho hago pues me resisto
en no darle aqui la muerte.

Felis. Sabes que con la que ciño,
a ti, y al mundo podrè
defender, con inaudito
valor quanto aqui pretendo?

Ponese Florisbella en medio, y toma su mascarilla.

Flor. Caualleros atreuidos,
que no le guardais respeto
a la inmunidad del sitio,
ya que vuestra grosseria
no mira los requisitos
que deue mirar aqui,
siendo poco comedidos,
de aquesta manera atajo
dissenfiones, y peligros
quedandome con mi prenda:
yo sola tengo dominio
para ser el dueño della,
nadie de tenella es digno.

Quitesela.

Felis. Que hermosura,

Lusi. Que beldad.

Flor. De oy mas estad aduertidos,
que fauor sin voluntad,
no es fauor.

Trap. Yo así lo digo
a pagar de mi dinero.

Felis. Señora.

Lusi. Señora.

Flor. He sido.

muy modesta en reprehenderos.

Felis. Amorosos incentiuos.

pueden aqui disculparme
si en esto culpa he tenido.

Lusi. Esos mismos en mi abono,
doy por disculpa.

Flor.

Flor. Essos mismos

se os perdonan esta vez.

Felis. Afectos son de vn rendido

a essa b eldad soberana.

Lusi. Quien vive por vos cautiuo,

no es mucho que esto emprendiesse.

Flor. Para la experiencia libro

el conocer en los dos

el que me sirua mas fino,

y el que mas se auentajare

serà mi fauorecido.

Vase con todas las damas.

Felis. Soy contento.

Lus. Yo tambien.

Felis. Voy tras ella.

Lusi. Yo la sigo,

que la libertad me lleva.

Felis. Que me roua los sentidos,

mas que nouedad es esta?

Desaparecen las bachas.

Lusi. Huyò el Sol a su retirò,

y en tinieblas nos dexó.

Peri. Para perder el juicio

con aquestos embelecocos.

Trap. A ser Poeta nouicio

destos que cursan tramoyas,

buelos, y otros requisitos

intrussos en la Comedia,

era a questo assumpto lindo

para hazer vna de fama

con seguridad de siluos.

Felis. Donde estas Angel hermoso.

Trap. Estará en el Paraiso,
y nosotros deseando
salir de aquestos abismos.

Lusi. Que perdieffe la luz pura.

Peri. Si de aqui con bien salimos,
será no pequeña hazaña.

Trap. Remedielo Iesu Christo.

Sale Clarinda.

Clari. Felisardo, Lufidoro.

Lusi. Quien nos llama?

Clari. Yo he venido
a llevaros deste quarto
a otro que está apercebido,
para que en el descanséis.

Felis. Solo tendré por alivio,
boluer a ver la beldad,
que mis ojos han perdido.

Lusi. Yo sin verla no lo siego.

Clari. Pues presto vereis cumplidos
essos amantes deseos,
seguidme.

Felis. Ya te seguimos.

Vase con los Principes, queden Trapaza, y Perinola.

Trap. Los dos que han sido llamados,
son solamente escogidos,
y se olvidan de nosotros.

Peri. Por la parte que han salido,
si el sentido no me miente,

a salir me determino.

Trap. Por donde salio mi amo
fino me miente el instinto,
he de seguirle si puedo,
al tiento tomo el camino, *enquentrense*

Perin. A tiento busco la puerta.

Trap. San Acacio, San Basilio,
no se con quien he encontrado.

Peri. Valgame aqui San Longinos
con su cauallo, y su lanca,
saqueme deste confito, *tornase a encontrar*

Trap. Quien va?

Peri. Quien va?

Trap. El Escudero
de vn Principe motolito,
que es vron de obscuridades.

Peri. Yo pensè que era vn vestigio.

Trap. Es Perinola?

Perin. Es Trapaza?

Trap. Soy el diablo, que aturdido
me has dexado del enquentro.

Perin. Y yo acaso mondo nisperos?

Trap. A escuras nos han dexado,
los calabozos vacios
de las tripas.

Perin. Vn consuelo

tendras con lo sucedido.

Trap. Que me le digas aguardo.

Peri. Que no moriras de aito.

Sale Clarinda.

Clari. A señores Escuderos.

Trap. Señora Ninfa del Limbo,
que manda a estos inocentes
vusted?

Clari. Que vengan conmigo.

Perin. Venga a tiento por nosotros.

Clari. Ya voy.

Trap. Adonde le han dicho
que nos lleue?

Clari. A buena parte.

Trap. Es la cocina?

Clari. No amigo.

Perin. Pues adonde?

Clari. A vn calabozo.

Perin. Habla de verás?

Clar. No finjo.

Trap. Que pecados hemos hecho,
que insultos, ò que delitos,
para que nos lleue presos.
Soy caluo, soy presumido?
soy zurdo, soy mequetrefe?
soy fullero en los garitos?
escriuo en culto idioma?
hago apologias a libros?
ò acaso mi compañero
tiene algo desto que digo?
que si es así, muy bien haze.

Clari. Con que veras lo han creido,
venganse tras mi los dos

a la parte que les guio,
que les espera vna cena.

Trap. Vna cena? que me has dicho,
Angel eres, y no hembra.

Clari. Hembra soy, y que me inclino
a vno de los dos.

Trap. Qual es?
a quien has fauorecido?

Clari. Aora no me declaro.

Trap. El pedaço cristalino
de tu mano espero ya.

Clari. Seguidme.

Trap. Y remos contigo
a satisfazer vn hambre
la mayor que los nacidos
vieren, ni esperen de ver,
por los siglos de los siglos.

Vanse.

ACTO SEGUNDO.

Sale Florisbella.

Floris. Amor niño, Dios vendado,
contra mi pecho atenido,
hechizo para el fertido,
desvelo para el cuidado,
veneno disimulado,
gloria con pusion de pena,
violencia que al libre enfrena,
yo fugetandeme a ti,

el alma no viue en mi,
 y del pecho se enagena.
 Ya es su dueño Felisardo,
 dulce objeto de mi empleo,
 noble assumpto del deseo,
 galan, discreto, y gallardo,
 lealtad, firmeça le guardo
 que en su dicha la asegura,
 quando con fe firme, y pura
 su competidor me adora,
 mas en vano se enamora,
 quien carece de ventura.

Sirue con fina aficion,
 quando de su amor me extraño,
 y aun con este defengano,
 no cessa en la pretension,
 en declarada eleccion
 es cansada la porfia,
 ya la libertad no es mia,
 ni es bien que mi amor se emboze,
 pues de quien esto conce,
 la tema es de corteſia.

Sale Rosimunda.

Ros. Hermana, sola, y sin mi?

Flor. Parecere nouedad?

Ros. No juzgo en ti soledad,

aunque te halle sola así,
 porque ya juzgo que aquí
 te acompañan pensamientos
 amorosos.

Flor.

Flor. Mis intentos

Rosimunda has penetrado.

Ros. En quien los has colocado
no viuirán tan violentos,
como viuen ya los mios
por quien peno, siento, y lloro,
pues tu amante Lusidoro
con descorteses desvios,
con mas yelo, que los frios
Alpes, tanto amor le inflama,
que no apagarán su llama,
ni el desprecio, ni el desden,
mira si te quiere bien.

Flor. Esse amor tema se llama,
que puedo yo hermana hazer
si mi secreto no guardo,
y que adoro a Felisardo
se lo he dado ya a entender?

Ros. Que llegues a interceder
en que me sirua, podras.

Flor. Y esto hermana no está en mas
que en dezirselo?

Ros. No sè.

Flor. Yo a Lusidoro dirè
que no me pretenda mas.

Ros. No ha de ser con desamor
tan grande, que el impaciente
con tu desprecio se ausente
que le esta mal a mi amor.

Flor. Pues con muestras de fauor

V

no

no le podrè persuadir
que me dexé de servir,
mal tu intencion acomodo.

Ros. Agridulze quiero el modo,
ni enfadar, ni despedir,
de essa suerte hazerse puede.

Flor. Si esso tu intencion añade,
temo que el agrio le entade,
y por lo dulce se quede.

Ros. Como tu amor se le vede,
verà la fe que le guardo.

Flor. Mi desden no será tardo.

Ros. Tu intercederás por mi.

Flor. Dexame a solas aqui
que viene alli Felisardo.

Salen Felisardo, y Trapaza.

Felis. Dicha ha sido auer llegado
Florisbella hermosa, a tiempo
que ya os pueda hablar a solas
sin testigos, ni terceros,
que son a mi tierno amor
penosos impedimentos,
que me estoruan explicaros
lo que os estimo, y os quiero.

Flor. Ya la ocasion os ofrece
a medida del deseo,
el lugar, tiempo, y ventura.

Felis. Pues el que la pierde, es necio,
lugar ya le hallo a mi gusto,
el tiempo, ser corto temo,

y la ventura me falta.

Flor. Galan fois de mal contento,
pues siendo fauorecido
tanto de mi, en poco tiempo,
dezis que os falta ventura.

Felis. Sobra a mis merecimientos
el excessiuo fauor,
señora, que me auéis hecho,
mas es mi encendido amor
al modo que vn niño tierno,
que si le ofre cen regalos,
engolofinado dellos
pide cada instante mas:
desear fauores vuestros,
aunque no merezca tantos,
es viua accion del afecto
con que os adora mi alma.

Flor. Que bien saben los discretos
dorar los yerros que hazen.

Felis. Pedir fauores, no es yerro
quando tantos interesses
gozo señora con ellos.

Flor. Yo se bien que Lusidoro
se contentara con menos,
que embidia ya vuestra dicha.

Felis. Vuestra eleccion agradezco,
pues sin regular las partes
de lo que el merece, vengo
a ser solo yo el dichofo.

Flor. Ayuda mas a lo hecho,

ver que es gusto de mi padre
que os fauorezca.

Felis. No puedo
con razones explicar
lo que a su Alteza le deuo
ofrecerme por su esclauo,
quisiera que fuera merito
para paga desta deuda,
que reconozco que deuo.
Mas dexando esto a vna parte,
pues poco lugar tenemos
permitid dueño querido
dar libranças a otro puesto,
donde sin nota de nadie
os diga mis pensamientos,
os esplique mi cuidado,
y las ansias que padezco,
sea de noche si gustais.

Flor. Dificultad ay en esso:
yo os amo mi Felisardo,
y passara muchos riesgos
por daros en esso gusto,
recelo no auer secreto,
y que lo sepa mi padre,
que esto llegarà a saberlo
por la Magica al instante,
bien sabeis que con recelo
cada noche en essa Torre
me encierra, donde no puedo
hablaros.

Felis.

Felis. Pues no avrà traça
con que en medio del silencio
de la noche os pueda hablar?

Flor. Yo lleguè a aprender vn tiempo
esta ciencia de la Magia,
y aunque no la experimento
della alguna vez me valgo,
este ramo que os entrego
tocando en qualquiera puerta
la dexa abierta al momento,
así tendreis franca entrada,
aquesta noche os espero.

Dale el ramo.

Felis. A que hora?

Flor. A las tres dadas,
que estará entonces durmiendo
mi padre, lo que os encargo
es, que en esto aya silencio,
y le tenga esse criado.

Trap. Serè vn Cartuxo professo,
ferè vn marmol, ferè vn tronco,
y sino estais cierto desto,
me coferan esta boca
los cabos de vn Zapatero
bien vntados con zerote,
ò me taparè con yeso,
y con cal este orificio,
si bien peligra el aliento
en salir por otra parte
menos limpia.

Felis. Calla necio,

a Dios mi bien.

Flor. El os guarde.

Felis. Sin fauor dexo este puesto?

Flor. Que fauor?

Felis. Que vuestros braços
sean laços deste cuello.

Flor. Tomad.

Felis. A Dios prenda mia,
que aunque parto aqui me quedo.

Vealos abraçar entrando Lusidoro con Perinola.

Lusi. Como el rigor me maltrata,
y como el desden le sientto,
a morir a vuestros ojos,
Florisbella hermosa vengo,
tropieço en el desengaño
de mi amor, y es el tropieço
veros en agenos braços,
y que tengais gusto en ellos.
Es Felisardo mas noble
que yo? tiene mas aumentos
de calidad, ni de estados?
en quanto al valor, y esfuerço
tieneme algunas ventajas?
pues si lo mismo que èl tengo,
y aun algo mas que conocen
desapasionados pechos,
porque es a mi preferido
con la eleccion que aueis hecho?

Flor. Principe inuidto de Francia,
vuestra calidad no niego,

vues-

vuestro valor no le ignoro,
vuestras partes, ya las veo,
que igualais a Felisardo,
tambien señor os confieso,
pero que no le excedeis,
que no ay en el emisferio
hombre alguno que le exceda,
desto podeis estar cierto,
y esto sin passion alguna,
pero aquella que le tengo
me obliga a fauorecerle,
con el licito pretexto
de que venga a ser mi esposo:
yo me declaro con esto,
para que defengañado
haga pausa el galanteo
con que le hazeis competencia,
buscad señor naeuo empleo,
que os estime, y tenga amor,
y agradeced mi consejo.

Lusi. Fuera de vos no ha nacido,
por quanto alumbra el Sol bello
quien me pueda enamorar,
en vos solamente he puesto
mi aficion, fuera de vos
a nadie en el mundo precio.

Flor. Esta es tema, y no es amor.

Lusi. Es amor tan viuo, y tierno,
que excede al de Felisardo.

Flor. Yo pagarosle no puedo.

Lusi. Viuir padeciendo estimo.

Flor. Malo es viuir padeciendo,
si os cura ya el desengaño,

Lusi. Llega tarde, y sin prouecho,
quando mi alma inclinada,
la he puesto en aqueste empeño.

Flor. Pues que auéis de hazer?

Lusi. Señora,
ya no trato de remedio,
fino de morir amando.

Flor. Es gran locura.

Lusi. Es acierto.

Flor. Es tema.

Lusi. No es fino amor.

Flor. Yo sè que en otro sugeto
fuera mas agradecido.

Lusi. Solo me queda vn consuelo,
que es que no teneis poder
para estoruar me el intento
de amaros hasta morir.

Flor. La fineça os agradezco,
pero no puedo pagarla,
y en vuestra porfia os dexo.

Lusi. O muger, la mas ingrata
que conoçe el Orbe entero,
mas sin fe, mas sin piedad,
aqui la paciencia pierdo,
que serpiente de la Libia
te dio el primer alimento?
que Tigre fiera de Hircania

Vase Florisbella.

te ofreció leche en sus pechos?
que marmol endurecido,
que escollo del mar soberuio
te exceden en la dureza?

vi. No pierdas tu entendimiento,
señor con aqueste agrauio,
mudar rumbo es buen acuerdo,
si para ti está mas dura
que bolsa de vn auariento,
que versos sin natural,
que dadiua en Perulero,
y si al mismo Faraon
le puede dar documentos,
en lo duro, y obstinado,
no gastes con ella el tiempo,
pon los ojos en su hermana,
que es hermosa con extremo,
y te pagará mejor,
que esta de cogote tieso,
soberuia, y desvanecida
escogió lo menos bueno
en otro, y no conoció
señor, tus merecimientos,
elecciones de muger
siempre estas faltas tuuieron,
porque escogen lo peor,
toma señor por remedio
galantear a Rosmunda.

Lusi. Calla villano grossero.

Dale vn torniscon.

Peri. O pesia quien me pario

dos

dos colmillos quando menos,
 y yn diente me has derribado,
 esto es señor lo que medro
 en aconsejarte bien?
 si fuera malo el consejo,
 no me dexa muela alguna
 de todo el mascante gremio,
 que al suelo no me la arroja.

Lusi. Pagaste tu atreuimiento.

Sale Artabano Magico.

Arta. Aqui me han dicho que está.

Lusi. O amigo Artabano.

Arta. Belo

la tierra que tus pies pisan.

Lusi. Alça Artabano del suelo,
 a los braços que te aguardan,
 que en tu vista les prometo
 consuelo a mis aficciones,
 que carecen de consuelo,
 como a Tinacria has venido?
 desde Francia.

Arta. Echado menos
 fuiste, el dia que saltastes,
 buscamoste en todo el Reino
 por mandado de tu padre,
 que con tierno leptimiento
 lloraua la ausencia tuya;
 y como estuieße incierto
 de saber adonde estauas,
 hizo llamarme al momento,

y man-

y mandò que por la Magia
(de que yo tanto me precio)
le dixesse donde estauas.
Miro libros, formo cercos,
y supe dentro de vn hora
adonde estas encubierto,
traido aqui con violencia.
Di a tu padre quenta desto,
y asseguerele el peligro,
que es lo que estaua temiendo,
y porque estès mas seguro
en tu seguimiento vengo
a seruirte aqui en Tinacria.

Lusi. Artabano, de desespero
de que vna muger.

Art. No tienes
que dezirme, no ay secreto
que a la Magica se oculte,
ya se con quanto desprecio
esta Princesa te trata,
y ferà perdido tiempo
que su voluntad conquistes,
con amor, y con festejo.

Lusi. Pues que he de hazer?

Art. Oye, eicucha.

Su padre en anocheciendo
la encierra en aquessa Torre,
si la entrada te franqueo
para que de alli la robes
con violencia, no me empeño

en harto peligro?

Lusi. Si,

la voluntad te agradezco.

Arta. Pues alto a la execucion,
ven conmigo, y trata luego
de sacar a la Princefa
pues que mi ayuda te ofrezco.

Lusi. Con que pagare Artabano
esse honrado ofrecimiento?

Arta. Con que con valor la saques,
y la lleues a tu Reino,
que el trato la endulzara
todo aquel desabrimiento.

Lusi. Vamos luego a preuenir
la partida.

Arta. Vamos presto.

Vase Lusidoro.

Peri. Atienda seor Artauano,
pues que tiene tal Imperio
sobre la gente tiznada
de los baxos entrefuelos,
encarguele a vn Protodiablo,
el que sea menos lerdo,
que me saque a mi vna moça,
que llaman, si bien me acuerdo,
Clarinda, de Florisbella,
v Dama, ò Mondonga.

Arta. Harelo
con mil gustos.

Perin. Si lo haze
le pienso ofrecer por premio,

vn rozin que dexè en Francia,
si le hallo sano, y bueno
de vna sarna que tenia.

Arta. Digo que el presente acepto,
y le sacarè a essa Dama.

Perin. Pues si en mi poder la veo,
juzgueme por Emperante,
por Rey de los Chichimecos,
por Sofi, y aun por gran Turco.

Arta. Tanto?

Perin. Y es poco todo esto,
porque puede ser la moça
muger de vn Monarca Griego.

*Vanse, y sale Trapaza de noche con luz, y el ramo de
Florisbella.*

Trap. Amor niño vendado, Dios rapaz,
a soplar vna Dama de ajedrez
voy con vna cautela, tu niñez
sea fina alcahueta en mi disfraz,
No me dexes mis gustos en agraz,
que dirè que es tu termino soez,
permite que yo pueda aquesta vez
llegar a contemplar su porta paz.
Si puedo ser figura en su tapiz
oyendo vn si de su meliflua voz,
en parias te prometo hazer el buz,
si ella oluidando el zape, dize miz,
si me haze alagos sin tirarme coz,
el azucar ferè de su alculcuz.
Con el ramo que le hurtè

a mi amo, aqui he venido,
 y franca entrada he tenido,
 a tiempo le boluerè,
 que vengo por mi interes,
 sin que mi aficion se emboze,
 y hasta las tres, de las doze,
 pienso yo que ay horas tres.
 En ellas con mi Clarinda
 desfogarè mi congoja,
 que estarà como en la hoja
 del arbol la fresca guinda.
 Si aquesta alcoua la encierra,
 verè con curiosidad,
 ay focarrona beldad
 hechizo que me haze guerra.

*Corra vna cortina, y este en vn nicho vna cama, y en ella
 echada Clarinda durmiendo.*

Fuerça que mis fuerças tulle,
 primor que me marauilla,
 gusto que me desternilla,
 gozo que en mi pecho bulle,
 Tu durmiendo? y yo velando?
 yo velando? y tu durmiendo?
 quando penando, y muriendo
 voy tu belleza buscando?
 Arrimar quiero la espada,
 porque en la empresa que intento,
 armas son impedimento,
 a zero no vale nada.
 Emprederè el antabion

Quita la espada.

quando amor me dà este espacio?
contra el vfo de palacio,
es atreuida intencion.

Valgate Dios que hermosura
que tiene en las dos mexillas,
el amor me haze cofquillas,
y me brinda a traueffura.

de la licita me valgo,
que otra fuera grofferia,
ay bella Clarinda mia
linda estas a fe de Hidalgo?

Quien me vio tan alentado
a esta belleza buscar,
que dirà viendome estar,
como està vn pollo mojado?

Poquito a poquito llego,
no mas que a tocar la topa,
mas bueluome, que la estopa
està mal cerca del fuego.

Llegase?

Desviase?

Pues el tocarla vna mano,
aunque sea sin su licencia,
puede llamarse indécencia
entre todo fiel Christiano?

En culto dirè mi amor
a esta diuina beldad,
inclita furguridad,
eburnisimo esplendor,

A las que aplico razones,
letargosos espereços,
geminos caulan bolteços,

jubilas den atenciones.
 Entre fueños la obligado
 a aqueste angelico bulto,
 porque el lenguaje a lo culto
 es bueno para soñado.
 Al marfilico esplendor
 de su mano, llego, y toco,
 su beldad me buelue loco,
 animo cobarde amor.

Por vna tramoya se vnde la cama, y de lo alto cae vn l.
y se abraça con el, y ruedan por el Tablado.

Santa Tecla, Santa Agàta,
 San Iulian, San Celidonio,
 esta es furia, ò es demonio
 que me desmiembra, y maltrata.
 Valgame en esta agonìa
 todo el Coro Angelical,
 valgame el cirio Pasqual,
 valgame la Epifania.

Vase el Leon.

Yo quedo bien despachado,
 ò amor estos tiros hazes,
 vbas muestras, dando agrazes?
 muy bien me han aporreado.

A tientas me boluerè
 a donde aguarda mi amo,
 pues que no he perdido el ramo
 con que en esta Torre entrè,
 No quiero mas aficiones
 si me tienen de costar

quando voy a enamorar
que me retozen Leones.

Vase, y sale Rosimunda con luz.

Ros. Amor niño, Dios trauiello
ladron de las libertades,
tirano del aluedrio,
inquietaud de los amantes,
Pues has rendido mi pecho,
y del tiene ya las llaues
Lusidoro, no permitas
que tu desden me maltrate.
Si mi hermana hizo eleccion
en Felisardo, persuade
con tus dorados harpones,
que en su beldad no idolatre,
fino que atienda a mi amor
mas clemente, mas afable,
que no pagar tantas deudas,
es afectar crueldades.
Sin darle parias al fueño,
muero de firme, y constante,
desde que viene la noche,
hasta que la Aurora sale.
Passos siento, y no es razon,
que aqui a estas horas me hallen,
apagar quiero la luz.

Salen Lusidoro, y Perinela.

Lusi. Donde a Artabano dexaste?

Perin. Luego dixo que venia.

Lusi. Pues aqui quiero aguardarle,

X

que

que sin el no emprendo nada.

Perin. Passos siento ázia esta parte.

Lusi. Quien va?

Ros. Lusidoro es este,

valgame Dios, con que llaue
ha entrado aqui en esta Torre,
yo determino engañarle,
fingirme mi hermana quiero.

Lusi. Quien va digo?

Ros. Es fuerça hablarle, *Aparte.*

quien con el calor terrible
a tomar el fresco sale
a esta galeria.

Lusi. Esta es

Rosimunda, pues tan tarde?

Ros. Aguardo a que Rosimunda
aqui salga a acompañarme,
de essa quadra donde asiste,
quien fois vos?

Lusi. Soy vn amante

que buscando voy la luz
de vnos ojos celestiales,
busco la mas bella flor
que en estos jardines nace.

Ros. Ser Florisbella ha creido: *aparte*

es atreuimiento grande
aueros entrado aqui,
que si lo sabe mi padre
os harà quitar la vida,
no basta que os desengañe

que

que no os quiero, Lusidoro?

Lusi. Acabad con que no os ame,
y vereis como me oluido
deste amor.

Rosi. Que yo lo acabe
gracioso estais.

Lusi. Pues si muero
por la hermosura deste Angel;
que he de hazer?

Rosi. Mudar de amor
en otro sugeto grande.

Lusi. Y este qual es?

Rosi. Rosimunda.

Lusi. Muy bien sabe hazer sus partes,
No me inclina la aficion,
si bien conozco bastantes
prendas para ser querida.

aparte

Rosi. El amor como se trate,
cobra esfuerço, y desde niño
por puntos va siendo grande.

Lusi. Es assi, pero no puedo
querer.

Rosi. El ha de matarme
con desengaños, si vos
gustais de que yo me encargue
de dezir a Rosimunda
que os fauorezca, al instante
lo sabrà, y serè tercera
de vuestro amor.

Lusi. Ella sabe

que por vos señora muero,
y en verme agora mudable
no estimará mi aficion.

Rosi. Si estimará.

Lusi. Que no entable
vuestra diligencia amores
con aquestas calidades
os suplico.

Rosi. Presumi
que os hazia merced grande,
mas ya os veo tan grosero,
que diré a quantos me hablan,
si se tratare de vos,
que sois vn necio ignorante:
yo lleuo dentro del pecho
el fuego de mil bolcanes.

Vase Rosimunda.

Perin. Desesperada la embias.

Lusi. Desespere, y no me canse,
que a quien le falta aficion,
nunca será buen amante.

*Sale Artabano
con luz.*

Art. Principe.

Lusi. Artabano amigo.

Art. Sigueme luego al instante,
que ya podrás libremente,
sin oposicion de nadie,
robar de aqui a Florisbella.

Lusi. No sé amigo con que pagué
el gusto que me preuienes,
el seruicio que me hazes,

Art. Vamos pues.

De

Perin. De su conjuro
no sobró segunda parte?
para que a Francia me lleue
de golpe, ò de portante
a la señora Clarinda?

Art. Todo se hará, que no es tarde:
esta Principe es la Torre,
abre con aquesta llave
la puerta.

Abre la puerta.

Lusi. Abierta la tengo.

Art. Entra luego, y no dilates
el intento con que vienes,
porque la ocasion no passe.

Lusi. En essa quadra primera
haze labor aquel Angel,
y en vn sonoro instrumento
de cuerdas dulzes, suaves,
vna dama la entretiene.

Peri. Mandarala que la cante.

Lusi. Aguardemos aqui vn poco.

Art. Lo que pude de mi parte
ya está hecho, haz tu gusto.

Lusi. Oye sus acentos graues.

Cante Clarinda, y va saliendo Felisardo, y Trapaça.

Cla. canta. La flor de mas hermosura
desafiava a las flores,
quando les libraua el alua
de las sombras de la noche.
Todas a tanta beldad
le dan tributo conformes,

pues la hermosura que tienen
la deuen a sus primores,
y los pajarillos del bosque,
viva, viva Florisbella, repiten a voces,
que es deidad q̄ a las almas mata de amores.

Felis. Antes del termino puesto
vengo a dar vista a la Torre,
custodia de vna beldad
la mayor que ay en el Orbe,
pero que gente es aquesta.

Arta. Lusidoro, pues conoces
que por dilacion se pierden
oportunas ocasiones,
esta te ofrece cabellos,
entra para que la gozes.

Lusi. Ya entro, aguardame aqui.

Entra Lusidoro

Felis. Aquestas son ilusiones,
ò verdades? Lusidoro?

Trap. El se vale de la noche
para darle algun pesar.

*Entra la Torre con Lusidoro, y Perinola por otra parte, y
Artabano se vnde por vn escutillon.*

Lusi. Cielo mi vida socorre.

Peri. Y la mia, que me han hecho
por el aire pajarote.

*Descubrese en el hueco de la Torre vn estrado, y en el Floz
risbella, y damas labrando.*

Trap. A no tener padre Alcalde,
este Principe Franchote
te lleuara la Princesa.

Felis.

Felis. O Calidorante, gozes
el Cetro mil siglos de años.

Trap. Tu senectud se remoze,
y veas dentro en tu casa
de tus hijas dos millones
de nietos que te entre tengan,
sin que te gruñan, ni lloren.

Felis. Admirado me ha dexado
lo que he visto, bien dispone
el Rey todas sus defensas.

Trap. Pueden mucho encantadores,
pues tienes el passo franco
a los claros resplandores
de tu Dama, llega, llega,
no tengas los pies tan torpes.

Felis. Llegaré, pues la ocasion
me ofrece dichas mayores,
que yo las imaginava.

*Quiere llegar, y bueluese el estrado, que es portatil, con las
Damas, y quede todo el Teatro cubierto como antes.*

Trap. San Agapito, San Roque,
el estrado, y todo quanto
en el estaua, se esconde.

Felis. Notables prodigios veo,
a quien avrá que no asombren.

Trap. Vamos señor a dormir,
que vn vnguento de colchones
ha menester mi desvelo.

Felis. Metido en mil confusiones
estoy con lo que ha pasado.

Trap. Calidorante es gran hombre,
 pues que te ama, y estima,
 agradece sus fauores,
 porque sino, te dexaua
 Lusidoro a buenas noches.

ACTO TERCERO.

*Disparense morteretes, y salga por lo alto vna galera con
 todas sus jarcias, y chusma, y Lusidoro, y Perinola.*

Lusi. Suene el clarin sonoro

con dilatado acento,

en tanto que en el humido elemento

mi bagel, ya segundo Buzentoro,

haze con sus fanales

lisonja a los maritimos cristales.

Oprima el viento el desplegado lino,

no tan recio, q̄ en mal formadas huellas,

sea el vaso joyel de las estrellas,

ni trofeo del pielago marino:

y pues la palamenta se dilata

formando tufos de rizada plata

en el espejo del zeruleo espacio,

en quien se mira el celico Topacio,

obligue al Dios del humido tridente,

que sosiegue su Imperio transparente.

Las crespas ondas có que el mar se engrifa,

que azotan el mas rigido peñasco,

dando realzes al azul damasco,

que

que a su folio le sirue de alcatifa: bled a
 allanen montes de neuadas brumas,
 y argentado de espumas
 se vea el ancho campo de Nereo,
 no aya Ninfa, Triton, ni Semideo
 en el vndoso coro,
 que no haga salua al fuerte Lusidoro.

Ya de Tinacria el apacible puerto,
 que guarnecen de verdes esmeraldas
 sus quatro montes con tendidas faldas,
 auemos descubierto:
 toque la herrada quilla
 la mal enjuta orilla,
 porque vea su Rey Calidorante,
 que bueluo tan amante
 de mi siempre adorada Florisbella,
 como quando me pudo apartar della.

*Bueluen a disparar, y passa la galera de vna parte a otra
 del Teatro, salen el Rey, Felisardo, y Trapaça.*

Rey. Ya Felisardo valiente,
 exemplo de firme amor,
 a vuestro competidor
 le tendreis presto presente.
 La salua que auéis oido,
 el rumor que aureis norado,
 es que a Tinacria ha llegado,
 y que en su puerto ha surgido.

Felis. Llegue vfano Lusidoro,
 loco, brioso, arrogante,
 muestre finezas de amante

a la beldad que yo adoro:
 Que ni temo su fineça
 ni el puede darme pesar
 mientras yo pueda obligar
 con amor, y con firmeça.
 Ame, sirua a Florisbella,
 pretenda su blanca mano,
 que todo ha de ser en vano
 fino le ayuda su estrella,
 que amar donde el aluedrio
 nunca se dexa obligar,
 es poner puertas al mar,
 y batir en hierro frio.

Rey. Temo que venga que xoso,
 de mi rigor, y aspereza.

Felis. Si ofender a Vuestra Alteza
 silicito, y cuidadoso
 quiso, el premio merecido
 lleuô de su loco intento.

Trap. El fue bolatin del viento,
 donde mas desvanecido
 se halló, que lo está vn Poeta,
 si amansa los siluos fieros
 de los brauos mosqueteros,
 gente en siuatos inquieta.

Rey. De vos aguardo consejo
 en que modo le reciba.

Felis. Mostrar condicion esquiua,
 ni lo aprueuo, ni aconsejo,
 pues a boluer se resuelue.

por su intento, y por quien es,
halle agafajo cortès,
quien ya sin enojo buelue.
No lleue de vos querella
quien da muestras de aficion,
hasta que haga su eleccion
la diuina Florisbella
de quien la ha de merecer.

Rey. Como cuerdo lo mirays,
y el consejo que me days
en obra voy a poner.

Vaſe le Rey.

Trap. A que buelue este Frances,
Señor, con su tema loca?

Felis. Trapaça, a ver si su amor
con Florisbella se logra.

Trap. Parecete que podrá?

Felis. No Trapaça, que amorosa
se ha mostrado a mis finezas?

Trap. Y el gauacho Perinola,
querra obligar a Clarinda
con su gauacha Parola,
y facarme de la dita:
pues viue Dios si me enoja,
que perinola le haga
con mas propiedad mi colera,
que si el pon, el faca, el dexa,
y el todos tan claro informan
a los que juegan su juego,
yo harè que las letras propias
al muy pica ro le firuan.

Vea

Felis. Veamos como lo acomodas?

Trap. Si en la P. pone su amor
para el caudal desta historia,
con la D. yo harè que dexé
en el quebradà la cholla.

La S. serà facarle
el alma destas congojas,
y la T. que todos vamos
a enterrarle a la Parroquia,
con que verà el muy picaño,
que si me inquieta la moça,
le harè con las quatro letras
con propiedad Perinola.

Felis. Digo que estàs elegante.

Trap. En aquestas carambolas,
puedo darle quinze, y falta
al taur de mas estofa.

Felis. Vendrà el Frances conñado,
que con terneça, y lisonja
obligará a Florisbella,
quando el alma que la adora
celebra fauores suyos.

Trap. Si en tanto que con las sombras
la noche dà al claro Febo
rigurosos tapabocas,
hablas con ella a vna rexa,
escuchando de su boca
tiernas razones de almiuar,
dulzes conceptos de alcorça:
que te puede dar cuidado?

yo carezco de estas glorias
de amor, porque es mi Clarinda
en esto de amar, tan floja,
que mas quiere ella dormir
al ruido que hazen las hojas
de estas plantas del jardin,
que gastar conmigo prosa,
y como me brinda al sueño,
yo que entiendo su idioma,
hago la razon en tanto,
y duermo con linda sorna.

Salen Florisbella, y Clarinda.

Flor. Felisardo.

Felis. Dueño mio.

Flor. Estareis con pena aora
que Lusidoro ha llegado?

Felis. Fuera confiança loca,
el no temer competencia,
y mas en quien son notorias
tantas partes de galan,
y de entendido, que informan
de su amor, y su justicia.

Flor. Poco por ellas aboga
la piedad.

Felis. A quien se inclina?

Flor. A quien goza la vitoria
en aquesta competencia.

Felis. Y tendrá sentencia en contra,
en aqueſte tribunal
Lusidoro?

Flor.

Flor. Quien lo ignora.

Felis. Y yo en fauor?

Flor. Quien lo duda.

Felis. Quien la fulmina?

Flor. Mi boca.

Felis. Quien se la dicta?

Flor. Mi alma.

Felis. Y quien la haze notoria?

Flos. La fama de que os adoro.

Felis. Que tal mis oidos oigan?

que tal fauor goze el alma?

sean mis potencias todas

lenguas que aquesto celebren,

nunca pierda la memoria

vuestro nombre, y vuestras gracias,

la voluntad estè prompta

a seruiros siempre firme,

el entendimiento escoja

hiperboles que se ajusten

a vuestras partes hermosas.

Quisiera el mas remontado

que tiene el Asia, la Europa,

y el Asia, para daros

sin ambajes, sin lisonjas,

los mayores atributos

que essa beldad milagrosa

merece, mas recibid

los que de vna lengua tosca,

a quien la aficion gouierna,

os dà con el alma toda.

Flor. Venid conmigo, que os quiero
comunicar vna cosa
que oy aueis de hazer por mi.

Felis. Que pronunciará essa boca,
que yo al punto no execute?
vamos Florisbella hermosa,
sois mi gloria?

Flor. Y la que os ama.

Felis. Mi bien?

Flor. Y quien os adora.

Felis. Mi gusto?

Flor. Y quien os estima.

Felis. Sois mi dueño?

Flor. Y vuestra esposa.

Felis. Voluble fortuna, para
essa rueda presurosa,
pues amor que me apadrina
a tal dicha me remonta.

Vanse los dos, y quedan Trapaza, y Clarinda.

Trap. Vuesa merced, reina mia,
no le bulle en las alcobas
del alma, esta picazon
de amor, esta dulce roña
de Cupido? que me trae
la mia tan reboltosa
en este afligido cuerpo,
que parece que se azoga,
que se ensuegra, ò que se endiabra
segun està cosquillosa.
No le ha pegado el cariño

Florisbella su señora
a las cosas del amor,
que es cosa muy pegajosa
en las que son de su edad?
que me mira locarrona,
suspira voarce?

Clari. Sulp iro.

Trap. Pues que, desto se apitona?
preguntarla si me quiere
es delicto?

Clari. No me enoja.

Trap. Es agrauio?

Clari. No me ofende?

Trap. Es ofensa?

Clari. No me enhosca.

Trap. Pues endulceme el semblante,
en mieleme aqueſta boca,
azu careme eſſos ojos,
hagaſe conſerua toda.

Clari. Es buena aqueſta fachada? *Buelue aſable.*

Trap. Es para vn alma golofa
la mas dulce golofina
que amor en ſu taller forma:
ſi eſſas medallas me haze,
haga quenta que me torna.

Clari. Que, ſeñor mio?

Trap. De almibar,
aunque algo lo deſaçonan
ciertos rezelos que tengo,
de que buelue Perinola

à ser zangano atreuido
de essa miel.

Clari. No està la moça
guardada para el gauacho,
que el gusto me delazona
ver que vulgar me requiebra.

Trap. Mejor es mi dulce prosa.

Clar. La tuya si que me gusta.

Trap. Pues agora aprendo otra.

Clar. Qual es?

Trap. Requebrar en culto.

Clar. Que es culto?

Trap. Vna gerigonza,
que los mismos que la hablan
son aquellos que la ignoran.

Clar. Deseo oir algo della.

Trap. Pues con atencion me oiga.
Mansion apolinea indica
luz no, visibles antorchas
si, que dominando algentes
con nada se parangonan.

Clar. Effen que quiere dezir?

Trap. Hablando en culto idioma,
que son tus ojos diuinos,
luzes de essa clara Zona.

Clar. No me hables mas en culto,
que el galan que no negocia
hablandome en lengua clara,
menos medrará con otra.

Trap. Eres mia? *Clar.* Si.

Trap. Que tanto?

Clar. Tantico.

Trap. Tantico a solas?
poco es tantico.

Clar. Tantazo
no basta?

Trap. Bastame, y sobra,
y Perinola?

Clar. Me enfada.

Trap. Mucho?

Clar. Si, que es cosa poca.

Trap. Pues que ha de hazer?

Clar. Que se cuelgue.

Trap. De ti?

Clar. No.

Trap. Pues?

Clar. De vna horca. *Vanse, y sale*

Ros. Amor todo confusion *Rosimunda.*

dificil de distinguir,

contagio para morir

en la mas ciega aficion,

intolerable pafsion,

cebo que inclina a los ojos

a seguir vanos antojos,

dulze guerra del cuidado,

veneno en vaso dorado,

que al alma le aumenta enojos,

Porque en libres coraçones

executas tu violencia?

porque sin correspondencia

aumen-

aumentas las aficiones?
 quando diuersos harpones
 dispara el corbo instrumento
 haga igual el rendimiento
 en qualquier pecho el rigor,
 no infundas al vno amor,
 y al otro aborrecimiento.
 Hirime tu harpon dorado,
 senti el efecto del oro,
 y el que le hirio a Lusidoro,
 su plomo le dexò elado,
 yo padezco en su cuidado,
 y el arde en agena llama,
 a mi su desden me inflama,
 y el, que amando no merece,
 adora a quien le aborrece,
 y aborrece a quien le ama.

Lusi. El Rey licencia me dio *Sale Lusido*
 para ver a Florisbella, *ro, y Perino*
 y el desengañarme della
 me importa.

Perin. Quien desprecio
 despreciará.

Lusi. Ya se vio
 trocarse la que aborrece,
 y amar a quien lo merece,
 humanando su hermosura,
 que hasta la roca mas dura
 con el agua se enternece.

Ros. Este es Lusidoro, a Cielo

quien trocado viera en el
 en amante lo cruel,
 a vuestra clemencia apelo
 niño amor, tengan consuelo
 mi fineza mal lograda,
 y mi esperanza burlada,
 permitame essa deidad,
 que por puerta de piedad
 hallen mis queexas entrada.

Lusi. Rosimunda.

Rosi. Lufidoro,

seais, Señor, bien venido,

Lusi. Para seruiros lo he sido,
 la baldad a quien adoro,
 y a quien guardo el fiel decoro,
 aunque con aduerfa estrella,
 donde está?

Rosi. Quien? *Lusi.* Florisbella.

Rosi. Que esto escuche en mi desprecio?
 Nunca vi galan tan necio.

Lusi. No me dareis nueuas della?

Rosi. Mi hermana, por quien pedis,
 de aqui se apartado aora.

Lusi. Yo vengo a verla, Señora,

Rosi. Ya lo veo, y si venis
 a dezirla que sentis
 de nuevo penas, rezelos,
 pesar, congojas, y zelos,
 os digo que effos cuidados
 han de ser muy mal pagados

para daros mas desvelos.

Lusi. Profeta de sus rigores
os hallo, mal me tratais.

Ros. Yo os pago como pagais,
porque siento otros mayores.

Lusi. Yo sigo con mil temores
este amor, aunque el de den,
y desprecio, aqui se ven
contra mi.

Ros. Es castigo igual,
que quando vos tratais mal,
el mismo castigo os den.

Lusi. Pesame de que llenais
con vanas queexas el viento,
quando en vuestro sentimiento
tan ignorante me hallais,
dezidme de que os quexais?

Ros. Acusando vuestro error,
siento mi agrauio mayor,
pues de lo que aueis sabido
os hazeis desentendido
ignorante de mi amor.
Podeisne señor negar,
si conoceis de aficiones
que no os dieron mis acciones
motiuo para notar,
que yo me inclinava a amar,
rindiendo tiernos despojos
a amor con dulzes enojos?

Lusi. Yo lo ignorè descuidado.

Ros. No os lo dixo mi cuidado
con la lengua de los ojos?

Lusi. Pues bien, yo que puedo hazer
quando no puedo pagaros
este amor llegando a amaros

Ros. Pagad con agradecer.

Lusi. Esto como puede ser,
si adoro de vuestra hermana
su hermosura soberana

Ros. Necio seguis vuestro daño,
quando os dize el desengaño
que otro por la mano os gana.

Lusi. Quiero saber de su boca
si este castigo me ordena.

Ros. De ella lleuareis la pena
deuida a esta tema loca.

Lusi. En amar soy firme roca.

Ros. Yo en padecer, y esperar.

Lusi. Mal os puede consolar
quien viue sin aluedrio,
Rosimunda no soy mio.

Ros. Amor paciencia, y penar.

Vase Rosimunda y Lusidoro, cada vno por su parte.

Perin. A pagar de mi dinero,
que anda mi amo cruel,
y que si yo fuera el,
mas gustoso, y placentero,
que desabrido, y seuero
estimara la aficion
desta bella perfeccion,

y no con crueldad plebeya,
 atisbar desde Tarpeya
 el fuego como vn Neron.

A mi siempre me entenece
 qualquier beldad con basquiña,
 como no sea tan niña
 que no passe de los treze,
 pero Clarinda se ofrece
 con su vista regalada, *Sale Clarinda*
 guarde el Cielo esta fachada.

Clar. Bien venido Perinola.

Perin. Direla pues la hallo sola
 mi afición a la taimada.
 Socarrona de mi vida,
 que con el mirar trauciesso,
 sin hazer el tiro auiesso
 me has dexado el alma herida,
 diuina gauachizida,
 que cruel en el despacho,
 comes almas en gazpacho,
 porque el manjar te aproueche,
 se fazona en tu escaueche
 el alma deste Gauacho, *Sale Trapaza*

Trap. Buena cozina anda aqui,
 importame el escuchar.

Clar. No es su alma buen manjar,
 señor Frances para mi.

Peri. Para dartela bolui
 de Francia, y tan bien guisada,
 como ella está enamorada.

Clari. No me haze el amor cosquillas,

Peri. Quieresla en albondeguillas,
en pepitoria, ò lebrada?
que en guisado que celebre
tu gusto la has de comer.

Clar. Lebrada la puede hazer
por lo que tiene de lielre.

Perin. Daretela en dulce pebre,
ó sino en pastel embote,
porque no pague el escote
con la pena con que muelo.

Sale Trapaza.

Trap. Yo he de ser el cozinero,
y te la darè en gigote,
Gauacho de mala data,
sabes que esta moça es mia?

Peri. Sè que mudar se podria,
no siendo a mi amor ingrata.

Trap. Sabes que si le desata
mi colera, que podrè,
cogiendote por vn pie,
mas veloz que el pensamiento,
hazerte atomos del viento.

Peri. Estarame mal a fe,
como ignoras mi aspereza,
y tu gusto solo entablas,
son quantos dizes, y hablas
delirios de tu cabeça.

Trap. Si te arroja mi fiereza,
afinada en el crisol
del brio mas Español,

con

con furia mas leuantada,
te podrè hazer carbonada
en el brafero del Sol.

Peri. Blasonar aqui, es delito,
allà en el campo te espero.

Trap. Eſſo aguardo, y eſſo quiero.

Peri. A las obras me remito.

Clar. Tuuiera guſto infinito
poderſe hallar mi persona
entre el furor de Belona,
tanto lo heroico me obliga,
porque ſiempre he ſido amiga
de ver vna peleona.

Vanſe, y ſalen el Rey, Felifardo, y Luſidoro.

Rey. Porque vueſtras competencias
no lleguen a mayor rieſgo,
que ſea el perder las vidas
dos gallardos Caualleros,
digo, ſi dello guſtais,
que yo quiero dar vn medio
con que en paz quedeis los dos,
ſi los dos venis en ello.

Felif. Deſid ſeñor vueſtro guſto,
aqui habla en el intento
de Florisbella.

Luſi. Yo digo
por mi parte, que no quiero
ſalir de lo que ordeneis.

Rey. Pues eſtad los dos atentos,
vueſtro brio, vueſtra gala,

vueſtro

vuestro valor, vuestro esfuerço
 notorios han sido al Orbe,
 no tengo que encarecerlo.
 Pues las hazañas del vno,
 del otro los altos hechos
 en el clarin de la Fama
 rouveron el mejor premio.
 Y así, pues vuestro valor
 gouierna iguales alientos,
 anima a empreſſas dudofas,
 persuade a heroicos empeños,
 el que mas se señalare
 en vn bizarro Torneo,
 en fuerças, y valentia,
 ferà el esposo, y el dueño
 de la hermosa Florisbella,
 quedando asientado en esto,
 que el que se hallare inferior
 en lo que propuesto tengo,
 dè a Rosimunda la mano.

Felis. Soy contento.

Lusi. Soy contento.

Rey. Venis en esto los dos?

Los dos. Los dos lo compremetemos.

Rey. Pues en Paleſtra Marcial
 armados de limpio azero,
 se ha de ver quien se auentaja.

Felis. En ella mostrar espero
 mi pujança, y mi valor.

Lusi. No espero del mio menos,

Oy Florisbella eres mia.

Felis. Oy en possession me veo
de vna diuina beldad,
prodigio del emisferio.

Lusi. A merecer Felisardo.

Felis. Lusidoro esso pretendo.

Rey. Mis hijas tendran esposos,
debaxo deste concierto.

Vanse, y salen Trapaza, y Perinola.

Trap. Ya estamos en la estacada.

Peri. Esso es lo que yo deseo
para mostrar mi valor.

Trap. No sè como ferà esso,
con la burla que le aguarda
del Rey el fauor espero, *Aparte.*
que el es quien me ha de vengar
de aqueste vil gauachuelo.

Perin. No ha sido poco el orgullo
del presumido escudero,
en querer salir conmigo.

Trap. Parecele atreuimiento?

Peri. Mucho, y remucho.

Trap. Porque?

Peri. Porque es infimo sugeto,
con el mio, y con mi sangre.

Trap. El no sabe que desciendo
de la primera Trapaza
que hizo el primer embuftero
del mundo, y es tan antiguo
mi trapacista abolengo,

que

que se han deribado del
 los embustes, y los pleitos.
 Y assi qualquier Escriuano,
 que da largas a vn processo,
 siempre busca en mi linage
 vn descendiente embeleco:
 es el de los Perinolas
 tan antiguo, y tan añejo?

Peri. Desde el tiempo de Cain,
 el primer Perinolero,
 quando con Abel jugaua,
 por linea recta desciendo,
 Y está ya tan dilatado
 mi estirpe en el emisferio,
 que es timbre de mis passados
 las quatro letras que tengo,
 Porque con ellas se honraron
 deste juego quatro Reinos,
 que el pon, dexa, saca, y todo,
 no es como yo le interpreto.
 La P. en Panfilia me aclaman,
 la D. en Dacia me admitieron
 la S. Sarmacia aplaude
 mis muchos merecimientos.
 La T. Tetuan me nombra
 todo su entretenimiento,
 y P. S. D. y T.
 dize sus nombres primeros.
 Nombre que es tan aplaudido,
 no le excede para el duelo,

y aun le sobra treinta palmos?

Trap. A pies juntillas lo niego.

Peri. Yo le harè que lo confiese
el picaro a pies abiertos.

Trap. Yo no riño con espada.

Peri. Porque?

Trap. Porque es juramento.

Peri. Como?

Trap. En viendose desnuda
toca la Parroquia a entierro,
y no le quiero matar.

Peri. Eflo serà si le dexo
llegar a las inmediatas
del triste fallecimiento,
pero porque se consuele
mas de cien hombres he muerto.

Trap. Como?

Peri. Viniendo a los braços.

Trap. El numero le acreciento
si de essa fuerte me mata.

Peri. La espada pongo en el suelo.

Trap. La mia arrimo tambien,
y a braço partido llego,
Magica valeme aqui,
agora, agora, que es tiempo.

*Dexan las
espadas.*

*Abraçanse los dos,
baxa vna sierpe, y
coge a Perinola.*

Peri. San Longinos, San Acacio,
San Mauro, San Macabeo.

Trap. Haze quenta que te lleuan
vn Sastre, y vn despensero
con todas sus quatro garras,

valime del embeleco,
 quantos salen a campaña,
 que pagaran a dinero
 hallar vn Magico amigo
 que les librara del riesgo.

Salen dos hombres a poner la balla 1. 2.

1. Aqui me han ordenado
 que ponga a questa balla con cuidado.

2. Importa su firmeça,
 para que fixa este con fortaleza.

1. Vna gran fiesta espero.

2. A donde se halla tanto Cauallero,
 es fuerça ser luzida,
 segun está de galas preuenida.

1. No compiten en vano
 el gallardo Frances, y el Italiano,
 si, que por Florisbella,
 del Cielo flor, de la campaña estrella,
 hazen muy justo empleo
 en mostrar su valor en el Torneo.

1. El que mas se señale
 lleva vn premio, que no ay quien se le iguale.

2. Licio, aueis acabado?

1. Ya la balla esta fixa en el Tablado.

2. Voy a tomar asiento,
 que de la entrada los tambores sienten.

*Salga el Rey en lo alto con Rosimunda, y Damas, Clarinda,
 y Doristeo.*

Rey. Será muy luzida fiesta
 segun he visto en las galas.

Ros. Si, que los competidores
en los gastos no reparan,
Florisbella con valor
de vna mazona bizarra,
para salir al Torneo
se està poniendo las armas.

Rey. Es notable su ardimiento.

Dor. Ninguno con el se iguala
Marpesia, Lesbia, y Zenobia
la pueden ceder vertajas.

Rey. La entrada de Felisardo
nos publican ya las raxas.

Ros. Bizarro, y arroso viene,
harà muy lucida entrada.

Salga Felisardo, despide fuego
de la zimera.

El fuego que ha despido
de su luziente zelada,
nos lo publica su letra
q̄ en tres versos se declara.

Dan la letra, lea Doristeo.

Letra. Ay en el fuego de amor
en que feliz vengo a arder,
para dar, para tener.

Haze la segunda entrada Lu-
sidoro, da la tarjeta. (ta,

Dor. Vn Sol, y vna estrella pin
que haze a los rayos vêtaja,
y en la tarjeta estos versos.

Rey. Referildo s con voz alta.

Letra. Todas tomã luz del Sol
mas de mi luciente estrella,
el Sol toma luzes della.

Entra en la tercera entrada
Florisbella.

Re. El tercero desconozco. (na

Ro. Piêso señor q̄ es mi herma

D. muçhra vn Fenix, y esta letra

estrada en pocas palabras.

Letra. Con brio, y valor gallar
vnica soy, Felix ardo. (do
Entra el quarto aventurero.

Do. Esta elquîsta inuencion,
q̄ ha venido a ser la quarta
trae con aquestos versos,
sola la tarjeta blanca.

Let. Sin letra quise salir,
porq̄ espero mas de vn mes
que me la dè vn Ginoues

Entra con vn gallo por Zime-
mera, arrojãdo agua Trapaxa.

Do. La 5. empresa q̄ ostenta
este de las blancas armas,
explica en aqueste mote
que la tarjeta declara.

Let. De gallo es la presuncion,
mas el efecto he trocado,
que soy capó en lo aguado.

Entra el sexto aventurero.

Do. Cò vn candado en la boca,
vn hombre sella palabras,
y estos tres versos refierten,
que publican su espetarzo.

Let. Si hablãdo, y callãdo pier-
el premio q̄ me hã de dar, (do
yo me relueluo a callar.

Tocan, y luego se combate en
la folla que desparrò con vn
fuego artificial, que està en
la balla, baxa el Rey.

Rey. Valerosos Caualleros,
si mi juzgado os agrada,
Felisardo gana el precio.

Fel. Glorioso con dichas tãtas.

Flo. Para mi es toda la dicha.

Danse las manos.

La Torre de Florisbella.

Luz. Robmída en vanò trata
de amar quié no tiene estrella.

Ro. La tuya te fue contraria.

Luz. Tu esposo soy.

Ros. Yo tu esposa.

Danse los manos.

Rey. Clarinda sea de Trapaza.

Trap. Soy contento.

Clar. Yo tambien.

Per. Y a Perinola que calla,
no le dan con quien se case?

Ros. No te faltará otra dama
tan bella como Clarinda.

Per. Ya espero su mano blanca,
porque aya mas Perinolas.

Rey. Y aqui Senado se acaba
la Torre de Florisbella,
y Torneos de Tinacria.

Acabose esta Comedia con grandes aplausos de todo el Auditorio, porque se representó muy bien, se adornò con muchas galas, y los Torneantes lo hizieron bizarramente. Adornòse con buenos entremeses, y graciosos bailes, que dieron mucho gusto.

Las campanas tocauan a Matines, manifestando auerse el tiépo entrado en la jurisdiciò del futuro dia, q'era Miercoles de Ceniza, con q'los Caualleros, y Damas se leuantarò de sus asientos, y acòpañados de muchas hachas, se fueron a sus posadas, concertando con Don Teobaldo, que passada la Quaresma se auia de continuar aquel honesto, quanto festiuo exercicio. Si lo escrito en este pareciere bien, su Autor promete la segunda parte, que saldrá presto a luz con el fauor de Dios.

(?)
No ay segunda Parte
FIN.
Pd. l. a
S

CENTRO NAL. DE CONSERVA-
CION Y MICROFILMACION DOCU-
MENTAL Y BIBLIOGRAFICA.

Restaurado su interior y encua -
dernación.

nº de registro 5148

Noviembre 1.981



CASTILLO
Sala de
Recreación
